

Instituto de Investigaciones en Educación

**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN PARA LA INTERCULTURALIDAD Y LA
SUSTENTABILIDAD**

Universidad Veracruzana

Documento Receptacional

Una apuesta psicosocial feminista que pone al centro el tejido de la vida: Experiencias de una
organización de la sociedad civil en Oaxaca

Presenta

Sandybel Pasteur Valdespino

Tutoras

Juliana Merçon y Ana Lucía Lagunes Gasca



Esta tesis se realizó con el apoyo del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCyT), a través del programa de becas para posgrado.

“No veía un sentido político y jamás fui parte de ninguna colectividad allá...
hasta que llegué a Oaxaca y entonces vi otros espacios, donde había grupos con cuestionamiento político”
Hernández Amador Luz, 2022.

“Antes de abalanzarnos a solucionar un problema, debemos preguntarnos para quién es un problema y por qué
somos nosotros los que debemos solucionarlo”
Heinz von Foester, 2010.

“Esta ética nos habla de construir la *potentia*, el poder interior, la capacidad colectiva, del actuar y de crear una
política de la vida y por la vida”
Felipe Giraldo e Ingrid Toro, 2020.



Ilustración hecha para este proyecto por Fanel Reyes

Agradezco

A las mujeres que me han antecedido, sus luchas son hoy la posibilidad para que yo pueda soñar.

A Isabel, Balbina y Modesta, mi madre y mis abuelas por enseñarme que la intuición es una maestra.

A Sara, Luz, Alicia, Rebeca y Daniela, *las veredas* que se empeñan en tejer cada día esta organización: Veredas Psicosociales.

A Veredas Psicosociales por ser apuesta y esperanza compartida ¡Que siga construyendo formas para acompañar y dignificar la vida!

A mis tutoras Juliana y Ana Lucía por la paciencia y la compañía para escuchar y dejar que la escritura se fuera construyendo a su ritmo.

A Fanel por co-construir y poner su arte en este proyecto.

A mi padre Maximino y mis hermanos Omar y Mijael por ser cómplices para reaprender el amor.

A mis lectoras, Karime León, Alejandra Guzmán, Yaneli Cruz, Gabriela Vargas, Charlynne Curiel, Beatriz Torres y Nallely Tello, que se han sumado para que este sentipensar fuera tomando fondo y forma, sus aportes han sido una brújula para la escritura de este documento.

A cada una de mis compañeras/ros/res de la cuarta generación de la Maestría en Educación para la Interculturalidad y la Sustentabilidad que se han empeñado en construir la academia que queremos y, han hecho de este proceso compartido una experiencia colectiva amorosa y transformadora.

A toda la red que se ha tejido y ha sostenido este proceso desde los diferentes territorios que vamos siendo. Agradezco que sean parte de mi tribu y redes en Xalapa: Aura, Adny, Ceiba, Daniel y Shantal. En Ciudad de México: Dora, Leticia, Laura y mis tías. En Oaxaca: a cada una de las integrantes del círculo de mujeres “la madriguera”, a Paulina y Miguel, Erika, Fabiola, Ita, Yamille, Melissa, Krystel, María Cruz, Amada, Arely, Sulé, Sandra, Taiyari, Angela, Niza, Lucy, Jovana y Sócrates. Por sostenerme con cariño y solidaridad en este tránsito por la academia comprometida.

A todas las personas que han tenido que vivir los dolores de la violencia.
A todas las personas asesinadas y desaparecidas, mi reconocimiento y respeto. Anhelamos justicia, reparación y memoria.

Xalapa - Ciudad de México - Oaxaca

2025

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| ANTES DE PARTIR..... | 9 |
| | 9 |
| 1. BIENVENIDA | 10 |
| 1.1 Introducción | 14 |
| 1.2 El lugar desde el que comparto palabra y escritura | 18 |
| 2. VEREDAS PSICOSOCIALES: UNA PRÁCTICA ORGANIZATIVA..... | 22 |
| 2.1 Las practicas organizativas: un panorama complejo de las OSC..... | 23 |
| 2.1.1 Una revisión al panorama OSC en Oaxaca | 27 |
| 2.2 Veredas Psicosociales Asociación civil | 30 |
| 2.2.1 Estructura de la organización y acuerdos horizontales | 35 |
| 2.3 La articulación de Veredas con la MEIS: Objetivos de este proyecto. | 37 |
| 3 EL CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO Y DESDE EL TERRITORIO | 38 |
| 3.1 Una mirada desde el territorio | 43 |
| 3.2 Acercamiento a la violencia sociopolítica | 51 |
| 3.3 Análisis de contextos desde la complejidad del territorio y los factores que están en juego a la hora de acompañar..... | 54 |
| COMPARTIR CAMINO..... | 68 |
| 4 ENTRAMADAS CONCEPTUALES | 69 |
| 4.1 La mirada está en el Sur..... | 71 |
| 4.2 El Enfoque Psicosocial..... | 74 |
| 4.2.1 Una revisión al precedente del enfoque psicosocial | 76 |
| 4.2.2 Acompañar desde un enfoque psicosocial | 79 |
| 4.2.3 El enfoque psicosocial hoy | 80 |
| 4.3 Los feminismos del sur, los movimientos y las luchas de las mujeres..... | 83 |
| 4.3.1 La mirada interseccional | 85 |
| 4.3.1.1 Una revisión a la interseccionalidad..... | 86 |
| 4.3.2 El cuerpo-territorio como apuesta psicosocial feminista | 87 |
| 4.3.3 La sanación como parte de una mirada integral del acompañamiento psicosocial. | 91 |
| 5. UNA METODOLOGÍA DE ACOMPAÑAMIENTO Y REFLEXIÓN | 92 |
| 5.2 Sistematización de Experiencias | 98 |
| 5.2 Conversaciones con las prácticas de la pedagogía de la pregunta | 101 |
| 5.3 Los cuidados colectivos | 105 |
| 5. 4 Fases del proceso | 108 |

| | |
|--|-----|
| RECONOCER LA EXPERIENCIA | 123 |
| 5 LA EXPERIENCIA JUNTAS | 124 |
| 6.1 Anotaciones del inicio del proceso | 125 |
| 6.2 Reflexiones y notas sobre los cuatro senderos..... | 136 |
| 6.3 Anotaciones sobre el cierre del proceso | 146 |
| 6 LA INTERPRETACIÓN DE LOS SENDEROS DESDE UNA POSTURA CRÍTICA | 154 |
| 7.1 Sendero de armonía..... | 156 |
| 7.2 Sendero hacia el horizonte..... | 165 |
| 7.3 Sendero hacia la vida digna | 171 |
| 7.4 Senderos para apapacharnos y cuidarnos | 176 |
| 7 UNA APUESTA PSICOSOCIAL FEMINISTA QUE PONE AL CENTRO EL TEJIDO DE LA VIDA | 178 |
| 8 INVITACIONES PARA NO CONCLUIR..... | 192 |
| REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS | 201 |
| ANEXOS | 212 |
| Anexo 1. Acuerdos de trabajo para el proceso de Sistematización de Experiencias desde Veredas Psicosociales. | 212 |
| Anexo 2. Creación de los senderos..... | 213 |
| Anexo 3. Espiral del tiempo..... | 216 |
| Anexo 4. Mapeo de actores/ras clave | 217 |
| Anexo 5. Mapeo de las relaciones al interior de la organización | 218 |
| Anexo 6. Documentación poética desde <i>Veredas Psicosociales A.C.</i> | 219 |
| Anexo 7. Cartas descriptivas del proceso de sistematización | 222 |
| Anexo 8. Cartas descriptivas de los senderos del proceso | 231 |

Índice de imágenes

| | |
|---|-----|
| Imagen 1. Ritual previo a iniciar los encuentros-taller..... | 9 |
| Imagen 2. Pintas en las calles de la ciudad Oaxaca de Juárez..... | 52 |
| Imagen 3. Pintas en las calles de la ciudad Oaxaca de Juárez..... | 53 |
| Imagen 4. Pintas en las calles de la ciudad Oaxaca de Juárez..... | 67 |
| Imagen 5. Caminata en la reserva la cumbre Ixtepeji..... | 68 |
| Imagen 6. La imagen como memoria..... | 121 |
| Imagen 7. Lo que dejo, lo que me llevo..... | 123 |
| Imágenes 8 y 9. Invitaciones a las sesiones del taller-reflexión..... | 131 |

| | |
|--|-----|
| Imágenes 10 y 11. Construyendo un paisaje, un territorio | 136 |
| Imagen 12. Dibujando un futuro para Veredas..... | 140 |
| Imagen 13. Dibujos para construir un futuro colectivo..... | 141 |
| Imágenes 14, 15 y 16. Ofrenda de la caminata..... | 143 |
| Imagen 17. Curso de Cuidados en la UV..... | 144 |
| Imágenes 18 y 19. Tejiendo la evaluación del proceso..... | 148 |
| Imagen 20. Me sentí como una piedra..... | 149 |
| Imágenes 21 y 22. En caparazón, abrir el proceso..... | 150 |
| Imagen 23. Cierre del proceso..... | 153 |

Índice de Mapas, Figuras y Tablas

| | |
|--|-----|
| Mapa 1. Mapa de México | 22 |
| Figura 1. La organización social..... | 23 |
| Figura 2. Organigrama de Veredas Psicosociales | 36 |
| Figura 3. Diagrama de análisis de contextos..... | 40 |
| Figura 4. Mapa de entramadas conceptuales..... | 70 |
| Figura 5. Fases del proceso de sistematización..... | 108 |
| Figura 6. Los senderos de sistematización..... | 113 |
| Figura 7. Reconociendo los frutos de la experiencia..... | 183 |
| Tabla 1. Inquietudes compartidas | 111 |
| Tabla 2. Plan de trabajo para la cogeneración del diseño de los senderos de sistematización..... | 115 |
| Tabla 3. Planeación de la experiencia de sistematización..... | 119 |

ANTES DE PARTIR



Imagen 1. Ritual previo a iniciar los encuentros-taller. Registro propio.

1. BIENVENIDA

"La verdad de los pueblos latinoamericanos no está en su presente de opresión, sino en su mañana de libertad; la verdad de las mayorías populares no hay que encontrarla, sino que hay que hacerla".
Marín Baró, 1986.

"Una apuesta psicosocial feminista que pone al centro el tejido de la vida: Experiencias de una organización de la sociedad civil en Oaxaca" nace gracias al impulso de la Maestría en Educación para la Interculturalidad y la Sustentabilidad (MEIS) por construir una academia que cotidianamente articula perspectivas críticas y hace esfuerzos por decolonizarse, albergando proyectos que cuestionan los sistemas de dominación en el mundo, cobijando a personas, grupos, organizaciones y comunidades; tejiendo en red para seguir reflexionando.

Sentipensando en clave intercultural y desde la sustentabilidad, esta maestría me ha invitado a reconocer otros marcos políticos, ontológicos, epistemológicos y metodológicos, que apuntan al Sur¹ como una apuesta de vida, para construir formas éticas de acción cotidiana que transformen este habitar juntos.

En este caminar, este proyecto se enuncia como aporte a la co-construcción de otros mundos posibles. Con el propósito de seguir transformando el pedacito del mundo que me (con)mueve a la acción, tengo el impulso de contribuir con la producción de conocimientos desde estos otros espacios que son creados en la colectividad y, a través de la colaboración, para tratar

¹ Para efectos de este trabajo se utilizarán los conceptos Norte y Sur en mayúsculas. Estos harán referencia a lo expuesto por Mohanty (2003), para distinguir entre las naciones y comunidades adineradas y privilegiadas, de aquellas que han sido marginadas económica y políticamente. Aclaro que estos términos no se refieren a los hemisferios del norte y sur desde un esquema geográfico, sino que hacen una designación política. En esta distinción, se coloca a aquellos que poseen y los desposeídos. En este sentido, para seguir ahondando en la terminología Norte/Sur será retomada la formulación que hace Arif Dirlik, quien recurre a hacer una distinción metafórica más que geográfica, la cual será la mirada desde dónde se estará haciendo referencia al nombrar el Sur en este trabajo. Dirlik (1997) coloca al Norte haciendo referencia a los caminos del capital transnacional y al Sur a todos los pueblos marginados del mundo, independientemente de su ubicación geográfica.

de encontrar junto a otras mujeres, formas de acompañar la travesía del dolor, los impactos y traumas² que la violencia sociopolítica ha dejado en otros/as (y nuestros) cuerpos e historias.

Para hacerlo, ha sido importante enfocar este trabajo desde una mirada psicosocial. Por eso, la apuesta fue mirar primero el corazón colectivo de la organización Veredas Psicosociales AC (en adelante VP) para reconocer las heridas, los impactos y, sobre todo, las capacidades que ha desarrollado para crear una metodología psicosocial feminista, propia de acción y acompañar frente a la realidad contextual de violencia que viven defensores/as de derechos humanos³, defensores/as del territorio, periodistas y personas trabajadoras de la modalidad organizaciones de la sociedad civil en Oaxaca (a quienes también llamaremos *actores/ras clave* a lo largo del texto).

A pesar de las formas y condiciones en que se dan estos trabajos, las organizaciones de la sociedad civil (OSC) suelen fomentar prácticas sociales comprometidas con la transformación y, sus experiencias se vuelven valiosas porque aportan información importante para construir los mundos que soñamos. Sistematizar sus experiencias es clave, para comprender procesos colectivos y fortalecer acciones. En este documento, se muestra el camino vivido por Veredas Psicosociales, sus significados y aportes recogidos se expresan como “otra”⁴ manera de resistir contra la ontología hegemónica que heredamos de la modernidad.

² Etimológicamente trauma significa herida. En psicología se suele hablar de trauma para referirse a una vivencia o experiencia que afecta de tal manera a la persona que deja en ella un residuo permanente (Martín, 1988, citado por Beristain y Riera, 2003).

³ Según refiere Beristain (2007), “el trabajo que cada día realizan las defensoras y defensores de derechos humanos tiene una diversidad de dimensiones e implicaciones, algunas de ellas son: denuncias, acompañan víctimas de violaciones de derechos humanos, participan en investigaciones sobre memoria colectiva y litigan casos de diferentes países en el sistema interamericano principalmente” (p.7).

⁴ A lo largo de este texto, se hace referencia a las “otras” prácticas sociales, organizativas, culturales o de conocimiento (Leyva *et al*, 2018, citado en Carenzo y Trentini, 2020, p. 101) partiendo de la concepción de que se trata de aquellas prácticas que se desenmarcan de la matriz científico-tecnológica occidental (Pérez-Bustos, Márquez, p.2018), razón por la que han sido invisibilizadas y relegadas. Para que el/la lector/a pueda saber que estamos haciendo referencia a ellas, estarán entrecomilladas.

El presente documento, además, muestra un análisis reflexivo que invita a tratar de volver la mirada hacia las colectividades como un sujeto político⁵ y a reconocer la fuerza que da escucharse y tomarse el tiempo para reflexionar las apuestas y principios como ejes que impulsan acciones. Veredas Psicosociales caminó un proceso de Sistematización de Experiencias (SE) con el objetivo de mejorar sus prácticas organizativas. Sin embargo, en el caminar ha sido importante y urgente dar cuenta de que es fundamental seguir tejiendo junto a la vida, una red de cuidados, con el objetivo de sostener un accionar en colectivo.

Hacer este proyecto ha significado una oportunidad para construir posibilidades de reflexionar la práctica organizativa, y sobre todo reconocer que esto no puede hacerse sin mirar cómo las condiciones estructurales y contextuales presentes corresponden a una realidad social situada y específica, donde muchas veces, las prácticas organizativas que van emergiendo son construidas para responder, resistir y existir en relación a diversas problemáticas que se comprometen a accionar.

Así, la metodología que ha construido esta organización es oportunidad para reconocer conocimientos colectivos y, de esta manera, ejercer la justicia epistémica⁶. Hacer este reconocimiento ha sido gracias al proceso reflexivo que se ha sistematizado y para comprenderlo, es importante aclarar algunos de los siguientes aspectos. La intención en un inicio no era crear una metodología, sin embargo, ha surgido y se diseñó una metodología de acompañamiento y reflexión

⁵ En este trabajo se concibe a los sujetos políticos como todos aquellos actores –personas o colectivos- que han sido atravesados por la violencia sociopolítica y que, desde sus acciones, vivencias, experiencias, reivindicaciones, interpelan los sistemas de opresión y aportan a la transformación social, a través de acciones, afrontamientos o resistencias.

⁶ En este trabajo se toma la definición propuesta por Leyva (2016) quien refiere que “En síntesis, por justicia epistémica estamos refiriéndonos a la justicia como un valor societal pluriversal que debería garantizar a todos y todas los y las sujetos invisibilizados, discriminados, subalternizados el derecho a ser reconocidos y tratados como productores/creadores de conocimiento en sus propios términos y en sus múltiples lenguajes y lenguas. Este derecho pocas veces se reconoce entre la gente común y corriente y menos frecuentemente es respetado por los poderes instituidos e instituyentes porque existe una forma universal de conocer dominante en que la jerarquía del saber/poder pone por encima a la ciencia moderna occidental y a sus expertos, o porque el capitalismo busca por todos los medios mercantilizar todas las esferas de la vida, incluyendo la de los conocimientos y saberes” (p. 47).

que permitió impulsar diálogos para ser sistematizados, así han emergido los frutos y aprendizajes que permitieron la construcción de un análisis reflexivo.

Además de lo anterior, se ha reconocido que esto no hubiera podido hacerse sin un espacio seguro y sobre todo reconociendo lo importante de “*saber acompañarnos entre nosotras*”⁷ (Las veredas, 2023, comunicación personal), lo que ha brindado el fortalecimiento de los tejidos colectivos, de la palabra compartida y de las acciones, por eso “cuidarse como individuos es cuidar del grupo” (Turati, 2019, citado en ALUNA, 2016, p.13).

La interpretación crítica de la sistematización de este proceso ha permitido que se haya tejido un análisis reflexivo que ha sido construido por quien escribe este texto, que ha jugado un papel como narradora, acompañante, creadora de la metodología de este trabajo e integrante de la organización. Papel que ha sido una experiencia transformadora y retadora por la frontera que constantemente tuve que transitar. El trabajo que hace VP, se ha articulado en este análisis a través de abonos y preguntas generadas dentro del encuentro con la MEIS, lo que ha significado un ejercicio de intercambio y de impulso a la reflexión.

Este proyecto ha sido un proceso construido junto a la Asociación Civil Veredas Psicosociales. No se trata de un proyecto personal, sino que nació de un proceso vivo y compartido. No hubiera podido hacerse real si la organización no hubiera estado abierta a co-construirlo, sentipensarlo y vivirlo juntas. Lo que se leerá a continuación, está construido gracias a la escucha, afecto, conversación, diálogo, cobijo, reflexión y acuerdos entre las integrantes de VP, “las veredas” somos Daniela García, Sara Izar, Luz Amador, Rebeca Raya, Alicia Gómez y Sandybel Pasteur.

⁷ A lo largo del texto se encontrarán una serie de citas que harán referencia a la recuperación de reflexiones, sentires y compartencias que han sido resultado del proceso compartido por las integrantes de Veredas Psicosociales. Reflexiones que nacieron dentro de los encuentros compartidos y que se fueron haciendo propios de un sujeto colectivo “las veredas”, en ese sentido serán retomadas y colocadas en cursiva para que puedan ser diferenciadas de otras citas.

1.1 Introducción

Dobles (1993) narra que la psicóloga Elizabeth Lira, en un encuentro realizado en Puerto Rico en 1990, invitaba al público a “devolverle a Ignacio Martín Baró⁸ la palabra entre nosotros”. Esta “devolución de la palabra”, en el contexto de un “nosotros”, significaba un acto necesario de reflexión conjunta, una invitación al diálogo que la visión comprometida del momento tenía muy clara para contribuir con la dignidad y la justicia social en contextos marcados por la violencia, la exclusión social o la pobreza; problemas que, durante esa época, aquejaban a una diversidad de regiones en Latinoamérica. Sin embargo, escenarios similares siguen movilizando a los grupos, colectivos u organizaciones para generar acciones desde sus propias voces y recursos.

Las prácticas que generan formas propias de afrontar las realidades en sus contextos son el punto de partida para que se generen nuevas y “otras” formas de imaginar los mundos posibles. En este sentido, este proyecto tiene como experiencia central acompañar la praxis de una organización de la sociedad civil que se ha tomado una pausa autoreflexiva para dialogar sobre sus experiencias, aprendizajes y retos.

Hacerlo tiene que ver con una necesidad interna de la organización por no despolitizar ni olvidar la apuesta psicosocial que han decidido articular, pero, a esto se suma el compromiso de seguir recreando este enfoque, cuestionando su pertinencia y proponiendo formas nuevas y otras de seguir practicándolo.

⁸ Ignacio Martín-Baró (1942-1989) fue un filósofo y sacerdote jesuita español que dedicó la mayor parte de su vida a la investigación de la realidad social y política del Salvador. Luchó por los Derechos Humanos, la igualdad y la justicia social, criticando constantemente el impacto negativo de la política estadounidense para su país. Fue muy influyente en un amplio rango de académicos, y activistas en los Estados Unidos. Seguidor de la Teología de la Liberación, padre y fundador de la Psicología social de la liberación y principal referente de la Psicología Social Latinoamericana especialmente en psicología comunitaria y psicología política.

Por lo que se ha construido una metodología que toma inspiración de la Sistematización de Experiencias y se ha adecuado a la práctica organizativa y al contexto sociopolítico, ambiental y cultural donde la organización acciona. Por ello, la metodología co-creada para este proceso retoma 1) la sistematización desde la interpretación crítica propuesta por Barragán y Torres (2017), 2) los principios de la pedagogía de la pregunta propuesta y provocada por Freire y Faundez (2013), y 3) la importancia de colocar al centro los cuidados colectivos.

De este proceso, emergieron diálogos, acuerdos y preguntas que se documentaron en tres memorias descriptivas, que han servido para construir claves para la interpretación crítica y, a su vez, se fueron transformando en un análisis reflexivo. Para hacerlo se partió de las propias prácticas y experiencias de la organización, y se dialogó con los entramados conceptuales críticos que han emergido desde el sentipensar del Sur.

Se dialoga con otros/as autores/as que han debatido desde los espacios de la academia comprometida y posicionada desde el Sur, para tensionar y mirar la complejidad. De esta manera se ha armado un entramado que revisa conceptos alrededor de los movimientos y luchas que han dado las mujeres, así como las feministas no hegemónicas del Sur y el enfoque psicosocial. Enfoques que fueron retomados por su propuesta, pero, sobre todo porque provocan cuestionamientos reflexivos y críticos que sirvieron para el análisis final.

Partiendo de la apuesta teórica-metodológica que tiene VP, se intenciona la justicia epistémica, por lo que se retoman sus prácticas, sus saberes-conocimientos⁹ y planteamientos que intercambian las protagonistas de este proyecto durante la metodología de acompañamiento y reflexión. En donde se han replanteado sus prácticas de acción cotidiana feminista, en el territorio

⁹ En este trabajo se hablará de los saberes-conocimientos como un mismo concepto, que nace de las prácticas vivas, basadas en la conjugación de la experiencia, la práctica escolarizada y los saberes heredados. En este concepto también se engloba el reconocimiento de que todas las personas los poseen, dejando claro que una persona, no sabe más que el/la otro/a. Y que ni el saber ni el conocimiento tienen jerarquía.

y también se reflexiona sobre la dificultad de accionar dentro de estructuras y condiciones laborales precarias que han caracterizado el trabajo de las OSC.

El análisis reflexivo, además de lo anterior, aborda la importancia de detenerse “a tomar respiros” en las OSC, como una acción política de cuidado que pone a lo psicosocial en tensión. El ejercicio metacognitivo al respecto de las propias prácticas hacia el interior de VP ha generado aprendizajes significativos que han permitido reconsiderar mejoras y cambios para seguir avanzando y construyendo juntas el futuro de la organización.

Para adentrarse a esta propuesta, les invito a considerar que “la realidad es radicalmente relacional” (Escobar, 2014, p. 60). Por lo tanto, el énfasis está puesto en asumir que “el llamado individuo no existe separado de otros humanos, y no humanos” (Escobar, 2014, p. 60). Por eso, el proceso que aquí se presenta, no puede entenderse sin todas las relaciones que se conforman para defender y cuidar los tejidos que sostienen la vida.

Este documento recepcional tiene como propósito principal dar cuenta de cómo una apuesta psicosocial feminista, que tiene al centro el tejido de la vida, se ha co-construido como posibilidad para acompañar los dolores, impactos y traumas que la violencia sociopolítica ha dejado en las personas, grupos y comunidades, como resultado de un sistema de muerte y despojo.

En el camino de la experiencia compartida, se han generado un sinfín de reflexiones que se convirtieron en una forma de resignificar la apuesta compartida por acompañar desde una perspectiva psicosocial feminista en su integralidad, propuesta que le ha hecho VP al enfoque psicosocial, como compromiso para que la mirada crítica, su enunciación desde el Sur y, sobre todo, el reconocimiento de la co-creación de los saberes-conocimientos colectivos y las dimensiones que son necesarias identificar para reconocer la práctica psicosocial en su

complejidad sigan siendo características que han enmarcado a la perspectiva psicosocial desde sus inicios.

Las sesiones, las reflexiones y la palabra compartida, se fueron convirtiendo en un espacio sentido para explorar los principios, las apuestas, los cuidados y las preguntas como formas para aprender a caminar y colaborar, afianzando, también la necesidad de reconocer en esta práctica de acompañamiento, que hace VP una forma “otra” como posibilidad para explorar y hacerse posible. Espero que este recorrido por las experiencias de nuestra organización signifique una compartencia para que otras organizaciones, se sientan inspiradas para escribir sobre sus prácticas y, que, al hacerlo, puedan sentir la fuerza política que hay en generar saberes-conocimientos propios, que se sientan cercanas y tocadas para seguir expandiendo la red que nos sostiene.

Para su mejor comprensión, este documento está sentipensado en tres capítulos. El primero, **Antes de partir**, ofrece la información general del proyecto, y en ese mismo sentido, la apuesta y el lugar de enunciación de quien escribe como una forma de guía para entender cómo y desde qué lugares se construye este trabajo. Así mismo, se presenta también la práctica organizativa, con quien se colaboró, el territorio y contexto leídos desde una clave psicosocial, para que se puedan entender con mayor detalle las particularidades locales.

El segundo capítulo **Compartir camino**, muestra un entramado conceptual crítico desde el Sur, con el cual se dialoga para tejer junto con la metodología de acompañamiento y reflexión, un espacio propicio para reflexiones, sentires y pensares colectivos que tras sistematizarse han dejado entrever las prácticas y aprendizajes propios de VP. Todo esto se ha documentado, y es compartido en este apartado.

Finalmente, en el tercer capítulo intitulado **Reconocer la experiencia**, se cuenta de manera descriptiva la experiencia vivida juntas, así como la interpretación crítica realizada en cada eje o

sendero de la sistematización, mismos que fueron generando claves para ser interpretadas desde una postura crítica. Las claves que se crearon fueron: 1) Los principios compartidos, 2) Los retos o dificultades y 3) Los aprendizajes colectivos, que son el material central para la construcción del análisis reflexivo. Todo esto ha nacido gracias a los diálogos de la propia praxis y de aquellos provocados durante mi estadía en la MEIS, lo que posibilita seguir construyendo acciones que contribuyan a impulsar espacios de buen vivir diversos y dignos.

1.2 El lugar desde el que comparto palabra y escritura

Locus de enunciación

Mujer montaña, migrante, profesora que escribe, nací en una ciudad. Concibo a la escritura y la palabra compartida como una posición política que sana. De abuelas, abuelos fuego que sembraron el maíz como certeza, continuidad y lucha. Honro sus siembras con mi escritura y mis manos puestas en la tierra; por eso siembro milpa de temporal. Los sueños de mi madre y mi padre son mi fuerza y luz, un recordatorio de los lugares y vínculos que cada día construyo.

Aposté por estudiar una maestría en estos tiempos porque antes no pude hacerlo. Mi cuerpo y energía por muchos años estuvieron puestos en el cuidado de mi madre. Ahora, doy cuenta de que me esperaba un espacio de apuesta política y ética decolonizadora y agradezco los años que me tomó llegar a la Maestría en Educación para la Interculturalidad y la Sustentabilidad. Esta me ha mostrado la reflexión crítica compartida como una forma de preguntarse y accionar los mundos posibles.

Desde este lugar ha cobrado sentido este ir re-entendiendo las condiciones socio estructurales que atraviesan mi historia y en este apartado quedan sentadas algunas de estas. Dejé mi terruño de la infancia por todas las transformaciones que llevan a un lugar a tornarse en un sitio precarizado por el “desarrollo”¹⁰ y sus efectos, pero sobre todo por la violencia. Dejé *Cuautepet*

¹⁰ “Desarrollo” entendido desde los registros y su marcado inicio anotado por Arturo Escobar (2014): “Es habitual identificar retóricamente el inicio de la época del desarrollo con el famoso discurso de posesión del presidente Truman del 20 de enero de

una hermosa montaña que se convirtió en un barrio periférico del norte de la Ciudad de México. Irme del sitio que me vio crecer, me ha permitido trazar *otros¹¹ mapas* que, en su recorrido, me han llevado a encontrarme con personas con quienes he trabajado desde la organización, la horizontalidad, la autonomía y la autogestión.

Así, he ido transitando diversas experiencias sentidas desde una ética y política que miran al Sur; y he conocido proyectos emancipadores: en Chiapas, las mujeres del *Taller Leñateros* y *La escuelita zapatista*; en el Istmo, *la prepa comunitaria José Martí*; y en la misma Ciudad de México, donde tuve la oportunidad de compartir experiencias de organización con *el colectivo Música Ombligo* y la organización *Que siga el fandango*, ambos espacios públicos –en ese momento– autogestivos y de autonomía que tenían una interesante y comunitaria forma de hacer su labor.

En el caminar aprendí a reconocer también los dilemas de estos espacios. Fui dándome cuenta que hasta estos lugares son alcanzados por las formas verticales, individualistas, racistas, patriarcales, y coloniales que nos oprimen.

Pero siguiendo la apuesta *otra*, dejé definitivamente la Ciudad de México en 2016, para reconocer lo que significa vivir en otro lugar, lejos del centro y perder todos los privilegios que esto tuvo, y a su vez, he ganado muchas experiencias *otras*. Desde la experiencia de “darse cuenta” he ido encontrando inspiración en los procesos colaborativos; esos donde constantemente se apuesta a la colectividad, a la autoorganización, lo comunitario, la autogestión, los *mundos en*

1949, cuando anunció al mundo la nueva doctrina del ‘trato justo’ para las que, desde entonces, fueron vistas como ‘áreas subdesarrolladas’. En la visión de su famoso Punto IV, la clave para reproducir en el mundo entero las características de las sociedades avanzadas (altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y los niveles de vida, y adopción generalizada de la educación y valores modernos”) era una juiciosa combinación de capital, conocimientos expertos y tecnología” (p. 26).

¹¹ En el texto se apuesta por nombrar al *otro*, *otra*, *otras*, *otros planteamientos* con base en la idea que Freire propone dentro de su obra sobre la educación liberadora, donde se nos proporciona “unos principios básicos muy importantes en la forma de mirar al otro” (Hernández, 2010, p. 8). Nombrando, por una apuesta personal, a la *otra* también. En esta apuesta por lo otro/otra se pone “en contacto los distintos saberes”. Es decir, existe una forma hegemónica de pensar, sentir, vivir, gozar, abrazar, investigar, comer, etc. Sin embargo, también hay una apuesta *otra*, que tiene presente y enmarca lo diferente, la importancia de los “distintos saberes, distintos recursos, distintas trayectorias vitales, distintas procedencias, distintas formas de ver e interpretar el mundo” (Hernández, 2010, p. 9), mismos que es importante hacer presentes porque han estado excluidos y subalternizados.

relación y todas esas formas de resistir construyendo creativamente los *saberes para la acción* ante los contextos que vivimos hoy.¹²

Fue por todo lo anterior que en el camino decidí acompañar reflexiones colectivas con, por y para mujeres, niñeces y sus familias, desde un enfoque que coloca al centro los cuidados de la vida. Pienso que las personas resignifican sus experiencias para rememorar y dignificar sus historias, por eso, creo en la palabra, en la escritura y en la escucha como resonancias sanadoras, que tendrían que ser accesibles para todos/todas, y colectivas. De ahí que me haya alejado de – y constantemente interpele a – la psicología tradicional, cuestionando sus formas de concebir al ser humano, a la salud mental y a la enfermedad.

Desde que llegué a la ciudad de Oaxaca en 2017, esta ha sido la apuesta y desde entonces Oaxaca se ha convertido en *el lugar*. O como diría Ingold (2012), “no se trata de adaptarse a un lugar dado, sino hacerse un lugar; y para ello no hay mejor guía que los sentidos, la sensibilidad y el orden afectivo” (citado en Giraldo y Toro, 2020, p.34). Oaxaca es el lugar donde se han hecho más evidentes mis intereses, se afianzaron mis posturas, mis apuestas políticas y po-éticas sobre el trabajo, no sólo profesional, sino sobre todo mis apuestas por la vida.

Aquí, más cerca del viento que corre, de los cielos inmensos, de las montañas siempre presentes, he atestiguando cómo impulsar provocaciones, diálogos, influencias, mezclas, resistencias y relaciones entre todo, todas, todos. Este mi camino, ha sido construido de forma bastante autodidacta y no habría podido llegar a ser, si no hubiera estado rodeado de compañeras, maestras, maestros y grandes amistades, con quienes he podido compartir la idea de co-construir porvenires más dignos y justos.

¹² Sistema moderno/colonial que a más de 500 años sigue provocando la muerte, la destrucción y el exterminio de todas las formas de vida que no estén al servicio de la modernidad capitalista (Cariño, 2019).

Son ellos y ellas quienes me han inspirado e invitado a repensar e inventar “otros” modos de hacer la psicología, de hacer trabajo comunitario, de saber, habitar y de andar el camino en la vida. Han sido ellas y ellos quienes me han acercado, invitado a sembrar, a cosechar, a construir con tierra sus casas, a hacer tequio, a “hacer costumbre” en las montañas para agradecer la continuidad y las abundancias, a hacer pedimentos de lluvia y así ir poniendo al centro los cuidados de la vida y de sus ciclos.

Junto a ellos y ellas fui encontrando más guías para hacerme preguntas *otras* que poco a poco iban reconstruyéndome y ayudándome a encontrar la raíz, la voz, la milpa propia.¹³ Este resonar no hubiese podido hacerse sin nosotros, nosotras, porque todos estamos aquí compartiéndonos la vida en la tierra: estamos interconectados.

Este es el trayecto, este es el lugar desde el cual sentipienso¹⁴ para acompañar, facilitar, cuidar, escribir, conversar y escuchar este proceso implicativo. Un proceso que se vuelve indispensable porque la violencia, esa que me hizo dejar la Ciudad de México, está aquí y ya no hay lugares a los cuales irse, aquí está la guerra que nos ha costado mucho llamarla por su nombre, pero también, está la tribu de mujeres, la gente acompañando lista para accionar con potencia, con ética, poesía y baile, para encarar y articular las esperanzas que nos den pistas para sentipensarnos.

Juntas en estos lugares-territorio/tramas/cuerpas lo hacemos posible desde los cuidados que nos ponen en contacto:

...en relación directa, que es la forma en que, a través de los siglos hemos sido capaces de comprender el fenómeno de los encuentros, de los senderos, de los enmarañamientos: conocer sensiblemente las características de los cuerpos que se encuentran y que nos afectan” (Giraldo y Toro, 2020, p.110)

¹³ Esta idea de la milpa propia es retomada de Carmen Cariño Trujillo (2019).

¹⁴ “Sentipensar” concepto generado del problema que se discutía alrededor de “la relación entre el pensar y el ser —la sensación y lo físico— se resuelve por la observación de lo material que es externo a nosotros e independiente de nuestra conciencia; y lo material incluye no sólo lo constatable de la naturaleza sino también las condiciones fundamentales, primarias, de la existencia humana” (Fals, 2009, p. 256). A partir de esta problematización, se generan diálogos con las poblaciones originarias de Colombia, que permiten a Fals Borda generar el concepto sobre “la verdad sentipensante”, entendiéndolo como “el lenguaje que dice la verdad es el lenguaje sentipensante, el que es capaz de pensar sintiendo y sentir pensando” (Canal 22, 2017).

Para juntos hacer la continuidad y el sostén de la vida dentro de este universo sintiente, juntos, juntas, desde los cuidados seguirá siendo mi apuesta, en la que está colocada la continuidad que me interpeló para seguir construyendo esta ética del saber habitar, o como lo llamó Giraldo y Toro, la ética del saber, estar – y amar – el lugar, y entender cómo su complejidad y nuestras contradicciones se hacen fuerzas, para crear los dispositivos de reflexión conjunta desde este territorio del Sur en el que he elegido estar presente.

Mapa de México



Mapa 1. México. Elaborado con Google Earth, adaptado por la autora.

2. VEREDAS PSICOSOCIALES: UNA PRÁCTICA ORGANIZATIVA

“Allí donde hay relaciones y deseos que crean un contexto, donde se trabaja sobre las condiciones y el ambiente para crearlo, donde de eso se hace la misma educación y formación, donde se cuida que un proceso y un recorrido sean capaces de ser subjetivos como los deseos personales y que puedan compartirse con los otros, allí hay una filosofía práctica de la formación: una búsqueda de la forma propia y un proceso para dar forma a la propia actuación y a las propias acciones, una filosofía de la formAcción” (Antonia de Vita, 2013).

Existe una lógica bajo la cual se ha establecido la organización social de los territorios que obedece a un orden fundamentado en los Estados nación. En esta lógica, la organización social se encuentra

dividida en dos grandes complejos (como se puede apreciar en la figura 1) que “entienden la vida bajo un modelo institucional, marcado a través del mercado (sector privado y lucrativo) y el Estado (gobierno, sector público)” (Salamon, 1999, citado en Zorilla, 2020, p. 8).

Figura 1.



Nota: Ilustra la división de la organización social. Elaborado por Centro Mexicano para la Filantropía (2023, p. 18)

Sin embargo, existe otro campo amplio de instituciones que operan fuera de estos sectores mencionados. Se trata de un modo de organización que decide accionar de cara a problemáticas específicas y, generalmente son movilizados por el descontento social frente a esta lógica del Estado, asumiendo por sí mismos y tomando acciones para transformar las dificultades que les aquejan.

2.1 Las prácticas organizativas: un panorama complejo de las OSC

Las OSC son consideradas como sistemas sociales y culturales que construyen a sus integrantes y son al mismo tiempo construidos por ellos. Se trata del tercer sector, que sigue creciendo y que también abarca organizaciones sin fines de lucro, “de la sociedad civil organizada”, “no gubernamentales”, “economía solidaria”, etc., que presentan algunos rasgos particulares según Zorrilla (2020):

- 1) Están organizadas, presentan una estructura institucional.
- 2) Son independientes del Estado, y actúan como sujetos en nombre del bien público, como expresiones de la ciudadanía activa.
- 3) No otorgan ganancias a un grupo de dueños, no distribuyen ganancias.
- 4) Controlan sus propios asuntos, son autogobernadas.
- 5) Se sustentan a partir de contribuciones económicas y del tiempo de sus miembros, generalmente son voluntarias, su participación en ellas no es forzoso ni es mandada por ley.

Este sector, según Girardo y Mochi (2012), también comprende a:

Las organizaciones no gubernamentales (ONG), las asociaciones, las organizaciones de base o de apoyo, de defensa de los derechos, las organizaciones ciudadanas; instituciones de asistencia privada, asociaciones de vecinos, fundaciones; organizaciones de tipo cultural, de matriz religiosa, deportiva y de esparcimiento; urbanas territoriales, de comunidades indígenas, de estudios de análisis políticos, entre otras. (p. 336)

Todos estos formatos significan un universo heterogéneo, que en palabras de Girardo y Mochi (2012), “al ser tan variado presenta ausencia de normativas que uniformen, tipifiquen y regularicen esta categoría, de ahí que no exista una definición unívoca” (p. 335).

En esta diversidad de expresiones, puede leerse la necesidad de acotar una realidad específica que “buscan el bienestar de las personas, por medio de sus acciones o de su injerencia

en la construcción de la agenda pública” (Girardo y Mochi, 2012, p. 336). Por lo que, las OSC han sido reconocidas porque en muchas ocasiones han colocado en la agenda – mucho antes que el Estado – políticas públicas para combatir problemáticas como: violencia familiar, discapacidad, migración, entre muchas otras.

Bajo las realidades tan cambiantes y urgentes, es claro que ni los gobiernos ni las empresas privadas tienen los recursos y las capacidades, la energía o la voluntad política para resolver la totalidad de los problemas y necesidades de la sociedad; por eso este sector, en lugar de esperar a que el gobierno resuelva las necesidades públicas, reivindican derechos de terceros y toman distancia del sector público y privado se agrupan con base en normas, intereses, objetivos y fines particulares para conseguir soluciones a necesidades colectivas.

Pese a las características y rasgos mencionados, es importante destacar que una de las peculiaridades que distingue a este sector del resto de las formas de organización, tiene que ver con las motivaciones e ideales de las personas que integran estos grupos. Aunque cabe destacar que, como lo mencionan Girardo y Mochi (2012), esto no es suficiente para garantizar de manera eficiente el éxito y la continuidad de las OSC. Según la bibliografía revisada se necesita, además: “tener competencias concretas, transparencia y rendición de cuentas que permita legitimar sus acciones frente a otros ciudadanos y otras instituciones” (p.347).

Por su parte, Cabin (1999) señala que las organizaciones existen sólo cuando “cuentan con algún tipo de estructura, recursos y un sistema de gestión, este conjunto articula las posibilidades y limitaciones de las organizaciones para ser sustentables y eficientes en sus objetivos y en la generación de empleos” (citado en Girardo y Mochi, 2012). En ese sentido, es un sector tan disperso y poco sistematizado, en donde se recibe poca remuneración y donde “generalmente no existe un contrato de trabajo escrito, retratando a empleos que no están regulados, por lo que las

condiciones generalmente se caracterizan por ser trabajos que no tienen prestaciones, ni seguridad a largo plazo, colocando a este sector de trabajadores en una situación precaria” (Girardo y Mochi, 2012, p.350).

La situación actual del sector sin fines de lucro en México está marcada por contrastes que van desde la falta de institucionalización, la poca participación en las actividades formales de voluntariado, la sobrerregulación y la falta de financiamientos. Es por esto que la permanencia de una OSC depende de muchos factores, algunos ya fueron mencionados, pero también de: la relevancia y la calidad de su trabajo, la inversión en el capital humano dedicado a esa tarea, un modelo de financiamiento sustentable y un entorno propicio para conseguir financiamiento vital.

Para muchas organizaciones, la fuente de financiamiento más importante es la internacional, ya que, los donantes locales han tenido un fuerte sesgo hacia la provisión de servicios de asistencia a población vulnerable y “están limitados de manera importante por topes a la deducción de impuestos por donación establecidos por la Ley del Impuesto Sobre la Renta (ISR), y porque sólo pueden donar a organizaciones con el estatus de donataria autorizada¹⁵” (Mendoza, 2017, p.5).

Siendo, por tanto, la búsqueda de financiamientos sostenibles una de las problemáticas más recurrentes a las que se enfrentan “la mayoría de las organizaciones en el mundo” según refiere (Chávez, González, y Venegas, 2016, p. 7). A medida que los recursos existentes son escasos y la competencia se hace cada vez más agresiva, esto ha convertido, según los autores mencionados anteriormente, en que “la generalidad de OSC se desempeñe con altos grados de incertidumbre

¹⁵ Es una prueba legal de formalidad y seguridad jurídica para quien quiere donar, además de que permite conceder al donante beneficios fiscales a través de la deducibilidad. Si la organización quiere tener posibilidades de solicitar fondos públicos, debe obtener también una clave única para el registro federal de las OSC (CLUNI). Cada uno de estos pasos implica costos: de registro, verificación y cumplimiento anual.

económica, pocos recursos operativos y con limitadas posibilidades para planear adecuadamente sus acciones a futuro” (p. 9).

Todo esto, sumado a la complejidad de la estructura legal que las regula, las hace enfrentarse a una “irracionalidad burocrática” (Chávez, González, y Venegas, 2016, p.10) convirtiendo esta suma de factores en un panorama adverso para el conglomerado de actores que integra las OSC, dando cuenta con esto de que no son ajenas a las problemáticas que enfrentan habitualmente las sociedades.

Según cifras del compendio estadístico del sector no lucrativo del 2023, hay en México 48,035 OSC registradas y activas. En Oaxaca se encuentran 2,869 organizaciones (Centro mexicano para la filantropía [CEMEFI] 2023, p.16).

2.1.1 Una revisión al panorama OSC en Oaxaca

El panorama de las OSC en el contexto oaxaqueño comparte múltiples características y problemáticas, que han sido mencionadas anteriormente, sin embargo, esta entidad al no dejar de ser compleja y extremadamente diversa, incluso hasta contradictoria, se le suman una serie de factores que la hace presentar rasgos muy particulares, los cuales influyen en la forma en que se ha dado la organización y sobre todo la participación de los actores dentro de las agrupaciones de la sociedad civil en Oaxaca.

Muchas agrupaciones de la sociedad civil han surgido como “respuesta de un sistema político centralizado, autoritario y deficiente, cuya única posibilidad de gobierno ha sido la de arriba hacia abajo” (Hernández y García, 2022, p. 332). Oaxaca, por su parte, es portador de otro esquema de organización social, el que se da “desde abajo” (p. 332), esta posibilidad de

autogobierno le brinda a este territorio una relevancia particular para la organización. Aunado a este factor, se le suma que, en Oaxaca, ha perdurado como base para tejer la organización social, “*el tequio*, una forma ancestral que ha funcionado, perdurado e incentivado la participación social sobre todo dentro del entorno comunitario y local” (Pacheco & Franzoni, 2016, citado en Hernández y García, 2022, p. 334), que, con el paso del tiempo, se ha trasladado a otras áreas de la vida social. Siendo este precedente una característica que permite que más fácilmente se puedan sostener procesos organizativos.

Al encontrarse presentes estas formas de participación, de elección y renovación de autoridades. Donde no sólo existe el régimen de partidos políticos para la participación política, sino que hay 417 municipios que cuentan con el régimen de sistemas normativos indígenas¹⁶ (antes usos y costumbres). Sumado a las diferencias regionales y los movimientos sociales, las instituciones y la cultura, afecta de múltiples maneras a la participación y los modos en que se organizan y se conforma la sociedad civil.

Es por ello que las OSC se ven, en el caso concreto de Oaxaca de Juárez, muy particularmente influidos por el papel de los movimientos sociales y “las dinámicas de interacción entre los actores sociales y el aparato político gubernamental, lo que marca la existencia de una reconocible trayectoria social con distintos grados de conflictividad” (Hernández y García, 2022, p.337).

Que significan la expresión de inconformidades sociales en diversos ámbitos, surgidos del abuso y arbitrariedad de:

¹⁶ Se trata del reconocimiento a nivel constitucional por parte del estado mexicano que les da a municipios a mantener las formas de organización y gobierno que han tenido desde hace mucho tiempo y conforme a su propia cosmovisión, costumbres e identidad cultural. El cual se encuentra protegido por los derechos constitucionales y convencionales a la autonomía y a la libre determinación. Esto ha implicado una nueva concepción del sistema jurídico al quedar integrado por normas formalmente legisladas y normas indígenas, ambas con el mismo valor y peso (Smith, 2023, p 170).

“detentadores de los poderes gubernamentales locales y centralizados, en rechazo a condiciones que deterioran la subsistencia de las mayorías empobrecidas, que a su vez denuncian la creciente desigualdad entre quienes tienen todo y los que nada poseen (Matamoros, 2006, citado en Bautista 2008, p.121).

Por lo que, la vertiente de las organizaciones civiles, previo al movimiento del 2006, se haya caracterizado por: “no se trataban de movimientos de masas, ni buscaban serlo, su agenda era muy puntual y más que de izquierda social o movimiento popular, este grupo, se inscribía en la lógica de la autodenominada sociedad civil que tenía una agenda diversa y abierta” (Martínez, 2008, p. 54), pero, esto cambia radicalmente, luego de lo ocurrido en la capital oaxaqueña durante el 2006.

Algunas OSC, encontraron coincidencias con las exigencias que se pedían durante el estallido del movimiento, esta vertiente de organizaciones se sumó conformando junto a “más de 350 organizaciones, comunidades indígenas, sindicatos y asociaciones” (Martínez, 2008, p. 123) la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO).

Lo ocurrido en este movimiento (Ver más en el apartado 3.3) evidenció:

“la ausencia de espacios de diálogo entre el Estado y la sociedad, así como el grave autoritarismo político implementado, generando una gran desilusión social por la incapacidad de crear estrategias, negociaciones y donde los intereses particulares estuvieron en juego, por los gobiernos locales, estatal y federal, así como de las propias organizaciones movilizadas del momento” (Estrada, 2016, p. 120).

A partir de entonces, ha habido una gran división respecto a las formas de integración, organización, partición social y ciudadana, cuyo desenlace trajo una “pérdida de legitimidad institucional” (Sorroza, 2008, p.21). Debido principalmente a que líderes y una gran diversidad de participantes y actores del movimiento, que estaban en oposición del régimen autoritario oaxaqueño, luego del fin del conflicto, comienzan a ocupar plazas gubernamentales en las

administraciones venideras. Lo cual, ha afectado no sólo el tejido social, sino las colaboraciones entre organizaciones.

Sin embargo, cabe mencionar que otra vertiente de las OSC, han seguido con su compromiso hacia las causas justas. Mostrando una pluralidad y diversidad de formatos que existen en el estado, lo que, también ha significado un gran reto, porque estas formas de organización se han convertido en espacios laborales que van más allá de la participación social y ciudadana, por lo que la complejidad va anclada a una postura de la responsabilidad, lo cual convierte a estos espacios en “lugares de prácticas de participación y cooperación comunitaria que han dado pie a diversas estrategias, estudios, planteamientos y optimismo respecto de la posibilidad de anclar procesos de desarrollo local y municipal” (Estrada, 2016, p.118) pero , como espacios insertos en una lógica institucional siguen teniendo y tratando de resolver sus propias contradicciones.

2.2 Veredas Psicosociales Asociación civil

Veredas Psicosociales es impulsada por un grupo de mujeres que emergió en Oaxaca de Juárez, durante la pandemia del SARS – CoV-2 y se consolidó como asociación civil el 8 de marzo de 2021. Desde sus inicios, esta organización ha sido movilizada por encontrar formas de contribuir a la justicia social, desde acciones que pudieran y estuvieran a su alcance.

Como psicólogas, las cofundadoras decidieron accionar desde una perspectiva psicosocial; y aunque con la práctica más consolidada sus objetivos han cambiado, la apuesta y corazón sigue siendo accionado por el principio de acompañar desde la dignidad a las personas víctimas de las

violencias de estado, que dejan traumas (ver apartado 4.2.3) y múltiples impactos en la vida personal y colectiva.

Existe en VP una necesidad por repensar las formas hegemónicas en que la psicología tradicional ha concebido la salud mental, por lo que, acompaña no sólo de forma individual, sino tiene una apuesta por lo colectivo y lo hace de manera integral. Para la organización, la sanación (ver apartado 4.3.2) terapéutica involucra técnicas que trabajan con el cuerpo y son usadas como una manera de reconocer las diferentes formas de aprendizajes, lenguajes y una diversidad de herencias de procesos de sanación.

En su trabajo están presentes las herramientas psico-corporales que vienen desde diferentes tradiciones y formaciones, las cuales van desde el acercamiento al arte terapia, el sociodrama, la neurodanza, el canto, el teatro de las personas oprimidas y otras herramientas que buscan ayudar a experimentar aprendizajes, reestructurar la conexión y la resignificación de las experiencias, llevando al alivio sin necesidad de centrarse en la racionalización.¹⁷ Se busca así dar espacio al sentir, pues el cuerpo es también un territorio por el que se atraviesan experiencias de dolor y donde se reconfiguran las experiencias que promueven la regulación y la sanación.

Para hacer su labor, la organización se ha planteado como misión: facilitar procesos de formación y cuidado colectivo integral, a través de una mirada psicosocial crítica, para regenerar el tejido social y vital de personas y colectividades en desgaste y riesgo, frente a la defensa de derechos humanos y violencias estructurales en América Latina.

Esta organización ha accionado en cuatro ejes principales:

¹⁷ La ontología hegemónica que heredamos de la modernidad tiene como base la división del mundo en dualidad, por lo que, desde esta visión, la razón está separada de las sensaciones y por tanto de lo emotivo. A través de la ciencia ha desarrollado métodos, técnicas y herramientas para llevar a cabo procesos de diagnóstico e intervención de la salud mental, basados en la objetividad, donde lo que no pueda ser medido o cuantificado dentro de una norma queda fuera, no tiene espacio (Dobles, *et. al.*, 2021, p. 6-14).

- 1) La atención y disminución de impactos de experiencias de trauma a colectividades.
- 2) La atención y disminución de impactos de experiencias de trauma psicosocial (formato individual).
- 3) La facilitación de procesos de formación con enfoque psicosocial.
- 4) La generación de capacidades para la prevención y respuesta ante experiencias de trauma psicosocial.

Este trabajo se hace a través de un abordaje metodológico construido tras retomar referentes de diversas escuelas, tradiciones y enfoques de la perspectiva crítica latinoamericana, como el enfoque psicosocial que se ha articulado con resonancias tomadas de los feminismos no hegemónicos, a través de una mirada interseccional (ver apartado 2.3.1).

Esta metodología ha sido co-construida por medio de los saberes y sobre todo de las prácticas realizadas durante estos años. Son resultado de las experiencias compartidas en la práctica cotidiana, dan cuenta de la estrecha relación que las personas tienen con el contexto social, político, económico, ambiental y cultural, que afectan y les afecta, en una relación dialéctica e inseparable con el territorio. Por lo que, para comprender la mirada del trabajo psicosocial con apuesta feminista que realiza VP, “se necesita partir de la idea de que la salud mental engloba lo social” (Beristain y Riera, 2003, p.13).

Reconocer este vínculo inseparable de las personas, los grupos o comunidades con el contexto histórico, sociopolítico, económico y cultural en que viven, así como las relaciones entre estos elementos, permite mirar las complejidades. Por eso, tratar de separar lo que acontece desde lo social como algo que únicamente le sucede a un individuo para este enfoque no es suficiente.

VP cree que un individuo no debería responsabilizarse por lo que acontece en su contexto, por eso, se vuelve importante “señalar y denunciar a nivel político, las situaciones de opresión y

violencia que victimizan a las personas y comunidades que sufren represión” (Beristain y Riera, 2003, p. 8). Lo fundamental al acompañar desde este enfoque es evitar convertir a las personas que viven estas experiencias en víctimas.

VP “considera a las personas, activas y capaces de transformar sus relaciones sociales y sus propias mentalidades” (Beristain y Riera, 2003, p. 43); así la apuesta por lo colectivo tiene un punto central, porque es en este espacio donde se generan las herramientas para revertir o repensar las formas de afrontar los impactos que lo vivido generó.

Además de lo anterior, es importante mencionar que en VP se reconoce la dimensión espiritual como parte de la complejidad e integralidad clave de la subjetividad, que implica un bagaje de las herencias y tradiciones no occidentalizadas que conforman respuestas ante el dolor o situaciones límite¹⁸ que se nutren de creencias enraizadas en diferentes formas de espiritualidad. Brindando, por lo tanto, un lugar importante a ritualizar ciertos momentos dentro del trabajo y permitiendo, a través de esto, honrar las historias, los dolores, las experiencias, etc. Por lo que intencionar elementos y raíces comunes es central.

Esta apuesta metodológica está sostenida desde una visión ética y política colectiva, que se fundamenta e inspira principalmente en tres enfoques:

- La **educación popular**: a través de generar procesos concientizadores y aprendizajes partiendo desde la propia experiencia. Por ello, también se prioriza un enfoque participativo, es decir, aquel que involucra la voz, creencias, sentimientos de los y las participantes y que genera un encuentro que se construye a partir de la experiencia y saberes propios.

¹⁸ Se entenderá por situaciones límite aquellas que tienen que ver con el contexto de la guerra y la represión política, estas situaciones son límite porque producen mucha tensión y obligan a la gente a vivir situaciones muy extremas (Beristain y Riera, 2003).

- **Las psicologías críticas:** distan de la psicología tradicional occidental que se centra en el individuo, sin tomar en cuenta las condiciones socio históricas en las que éste vive.
- **Las prácticas narrativas:** ponen en el centro a las personas, enfocándose en cómo narran su propia experiencia, asumiéndolas como expertas en su propia vida y con capacidad de tomar agencia personal sobre lo que les sucede. Tienen como intención detonar preguntas que generen movimiento para construir nuevas historias, fortalecer los vínculos y la dignidad de las personas.

Estos enfoques y herramientas son “piso” y fundamentan el sentipensar colectivo de esta organización, son centrales para crear cada acompañamiento, dependiendo del grupo o comunidad que lo requiera.

Veredas Psicosociales se funda luego de múltiples esfuerzos y decepciones colectivas previas, como parte de los ejercicios de diálogo que llevan a generar esta nueva apuesta de organización (Ver Anexo 3). Surge en medio de la emergencia sanitaria por la pandemia de SARS CoV-2, momento en que se logran dar las condiciones temporales y espaciales que propiciaron reuniones entre las cofundadoras, quienes juntas recuerdan que:

La pandemia es, y ese recuerdo de estar debajo de las escaleras de mi casa, en esos momentos en que todavía no podías encontrarte, recuerdo que bajamos sillas, para estar en un lugar abierto, porque ya queríamos vernos y queríamos accionar, y poder tener el tiempo disponible para armar ciertas bases, claro que, la pandemia fue un hecho histórico que nos permitió y, muy doloroso socialmente, pero que nos permitió la libertad de contar con tiempo, que eso es casi imposible. (Las veredas, 2023, comunicación personal)

Sentadas debajo de las escaleras, Sara Izar, Luz Amador y Daniela García son quienes comienzan a generar reflexiones y a accionar las primeras luces de lo que después se convertiría en una asociación civil que recoge no sólo los sueños, sino también, los impulsos y las apuestas políticas y éticas personales que son compartidas.

Ellas hacen los primeros esfuerzos por sentar los principios del trabajo, planteamiento y metodología de acompañamiento: “*esta es una apuesta de reflexión y producción profunda*” (Las veredas, 2023, comunicación personal). Siendo algunas herramientas de las metodologías participativas como con “*el árbol de problemas a través del cual se pudo concretar mucho*” (Las veredas, 2023, comunicación personal) lo que ha servido como primeros esfuerzos que poco a poco formalizaron el proceso que dio paso a la firma del acta constitutiva como Asociación Civil, el día 8 de marzo de 2021.

A partir de ese momento, VP se ha dedicado a contagiar y convocar aliadas – y aliados – que quisieran sumarse a este esfuerzo conjunto. Así se fueron sumando Rebeca, a principios del 2022, Sandybel, a finales del mismo año y Alicia, en 2023; para seguir impulsando estos ejercicios de acompañamiento psicosocial feminista que tan urgentes y necesarios se han vuelto para contrarrestar las condiciones de violencia sociopolítica presentes no sólo en Oaxaca, que es el territorio donde se realiza el trabajo de la asociación, sino en México.

2.2.1 Estructura de la organización y acuerdos horizontales

Desde los inicios ha significado un reto la definición de una estructura en la organización. VP ha hecho esfuerzos por reflexionar y cuestionar las condiciones que permean los ambientes laborales, los cuales se han caracterizado por presentar condiciones precarias¹⁹. Como refiere Duque y Rohr (2018) “creando condiciones que no sólo vulnera a los y las trabajadoras, sino que

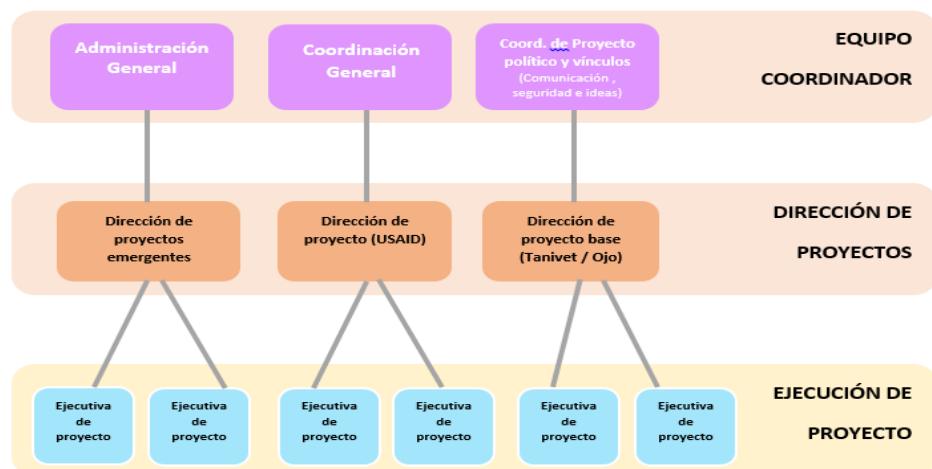
¹⁹ Con precariedad nos referiremos no solo a las transformaciones que actualmente está sufriendo el modelo laboral: flexibilización, externalización, proliferación de los contratos temporales, reducción de derechos y garantías laborales, sino a las transformaciones vinculadas a la globalización y se habla, por tanto, del impacto y la trascendencia que tienen éstas a nivel individual y colectivo, en nuestros comportamientos, en nuestros cuerpos y, por supuesto, en nuestras relaciones. (Cuesta y Fuster, 2010, p. 114).

les llevan a vivir permanentemente en estrés" (p. 100). Es por eso que, constantemente, VP se encuentra reflexionando para generar las estrategias más pertinentes que prioricen las necesidades de cuidados colectivos, así como los cuidados de cada integrante, y a la vez, que logren responder a la carga de trabajo que se vaya generando, en un esfuerzo por propiciar ambientes laborales respetuosos en la organización.

Este proceso reflexivo generó revisiones sobre la estructura organizacional de VP, que en el 2022 se encontraba distribuida de la siguiente manera: al interior se reconoce con la figura de representantes legales a Sara, Luz y Daniela, quienes en conjunto toman decisiones directivas y estratégicas, administrativas y legales. Ellas tres conforman un equipo coordinador que consta de tres figuras operativas: administración general, coordinación general y coordinación del proyecto político y vínculos, y a su vez, son responsables de la dirección de los proyectos activos. Como se muestra en la Figura 2, cada proyecto tiene una dirección y finalmente se encuentran las figuras de ejecución.

Figura 2.

Organigrama de la organización



Nota: Organigrama de VP fue la actualización hecha durante enero de 2024. Elaborado por Veredas Psicosociales.

Aunque se cuenta con una estructura establecida, en la práctica las actividades que se generan son diversas. Debido a que únicamente hay seis colaboradoras, las tareas son repartidas de acuerdo al rol que se estableció para cada una, al inicio del año 2023 y muchas de las actividades son puestas a consideración durante las juntas semanales o quincenales, para su resolución en equipo, debido principalmente a la carga de trabajo *“son muchas las ocasiones en que todas hacemos de todo”* ((Las veredas, 2023, comunicación personal).

Dentro de estas juntas semanales se dialogan sobre los pendientes, las resoluciones y avances de los proyectos, así mismo, es en estas es donde se generan acuerdos. Los esfuerzos para que las cargas de trabajo se logren distribuir de manera más equitativa son constantes y, aunque no siempre se logran equilibrar, hay una intención que fue impulsada tras este proceso, para hacer una revisión sobre las prácticas y reflexionar sobre lo necesario para cuidar la colectividad interna.

2.3 La articulación de Veredas con la MEIS: Objetivos de este proyecto.

Hay un impulso por generar y tejer la articulación entre la academia y las OSC. Por lo que, la articulación de estas dos prácticas; emerge como opción por conjugar esfuerzos para seguir construyendo en colaboración, formas de comprender y afrontar las problemáticas del incremento de las violencias que aquejan a diferentes territorios del país.

Frente a una realidad compleja en donde existe la articulación de factores múltiples, se precisa desde diferentes miradas, esfuerzos plurales y una conjugación de saberes y estrategias para reestructurar acciones y reflexiones profundas acerca del tema.

En ese sentido, esta articulación se da a partir de mi ingreso al posgrado, siendo esta la manera en que impulso a Veredas para generar un proceso para provocar diálogos con los marcos y apuestas que se ejecutan desde la MEIS y producir preguntas hacia otros campos de acción que,

en ese momento, se necesitaban revisar dentro de la organización. Esto debido no sólo a la emergencia contextual en la que estábamos situadas sino, sobre todo, a que la organización se encontraba en un momento de tensión y transición.

Por lo que, generar este proyecto se volvió una oportunidad para juntas hacer una pausa, reflexionar y preguntarnos cómo seguir o como lo refiere Walsh (2017) “un juntar que nos hace saber que no estamos solxs, que no somos pocxs, y que esos mundos – modos-prácticas-muy-otrxs sí existen y siguen en su siembra, germinación y florecer” (p. 25).

Para esto, se propuso un ejercicio que partió del siguiente objetivo general:

Co-generar un proceso de Sistematización de Experiencias junto a la organización Veredas Psicosociales para reconocer las prácticas y aprendizajes propias, como una apuesta de acompañamiento que hace frente a las realidades de violencia sociopolítica que enfrenta Oaxaca y fortalecer los procesos de organización mediante la reflexión.

Así mismo, se plantearon los siguientes objetivos específicos:

- 1) Co-generar los ejes de sistematización que guíe la experiencia de Veredas Psicosociales hacia la reflexión.
- 2) Co-diseñar espacios de reflexión y disfrute desde las metodologías participativas, la pedagogía de la pregunta y los cuidados colectivos como horizonte metodológico.
- 3) Generar un análisis reflexivo sobre la apuesta de VP, así como su pertinencia para hacer frente a las realidades de violencia sociopolítica.

3 EL CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO Y DESDE EL TERRITORIO

Este apartado pretende abordar desde la mirada psicosocial el contexto en el cual VP hace su trabajo. Se apuesta por esta forma porque, como refiere Lira (2017), “el enfoque psicosocial

caracteriza el problema en su contexto” (p. 8). Para poder hablar de lo que le sucede a quien se acompaña y del trabajo de acompañamiento que hace la organización, es necesario saber qué pasa en su contexto leído en la complejidad, no sólo en los ámbitos sociopolíticos, sino en sus otras dimensiones: económicas, ambientales, territoriales, culturales, etc., con el fin de tener referentes comunes que inicien una reflexión dentro de la organización y, al mismo tiempo, nos permita a las integrantes situarnos frente a los desafíos que significa acompañar y habitar un mismo escenario complejo.

Para hacerlo se recurre al *análisis de contextos*²⁰, una herramienta que usada desde la mirada psicosocial da cuenta del sentido de acción, tanto para quienes acompañan, como para aquellas personas que son acompañadas, ofreciendo la posibilidad de poder comprender ¿de qué violencia se trata?, ¿quién la realiza?, ¿por qué?, ¿cómo y qué consecuencias genera?

El análisis de contextos que se propone tiene los elementos que pueden ser observados en la siguiente figura. En este se pretendía ir contestando las preguntas planteadas anteriormente.

Figura 3.

²⁰ Se trata de una herramienta utilizada en el ámbito del enfoque psicosocial, para comprender la complejidad de un contexto y/o escenario; permitiendo crear estrategias que aumenten la seguridad y disminuyan los riesgos. Esta herramienta hace una revisión general de lo que sucede en las dimensiones políticas, socioambientales, económicas de un espacio concreto, para tener pistas de temas y actores que pueden representar más riesgos para una persona, colectiva y organización. Se recomienda hacerlo por lo menos una vez cada seis meses o mínimo una vez al año (ALUNA, 2022, p. 23).



Nota. Diagrama que ilustra los factores que se tomaron en cuenta a la hora de realizar el análisis de contextos.

Elaboración propia.

A través de esta herramienta se sitúa el trabajo psicosocial como una apuesta estratégica que parte de una postura política clara para valorar su impacto, permitiendo ubicar las prácticas en lo concreto de la experiencia, identificando intereses, relaciones y actores; impulsando a las personas que han sido víctimas a comprender los hechos, ubicar responsabilidades concretas y romper con la idea de autoculpabilidad o “casualidad” respecto a la violencia sufrida.

Antes de comenzar un acompañamiento se hace necesario comprender los impactos generados por la violencia sociopolítica, ubicar su lugar en el escenario y construir mecanismos de afrontamiento y resistencia, esto se vuelve importante porque pone en juego la relacionalidad e influencia que tiene lo micro en lo macro y viceversa.

Desde lo psicosocial es esencial analizar el contexto frecuentemente; teniendo como puntos clave:

- 1) Visualizar situaciones de riesgo y revictimización en su dimensión sociohistórica.
- 2) Identificar las finalidades de la violencia y los actores involucrados.

3) Identificar elementos para proyectar escenarios de acción al futuro.

A través de la superposición de estas dimensiones se ha invitado a identificar los factores que se despliegan para conformar el contexto de Oaxaca. Al plantear el abordaje desde esta herramienta, también, es un ejercicio de enunciación política y, además, pone de manifiesto la integración a la que se ha apostado al crear una articulación MEIS -VP.

De esta manera, se propone poner en acción dos formas de abordar un contexto para crear lecturas simultáneas que permitan la articulación hacia el análisis y, a la vez, dar cuenta de la integración que se logra al ampliar la mirada psicosocial en articulación con el *territorio* (ver apartado 3.1).

Generando así la posibilidad de dar dimensión y permitir e impulsar un diálogo entre estos enfoques. Esperando mostrar perspectivas de lo que ocurre, sin separarse de la postura crítica alrededor de las relaciones que se dan entorno al lugar, tiempo y espacio, dando cuenta de la complejidad que se genera tras la integración que se propone.

A partir de esto, se espera que se creen acciones o estrategias, y en este caso particular, se ofrezca una mirada compleja para abordar acompañamientos situados²¹, integrales, feministas, desde el contexto y desde el territorio. Porque el enfoque psicosocial propone, antes de comenzar a acompañar un proceso, hacer una tríada entre lo que sucede, por qué y en función de esto dar sentido.

Así que, como se mencionó anteriormente, en este proyecto se espera entrar en diálogo con el territorio, para dar cuenta de cómo se pueden generar formas de abordar contextos para crear puentes entre enfoques que brinden perspectivas más abiertas para entender cruces de

²¹ Nos referimos a situados partiendo del entendido de que toda forma de conocimiento es situacional, “refleja la posición del productor de conocimiento en un determinado momento histórico y en un contexto material y cultural dado (Tome, 2018, citado en Paz, 2021, p. 6).

información, sin perder de vista las necesidades de defensores/as de derechos humanos, defensores/as del territorio, periodistas y personas trabajadoras de asociaciones civiles y colectivas a quienes se acompaña.

Este ejercicio que se desarrollará a continuación es primordial, porque toma en cuenta la mirada de las personas que viven día a día las complejidades del contexto, su voz es la que va construyendo este *análisis*, dando así una riqueza epistémica, porque habla quien normalmente no se escucha, habla quién hace la vida cotidiana en medio de todo lo que acontece, habla la voz de quienes han vivido y viven los impactos de la violencia, así como sus consecuencias.

El *análisis de contextos* que se ha construido ha sido creado tras escuchar y atestiguar, lo que las fuentes de primera mano, van contando en los relatos que se han recopilado cuando se les acompaña. En este ejercicio, está puesta la voz no sólo de las colaboradoras, y de lo que van ubicando en el transcurso del proceso y de las reflexiones, sino de las personas a las que se ha acompañado durante la escritura de este documento.

Aquí está lo que defensores/as del territorio, defensores/ras de derechos humanos, periodistas, personas trabajadoras de asociaciones civiles y colectivas han dicho que sucede. Cabe mencionar que, siendo parte de un mismo tejido, también, estarán relatadas algunas de las maneras en que estos actores/ras clave han resistido frente a los impactos de la violencia sociopolítica.

Conocer cómo VP, a través de lo que va escuchando, va generando, identificando y enriqueciendo su propio *análisis de contextos* le ayuda a explicar y tratar de entender las relaciones que se van haciendo con el territorio, los conflictos, los dolores, así como los múltiples factores que están inmiscuidos en los contextos donde hace su trabajo.

En este ejercicio, además, se ha recurrido a tratar de documentar con fechas, particularidades y otras fuentes, como notas periodísticas, reportajes, etc., las narraciones para

generar una articulación de factores que ofrezcan la oportunidad de mirar con sutileza las capas que están superpuestas, y que complejizan, pero, también enriquecen. Conocer todo este entramado permite situar en tiempo y espacio la violencia sociopolítica a la cual se enfrentan estos actores/ras clave.

Para comenzar este apartado, se hacen algunas anotaciones de la violencia sociopolítica en Oaxaca. Y para esto es importante recordar que, generar procesos de concientización, refiere Baró (1987) es una de las apuestas que se espera tras iniciar un proceso de acompañamiento desde una mirada psicosocial, para lo cual es fundamental conocer las relaciones en que las condiciones estructurales y sociales están dadas.

Al situarlas desde el territorio, se espera que en conjunto lleven a reflexionar sobre cómo los procesos colectivos y otras prácticas locales significan transformación y resistencia, pero, además permite a las personas contar con la información para identificar – las maneras en que los tejidos de relaciones y los factores condicionan, significan o permiten dar sentido, a quienes habitan un territorio –.

Mirando en esto y, logrando con esto, reconocer juntos que las cosas no son normales, ni naturales por sí mismas, sino son resultado de relaciones. Desvelando así causas y no meramente “los síntomas”. Permitiendo reconocer lo explícito y lo implícito que hay en las relaciones con el territorio, la diversidad de factores y las condiciones estructurales que conforman los sistemas de poder, de influencia y de subordinación presentes en las relaciones sociales que se dan en un territorio.

3.1 Una mirada desde el territorio

Mirar desde el *territorio* para este proyecto implica concebirlo más allá de sólo un espacio geográfico. Se parte de establecer que “el territorio es un conjunto de relaciones, una complejidad de redes, vínculos, prácticas, intercambios tanto a nivel muy íntimo – desde lo local – como a nivel global; lo que implica que un espacio no es simplemente la suma de territorios, sino una complejidad de relaciones (flujos, fronteras y vínculos)” (Massey, 2004, p.79).

Por tanto, existe en este proyecto una postura crítica ante las formas convencionales en que se ha establecido que se da la investigación desde la academia habitual, que ha heredado de “la ciencia moderna la pretensión de que los conocimientos son atemporales, no poseen espacio y se llaman así mismos neutrales” (Peyloubet, 2014, p. 58). En ese sentido, se deja fuera la diversidad que existe en los territorios, concibiéndolos como cerrados, objetivos, coherentes y lo más simplificados que puedan.

Sin embargo, aquí se hace alusión a la generación del conocimiento desde “otras” referencias que, como bien refiere Peyloubet (2014), dan “espacio al proceso de la construcción del conocimiento y por lo tanto se reinventa la posibilidad de contextualizar histórica y territorialmente, tiempo, espacio y las ideas, por consiguiente, comienza a comprenderlas desde la particularización” (p.58). Dando lugar a concebir al territorio como “un nodo abierto de relaciones y articulaciones, entramado de flujos, intercambios, influencias, etc.” (Massey, 2004, p.79). Conocerlo y documentarlo se vuelve un reto, porque hay factores, condiciones, relaciones y voces que se dejan fuera.

La apuesta por esta “otra” visión tiene que ver con crear articulaciones entre factores, los cuales están más cerca y en relación con la apuesta y la experiencia de VP. Desde esta posición se intenta acercar la mirada a este lugar, Oaxaca, que será leído a través de estas articulaciones que

tienen y suceden bajo ciertas condiciones y tiempos que afectan a defensores/as de derechos humanos, defensores/as del territorio, periodistas y, a personas trabajadoras de OSC.

En su texto *Territorio, cultura e identidades*, Giménez (1999) afirma que el territorio resulta de:

La apropiación y valoración de un espacio determinado que, puede ser de carácter *instrumental funcional* o *simbólico-expresivo*. En el primer caso se enfatiza la relación utilitaria con el espacio (por ejemplo, en términos de explotación económica o de ventajas geopolíticas); mientras que en el segundo se destaca el papel del territorio como espacio de sedimentación simbólico-cultural, como objeto de inversiones estético-afectivas o como soporte de identidades individuales y colectivas. Dicho de otro modo, como organización del espacio, se puede decir que el territorio responde en primera instancia a las necesidades económicas, sociales y políticas de cada sociedad, y bajo este aspecto su producción está sustentada por las relaciones sociales que lo atraviesan; pero su función no se reduce a esta dimensión instrumental; el territorio es también objeto de operaciones simbólicas y una especie de pantalla sobre la que los actores sociales (individuales o colectivos) proyectan sus concepciones del mundo. (p. 4)

Hacer este *análisis de contextos*, ampliando la mirada y abordándolo desde esta propuesta se vuelve importante. Si los territorios son resultado de la mezcla distinta de todas las relaciones, prácticas, intercambios, etc., invito a concebir Oaxaca como un espacio de tiempo vital, de interrelación con el mundo natural y cultural, donde las características y los procesos que intervienen en su configuración están, en primer lugar, determinados por el contexto neoliberal.

Como refiere Olea (2019) para entender las complejidades de los territorios, es importante “crear conjuntos indisolubles y contradictorios de sistemas de objetos y acciones, que no pueden considerarse aisladamente” (p. 51). Teniendo en cuenta estas primeras condiciones, podemos considerar que Oaxaca es un territorio afectado por la estructura del sistema actual de producción.

Un sistema capitalista que se sostiene como un proceso de acumulación expansivo y que ha estado justificado ideológicamente en la necesidad del desarrollo, en cuyo centro está la idea de “salirse de la naturaleza” (Olea 2019, p. 51). Por tanto, los espacios en este sistema están

reducidos a una producción dominada por el mercado internacional y son adaptados para mejorar su funcionamiento con fines productivos, “sufriendo reconfiguraciones constantes que fundan procesos de colonización de la naturaleza -o de otras actividades- que alteran deliberadamente los sistemas naturales con el fin de hacerlos más útiles a la sociedad” (Fischer-Kowalski y Haberl, 2000, citado en Delgado, 2013, p. 10).

Oaxaca durante las últimas décadas ha sufrido una serie de aceleradas transformaciones, no sólo a nivel de naturaleza o de paisaje, sino en otros niveles sociales y culturales, etc. Con el objetivo de cubrir la demanda de la creciente acumulación de capital, así cada día es más explotada y transformada para su consumo, dejando ver el interés económico de empresas constructoras, mineras, de energía hidroeléctrica, eólicas, de biocombustible, ecoturismo, etc.

Siendo esta la forma en que se hace presente el modelo neoliberal que utiliza al despojo como herramienta. Una estrategia nacional de desarrollo, que no sólo ocurre en México, la cual está basada “en la extracción de recursos naturales y la exportación de estos recursos en forma de productos primarios (hidrocarburos, metales, minerales, productos agroalimentarios, recursos forestales y biocombustibles) a gran escala” (Veltmeyer, 2017, p. 7).

Dando como resultado el creciente auge de proyectos extractivos, los cuales, afirma Veltmeyer (2017) suelen implicar “inversiones a gran escala, generalmente extranjeras, para la adquisición de tierras, concesiones para exploración y extracción de metales y minerales, proyectos de desarrollo de infraestructura emprendidos por empresas transnacionales que, por una parte, generan poco empleo, y por otra, una constante expansión territorial” (p. 9).

Estas situaciones han conducido a Oaxaca al desplazamiento o la destrucción de las formas locales de producción y modos de vida, dando lugar a dinámicas, nuevos ciclos y modos de

resistencia, de protesta social, así como a importantes conflictos sociales en donde están en juego los derechos territoriales a la tierra, el agua y a otros bienes naturales.

Ejemplos de esto, son los que se viven en diversas comunidades donde se han asentado proyectos mineros. EDUCA (2023), tras una investigación al respecto afirma que:

Según la información oficial, hasta 2020 se encontraban vigentes 294 concesiones mineras en Oaxaca. De éstas, la Secretaría de Economía, junto con el Servicio Geológico Mexicano tienen registrados 45 proyectos mineros en el estado de Oaxaca: 36 se encuentran en etapa de exploración, 2 se encuentran en etapa de desarrollo (Trinidad Norte y Monte Albán I), 3 en etapa de explotación comercial (San José, Alta Gracia y El Águila) y 4 en etapa de postergación (Yolanda, Cobre Grande, Santa María Ecatepec, El Tejón). Destacando que ningún municipio, ejido o comunidad agraria ha sido informada o consultada.

Por su parte, el Istmo de Tehuantepec —al sur del estado— se ha convertido, según refiere Flores (2020), en el sitio donde se concentra la mayor cantidad de proyectos para la generación de energía renovable en el país, siendo las “características geofísicas las que han servido de justificación para la explotación eólica; por lo que, hasta finales del 2015, la Comisión Reguladora de Energía (CRE) había otorgado 26 autorizaciones para esta variante de generación de energía renovable” (p. 98).

Sin embargo, es bien conocido que no son sólo estas las razones por las que el Istmo es una región estratégicamente importante, sino hay una suma de factores como:

la fragmentación de sus comunidades —debido a una larga serie de proyectos desarrollistas y de control político— lo que ha generado un escenario fértil para convertir a esta planicie en un terreno idóneo para la implementación de estos parques industriales de capital privado, vinculados a la clase política y al crimen organizado regional. (Flores, 2020, p. 99)

Representando de esta manera un “espacio de importancia vital para México y para el desarrollo del capitalismo mundial” (Flores, 2005, citado en Flores, 2020, p.101). Dando como resultado una serie de proyectos trazados con la finalidad de aprovechar estas condiciones para

impulsar el desarrollo económico nacional. Siendo algunos de los principales proyectos que se tienen registrados, según datos de Flores (2020):

- El proyecto de Comunicación Interoceánica por Tehuantepec (1960).
- El Servicio Multimodal Transístmico o Proyecto “Alfa-Omega” (1976).
- La Consultoría Maestra para el Programa de Desarrollo Integral del Istmo de Tehuantepec (1996).
- El Plan Puebla Panamá (2001); posteriormente “Plan Mesoamericano”.

Es importante mencionar que estos son sólo algunos de los ejemplos que, en Oaxaca, han estado derivando en conflictos, donde las presiones y luchas asociadas suelen significar en “la oposición a los movimientos campesinos e indígenas contra las empresas del sector extractivo y a veces contra los gobiernos que han facilitado y facilitan sus operaciones” (Veltmeyer, 2017, p. 10).

Cabe señalar que, como consecuencia, estas oposiciones están generando afectaciones desiguales, porque son las comunidades indígenas y campesinas, habitantes de las zonas donde se encuentran los recursos buscados y de donde se extraen, quienes se enfrentan a fuerzas y condiciones que conducen a la desposesión de sus tierras.

Esta “perdida de sus medios de subsistencia, por el pillaje y el saqueo de los recursos del subsuelo, la degradación del medio ambiente y de su hábitat, la privatización, la mercantilización y la contaminación del agua de la que dependen sus medios de subsistencia, salud y bienestar” (Veltmeyer, 2017, p. 11), está derivando en conflictos por el acceso, despojo, uso y usufructo de los territorios y los bienes que ahí están contenidos, “cuya explotación interfiere en la permanencia de formas distintas de habitar el territorio” como refiere Delgado (2013).

García, Ordoñez y Briones (2004) afirman en el libro *Biodiversidad de Oaxaca* que este estado tiene el primer lugar en biodiversidad:

por presentar todos los tipos de ecosistemas que están presentes en el país, es decir, hay en el estado matorrales espinosos, bosques tropicales, bosques nubosos, de pino, encino, oyameles en las altas montañas, hasta manglares y arrecifes de coral, lo que significa una riqueza de aves, reptiles y anfibios, escrofulariáceas y asteráceas (familias de plantas con flores), así como helechos y orquídeas, donde la mayoría de estas especies son endémicos del lugar (p. 37).

Estas características significan una gran riqueza, si entendemos a la biodiversidad como “la variabilidad de organismos vivos de cualquier fuente, ya sea que se encuentren en ecosistemas terrestres, aéreos, marinos, acuáticos o en otros complejos ecológicos” (García, Ordoñez y Briones, 2004, p. 40). Sin embargo, es en sus relaciones en donde se expresa la existencia de diferentes formas de vida sobre la tierra, pero debido a las condiciones estructurales del sistema, esto coloca a Oaxaca en un espacio vulnerable.

Porque a pesar de que ha sido considerado uno de los lugares con mayor biodiversidad, al seguir este régimen neoliberal, está presentando una inmoderada explotación de los bienes naturales, fragmentación de hábitats, contaminación, entre otros. Todas estas modificaciones extremas que sufren los espacios naturales dentro de este territorio, están representando un grave problema para la fauna y flora que los habitan, pero también, está significando repercusiones negativas directas al tejido de relaciones que se dan en este lugar.

Repercusiones por la presión demográfica, el uso irracional de los bienes naturales, la escasez de áreas naturales protegidas, contaminación, entre otros factores, donde la biodiversidad se ha visto amenazada, presentando problemas ambientales que alteran el equilibrio en los ecosistemas, arriesgando la biodiversidad terrestre y acuática, así como la calidad de todo un tejido vital.

En ese sentido y, ante los conflictos que esto genera, frente a las lógicas extractivas y de despojo constantes, es importante destacar que para contrarrestar esto a lo largo de las últimas décadas se han generado prácticas de resistencia desde la comunidad, en alianza con organizaciones y toda una red de actores/as que han generado oposición.

Guiados por la convicción de que el territorio no se reduce a ser un mero escenario o contenedor de los modos de producción y de la organización del flujo de mercancías, capitales y personas; sino que también existe una red de afectos, significados y símbolos que generan prácticas organizativas, educativas, colectivas de resistencia, campesinas e indígenas, y de la sociedad civil, etc.²² que están poniendo sus cuerpos en primera línea para intentar salvaguardar la riqueza cultural y natural que está en peligro por los proyectos y megaproyectos extractivos que se han echado a andar a lo largo de este territorio.

En México, los proyectos extractivos han sido considerados, según refiere González (2023) como “elementos clave para el desarrollo económico y el avance tecnológico. Los cuales han estado formando parte integral de los planes de gobierno de diversos presidentes” (p.4). Sin embargo, tras estas grandes infraestructuras se oculta una realidad que a menudo ha sido ignorada o minimizada por los gobiernos, convirtiéndose en una práctica de riesgo, cuestionar u oponerse a dichos proyectos.

²² A lo largo del territorio oaxaqueño se ha podido observar que ha sido el descontento ante los proyectos extractivos lo que ha impulsado la organización como una forma de contrarrestar al despojo y el saqueo de los bienes, así como la usurpación del territorio, por lo que algunos ejemplos de estos esfuerzos son: el trabajo de articulación de la Asamblea de Pueblos Indígenas del Istmo en Defensa de la Tierra y el Territorio (APIIDTT), colectivo que se ha convertido en uno de los actores/ras clave que hace frente al conflicto contra las empresas eólicas (Flores, 2020, p. 105). Al respecto del conflicto minero, en Oaxaca hay una diversidad de comunidades que se han unido para visibilizar y generar un movimiento llamado Frente No a la Minería, Por un Futuro de Todas y Todos, el cual ha sido encabezado por comunidades que han sufrido los embates y las afectaciones directas, así como por otros actores de la sociedad civil como la Asamblea Oaxaqueña en Defensa de la Tierra y el Territorio, el Espacio Estatal en Defensa del Maíz Nativo de Oaxaca, Colectivo Oaxaqueño en Defensa de los Territorios, Servicios para una Educación Alternativa A.C. EDUCA. Leer más al respecto en <https://www.biodiversidadla.org/Noticias/Pueblos-de-Oaxaca-celebran-resistencia-contra-la-mineria>

Para el desarrollo de este *análisis de contextos*, se propone enunciar los aspectos comunes que evidencian la permanencia de políticas represivas y de dinámicas de violencia sociopolítica; las cuales se han ido readecuando al momento histórico, y en la actualidad, su vínculo está estrechamente relacionada con estos factores: los proyectos extractivos y megaproyectos, los efectos de la guerra contra el narcotráfico, una articulación que ha permeado la realidad de muchos de los territorios y comunidades en Oaxaca.

Para seguir entendiendo las capas en las que se va tejiendo este *análisis de contextos*, es importante abordar lo que estamos entendiendo por violencia sociopolítica, sus impactos y sus afrontamientos, así como ir comprendiendo las relaciones e implicaciones que están en juego en el quehacer de la organización VP, y el por qué ubicar los contextos y situaciones represivas que los actores/ras clave a quienes se acompaña viven, se vuelve importante.

3.2 Acercamiento a la violencia sociopolítica

Entender qué es la violencia sociopolítica, así como las razones que sostienen su existencia es fundamental para dar cuenta de la importancia de este proyecto y para dejar sentado que el trabajo psicosocial nace como una práctica que contrarresta las huellas y daños que la violencia ejercida desde el Estado ha dejado en las personas que la han vivido.

Para el trabajo psicosocial es clave reconocer sus formas, dimensiones y su relevancia para así hacerle frente. ALUNA (2022) define la violencia sociopolítica como “el abuso de la fuerza por parte de actores de poder con el objetivo de imponer intereses políticos, militares, económicos e ideológicos y/o el control territorial y social” (p.6)

Para conocer esta forma de la violencia se propone partir de lo referido por el Equipo de Estudios Comunitarios y Atención Psicosocial [ECAP] (2022) quienes afirman que “la violencia sociopolítica busca la dominación y el control sobre las personas, los sectores sociales, bienes o territorios. Esta violencia tiene como fin eliminar a cualquier individuo u organización que de alguna manera se oponga con seguir el orden establecido” (p.12).

Reconocer esta violencia implica necesariamente acercar a las personas, grupos y comunidades víctimas a que desde su saber traten de entender el porqué de la represión política, y para hacerlo es conveniente partir de lo que Beristain y Riera (2003) identifican como su objetivo: “además de paralizar mediante el horror, la violencia sociopolítica provoca que la gente no sea consciente de sus finalidades, que tenga menos posibilidades para defenderse” (p.25).

Por eso, la violencia sociopolítica pretende romper el tejido colectivo y solidario, porque el poder dominante necesita la sumisión de los individuos para imponer sus objetivos que permitan continuar un proceso de explotación y seguir aprovechándose de las riquezas por parte de una minoría dominante, sin que nadie altere este orden.

Para lograr esto, se han desarrollado una serie de estrategias “que buscan causar daño en múltiples niveles, ámbitos y estructuras de la sociedad, implementada por agentes estatales por acción, omisión o complicidad con actores fácticos como el crimen organizado, las empresas privadas, los medios masivos de comunicación, etc.” (Beristain y Riera 2003, p. 6).



Imagen 2. Pintas en las calles de la ciudad Oaxaca de Juárez.²³ Registro propio.

Debido a esto se vuelve fundamental que, a través de la represión y la articulación de todos los aparatos armados del Estado, según Beristain y Riera (2003) se intimide con el objeto de que se pierdan las convicciones personales, se rompan los procesos de unidad y las experiencias comunitarias que tienen prácticas y proceso comunitarios comunes, mediante los medios que sean, “el poder no escatima métodos” (p. 28). En ese sentido el Estado tiene el cometido de implantar impunidad, a través de “lograr ambientes sociales que justifiquen la tortura, la desaparición o la represión como respuestas que no son normales pero que eran necesarias” (ALUNA, 2019, p.75).

Para cumplir sus objetivos de represión política el Estado necesita transformar a la población en su colaboradora, por medio de provocar diversos niveles de violencia. El primero de ellos, tiene que ver con lo que Schulz (1990) afirma “las sociedades capitalistas se desarrollan en medio de una violencia estructural cuyo primer nivel de violencia pasa por la estructura socioeconómica” (p. 60). Esta forma de violencia estructural o ”sistemática” como la denomina ALUNA (2019) también se reconoce como “opresión” (p.73).

De esta manera, a la opresión como forma de violencia estructural se le van sumando otras desigualdades, violencias u opresiones, que generalmente van a implicar “estrategias y mecanismos”, como lo es el uso de la “guerra”, cuyo fenómeno “afecta a todos y cada uno de los elementos que constituyen la vida de un país” (Ibáñez, 2000, p.3), lo cual, cambia no solo las

²³ Alberta "Bety" Cariño Trujillo fue una defensora de derechos humanos mexicana y directora del CACTUS (Centro de Apoyo Comunitario Trabajando Unidos), una organización comunitaria de Oaxaca, México. Bety y su organización luchaban en pos de la soberanía alimentaria, la gestión comunitaria del agua, la conservación del suelo y el derecho a la autonomía de los pueblos indígenas en México. Como parte de CACTUS, trabajó para organizar colectivos de mujeres en el norte de Oaxaca. El 27 de abril de 2010, Bety y el observador internacional finlandés Jyri Antero Jaakkola fueron asesinados. Participaban en una caravana de solidaridad pacífica que fue atacada al intentar entrar en el municipio indígena autónomo de San Juan Copala, que había sido ocupado por un grupo paramilitar respaldado por el gobierno. La defensora y el defensor de derechos humanos iban a entregar provisiones a las comunidades indígenas que estaban bajo el asedio de grupos armados. Salvador "Chava" Olmos García fue un radialista y comunicador comunitario, crítico de las acciones del alcalde y de las concesiones mineras. Participaba activamente en el movimiento anarcopunk y en la organización de su comunidad, así como en proyectos de comunicación relacionados con la defensa del territorio en Huajuapan de León. Fue torturado y ejecutado extrajudicialmente por policías municipales el 26 de junio de 2016.

relaciones y los vínculos sociales, sino que estos se estructuran en función de sus lógicas, siguiendo este orden, lo que se espera es que se “normalice la violencia y el terror que se experimenta” (ALUNA, 2019, p.73).

Hay que aclarar que, aunque en México no existe un estado de excepción, lo que sí hay son procesos de violencia y represión que “han llevado a situaciones de emergencia humanitaria como lo son las fosas clandestinas, el desplazamiento forzado, la tortura generalizada y las desapariciones forzadas” (ALUNA, 2019, p.74) acciones que se presentarían si se estuviera en una lógica de guerra²⁴.

Es por esto, que se vuelve importante reconocer que todos estos mecanismos y estrategias se caracterizan por atentar contra la dignidad de las personas, grupos y comunidades, quienes como consecuencias presentan impactos y efectos negativos en diversas esferas de su vida, las cuales se viven diferente porque a esto, se van sumando otras opresiones que están en juego, como lo son el género, el nivel socioeconómico, el grupo étnico al que se pertenece, etc. Tener en cuenta las intersecciones que atraviesan las personas es de suma importancia a la hora de comenzar un trabajo de acompañamiento con un grupo o una comunidad (Ver más detalles en el apartado 4.2).

3.3 Análisis de contextos desde la complejidad del territorio y los factores que están en juego a la hora de acompañar.

²⁴ Un ejemplo que cumple con lo que se menciona, ha sido la llamada “Guerra contra el narcotráfico” Giraldo (2004) afirma que se dio cuando el “Estado se convirtió en agente de terror, porque condujo un conflicto y, a través de sus estructuras, instituciones, procedimientos o prácticas, colocó bajo amenaza los valores fundamentales: la vida la integridad, la libertad. Creando campos ambiguos donde la seguridad o el riesgo han estado sometidos a la arbitrariedad.” (p.6)

Continuando entonces con el análisis, y tras tener estos marcos y referentes presentes se puede dar cuenta que el acompañamiento psicosocial que actualmente se está dando, tiene características políticas e históricas concretas y particulares de acuerdo al contexto, por lo que, en los acompañamientos con personas, grupos, comunidades, colectivas y organizaciones, lo primordial es reconocer la lógica establecida por las condiciones que se dictan desde el capital, donde se establece lo que vale, cuánto y la manera en que el Estado despliega sus fuerzas y sus estrategias. Para, en primer lugar, tratar de lograr la permanencia del neoliberalismo en los países del Sur global, incluidos México.

Se hablará de neoliberalismo haciéndolo desde una postura crítica, que va más allá de considerarlo como “una etapa del capitalismo, cuyo rasgo principal es el reforzamiento del poder y de la ganancia de la clase capitalista” (Duménil y Lévy, 2010, citado en Belaustegi, 2017, p. 27). En ese sentido, como lo señala Federici (2020) “el neoliberalismo es un ataque feroz, a las formas de reproducción a nivel global; que empieza con el extractivismo, la privatización de la tierra, los ajustes estructurales, el ataque al sistema de bienestar, a las pensiones, a los derechos laborales” (p. 16). Transformando de esta manera todas las formas y concepciones de la vida cotidiana, por lo que, se intentará enfocarlo desde una definición más compleja que muestre sus hendiduras para conocer la importancia de su impacto.

Christian Laval y Pierre Dardot (2013) en su texto *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, refieren que “antes que una ideología o una política económica, el neoliberalismo es de entrada y, ante todo, una racionalidad” (citado por ECAP, 2018, p.29), por lo que sus consecuencias tienden a estructurar y a organizar, no sólo la acción de los gobernantes, sino la conducta de los propios gobernados. “La racionalidad neoliberal tiene como característica

principal la generalización de la competencia como norma de conducta y de la empresa como modelo de subjetivación” (Belaustegi, 2017, p. 29).

En este sentido, la racionalidad neoliberal opera estratégicamente para maximizar los procesos de acumulación capitalista recurriendo al discurso de la competitividad productivista, como refiere ECAP (2018) cuyos ejes de negocios en la coyuntura mundial actual son la industria extractiva de metales y minerales, los monocultivos para la producción de agrocombustibles y las mega hidroeléctricas para la generación y comercialización de la energía eléctrica, “megaproyectos que se están apropiando de los bienes naturales y del espacio físico y social comunitario, su presencia impacta en los territorios y la subjetividad social comunitaria, que están existencialmente unidos” (p.6).

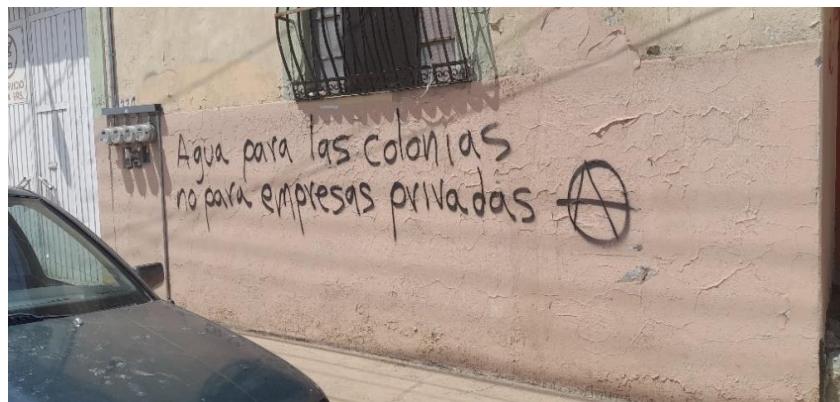


Imagen 3. Pintas en las calles de la ciudad Oaxaca de Juárez. Registro propio.

De esta manera el uso y el despojo, así como la apropiación geográfica de los territorios tienen impacto directo en la subjetividad social de quienes habitan estos lugares o de las comunidades, ya que como bien señala ECAP (2018) “se busca instalar un imaginario social orientado a justificar la necesidad de impulsar este tipo de negocios, principalmente en áreas rurales” (p.6). Para lograrlo, precisa de un sujeto neoliberal “que debe seguir el modelo de la empresa, se trata de un individuo-empresa que se ha forjado como emprendedor (Belaustegi, 2017, p.30).

Conocer las formas en que se opera desde esta lógica neoliberal da un sentido a las tensiones del contexto actual en Oaxaca, desde las cuales se marcan pautas para que ciertas acciones represivas puedan encontrar cabida con total impunidad. Por ello, no es casualidad que el estado de Oaxaca se distinga, al menos desde hace un par de años, por ser el territorio con mayor número de asesinatos contra defensores/as ambientales y del territorio.

Según datos específicos reportados por el Centro Mexicano de Derecho Ambiental (CEMDA), notificó un total de 123 eventos de agresión durante el 2022 en todo el país, siendo los cinco eventos más recurrentes: “las amenazas, intimidaciones, agresiones físicas, criminalización, homicidio y hostigamiento” (CEMDA, 2022, p.16). Oaxaca ocupa el segundo lugar con 19 eventos, los cuales están relacionados, de acuerdo al tipo de sector involucrado, con la minería, las vías de comunicación (particularmente las relativas a las obras del Tren Maya y el Corredor Interoceánico) y el sector forestal.

Mientras que, las condiciones para que las personas periodistas hagan su labor, tampoco han sido alentadoras, ya que desde el 2000, más de 167 periodistas han sido asesinados en México, de acuerdo con Artículo 19.²⁵ Siendo el 2017, junto con el 2022, los años más letales para ejercer el periodismo en el país y de acuerdo con los datos de la Defensoría de los Derechos Humanos de los Pueblos de Oaxaca (Ddhpo) desde el 2013 a la fecha han sido asesinados 11 periodistas dentro de la entidad.

Por su parte, el informe mundial que presenta Human Rights Watch (HRW) afirma que, en el 2023, México ha sido uno de los países más peligrosos del mundo para los defensores de derechos humanos. Registrándose durante los primeros seis meses del 2022, el asesinato de 12 defensores de derechos humanos según cifras de la organización Comité Cerezo (HRW, 2023,

²⁵ El reporte completo se puede consultar en el siguiente enlace <https://articulo19.org/periodistasasesinados/>

s/p). Al igual que en el caso de los periodistas, los hechos de violencia contra defensores de derechos humanos casi nunca se investigan adecuadamente ni se judicializan.

Frente a estos datos es innegable que el contexto para la defensa del territorio, de los derechos humanos, así como para ejercer el periodismo presenta un panorama adverso y letal, por lo que, a través de ir generando lecturas de los factores que se van encontrando y simultáneamente articulándolos, dan cuenta del entramado tan complejo que está en juego a la hora de trazar un acercamiento a la violencia sociopolítica durante los últimos años en Oaxaca.

Es por esto que todos estos hechos no pueden entenderse sin dejar de mirar la complejidad de la violencia en el país, debe hacerse a través de reconocer la existencia de la llamada violencia sociopolítica que trajo consigo la Guerra Sucia²⁶ que aconteció en México durante la década de 1970 a 1990.

Actualmente este hecho ha llevado a la creación de una comisión de la verdad que, en Oaxaca, durante el 2023, organizó un “Dialogo por la verdad Oaxaca” con 24 sobrevivientes y familiares de víctimas quienes ofrecieron sus testimonios en un impulso por seguir esclareciendo, reconociendo e investigando las graves violaciones a los derechos humanos cometidas de 1965 a 1990.²⁷

Sin embargo y a pesar de los esfuerzos, es de reconocer que, hasta ahora, no se han arrojado muchos resultados, no ha habido ni reparación de daños, ni sanción a los culpables, salvo algunas respuestas a casos aislados como el de Rosendo Radilla.²⁸ Sin embargo, es importante reconocer

²⁶ La Guerra Sucia GS puede explicarse, en palabras de Camargo (2006), desde el concepto de Violencia Política. Éste implicó, en la praxis, una serie de operaciones de inteligencia, acciones policíacas, paramilitares y militares, previamente planificadas y auspiciadas por los gobiernos, tanto federales como estatales, contra la disidencia mexicana. La GSM significó, por tanto, la trasgresión de las garantías individuales, establecidas constitucionalmente y los Derechos Humanos. Los delitos derivados de ésta fueron, entre otros: allanamiento, amenaza, hostigamiento, abuso de autoridad, secuestro, tortura, desaparición forzada, ejecuciones extrajudiciales, masacres y detención arbitraria, en cárceles clandestinas, especialmente, en el Campo Militar No.1 (p. 12).

²⁷ Consultar el artículo completo en <https://www.nvinoticias.com/oaxaca/general/meh-en-oaxaca-recaba-testimonios-de-la-guerra-sucia/150858>

²⁸ Rosendo Radilla Pacheco fue un líder social y fungió como presidente municipal en Guerrero. El 25 de agosto de 1974 fue detenido y desaparecido por los militares. “Eran los tiempos de la Guerra Sucia. Rosendo viajaba en autobús con su hijo, desde

que, a pesar de los mecanismos institucionales, se desconoce su eficiencia y si son suficientes las acciones que se han llevado a cabo.

Además de lo anterior, es sin lugar a dudas lo ocurrido durante el 2006 en Oaxaca, un momento crucial, que fue marcado por la represión y la violencia sociopolítica que ejerció el Estado, como estrategia para resolver el conflicto contra las demandas del movimiento magisterial, quienes, en vez de procurar soluciones a las demandas y canales de diálogo, intentaron desarticular la protesta de la sección sindical, a través de disparos con armas de fuego y el bombardeo con gases lacrimógenos.

Esta represión generó la solidaridad de diversas organizaciones locales y un creciente rechazo social hacia esta forma de ejercicio del poder gubernamental. A partir de ese momento, el movimiento asumió como principal demanda la destitución del gobernador, dando lugar a que “entre el 17 y el 20 de junio de 2006, las alianzas conformaran la APPO, un acontecimiento sin precedentes en la historia local” (Bautista, 2008, p.121).

Esta movilización “fue una de las más importantes expresiones organizativas de los movimientos sociales en México dada su radicalidad y extensión en el tiempo, que dio como resultado la pérdida de legitimidad institucional” (p.21) según palabras de Sorroza, (2008). Porque visibilizó, entre otras cosas, la forma de intervención estatal del momento, mostrando la ausencia de espacios de diálogo entre el Estado y la sociedad, constituyendo “un sistema interinstitucional de represión” (Estrada, 2008, p. 120) iniciado por el gobierno estatal y, dirigido por el gobierno federal.

Chilpancingo hacia Atoyac. Entre Cacalutla y Alcholoa, un retén militar de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) detuvo al camión. Uno de los militares lo reconoció y no le permitió continuar su viaje. Cuando Rosendo les preguntó de qué se le acusaba, los militares le respondieron “De componer corridos a Lucio Cabañas”. Recuperado de Comisión Nacional de Derechos Humanos México. CNDH. <https://www.cndh.org.mx/noticia/desaparicion-forzada-de-rosendo-radilla-pacheco>

Este “sistema interinstitucional de represión” se implementó a través de ocho estrategias – la mayoría de ellas ilegales – contra blancos específicos y ejecutadas por diferentes dependencias gubernamentales y judiciales. Provocando, según Estrada (2008), “alrededor de 23 asesinatos por motivos políticos” (p. 111). Sin contar el número de heridos y aprehendidos o la destrucción de bienes muebles e inmuebles.

Los operadores de estas estrategias fueron: 1) miembros de diferentes corporaciones policiacas oaxaqueñas; 2) sicarios, porros²⁹ y reos; 3) la PFP; 4) elementos de la Marina y Ejército nacionales; 5) ministerios públicos y jueces locales y federales; 7) personal carcelario estatal y federal; 6) medios de comunicación oficialistas; y 7) locutores de Radio Ciudadana (p.121).

Según la bibliografía revisada, una vez que fue decidida la represión de la APPO, “los cuerpos (para) policíacos estatales o federales aprehendían a los opositores por medio de maltratos físicos, sin órdenes de captura, las personas eran retenidas ilegalmente para ser interrogados y torturados” (Estrada, 2008, p.122). Se les obligaba a declararse culpables, y se les dictaba auto de formal prisión, por lo que eran encarcelados sin tener acceso a un abogado u organismos defensores de derechos humanos.

Paralelamente, mientras el conflicto oaxaqueño se desarrollaba, en el centro del país se comenzaba otra disputa. Se trataba de las elecciones presidenciales, en donde resultó ganador Felipe Calderón, del PAN. El candidato de la izquierda, Andrés Manuel López Obrador alegó fraude electoral y organizó un plantón masivo. Aún con todo, Felipe Calderón tomó posesión.

La llegada de este presidente marca un precedente en la historia de México, porque como menciona Pereyra (2012) “el rasgo definitorio del sexenio de Felipe Calderón es la llamada Guerra

²⁹ En México se denominan como “porros” a vándalos que sirven como golpeadores a grupos políticos y que actúan, generalmente, en escuelas preparatorias o universidades públicas. Ocasionalmente, también venden drogas al menudeo en estos espacios. (Estrada, 2008, p.121)

contra el narcotráfico”(p. 446) estrategia que ha sido considerada “el detonador de la explosión de la actual violencia sociopolítica en nuestro país” (ALUNA, 2017) así como de su legitimación y normalización.

Bajo el discurso del combate a los cárteles de la droga, han podido iniciarse una diversidad de operativos a cargo de la policía federal, el ejército y la marina en los estados de Michoacán, Chihuahua, Guerrero y Veracruz. Operativos que definirían la estrategia de seguridad del sexenio: entre distintos cuerpos policiales y militares con el propósito “oficial” de detener capos y destruir o asegurar drogas y armas.

Bajo esta estrategia es que la guerra contra el narcotráfico, el combate al crimen organizado y la seguridad nacional han permitido que se cree un escenario que ha normalizado la militarización y paramilitarización del país (Bravo, 2011 p.18) y que implementa ciertas estrategias como “La Iniciativa Mérida³⁰”.

Pereyra (2012) afirma al respecto de la militarización que, “la intervención militar del gobierno aumentó la violencia intra - e inter - cárteles”(p.448), porque luego de la persecución, los líderes de carteles sobrevivientes, comenzaron a competir por posiciones, tratando de tomar ventaja de las debilidades de sus rivales, por lo que, la fragmentación de las organizaciones criminales con motivo de la detención o abatimiento de algún líder por parte del gobierno “desató olas de matanzas y una dispersión geográfica de la violencia, pues las viejas y las nuevas organizaciones compiten por el control de las rutas y los nuevos negocios” (Casas-Zamora, 2010, citado en Pereyra, 2012, p. 450).

³⁰ Según datos del CNN español en una nota publicada por Padinger (2021) “la Iniciativa Mérida se trata del pacto de cooperación entre EE.UU. y México —firmado en 2007 y en vigor desde 2008— diseñado para combatir el narcotráfico y el crimen organizado, y contó con fondos por US\$ 3.300 millones durante 13 años, aprobados por el Congreso de Estados Unidos”. Recuperado de: <https://cnnespanol.cnn.com/2021/10/08/que-es-iniciativa-merida-pacto-seguridad-mexico-eeuu-orig/>

De esta manera, lo que ha quedado de esta guerra contra el narcotráfico, ha sido el dar cuenta de que: “la violencia militar y la violencia criminal se confunda, porque ambas han fragmentado severamente los lazos sociales y cada una es un replicador de la otra” (Pereyra, 2012, p.452).

Es por eso, que a partir de este momento se habla de la “existencia de un miedo generalizado entre las personas, porque, las crecientes matanzas de civiles perpetradas por las fuerzas militares se fueron multiplicando, revelando con esto “la precariedad de la distinción que el gobierno realiza entre las vidas de civiles que merecen vivir y las de los delincuentes que no lo merecen” (Pereyra, 2012, p.456).

El escenario de violencia, ha continuado desde entonces. Y tras el cambio de gobierno en México del PAN al PRI durante el sexenio del 2006 al 2012, los acontecimientos que siguieron la llegada de Enrique Peña Nieto al poder, hicieron notar que la violencia política no sólo no cesó, sino que se fue extendiendo y tornándose más confrontativa y directa.

Como ejemplos tenemos: la masacre en Tlatlaya; la desaparición, tortura y ejecución de estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa “Raúl Isidro Burgos”; el ataque a la comunidad de Ostula, en Michoacán; la represión de jóvenes reporteros a cargo de agentes de seguridad pública de la Ciudad de México y una infinidad de actos represivos contra activistas en varios estados de la república.

Todos estos hechos, “han puesto otra vez sobre la mesa que la actuación de los cuerpos de seguridad, más que responder al combate del crimen, buscan acallar el descontento social” (ALUNA, 2017), así como desarticular la resistencia de las personas y las comunidades que se atreven a defender sus derechos y sus tierras.

Aunado a esto, es inminente la necesidad de reconocer, también al feminicidio como otro factor que recrudece la situación de violencia en México, problemática que desde los años noventa se ha hecho presente. Y, aunque en la actualidad se han logrado y han dado avances legales, también es importante reconocer que esta forma cruda de la violencia contra las mujeres y, su impacto se ha agudizado y continúa operando cada día a nivel nacional.

Siendo Oaxaca hasta el año 2023, el segundo estado con mayor número de feminicidios a nivel nacional, y ante la impunidad de la que han sido testigos las madres y los familiares de las niñas y mujeres víctimas, se ha hecho evidente en algunos casos, la complicidad del Estado, según datos de Consorcio para el diálogo parlamentario y la equidad Oaxaca (2023). Generando no sólo ausencia de acompañamiento legal, sino la revictimización y estigmatización, e incluso, ha significado más violencia, a través de reportes de homicidios contra las personas y familiares que pedían justicia.

Así que, a partir de este momento no ha sido extraño ver regiones militarizadas y paramilitarizadas, o con predominante operación de grupos criminales que han coincidido con zonas ricas en bienes naturales y recursos energéticos. Igualmente, ocurren violaciones a los derechos humanos, actos represivos y hechos de miedo y de terror contra quienes precisamente defienden esos bienes y recursos. Junto a esto, las llamadas reformas estructurales y leyes han estado *ad hoc* para “permitir la explotación, con ganancias millonarias para las empresas multinacionales, al tiempo que legalizan los despojos y la represión contra los movimientos populares que se oponen” (ALUNA, 2017).

A estas alturas, además, se hace evidente, la existencia no sólo de empresas sino de intereses transnacionales, por lo que se habla de una colusión entre el Estado y el crimen organizado, llevándolo a funcionar como “binomio violento: fuerza y leyes” (ALUNA, 2022, p. 11), dejando

ver los vínculos del Estado con la llamada economía criminal (trasiego y venta de drogas, trata de personas, secuestro, extorsión, tala ilegal, etc.) y con la economía legal (fuertes capitales nacionales y multinacionales), evidenciando e impactando todas las esferas de la vida social, borrando la “línea divisoria entre el ejercicio legítimo y el ejercicio del terror” (ALUNA, 2022, p. 11).

Es así que México se ha convertido en un territorio con un notable aumento de la violencia, pero también de la represión y el espionaje directo del gobierno contra civiles. Situación que luego de la llegada de Andrés Manuel López Obrador no ha podido garantizar la seguridad.

Ya que, de unos años a la fecha, los ataques contra la sociedad civil han arreciado, y en Oaxaca esto también se ha hecho evidente. Algunos de los ejemplos recientes han sido el aumento de ataques, difamación y hostigamiento gubernamental, así como la estigmatización del trabajo de organizaciones civiles y sociales por parte de servidores públicos de primer nivel, incluido el gobernador Salomón Jara Cruz, contra actores como la Sección 22 de la CNTE-SNTE y Servicios para una Educación Alternativa EDUCA A.C., Consorcio para el diálogo parlamentario y equidad Oaxaca así como “las reiteradas difamaciones del expresidente Andrés Manuel López Obrador contra la población mixe de Mogoñé Viejo en el Istmo de Tehuantepec, que protesta contra las afectaciones del megaproyecto del Corredor Transístmico”.³¹

En Oaxaca, las altas cifras de violencia desde múltiples niveles: asesinatos de periodistas, defensores/as, feminicidios, así como un alta en el número de agresiones ligadas a contextos electorales, han generado un panorama que puede suponerse más riesgoso, debido a una campaña de desprecio y estigmatización que se ha hecho alrededor de figuras como las personas

³¹ Ver nota completa en <https://www.educaoaxaca.org/infografia-1-en-oaxaca-18-organizaciones-y-comunidades-fueron-criminalizadas/>

periodistas, comunicadores, defensores/as de derechos humanos y defensores de territorio, así como contra las mismas OSC.

Las cuales han sido emprendidas por actores políticos como el mismo expresidente de la república, quien ha jugado un papel importante al respecto. Prueba de ello ha sido que, a lo largo de su administración, según refiere Jaime (2021) en una entrevista, se ha generado “un clima de hostilidad contra la sociedad civil, que el propio presidente ha expresado en comentarios en sus mañaneras, pero no sólo eso, sino que, además, ha habido cambios en materia fiscal y de donatarias autorizadas que a las organizaciones de la sociedad civil pone en una situación muy vulnerable” (citado en Sánchez, 2021, p. 3).³²

Y, aunque es verdad que en México autoridades de todos los sexenios han querido minar el trabajo de las organizaciones ciudadanas que las vigilan, “la actual administración se ha mostrado particularmente hostil, dedicada no solo a obstaculizar sus labores sino a desacreditarlas como participantes indispensables de la democracia” (Sánchez, 2021, s/p).

Por su parte, alrededor del tema que tiene que ver con la seguridad de personas periodistas, durante el mes de febrero del 2024, el expresidente Andrés Manuel López Obrador, en su conferencia mañanera, expuso el número telefónico de la responsable de una investigación que lo liga directamente a él y a su familia con el narcotráfico.³³ A pesar de existir una Ley en México para la protección de datos personales, López Obrador justificó sus acciones haciendo referencia a las “calumnias” y vinculaciones sin pruebas, reafirmando que, como presidente, cuenta con todo un aparato gubernamental con autoridad moral y política que puede pasar por encima de la protección de datos personales de cualquier persona que afecte sus intereses personales y políticos.

³² Ver artículo completo en <https://letraslibres.com/revista/el-valor-de-las-organizaciones-de-la-sociedad-civil-entrevista-a-lisa-sanchez-y-edna-jaime/>

³³ Ver artículo completo en <https://elpais.com/mexico/2024-02-23/lopez-obrador-defiende-su-decision-de-revelar-el-telefono-de-una-periodista-no-fue-un-error-lo-volveria-a-hacer.html>

Esta serie de mensajes de desacreditación oficial ha sido una constante y es una situación preocupante debido no sólo a la exposición de datos personales, sino a la importancia simbólica que tiene el hecho de que figuras de autoridad generen un contexto de estigmatización hacia la labor de las y los periodistas, las personas defensoras/res de derechos humanos, de la tierra y del territorio, contribuyendo a la desvalorización e incluso al enfrentamiento por parte de la sociedad civil con el gremio periodístico. Esta situación ha generado inseguridad, impotencia e incertidumbre entre algunas personas quienes empiezan a pensar en la posibilidad de alejarse de su quehacer por ver en riesgo su seguridad.

Por su parte, en el estado de Oaxaca, el gobierno del morenista de Salomón Jara Cruz ha criminalizado y ha sido acusado de hostigamiento a 18 organizaciones y comunidades en sus primeros seis meses de su sexenio, según refiere EDUCA (2023). En el reporte que presenta se afirma que, desde diciembre de 2022 a mayo de 2023, en Oaxaca se han registrado 59 agresiones contra personas defensoras y procesos colectivos de defensa de derechos (Ver nota al pie 25).

Mostrando con todo esto que los ataques, agresiones, desapariciones y homicidios hacia defensores/as de territorio, defensores/as de derechos humanos y de personas periodistas no son hechos aislados, son una forma de violencia sociopolítica y tienen un alto impacto tanto en ellas como en sus familias.

Lo que lleva a posicionar dichos efectos como un trauma psicosocial, una constante vivencia de miedo y alerta por las situaciones críticas, desencadenando no sólo en daños orgánicos, sino que rebasan las capacidades generando daños que pueden presentarse en afectaciones a nivel emocional, de pensamiento, sentimiento, conducta, espiritualidad y las capacidades de respuesta; perturbando la propia vida por desgastes físicos y emocionales continuos y las relaciones sociales

con actitudes de desconfianza, rigidez, escepticismo y violencia, así como la negación de situaciones de riesgo o parálisis organizativa.

Por lo que se vuelve clave fortalecer las capacidades colectivas para oponerse a proyectos que puedan derivar en despojo, precarización y/o empobrecimiento. Sin embargo, esas posibilidades se encuentran en peligro, al estar en riesgo las personas que hacen periodismo o aquellas que mantienen su energía en primera línea como los defensores/as de derechos humanos y de la tierra o el territorio.

La visión en este sentido es que el enfoque psicosocial, permita encontrar las formas para impulsar no sólo espacios de reflexión, compartencia y sanación que brinden la oportunidad de tejer redes que permitan, encontrar las formas de contrarrestar y resistir ante lo que ocurre en Oaxaca. Siendo las acciones de cuidados colectivos, en donde está puesta la esperanza para mejorar las condiciones que se viven en estos territorios del sur.



Imagen 4. Pintas en las calles de la ciudad Oaxaca de Juárez. Registro propio.

COMPARTIR CAMINO



Imagen 5. Caminata en la reserva de la cumbre Ixtepeji. Registro propio.

4 ENTRAMADAS CONCEPTUALES

“Que no sean los conceptos los que convoquen a la realidad sino la realidad la que busque los conceptos; que no sean las teorías las que definan los problemas de nuestra situación, sino que sean esos problemas los que reclamen y, por así decirlo elijan su propia teorización” Martín Baró, 1998.

Nombro este apartado así, sentipensando al entramado como una acción que sostiene este proceso. Para comprenderlo hace falta una mirada que teja las imbricaciones que conforman la complejidad de las relaciones que se han generado, cuando se camina y se aprende en la práctica. Así ha sido este proyecto, un ejercicio para ir caminando la propuesta de esta organización que ahora, junto a otras voces, se intenciona para seguir ampliando la mirada, y seguir andando con mayor claridad esta labor.

Comprender las relaciones que se van creando, mirar otras perspectivas y focos que permitan la construcción de un análisis complejo y crítico es una de las razones que vuelve importante este apartado. Aquí se propone la revisión de una serie de marcos conceptuales que invitan al diálogo.

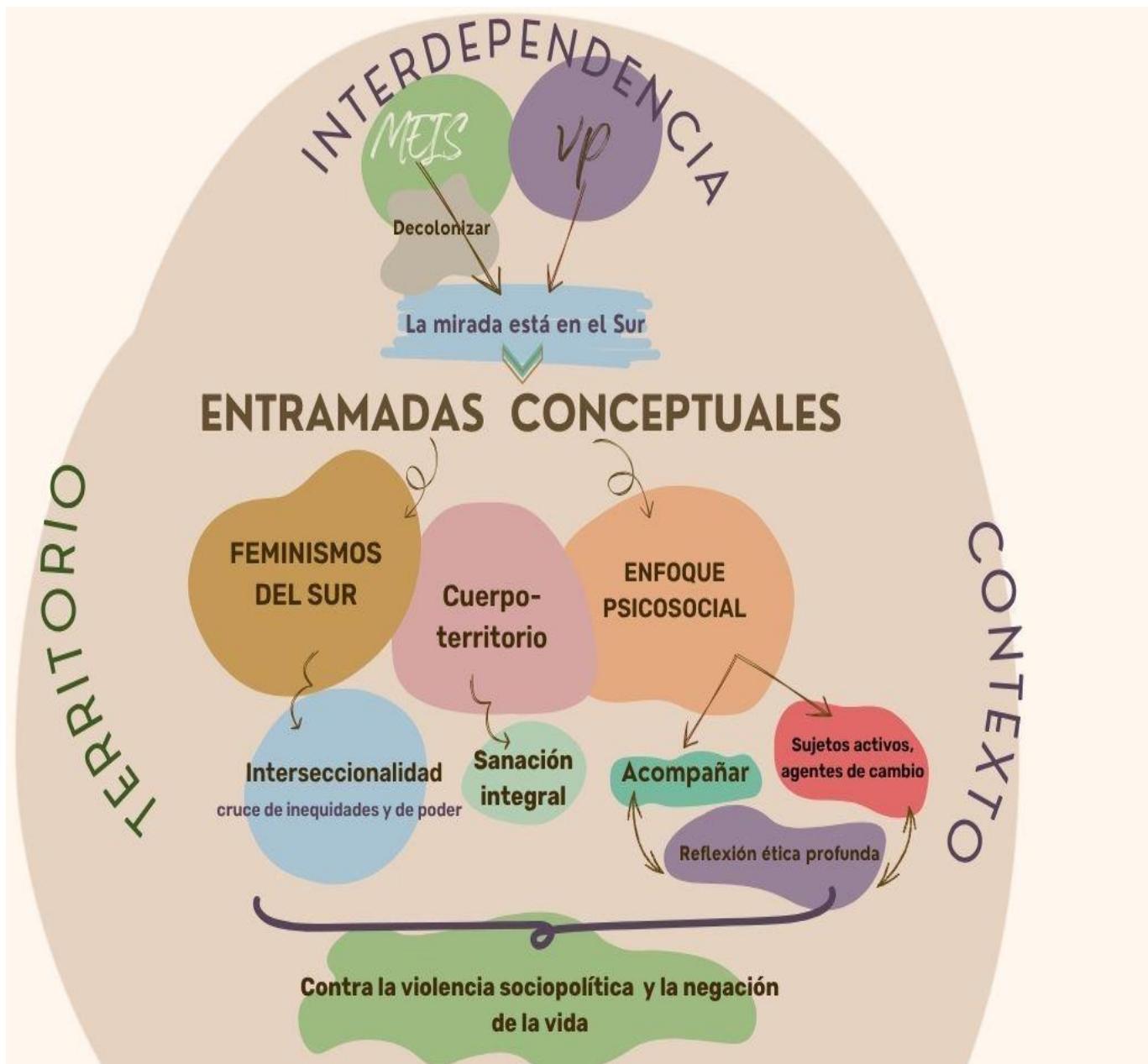
Un ejercicio que fue haciéndose entre la organización VP, junto con mi proceso en la MEIS, que permitió tener presentes “otros” conceptos que han emergido desde el Sur, y que se vuelven importantes porque muchos de ellos son la suma de esfuerzos y prácticas de procesos reflexivos que fueron dejando pistas para provocar en otras/os este irse preguntando sobre las maneras de entender o de “cómo hacerle” frente a una realidad o problemática como lo es la violencia sociopolítica, para acompañar a otros/otras y acompañarnos.

Se invita en este apartado a tratar de ir enlazando los conceptos que fueron revisados y provocados desde la MEIS, junto a una práctica que genera los propios. Se invita también a no fragmentar en partes, sino a seguir el movimiento de las reflexiones para atestiguar los surgimientos de nuevos tejidos. Para eso es importante aclarar que esta revisión conceptual ha

formado parte de algunos enfoques que han acompañado e inspirado el trabajo que hace la organización Veredas Psicosociales, y de otros distintos, que se espera que nutran y provoquen el interés por seguirlos explorando.

Figura 4

Mapa de entramadas conceptuales



Nota. Se muestra el mapa de Entramadas conceptuales. Elaboración propia.

Aunque se ha elaborado una revisión teórica, es necesario aclarar que esto no es más importante que el proceso metodológico de acompañamiento y reflexión vivido y sistematizado. Por lo que, las revisiones y los marcos que se abordan han sido explorados para hacerse más preguntas, como lo refiere Zemelman (2021) “acudimos a autores y teorías no para encontrar identificación sino como parte de afrontar esta realidad y, estar abiertos” (p. 244).

No perdamos de vista que hay una experiencia y una praxis situada. Es importante que se tenga claro que los conceptos no son el centro, sino que caminan junto a las miradas de las protagonistas del proceso, partiendo de saberes, narraciones propias y discursos que ellas han orientado hacia la comprensión de los contextos y los sentidos.

En este caso, no se parte de la teoría, las teorías no son el punto de partida ni “el marco” donde se encierra la experiencia, sino que se trata de un recurso que acompaña la interpretación crítica hacia un análisis reflexivo que se propone como cierre del proceso de sistematización.

4.1 La mirada está en el Sur

El andar de este proyecto profesionalizante parte de una apuesta sostenida en marcos políticos, ontológicos, epistemológicos y metodológicos, desde la perspectiva del pensar crítico latinoamericano. Estos marcos, como resistencia y posicionamientos, se colocan frente a la imposición de ideas hegemónicas que la dominación europea ha ejercido en América Latina y dan cuenta de la configuración de una corriente, pero además han significado una ruptura hacia las grandes metáforas o imaginarios que estructuraban el pensar y el sentir, a partir de las décadas de 1960, 1970 y hasta ahora.

Torres (2019) recuerda las palabras de Zemelman al afirmar que “esta coyuntura ha moldeado y desencadenado un imaginario de algo muy claro que continúa vivo” (p. 67). Se ha

vuelto un referente histórico, en el que “desde diferentes lugares, campos y prácticas, se reconoció que era posible y necesario que los latinoamericanos nos atreviéramos a pensar por nosotros mismos, a crear nuestros propios referentes” (Torres, 2019, p.69).

Configurando una corriente de pensamiento social que reconoce las limitaciones de las teorías y metodologías gestadas en el norte epistémico para dar cuenta de la singularidad de las realidades latinoamericanas, “desvelando en este panorama un carácter colonial e imperialista, de la mano de proyectos modernizadores, en particular del desarrollismo” (Torres, 2019, p. 12).

A partir de entonces, afirma Escobar (2014) se han desencadenado con rigor y pasión nuevos lenguajes de la investigación comprometida:

algunas de ellas como las metodologías dialógicas, la decolonialidad, desde los paradigmas de la emancipación a los proyectos autonómicos, desde la interculturalidad a las epistemologías feministas e indígenas, desde las epistemologías del Sur al concepto de intersaberes, desde la interseccionalidad a las prácticas pos y decoloniales; y que sigue construyéndose con fuerza, vitalidad y rabia desde diversidad de territorios. (p.10).

Dando cuenta, con esto, del paso para que los y las precursoras de esa nueva tradición epistémica, cuestionadora, provocadora y desafiante, como bien lo menciona Peyloubet (2014) “intentarán componer, a partir de los atributos de la libertad cognitiva, una comprensión del mundo que diera lugar a una democrática selección de estilos de vida que no necesariamente se enmarcan en los modelos globales de civilización occidental” (p.57).

SURear/se (Escobar, 2014) es un posicionamiento en la producción de conocimiento transformador, es problematizar la investigación y su relación con las formas de poder para que “nuestras voces puedan ser escuchadas en medio de las voces legitimadas” (Cumes, 2018, p. 137). Nuestra tarea es seguir cuestionando desde dónde y cómo se construye, porque ni siquiera los lugares enunciados desde el Sur son ajenos a las contradicciones.

La obligación está en buscar nuevas perspectivas que permitan mirar los sesgos y los privilegios de raza/etnia, sexo/género, clase social y edad, dejando en claro la existencia de prácticas que olvidaron cuestionar “el imaginario y la representación racializada y sexualizada de la autoridad y del conocimiento que se genera” (Cumes, 2018, p. 138).

Por eso, este proyecto enfatiza en los aportes y discusiones que los movimientos y las luchas de las mujeres desde sus diferencias y opresiones, heridas y violencias, van encarnando y, sobre todo, practican la construcción de conocimiento. Y al hacerlo ponen en tensión las relaciones de poder, el sustento patriarcal, colonial, eurocéntrico, etnocéntrico y racista de las ciencias, incluyendo los paradigmas que defienden al feminismo hegemónico.

En este sentido, las experiencias que conforman estas entramadas, retoman enfoques del Sur en su versión crítica, ya que han nacido de esas “otras” prácticas que necesitaban comprender o generar sus propias formas de hacerle frente a su realidad. Teniendo la mirada puesta en el reconocimiento de unas minorías que, a pesar de habitar en el norte, su condición les coloca en el Sur.

Las entramadas conceptuales se tratan de algunos de los marcos con los que hemos ido tejiendo, pero se ha hecho desde los espacios locales y situados³⁴, desde las propias prácticas encarnadas³⁵ que posibilitan “otros” lugares y la agencia de lo que la práctica del acompañamiento psicosocial nos ha ofrecido, como Millán (2014) lo recuerda “hay teorías pegadas a las prácticas

³⁴ Además de lo mencionado en la nota al pie ²⁰, con situados estamos retomando esta otra idea que “habilita una comprensión para el feminismo, que aloja positivamente el reconocimiento de los afectos y las pasiones en el proceso de cognición”, por lo tanto, situar el conocimiento, implica “reconocer los posicionamientos múltiples de quien conoce, esto quiere decir, reconocer que cada quien se encuentra en una compleja trama de posición, identidades y puntos de vista múltiples, inestables, incluso contradictorios y cargados de relaciones de poder”.

³⁵ Con encarnado nos referimos a que, los conocimientos o la forma de construir conocimiento, no sólo está basada en las concepción que tiene quien está construyendo dicho conocimiento, sino que dicha acción de construir conocimiento o generar conocimiento está hecha desde una concepción sobre el cuerpo. Por lo que, Cuerpo y corporalidad se producen y reproducen en un espacio y en una espacialidad que se concretan en territorios y territorialidades.

momentos reflexivos de experiencias vividas que son múltiples, diversas y, en ocasiones, contrapuestas (p. 11), que nos han hecho problematizar desde las propias experiencias cotidianas y desde nuestros espacios de acción e investigación, para desde ese punto de partida, elaborar pensamientos propios.

Coincidiendo con lo que refieren Paura y Zibecchi (2014), es importante la creación de “otros” procesos donde actores – en particular las mujeres que integran las OSC – tengan las herramientas y habilidades de construir sus estrategias y tomar decisiones, “definen necesidades y demandas con criterios diferentes (...) marcan sus posibilidades, las cuales no son sólo “resultados”, sino que van significando claves para generar los esfuerzos por reconocer su voz como parte de la trama social” (p.6).

Las mujeres organizadas y que impulsan proyectos – en este caso, Veredas Psicosociales – contribuyen a la justicia epistémica y a las transformaciones de los territorios desde los cuales accionan. Seguir comprendiendo su hacer se vuelve importante y para eso se intenta superar análisis deterministas y estructurales para dar paso a “lecturas dialécticas, abiertas de la vida, asumiendo que hay movimiento permanente, como una síntesis de pasado y posibilidades de futuro presente; esto es como lo dado que contiene lo porvenir” (Zemelman, 1992, p. 12).

Recordando con esto que los imaginarios, prácticas y luchas en el Sur potencian una práctica-teórica y ponen en acción antídotos contra la mirada de la ontología moderna. En este, inter-existir que hay entre la práctica y la teoría está en juego un lazo importante sobre las formas relaciones de ser, hacer y conocer en la investigación comprometida por la que se está apostando.

4.2 El Enfoque Psicosocial

El enfoque psicosocial ha nacido como una apuesta que impulsa esfuerzos para responder a los contextos de crisis y emergencia provocada por la violencia sociopolítica ejercida por el Estado, a través de un despliegue de represión política con el fin de romper el tejido colectivo y solidario, donde las personas que han vivido los dolores de estos hechos, desarrollan vivencias y experiencias traumáticas.³⁶

El enfoque psicosocial ha sido una ruta de posibilidades que según ALUNA (2019) ha generado una manera de ver, interpretar y comprender aquellos daños personales, colectivos y sociales que se manifiestan en contextos de violencia sociopolítica y, en consecuencia, van definiendo objetivos y métodos para tratar estos daños, por medio de herramientas diversas, como las psicoemocionales, de seguridad y políticas (p. 18).

Para hacerlo, este enfoque recurre a impulsar lo necesario para generar desde el grupo, lo común, lo colectivo, en espacios de confianza y seguros que les permitan poner en acción, estrategias y concientizar que lo que ha ocurrido no es normal ni mucho menos natural; sino que responde a una lógica, relación, inseparable y dialéctica con lo estructural del contexto y las relaciones sociales que se crean en ese entorno.

Las personas que han vivido violencia sociopolítica necesitan, ante todo, dejar de ser víctimas para que puedan generar sus propias formas de afrontar lo que les ha sucedido. Por eso, entre sus objetivos, una apuesta que se enuncia psicosocial precisa de una ética-política bien definida, asumida desde una perspectiva crítica de la psicología política sobre las relaciones de opresión y violencia de la sociedad, “que busca fortalecer las estrategias políticas y sociales de

³⁶ Etimológicamente trauma significa herida, en psicología se suele hablar de trauma para referirse a una vivencia o experiencia que afecta de tal manera que deja en la persona un residuo permanente. Sin embargo, en este enfoque psicosocial se enfatiza en el término “psico-social” que enfatiza en el carácter dialéctico individual-social de una herida causada y provocada por una vivencia prolongada. Algunos ejemplos de experiencias traumáticas desde este enfoque son: la desaparición de familiares, amigos, la detención y tortura, amenaza constantes y continuas de la vida, etc.

resistencia y autonomía de los sujetos políticos para la liberación de esas relaciones de opresión, violencia e injusticia" (ALUNA, 2019, p. 18).

Siendo uno de los puntos más decisivos, caracterizar el problema en su contexto para generar acciones que intervengan en las causas. Por lo que, además de acompañar, se trabaja en la prevención y, en ocasiones, en la denuncia política, para tratar que la situación termine; y al mismo tiempo, se trabaja con las consecuencias sobre las personas, las familias, los grupos y las comunidades, complejizando las acciones y ofreciendo una mirada integral.

4.2.1 Una revisión al precedente del enfoque psicosocial

Para entender al enfoque psicosocial es importante remitirse a la psicología social³⁷, una disciplina transfronteriza entre la psicología y la sociología que durante la década de los 70's y 80's permitió el surgimiento de una gran diversidad de escuelas, grupos, espacios de interacción, modelos, etc., alrededor de la psicología social, cada una tratando de desarrollar sus ideas propias. Esta riqueza fue generando las bases y precedentes para "los estudios de los grupos" y, gracias a esto, dejaron sentado el origen de lo que se ha llamado el "objeto de la psicología social".

Sin embargo, así como surgieron modelos que intentaban replicar y generalizar metodologías alrededor del trabajo con grupos, desde una visión tradicional y retomando conceptos del Norte global, también surgieron otras formas más críticas que problematizaban estos espacios hegemónicos.

Ignacio Martín Baró fue uno de ellos quien, además de lanzar grandes críticas a la psicología social norteamericana, puntualizaba particularmente sobre "lo inadecuado que le

³⁷ Una disciplina que estudia la relación entre el individuo y la sociedad.

parecía que las personas fueran sacadas de su realidad cotidiana y se fabricaran escenarios donde se sustraía el contexto social, histórico, político y económico” (Baró, 1990, p.70).

Esto lo llevó a proponer una psicología política latinoamericana, cuyo objeto de estudio sería la ideología y tendría entre sus principales fines:

- 1) Liberar a la psicología como práctica científica que ha estado al servicio de la dominación, construyendo una psicología crítica.
- 2) Considerar el quehacer del psicólogo como una práctica política, y no neutra, comprometida con las luchas.
- 3) Contribuir a desmantelar los mecanismos ideológicos que envuelven las realidades latinoamericanas y que, atraviesan a los individuos en sus acciones, percepciones, intelecciones, interpretaciones, pensares y sentires respecto a sí mismos.
- 4) Rescatar, desarrollar y potenciar todo aquello que de los pueblos latinoamericanos pueda abrir procesos de liberación histórica.

Todo lo anterior se generaría como una propuesta que daría origen a la Psicología Social de la Liberación, cuya fuerza primordial es que plantea un compromiso con el sufrimiento de los pueblos. Cabanillas (2010), afirma al respecto, “su propuesta expone la necesidad de recuperar la memoria histórica, la acción desideologizadora y la responsabilidad ética del científico social” (p. 26).

El antecedente del trabajo psicosocial de Baró, se basa en el estudio de la realidad latinoamericana, en su producción intelectual y en el aprendizaje a partir de su contexto. Funda su trabajo partiendo de la propia realidad en la que viven los diferentes pueblos y de esa manera propone ir construyendo un conocimiento teórico relevante, permitiendo sostener un “realismo crítico a partir de los problemas más urgentes.

Para Baró es la propia realidad social, la que define no sólo sus esquemas analíticos sino a partir de esto, se van decidiendo las herramientas que son necesarias para esa realidad, no sólo para comprenderla sino para transformarla” (Baró, 1990, p.127). Uno de los aportes centrales de Baró es su pensamiento intelectual que “deconstruye las innovaciones teórico metodológicas obtenidas en otras fuentes como de la Escuela de Chicago, para recrear su mirada científico-social y dar propias respuestas” (Cabanillas, 2010, p. 26).

Baró reelabora su visión de la psicología y sus formas para recrear otras, las utiliza para analizar los problemas más urgentes de su entorno, planteando así una base metodológica que servía para esa realidad concreta. El pensamiento psicosocial de Martín Baró estaba enfocado en contextos sociales marcados por la violencia, la exclusión social o la pobreza.

Problemáticas que han sido parte de la historia y de la realidad social de muchos territorios latinoamericanos que ha significado, desde entonces, la generación de un movimiento de acción que ha tenido como base este enfoque psicosocial que acompaña a las personas en situaciones de violencias estructurales y opresiones.

Lo psicosocial es una larga tradición en Latinoamérica y hace referencia a una concepción según la cual la persona es producto de sus relaciones sociales y de los contextos históricos y políticos en los que se desarrolla; por ello, los daños, impactos y traumas sólo pueden ser entendidos en esta dimensión histórica – social.

Razón por la cual, desde esta mirada, se apunta a “la toma de conciencia del devenir histórico y rescata al sujeto social como un ente que es activo en la transformación de las condiciones que lo oprimen” (Duque y Rohr, 2018, p. 34). El enfoque psicosocial hace énfasis en desarrollar las fortalezas y las capacidades de las personas, con lo cual se afirma que la raíz de este enfoque está en el reconocimiento de la dignidad como valor primordial.

4.2.2 Acompañar desde un enfoque psicosocial

Acompañar desde la mirada psicosocial se trata de reflexionar sobre lo que está herido y desestructurado, encontrando las maneras para que las personas, grupos y comunidades “logren reelaborar las experiencias y enfrenten las situaciones traumáticas en el contexto personal, social y político, para recuperar la salud mental y espiritual” (Esquivel, 1991, citado en Beristain y Riera, 2003, p. 9).

Acompañar desde lo psicosocial significa generar y abrir espacios que brinden la posibilidad de volver a mirar la experiencia traumática sufrida, sus impactos, las pérdidas y los puntos críticos que han sido parte de la crisis personal y colectiva, para ser reparada y al hacerlo se repasa lo vivido, primero para desprivatizar el dolor y lo perdido.

Para hacerlo, este enfoque propone, que sea de manera colectiva porque “reconstruir las experiencias, identificar contradicciones, conflictos, rupturas, nuevas necesidades, aprendizajes y cambios, son más potentes si se trabajan conjuntamente para la reconstrucción de la identidad colectiva, la comunicación, la protección y eventualmente la recuperación de la creatividad, la acción transformadora y el proyecto político común” (ALUNA, 2019, p. 11).

De esta manera, es que se da el alivio, pero no sólo eso, sino que, al hacer todo este ejercicio colectivo de sanación, se les devuelve a las personas que han vivido violencia psicosocial, la capacidad para seguir accionando por la vida y la dignidad. Aspecto que ha caracterizado a este enfoque.

En este sentido, el grupo se vuelve parte del proceso de sanación, no sólo para la concientización, sino también como apoyo psicosocial, porque al compartir ideales es el lugar donde nace de nuevo la solidaridad necesaria que rompe, como refieren Beristain y Riera (2003),

“con el individualismo que nos aísla y sobre todo aísla a los más vulnerables marginalizándolos” (p.50).

Hacer acompañamiento psicosocial significa considerar a las personas activas y capaces de transformar las relaciones sociales y sus propias mentalidades, quiénes tras pasar una experiencia traumática y brutal “necesitan de una red de apoyo para continuar; partiendo del entendido de que, podrá rehacer su vida y también su lucha” (Beristain y Riera, 2003, p. 43).

En sintonía y recuperando lo referido por ECAP (2018), acompañar psicosocialmente también “significa, revisar y cuestionar las narrativas que contribuyen a mantener imaginarios sociales hegemónicos, en ese sentido lo político de la apuesta es de suma importancia y está presente en todo momento del acompañamiento” (p.10).

Son las organizaciones o personas que acompañan quienes en su práctica echan a andar las formas para hacerlo, conociendo y creando herramientas, que, al conjugarlas con otras, van adecuando los acompañamientos de acuerdo a las necesidades de los grupos que las requieran. Por lo que, este enfoque es muy flexible, abierto y sus estrategias y formas de acompañar van siendo construidas, junto a cada persona, grupo o comunidad, con esto se quiere decir que no hay una receta para realizar dicha labor, pero sí, se necesitan personas comprometidas para hacerlo.

4.2.3 El enfoque psicosocial hoy

En la actualidad el enfoque psicosocial sigue respondiendo a la diversidad de contextos en crisis, donde es la violencia sociopolítica la principal causa de que existan víctimas, y es justamente el incremento de esto, lo que sigue generando movilización desde muchos niveles para sumar esfuerzos que impulsen y desarrolleen acciones en la práctica. Dada la complejidad de los contextos

actuales, se ha considerado que este enfoque necesita seguirse recreando, para seguir respondiendo y haciendo frente a la hora de acompañar.

En México son pocas las personas que se asumen como acompañantes psicosociales y, no existen estadísticas concretas de cuántas personas acompañan o se han especializado de alguna manera para hacerlo desde este enfoque. De hecho, es la misma comunidad de acompañantes psicosociales quienes suman esfuerzos, a través de organizaciones civiles como ALUNA, y son estos esfuerzos locales, los que se han empeñado en que esta práctica se siga haciendo y colectivizando.

A pesar de que esta práctica está viva y sigue regenerándose, al haber pocos espacios de intercambio, el reto de seguir desarrollando herramientas o compartiendo saberes alrededor de la práctica de acompañar, se vuelve muy retador para quienes han /hemos decidido enunciar/nos desde este lugar de acompañante psicosocial.

Acompañar desde este enfoque significa seguir apostando por transformar a las víctimas en sujetos activos y agentes de cambio de su condición. Recuperar este rol político y social no es sencillo en medio de un contexto tan complejo y precario como el que se vive. Por eso esta práctica requiere de personas con una ética profunda que trabaje junto a personas, como agentes.

Lira (2017) afirma que hoy es urgente que la práctica de acompañar “no sólo nombre lo que hacen, sino que los malestares, sufrimientos y conflictos puedan encontrar formas de sanarse” (s/p); por lo que buscar formas para hacerlo se vuelve un común acuerdo, pero también un reto compartido.

Generar más consensos sobre el problema, es lo que permitirá sumar recursos y personas para trabajar juntas al respecto. En este mismo sentido, es importante que quienes se posicionan como acompañantes desde este enfoque, a la par realicen otras acciones como la denuncia social,

legal, política y cultural de las violaciones a los derechos humanos y, sobre todo, de los daños causados; haciendo énfasis en lo importante que se vuelven los tejidos de redes para crear formas de dejar memoria y, de esta manera, exigir justicia.

En ese sentido, toma importancia lo que menciona ECAP (2018) en su texto *La acción psicosocial en la defensa del territorio y de los derechos humanos* quienes afirman que, no sólo se hace pertinente acompañar psicosocialmente las resistencias comunitarias, sino atender “las demandas, revisando y cuestionando las narrativas sobre el sujeto, sobre el territorio, la comunidad, el poder y el desarrollo social, que se han construido a lo largo de la historia para contribuir a desmontar los imaginarios sociales hegemónicos” (p.4).

Haciendo con esto que la práctica psicosocial siga viva y para lo cual requiere que los y las acompañantes desarrolle un profundo respeto por las víctimas, respeto por sus historias, experiencias, intimidad, sus capacidades, sus decisiones y sus tiempos. Acompañar significa cada día mantener prácticas de reflexión ética profunda sobre su labor y su bienestar, así como de su formación teórica y política ya que las condiciones estructurales y contextuales son muy cambiantes.

Se necesita seguir revitalizando la práctica del acompañamiento psicosocial de frente a la violencia sociopolítica y a la negación de la vida que constantemente están experimentando diversidad de actores clave y políticos como defensores/as de derechos humanos, defensores/as del territorio, periodistas y personas que conforman las OSC, así como otros actores en Oaxaca, pero no sólo en este territorio.

De esta manera, todos los aportes que sigan dando las organizaciones o personas que se han posicionado desde lo psicosocial, contribuye y suma para que esta siga ampliando su visión y

no sólo hacerla más integral, sino intercultural, que le permita seguir abierto a las reflexiones y en movimiento.

Martín Baró hizo ciencia escuchando los requerimientos y demandas de sus comunidades, decolonizando las tareas de la psicología como disciplina cuya principal crítica “radicaba en que la función de la psicología no era solamente predecir y controlar la conducta, sino la de “liberar” al ser humano, brindándole mayor autonomía y posibilidades reales de elección” (Baró, 1990, p. 20). Hoy en día es importante que esta apuesta siga encontrando continuidad.

4.3 Los feminismos del sur, los movimientos y las luchas de las mujeres

Este apartado ha sido nombrado en plural porque toma como referencia los movimientos y las luchas de las mujeres (quienes no se asumen como feministas) y a las “otras” feministas³⁸ que han polemizado las posiciones universalistas de las tradiciones teóricas feministas de Estados Unidos y Europa que, durante las últimas décadas, han dado lugar a una diversidad de aportes con la intención de seguir cuestionando el orden establecido.

Estos movimientos han adquirido notoriedad por reescribir las genealogías de pensamientos feministas “con una larga y amplia tradición de esclavitud, colonialismo, nacionalismo, poscolonialismo, migraciones y multiculturalismo”. Así como refiere la asociación cultural Radio África (2019) se trata de movimientos feministas que han propuesto “una deconstrucción/reconstrucción” (s/p).

Estas feministas “no blancas” son quienes han tomado la palabra desde múltiples lugares, como activistas, académicas, escritoras, cineastas, periodistas, radialistas, defensoras, etc., para

³⁸ El artículo completo se puede encontrar en el siguiente enlace: <https://www.radioafricamagazine.com/las-otras-feministas-una-cartografia-del-pensamiento-feminista-del-sur-global-las-diasporas/>

delatar el “discurso feminista occidental” y denunciar las opresiones, al mismo tiempo que intentan crear e imaginar “otras cartografías de resistencia posibles proponiendo epistemologías alternativas y creando espacios políticos que cuestionan las herencias de dominación” (Radio África, 2019, s/p).

En ese sentido, el presente apartado retoma algunas prácticas, propuestas y conceptualizaciones colectivas que han surgido desde la mirada de los movimientos y luchas de mujeres que desde el Sur han propiciado diálogos para seguir discutiendo y reconstruyendo las formas de accionar en el territorio, cuando se acompaña.

No sólo para tener referencias “otras”, sino para construir y dialogar sobre las propias formas de practicar e ir encontrando desde la propia voz, ideas creativas para transformar las injusticias e impunidades que se viven a la hora de acompañar psicosocialmente. Y se hace, teniendo presente la relación entre la teoría y la práctica. Como lo retoma Federici, (2020) quien apunta: “se conoce la sociedad en el proceso de cambiarla, la teoría no nace de la mente de una persona, del pensamiento en sí mismo, de la nada. Nace del intercambio social, de la práctica social, y en un proceso de cambio” (p.8).

Por eso, es necesario que se conjuguen visiones con la intención de encontrar mejoras juntas, a partir de experiencias vitales compartidas. Desde esta mirada, son retomadas dos conceptualizaciones que han acompañado la praxis y las reflexiones alrededor de aprendizajes obtenidos de las experiencias comunes y compartidas en la organización.

4.3.1 La mirada interseccional

Teóricamente, las categorías de interseccionalidad (Crenshaw, 1989; Viveros 2016; Pineda, 2020; y Visotsky, 2018a, 2018b), derechos de los pueblos (Feierstein, 2019; Pérez, *et al.*, 2013; Visotsky, 2021; Visotsky y Reyes, 2022) y educación popular (Freire, 1973; Núñez, 2005; Torres, 1993, 2011; Magendzo, 2003; Visotsky, 2020) han sido claves para el abordaje de procesos de resistencias, educación y memorias populares, así como de luchas por la defensa de los derechos humanos y de los pueblos (Visotsky, 2024, p. 10).

Múltiples y controvertidas discusiones han llevado a la necesidad de replantear lo que entendemos por interseccionalidad a la hora de abordar las desigualdades y las opresiones. Para efectos de este trabajo y asumiendo una postura profundamente política, se aboga por hacer una distinción entre “la interseccionalidad descriptiva y su comprensión crítica” (p.20), retomando a Vigotsky, (2004). Para ello, se parte del entendido de que la mirada descriptiva únicamente se enfoca o recurre a la categoría de interseccionalidad como una forma de capturar datos, recopilarlos e identificarlos, formando categorías o casos de estudio. Mientras que la interseccionalidad crítica “se caracteriza por construir abordajes que complejizan las intersecciones para comprender las causas y elaborar explicaciones profundas” (p. 21), siendo el análisis de las estructuras sociales, políticas, geopolíticas, culturales, etc., lo que permite reconocer los procesos de opresión.

El presente apartado es relevante porque integra este enfoque a la mirada desde la cual se enuncia Veredas Psicosociales como organización, evidenciando la superposición y articulación

de una diversidad de factores como el género, las etnias, las identidades culturales y las identidades de género, así como también los vínculos entre racismo, capitalismo e ideologías patriarcales.

Lo anterior, no sólo permite dar cuenta de las formas en que se articulan los factores que provocan impactos en los contextos, sino en quienes habitan en ellos. Retomar en la práctica la mirada que la teoría interseccional ha generado como herramienta, abre posibilidades para abordar las realidades de los acompañamientos que se dan, con la intención de leerlos desde la complejidad que da la integralidad de articular el enfoque psicosocial y la mirada interseccional, haciendo o provocando una revitalización de ambas prácticas. A continuación, se mencionan algunos supuestos que ofrece la interseccionalidad.

4.3.1.1 Una revisión a la interseccionalidad

La mirada interseccional emergió en el ámbito jurídico estadounidense con Kimberlé Crenshaw. Ella quería destacar “el cruce de inequidades que padecían las mujeres afrodescendientes en Estados Unidos a finales de los ochenta e inicios de los noventa del siglo XX” (Granados, 2022, p. 140).

Crenshaw se propuso llenar el “vacío legal” en el que se hallaba la experiencia de las mujeres negras que no sólo eran víctimas de racismo y de sexism, sino de algo más: “la articulación y combinación del racismo y el sexism” (Pavón, 2023, p. 168). Desde entonces, ha sido una categoría útil para explicar diversas inequidades, a través de considerar distintos factores, permitiendo evidenciar relaciones complejas y medios de opresión, cuestionando contextos históricos, desigualdades de poder, limitaciones sociales e institucionales que se articulan para intensificar las relaciones injustas.

A pesar de las críticas que ha recibido, este enfoque también ha representado un paradigma para generar transformaciones sustantivas, al cuestionar el *status quo* y los sistemas de privilegio,

para buscar la equidad, la justicia social y revertir condiciones estructurales. Con ese sentido, es que se ha vuelto importante para la praxis de la organización VP, permitiendo dar cuenta de qué modo y de qué herramientas se asisten sus integrantes para hacer su trabajo de acompañamiento.

Además de la mirada interseccional, se han tomado otras dos propuestas, cuyos aportes serán retomados como ejercicio que contribuya al diálogo. Estos son, los apuntes que desde el Sur se han hecho acerca del cuerpo – territorio y de la sanación, como dos prácticas muy relacionadas entre sí. Cuya cercanía es justamente lo que convoca a que sean mirados con la intención de encontrar ciertas resonancias y convergencias en la práctica del acompañamiento psicosocial. Siendo una oportunidad para crear puentes y seguir entramando esta base conceptual.

4.3.2 El cuerpo-territorio como apuesta psicosocial feminista³⁹

Paz (2021) anota que la enunciación “cuerpo-territorio, da cuenta de una epistemología latinoamericana y caribeña gestada por y desde mujeres de pueblos originarios que viven comunidad” (p.7) por eso, su articulación pone en el centro lo comunitario como forma de vida, que integra una corriente situada, crítica, política, militante y vivida en las luchas.

Las luchas, organizaciones, movimientos y prácticas que durante los últimos años han dado las mujeres en sus territorios, han sentado las bases del cuerpo-territorio quienes han procurado reflexionar que el cuerpo como un territorio “ocupa un espacio en el mundo porque desde él, se pueden vivenciar emociones, sensaciones, saberes y resistencias, porque el cuerpo-territorio es un lugar de y para la resistencia de las mujeres” (De la Cadena, 2020, p. 334).

³⁹ Para efectos de este texto nos referimos a los feminismos del sur sentipensados como los feminismos contrahegemónicos que cuestionan, como refiere Cabnal (2010), la representación clásica del sujeto feminista dentro de la teoría y la praxis feminista como la mujer blanca, occidental, de clase media y heterosexual.

En ese sentido ha sido recuperado para dialogar con el acompañamiento desde el enfoque psicosocial, que se hace en la organización, en cuya práctica está necesariamente presente. Y, a partir de retomarlo, ha permitido comprender “cómo se estructura hoy la explotación de los territorios bajo modalidades neoextractivas⁴⁰ y cómo a partir de esto, se reconfigura también la explotación del trabajo” (Gago, 2019, p. 96).

El concepto cuerpo-territorio encuentra resonancias en la práctica de la lucha por la defensa de la tierra, en donde no sólo se sienten, sino que se viven en una multiplicidad de dimensiones los impactos que están interrelacionados y que han constituido “el modelo capitalista, eurocéntrico y globalizante que establece el patrón de las relaciones de poder” (Migliaro, *et al*, 2020, p. 66).

En ese sentido, el cuerpo está cada día dando una batalla para contrarrestar la multiplicidad de embates que se han generado con la explotación de “los territorios comunes, comunitarios (urbanos, suburbanos, campesinos e indígenas)” (Gago, 2019, p.97). Y aunque no sólo es el cuerpo, sino también los territorios donde se muestran estos efectos, la importancia de esta aportación radica en las prácticas de las mujeres que las accionan como respuestas ante problemáticas compartidas.

Por ejemplo, han sido las mujeres en sus territorios, quienes, como menciona Gago (2019), a través de ir “mapeando las consecuencias que producen los despojos de los bienes comunes” (p. 96), han permitido el establecimiento de este concepto y han evidenciado una multiplicidad de formas de organización de quienes denuncian esta “lógica de violentar el cuerpo de cada quien y el cuerpo colectivo por medio del despojo” (p.97).

⁴⁰ Neoextractivas, dispositivos patriarcales-financieros que actualizan el pacto colonial en intersección con las formas de dominación y explotación (Gutiérrez Aguilar, 2017).

De esta manera, el cuerpo-territorio permite dar cuenta de que las consecuencias del incremento y del uso de fuerza que se ha echado a andar, por parte del Estado, a través de la militarización, en muchas comunidades y territorios que se enfrentan a las múltiples formas de la violencia, ha permitido afrontamientos diversos que ponen de manifiesto esta problemática y permiten ejemplificar el modo de entender “los cuerpos experimentados como territorios y los territorios vividos como cuerpos” (Cabral, 2010, p. 105).

En ese sentido, los embates y las luchas que se dan, muestran los efectos e impactos que van dejando estas lógicas: el uso de la fuerza, el desplegado de horror, las violencias y la ruptura de los tejidos organizativos; en sus diferentes niveles: físicas (malestares diversos cansancio, alteraciones en el apetito, insomnio, problemas en la piel, contracturas o rigidez corporal, enfermedades recurrentes como gripas, diarreas, hasta enfermedades crónicas), emocional (agotamiento, no querer ver a nadie, mal humor, tristeza, depresión, ansiedad, etc.), social (cambios en dinámicas familiares, aislamiento, preferir estar lejos de la familia, convivencia a través del alcohol, etc.) pensamiento (Preocupación, agobio, incapacidad para resolver tareas, falta de concentración, etc)

Todos estos impactos son vividos, por las mujeres y todas aquellas personas y actores que han decidido poner el cuerpo en primera línea para defender los derechos, un territorio o una causa justa. Por lo que retomar este concepto, entendiéndolo en palabras de Gago (2019) como una “imagen-concepto surgida desde las luchas” (p.98). Se hace importante, porque en medio del horror, las mujeres principalmente han tenido la capacidad de echar a andar y poner en relieve “saberes del cuerpo: cuidados, autodefensa, ecología y riqueza” (p. 99).

De esta manera, estas luchas, han desdibujado la frontera que separaba lo personal y lo político, por eso, la potencia del cuerpo-territorio radica en evidenciar la importancia de la

formación de redes, por lo que la familia, la comunidad o las alianzas comunitarias con la naturaleza toman un eje central como herramientas que ayudan a disipar lo acontecido. Frente a la ruptura del tejido colectivo y solidario, como consecuencia del despliegue de la violencia que enfrentan nuestros territorios, cobra importancia, como arma para disipar un cuerpo-territorio unido.

En ese sentido, si la represión política tiene como objetivo que “la gente no sea consciente de sus finalidades y tenga menos posibilidades de defenderse” (Beristain y Riera, 2003, p. 25), considero que son las luchas y organizaciones que cada día dan las mujeres en sus territorios lo que pone en marcha formas de resistencia.

De esta manera podemos dar cuenta de cómo el cuerpo-territorio va significando una dimensión –que se propone pensar como una forma de enunciación política–. Ya que, reflexionar sobre esta idea, queda al descubierto que en el cuerpo-territorio está implícito “ser parte” y ser parte significa “reconocer la «interdependencia» que nos compone y, que hace posible la vida.

“La referencia a la vida no es abstracta, sino arraigada a los espacios, los tiempos, los cuerpos y las combinaciones concretas en las que esa vida se despliega, se hace posible, se hace digna, se hace vivible” (Gago, 2019, p. 98).

Se vuelve fundamental seguir generando espacios de acompañamiento para defensores/as de territorio, defensores/as de derechos humanos, así como para personas periodistas y actores de las OSC, en donde el cuerpo-territorio de estas personas sea central, no sólo como espacio con el que se lucha, sino como lugar político que cuida y por tanto necesita ser cuidado.

Para ello, resignificar y sanar las experiencias de trauma de forma colectiva cobra un sentido más profundo como el que es impulsado desde el enfoque psicosocial feminista que

propone VP. Mismo que sin duda se enlaza con el siguiente concepto que se aborda para seguir entendiendo la metodología de la organización, la sanación.

4.3.3 La sanación como parte de una mirada integral del acompañamiento psicosocial.

Si partimos del supuesto de que las experiencias traumáticas no son procesos privados, sino que necesitan de “la reintegración social, la reconstrucción de las relaciones, vivencias y lazos afectivos con los otros/as (grupos, familia, comunidad...) donde el apoyo mutuo puede ser la clave para la supervivencia colectiva” (Beristain y Riera, 2003, p. 191). Entonces, la forma en que se acompaña a las personas a reconocer los impactos de la violencia sociopolítica, las violencias estructurales, la represión, así como todos los desplegados del uso de la fuerza para causar horror, despojar los territorios y romper los tejidos, tiene el compromiso de seguirse fortaleciendo.

Para hacerlo, es necesario revisar cómo los niveles simbólicos, políticos y de significado también se están despojando a la hora de enfrentar un hecho de violencia de este tipo. Dejando ver que no sólo es el cuerpo quien sufre los efectos, sino que es el cuerpo - territorio de las personas y actores/ras clave quienes viven los impactos. Acompañar a reconocer esto de manera psicosocial, implica dar cuenta de que los efectos tienen consecuencias en la salud física, mental, emocional, espiritual, simbólica, etc. Dando cuenta de que, al hacerse desde los psicosocial y en interrelación, se reconoce que somos parte de un territorio y el territorio es parte de uno/una.

Sanarnos en la integralidad, menciona Cabnal (2016), significa ir “identificando en nuestros cuerpo-territorio y territorio-cuerpo, los desplegados de opresiones que se han construido como el machismo, racismo, las discriminaciones, colonialismo, etc. así como todos los efectos que han sido resultado de cargar ‘todo esto’ en el cuerpo, pero también es en el cuerpo donde habita la vía política para liberarse” (Quince UCR, 2016).

De esta manera, en los espacios de sanación que se proponen desde la mirada psicosocial, se echan a andar y se recuperan formas comunitarias de vivirse y pensarse. Como refiere Espinosa (2016), “formas en relación que alejan de la idea moderna del individuo y de la individuación del cuerpo y de la experiencia, que reproduce una mirada capitalista sobre el cuerpo y que destruye el lazo comunitario” (A(r)mando Vo(i)ces, 2016, s/p).

Para esto, ha sido fundamental tener presente los saberes ancestrales que conectan y unen lo que por largos años ha sido roto, como es la conexión profunda con la tierra, con la naturaleza y los otros seres humanos y los no humanos, “una relación sentí-pensante como lo es la sanación que pasa sobre todo por el sentir” (Cabnal, 2010, p. 13).

En estos espacios propuestos por VP, hay una conjunción de esto, un espacio seguro en donde a través del reflexionar en grupo, se colectiviza la violencia ocurrida, se le da espacio al sentir, se honran los impactos y las formas en que las personas han accionado para contrarrestar lo que les aconteció y de esta manera van ubicando, pero sobre todo, desprivatizando la herida, el trauma y el dolor, en su cuerpo – territorio y al hacerlo, de alguna manera van encontrando el alivio y la sanación que necesitaban.

Por lo tanto, en estos espacios, “decir nuestro malestar frente a sus derivas, para dar respuesta a nuestros acontecimientos, significa dar existencia a estos intercambios, dar cuenta del sentido fuerte de habitar un mundo en común.

5. UNA METODOLOGÍA DE ACOMPAÑAMIENTO Y REFLEXIÓN

Esta metodología se ha generado para abrir diálogos cuidadosos que invitan a las personas a reflexionar sus prácticas, con el propósito de impulsar posibilidades del futuro, clarificando, a través de la escritura de acuerdos y estrategias los alcances de lo que la organización puede hacer.

Generándose una metodología que invita a sentir, vivir y asombrarse del recorrido que muestra la construcción de un proceso. Se ha planteado y diseñado para que, quien/quienes lo anden, puedan detenerse a mirar desde muchos focos, la experiencia compartida, en este caso de la OSC, VP.

Esta metodología se construyó con la intención de servir de guía, pero su construcción ha significado también la invitación a repensar ideas, cambiar las pautas y, sobre todo, ha estado intencionada para generar más preguntas. Preguntas que han servido para seguir haciendo camino en la práctica de esta organización. En ese sentido, esta metodología que se ha planteado para el acompañamiento y la reflexión como un ejercicio conjunto.

Por lo que, la documentación de esta experiencia ha sido importante para dar cuenta de la práctica compartida luego de las vivencias, diálogos, sentires, pensares propuestos a través de esta metodología. Su registro se hace importante y se hace como registro de memoria y para ser compartida y, revivida, a través de su lectura, para contagiar la chispa y la curiosidad por generar desde las prácticas locales, aprendizajes situados que respondan a realidades urgentes.

Esta metodología se ha construido para el proceso que la organización decidió emprender. Y, tiene al centro una preocupación genuina: mejorar las prácticas de la organización, para seguir contribuyendo en la transformación de los dolores por la injusticia social y seguir poniendo al centro la dignidad de las personas, las colectividades, por la vida misma y, que está atravesada por la violencia sociopolítica que se vive en este tiempo y en este lugar.

También, hay otra intención en este proceso, la de seguir construyendo desde los saberes locales y concretos, basados en la experiencia colectiva, una forma de cuestionar lo establecido en las ontologías modernas, donde la naturaleza del *hacer de la investigación* sirva para repensar de

manera crítica la forma y los pasos que se han dado para construir conocimiento dentro de las organizaciones de la sociedad civil (OSC).

Si “cualquier aprendizaje colectivo es una forma de investigación sobre la realidad concreta de los sujetos, aunque no necesariamente se reconozca como tal, ya que no corresponde con las formas y normas de rigor establecidas por la academia” (p.69) como refiere Hensler (2022). En este sentido, **el presente proceso propuso llevar a la práctica una metodología co-creada para hacer una Sistematización de Experiencias en diálogo con la Pedagogía de la pregunta, y que, en su hacer, transversaliza los cuidados colectivos**, como propuesta para hacer investigación comprometida.

Se construyó para acompañar una OSC, con quien fue co-generada para generar reflexiones sobre el trabajo cotidiano de acompañamiento psicosocial, por lo tanto, es a través de, vivir esta experiencia que se han ido reconociendo saberes que responden a una realidad, pero también contribuyen a seguir fortaleciendo la forma en que se construye conocimiento desde esta modalidad de OSC.

Inicio este apartado compartiendo, cómo se ha co-construido esta metodología, pero también dejando clara la intención de haber tomado responsabilidad sobre las implicaciones que este proceso desencadenaría, eligiendo una postura activa y autorreflexiva hacia mi propio proceso. Esto ha significado un ejercicio de autocrítica que, destruye mis propios imaginarios frente al ser investigadora.

Por eso, asumo a la investigación como *no neutral*, y esto me ha dado la posibilidad de colocarme como colaboradora, acompañante y encargada de conducir el proceso desde la facilitación, sistematización y co-creación de esta metodología de acompañamiento y reflexión.

Con esto he tratado de garantizar que la co-construcción del conocimiento situado y encarnado, se hiciera de forma colectiva, colaborativa y sobre todo participativa, manteniendo presente una relación horizontal con el resto de las compañeras e integrantes de la organización. En este proceso, la participación colectiva e individual en sus diferentes dimensiones ha sido punto clave y central, pues, es lo que ha generado espacios de co-construcción de conocimiento donde la palabra compartida desde la *praxis* rompe con las formas hegemónicas en las que se hacen presente la colonialidad del saber⁴¹, dónde quienes investigan tienen el poder de determinar el problema, la agenda, los sujetos u objetos de investigación, las formas de relación, la interpretación y el uso de la información.

Contrario a esto, en este proceso se ha partido de crear las condiciones para que exista una participación en la que se han co-construido los objetivos, a través de escuchar y acordar las necesidades, apostando por un proceso de investigación con potencial “co-emancipador”, como refiere Hensler (2022), ya que cambia las relaciones de poder. En ese sentido, cabe manifestar que esta metodología está hecha a partir del diálogo entre dos enfoques que han sido reinterpretados y reinventados desde la experiencia propia, y gracias a la participación constante dentro de las propias prácticas de la organización.

Pensando en que esta metodología se fuera tejiendo, se decidió partir de la Sistematización de Experiencias (SE) de Barragán y Torres (2017), en diálogo con las prácticas de la Pedagogía de la Pregunta (PP) de Freire y Faundez (2013) y los cuidados colectivos, generando un proceso que comenzó **a través de encuentros-taller, a partir de noviembre de 2022 y concluyó en diciembre de 2023**. En este periodo, se accionaron y retomaron aprendizajes de la organización,

⁴¹ La colonialidad del saber, refiere Walsh (2007), que estableció al eurocentrismo como perspectiva única de conocimiento, pero, al mismo tiempo, descartó por completo la producción intelectual indígena y afro como “conocimiento” y, consecuentemente, su capacidad intelectual (p. 104)

se reflexionó alrededor de ellos y como ejercicio metacognitivo, se interpreta lo compartido de manera crítica, para formular un análisis reflexivo.

Además de lo anterior, es importante señalar que este proceso tiene “una dimensión política, activa y orientada hacia un cambio social, recordando que quienes dirigen la investigación propician o fortalecen espacios colectivos para la generación de saberes y poderes dentro de una realidad en la que se sienten de alguna manera, partícipes, pues reconocen que la situación actual de injusticia que enfrentamos como sociedad no nos permite guardar la pasividad (Mendoza, Dietz y Alatorre Frenk, 2018, p.150).

En este sentido, esta metodología tiene un trayecto con una intencionalidad, pero, contempla la flexibilidad y tiene presente que no están dadas todas las claridades ni los itinerarios, sino que ha estado abierta a los retos, las disonancias y otras cuestiones que fueron presentándose en el camino y, por lo tanto, fueron tomadas como parte del proceso, que promovieron diálogos, para generar cambios creativos y transformar los rumbos sin perder el horizonte.

Esta metodología surge también para hacer presente a *la subjetividad estructurante de la vida social*, así como la subjetividad de la investigadora en el proceso investigativo; por ello, no se “toma distancia” ni se garantiza la objetividad y la neutralidad de los conocimientos. Tampoco se niega que la realidad social es una construcción histórica, como refieren Barragán y Torres (2017), ni se explica a partir de “correlaciones causales entre variables, definidas por teorías previas asumidas por universales” (p. 32).

Se aspira a sistematizar lo relevante, las situaciones o escenas donde se condensan significados, no a dar cuenta de todo, “para crear de manera crítica, nuevas relaciones, procesos de ida y vuelta entre lo particular y lo universal, donde lo universal no reduce lo particular a un caso, donde lo particular brilla y se desenvuelve en toda su plenitud y donde los particulares se

confrontan o comparan entre sí, crean nuevas maneras de construir conocimiento general” (Messina, 2005, p.165).

Por lo que esta **forma de investigar tiene en su base las prácticas y reflexiones colectivas, las preguntas como provocación, los cuidados como guías, el cuerpo-territorio, los afectos, la interpretación crítica como posibilidad para seguir construyendo**. De esta manera, se puede considerar como una filosofía de vida, recordando las palabras de Fals Borda (1970), pues partimos de una propuesta metodológica donde el proceso cuidado está al centro, y se va configurando y reconfigurando en resonancia y acuerdo con las personas participantes involucradas; y también está mirando y repensando las condiciones del contexto cambiante en donde se está habitando, en relaciones múltiples.

Por lo que esta exploración, que centra y acompaña un proceso del tejido social, el tejido Veredas Psicosociales, hace un esfuerzo constante por ir repensando su interacción y, por lo tanto, su accionar desde y con otras formas más espirituales y subjetivas que también influyen en la acción cotidiana. Tener presente al tejido de la vida (la naturaleza) y al territorio más allá de sólo la cuestión social, se ha vuelto también una apuesta necesaria:

El mundo es un tejido de relaciones y la manera de leerlo es tejiendo conexiones, buscando relatos como quien sigue un hilo en la oscuridad, poniendo atención a las relaciones que configuran a las entidades. Reconociendo que ningún organismo puede existir sin relaciones simbióticas con otras”. (Haraway, 2018, s/p)

Además de lo anterior, es necesario hablar de esta experiencia como un proceso que se enuncia implicativo, porque parte del entendido de que cada una de las mujeres que integran esta práctica organizativa está no sólo contribuyendo a la creación de un proceso, sino que, en este ejercicio complejo, se está llevando consigo algo del proceso, y es a través de experimentarlo que va significando la experiencia de aprendizaje, para sí y para las implicadas, asumiendo por lo tanto,

que todas las personas somos capaces de generar conocimiento, y que éste implica la responsabilidad de “ser capaces de asumir cotas de poder sobre nuestras vidas y que, estas están basadas en las relaciones sujeto-sujeto” (Hernández, 2010, p.6).

4.2 Sistematización de Experiencias

La Sistematización de Experiencias (SE) es hoy, además de una corriente investigativa, un enfoque que permite abrir diálogos y, por tanto, tiene la capacidad y flexibilidad de adaptarse a nuevos tejidos para repensar desde miradas situadas y contextos complejos, las prácticas organizativas, sociales, culturales y educativas que constantemente reinventan formas *otras* de continuar con el legado de la transformación que tanto se ha soñado e impulsado desde muchos territorios. Por eso, hoy, hablar de SE nos podría remitir a la idea de un viaje, al interior de prácticas, entendidas como procesos vivos y complejos, que precisan sus ritmos, tiempos y construcciones propias.

La Sistematización como método de investigación participativa permite esto, debido no sólo a sus orígenes, sino a los modos en que se adapta ante las realidades cambiantes, de crisis y de urgencias, la forma en que dialoga con las prácticas, las reflexiones que provoca para revisitar la historia, los orígenes y la apuesta política y ética que está en juego, es lo que le permite, sumarse a otros enfoques para seguir ampliando la mirada y reconocer en el proceso cambios, aprendizajes, etc.

La SE como una metodología participativa y de investigación sobre prácticas significativas de transformación social o educativa, es importante para esta organización porque tras su “reconstrucción narrativa e interpretación crítica de las lógicas y sentidos que la constituyen, busca

potenciarlas y producir saberes que aporten a las resistencias y re-existencias frente al modelo hegemónico” (Barragán y Torres, 2017, p. 49).

En ese sentido, se presenta como una modalidad de generación de conocimiento sobre las prácticas significativas de transformación, que tiene sus orígenes en América Latina desde los años ochenta, dentro de los ámbitos de los movimientos sociales, aunque con el transcurso del tiempo, se ha extendido a otros terrenos y ámbitos; cuyo objetivo y eje es la acción colectiva.

La SE, surge desde la Educación Popular (EP) con quien comparte sus compromisos por la transformación social, tal como lo refiere Verger (2007) en las siguientes líneas:

En ese mismo momento histórico, organizaciones de Educación Popular empiezan a teorizar y a implementar iniciativas de *sistematización de experiencias* que, inicialmente, aplicaban sobre todo a los programas de educación popular en los que trabajaban. Es decir, antes de extrapolar la propuesta de la sistematización a otros ámbitos, los mismos educadores populares la experimentaron sobre ellos”. (p. 627)

Las múltiples maneras de entender y hacer sistematización han dado pauta para generar principios que muchos enfoques comparten, sin embargo, la sistematización como interpretación crítica tiene sus propios rasgos característicos, propuestos por Barragán y Torres (2017):

- 1) **Comprensión de la realidad social y de las prácticas a sistematizar.** Implica plantearnos y hacer explícita nuestra manera de comprender la naturaleza de lo social y de las prácticas sociales, nuestra manera de entender cuál es el modo más adecuado para conocerla y las estrategias que consideramos más pertinentes para abordarla. Por lo que, desde esta ontología de lo social, se entenderán a las prácticas sociales, organizativas, culturales y educativas, más allá de un objeto a sistematizar, considerándoles mucho más que la sumatoria de objetivos, actividades, roles y procesos organizativos. Teniendo presente que, también, están condicionadas por contextos políticos, culturales y sociales, en donde se configuran sus formas de relación y de acción entre sujetos.

Tiene que ver con sistematizar una experiencia analizándola como un proceso histórico, en el que intervienen diferentes actores, con disímiles miradas y sentidos; significa reconocer que dicha experiencia se realiza en un contexto económico-social determinado y en un momento institucional del cual se forma parte". (Barragán y Torres, 2017, p. 40)

2) **La sistematización como producción de conocimiento.** La sistematización permite la producción de conocimiento sobre prácticas de transformación, a partir de saberes y sentires provenientes de la experiencia de sus actores que se enfoca en comprender los sentidos y rationalidades que configuran esa práctica, y que, pretende aportar al fortalecimiento y empoderamiento de quienes participan. Así, la SE es concebida como un proceso colectivo de reconstrucción y reflexión crítica de experiencias, desde el cual interpretar, comprender e introducir mejoras. Como refiere Messina (2005), parte de la práctica, reflexiona la práctica y produce saber para transformar la práctica. Siendo quienes sistematizan los que estarán enfocados en rescatar el proceso, evidenciar cómo se ha actuado y analizar tanto los efectos de la intervención en los sujetos, como el carácter de las relaciones que se generan, permitiendo con esto "construir una visión común sobre la experiencia vivida entre quienes han participado: en aspectos como aciertos, errores, topes y posibilidades" (Verger, 2007, p.629).

Por eso, la sistematización también, permite y funge como un proceso para construir identidad y sentido, identificar formas de pensar, rescatar lo innovador de las formas y los métodos de organización. Posibilitando la emergencia de sistemas de auto observación, superando las dicotomías entre objetividad-subjetividad, entre teoría-práctica, y "contribuyendo a la formación de los actores observadores en sujetos de saber y de poder, en sujetos sociales críticos, reflexivos y conscientes de su capacidad constructiva y transformadora de los sistemas de los que hacen parte" (Barragán y Torres, 2017, p.73).

3) **Coloca una distancia crítica frente a otras maneras de la investigación.** Implica tomar posicionamiento frente a los paradigmas positivistas y funcionalistas de análisis social. Es decir, se asume una postura crítica alrededor de las ideas de la investigación científica como neutral, desinteresada, universal, objetiva; que es ajena a los poderes sociales, y que sólo le interesa el avance del conocimiento.

Siguiendo con la descripción de esta metodología, se ha hecho pertinente para este proceso que la SE, se haya encontrado con las prácticas de una pedagogía que la ha acompañado en este andar, la pedagogía de la pregunta.

5.2 Conversaciones con las prácticas de la pedagogía de la pregunta

Paulo Freire reconoció en la educación tradicional una estrategia de dominación y reproducción de las relaciones y los valores opresores de la sociedad capitalista. Frente a esto, propuso una educación problematizadora que concientiza a los sujetos sobre su condición y su capacidad de transformar la realidad, construyendo relaciones que liberen de la opresión a oprimidos y opresores. Para ello, “propuso metodologías basadas en el diálogo desde y sobre dichas acciones emancipadoras” (Freire, 1970, citado por Barragán y Torres, 2017, p. 11).

Metodológicamente, este proceso está todo el tiempo dialogando con el movimiento perenne de la pregunta, lo cual, “nos sitúa en un horizonte de conversación, intercambio, visibilidad y reconocimiento de otras voces” (Freire y Faundez, 2013 p. 10). Aclarando que, al insistir y poner atención en la pregunta, no estamos limitándonos al ámbito de la formulación de

la pregunta, sino que lo importante es relacionar pregunta y respuesta con acciones vinculadas con la realidad.

Es importante subrayar que defender el acto de preguntar no considera a la pregunta como un juego intelectual, al contrario, lo esencial es que al preguntar se obtenga, a través de la respuesta, una explicación y no una descripción de palabras relacionadas. Es necesario que se vaya descubriendo, en este acto, la relación dinámica, fuerte, viva, entre palabra y acción, entre palabra y reflexión, y que en este proceso no se pierda la capacidad de asombrarse, ya que existe, en palabras de Freire, “una relación indudable entre asombro y pregunta, riesgo y existencia, porque de modo radical, la existencia humana implica asombro, pregunta y riesgo; por eso supone acción, transformación” (Freire y Faundez, 2013, p. 76).

Acudimos entonces, a la práctica desde esta pedagogía que tiene sus bases en:

- 1) Tener posiciones políticas bien definidas en un mundo jerarquizado, donde los que detentan el poder, detentan el saber. De ahí que sea profundamente democrático comenzar a aprender a preguntar. Todo conocimiento comienza por preguntar.
- 2) Partir de la curiosidad, las curiosidades son preguntas; transformando con esto lo que ha sido la enseñanza hoy, que sólo contempla al saber puesto para encontrar respuestas. Dejando limitado el saber, porque se vuelve absoluto, no da lugar a la curiosidad ni al descubrimiento. Esta es la enseñanza actual. Se propone, desde esta pedagogía, aprender a hacer preguntas más que a generar respuestas; la única manera de enseñar es aprendiendo, esto vale tanto para el estudiante como para el profesor.
- 3) Deconstruir la idea naturalizada de que preguntar es desafiar, una provocación a la autoridad. Por lo que, también cabe hacer la invitación para repensar la idea de autoridad;

el autoritarismo obstaculiza las experiencias, inhibe y también, en ocasiones reprime. La invitación está en mostrar respeto por el derecho a preguntar.

- 4) La invitación está dirigida hacia vivir la experiencia de la pregunta, más que a provocar, un mero juego intelectual sobre ¿qué es preguntar? Se trata de vivir la indagación, vivir la curiosidad y mostrarlo, se trata de ir creando entre quienes integran las prácticas, entre participantes, entre estudiantes, etc. Se trata de hacer hábito el preguntar, de admirarse y jamás faltarle al respeto a ninguna pregunta, el papel está en acompañar la reformulación de la pregunta.
- 5) Partiendo de que el origen del conocimiento está en la pregunta o las preguntas, o en el mismo acto de preguntar, cabe tener en cuenta que para esto se requiere de lenguaje, tener en cuenta que, éste es, no sólo el hablado, sino el lenguaje del cuerpo, gestos, movimientos de ojos y corazón, etc. Valorando, por tanto, en toda su dimensión, aquello que constituye él o los lenguajes y que son preguntas antes que respuestas.
- 6) La clave está en que, al enseñar a preguntar, el estudiante, participante, etc. tendría la necesidad de preguntarse a sí mismo, es decir, participaría en su proceso de conocimiento y no está limitado sólo a responder a algo determinado, basándose en lo que le han dicho.
- 7) La invitación está puesta para arriesgarse, equivocarse; el hecho de equivocarse es lo que permite avanzar en el conocimiento.

De esta manera, el diálogo ha sido movimiento que junto a los otros principios que se acaban de enunciar, han dado lugar a la metodología utilizada en este proceso, y que, además de haber generado **conversaciones**, puso en acción actividades donde fueron utilizados otros recursos como el **juego**, los **movimientos** corporales y vivenciales, etc.

Todo esto como parte de un trabajo reflexivo que sirviera para hacer de esta metodología algo **disfrutable** y a la vez se creara un espacio de **confianza y seguridad, logrando un tejido y una cercanía de voces** que ha permitido construir una **palabra colectiva**, común y articulada, para crear espacios de **uestionamientos**, donde la conversación sin el movimiento no hubiera generado acciones que fueron los frutos de la experiencia (Ver figura 7).

Se da cuenta con esto, que las prácticas reflexivas que surgen y que ponen al centro la conversación, son las que generan “un esquema de acción – programa – proyecto – proceso, que lleva consigo la sistematización y reproblemática de las situaciones y acontecimientos” (Freire y Faundez, 2013, p. 11). En las conversaciones con VP se partió de las **preguntas como provocaciones** y en el camino de la reflexión se fueron **interpelando los sentires**, generando ideas y mostrando pautas para **reconocer las vulnerabilidades**.

Lo anterior, fue dando forma y continuidad a las sesiones. Es decir, una sesión da continuidad a la siguiente, a través de reconocer no sólo las maneras de preguntarnos, sino como herramienta de reconocimiento, de formas de nombrar y de externalizar que hay **cambios necesarios que se necesitan hacer, y para abordarlos y accionarlos, no era suficiente con hacernos preguntas, sino darles paso a otros lenguajes, a los lenguajes del cuerpo**. Así que el cuerpo, tomó un lugar, no sólo como experiencia compartida (Bárcena, Larrosa & Mélich, 2006, p. 235), sino como escenario de lucha y resistencia a través del cual se puede expresar y doler.

Gracias al diálogo basado en la pedagogía de la pregunta, y de la mano con el cuerpo, se generó un puente con los **cuidados colectivos**, con la intención de juntos ir generando pautas, sendas, guías para sesiones de trabajo reflexivo como “una forma de practicar la escucha hacia la transformación de manera singular” (Freire y Faundez, 2013, p10), y común, que amplíe los

contactos con la realidad, a través del sentir que, enraízan hacia una perspectiva que, suscita la posibilidad y la potencialidad de aprender y enseñar desde nuestras experiencias.

5.3 Los cuidados colectivos

Fue importante para esta metodología, hacer transversales a los cuidados colectivos, con la intención de que, en cada parte del proceso, se fueran sintiendo las acciones de cuidados. Más allá de sólo cumplir con una lista de actividades o requerimientos que posibilitarán las sesiones para vivir el proceso.

Por lo que, se tuvo mucho cuidado de que **las pautas sirvieran para repensar las formas, los lazos, los vínculos, las relaciones cotidianas que están enlazadas para sostener y sostenerse, bajo condiciones laborales muy particulares dentro de OSC**. Porque sostener este proceso junto a la vida pasando, ha significado un **ejercicio de escuchar y sentir el propio ritmo colectivo**, conjugado y atravesado siempre por los ritmos individuales, que se mueven de acuerdo a las circunstancias que atraviesan cada una de las integrantes de VP.

De esta manera, se puso en acción esta metodología en diálogo con las necesidades de acompañamiento que Veredas Psicosociales iba necesitando. Así que acompañar este proceso desde los cuidados colectivos hace más que teorizar, pone en acción las prácticas mismas de los cuidados colectivos.

Para lograr esto, se partió de tener presente que la práctica estaba formada por mujeres, **integrantes de una organización que acompaña psicosocialmente a otras personas**, quienes en lo cotidiano experimentan con el cuerpo propio, los efectos de trabajar día a día con las consecuencias de las formas crueles de la violencia sociopolítica, con sus impactos, así como con

las condiciones de exclusión, impunidad y abuso, resultado de un sistema que cada día aleja la dignidad de la vida.

Así que, **entender a los cuidados colectivos como procesos, que no son lujo, sino actividades y trabajos que son necesarios para que la vida pueda reproducirse, pero además sostenerse** donde “intervienen; relaciones, procesos, tiempo, condiciones materiales, condiciones simbólicas, afectivas y éticas” (Trevilla, *et al.*, 2020, p. 626) dentro de espacios compartidos colectivamente.

Se vuelven en razones suficientes para que esta metodología los tuviera presentes, de esta manera su integración y su revisión precisaba hacerse desde sus dimensiones más complejas, como **actividades que permiten el sostenimiento de la vida.**

Para hablar de los cuidados en este proyecto es importante hacer referencia a la perspectiva del cuidado que corresponde a un “corpus de estudios que empezó a desarrollarse en los años ochenta, tras la publicación de la obra de Carol Gilligan, *In a Different Voice*” (Borgeaud-Garciandía, 2018, p.14). Este importante estudio permitió evidenciar la existencia de formas de percibir y enfrentar dilemas morales, poniendo de manifiesto la existencia de un sesgo de género. Lo que dio paso a que la autora propusiera una ‘ética del cuidado’ como paradigma alternativo a las concepciones morales clásicas” (Borgeaud-Garciandía, 2018, p.14), inaugurando con esto nuevas posibilidades en torno al cuidado.

A partir de ese momento, se han desarrollado múltiples dimensiones y conceptualizaciones acerca de la perspectiva del cuidado, provocando que su abordaje no sea fácil. Sobre todo, porque cuestiona “formas habituales de hacer y de pensar propios de la formación científica en las sociedades occidentales (divisiones fuertemente ancladas entre lo público y lo privado, lo afectivo

y lo cognitivo, el trabajo y el “no trabajo”, lo íntimo y lo político, etc.)” (Borgeaud-Gaciandía, 2018, p.15).

Para efectos de este proyecto se partirá de concebir a los cuidados en plural y como actividades concretas de la vida diaria, que tienen formas muy propias de articularse dentro de esta organización, por lo que su cercanía está en función de entenderlos como cuidados colectivos.

En palabras de Borgeaud-Gaciandía (2018) es importante mencionar que las fronteras y sus dimensiones de los cuidados son múltiples, provocando que sea una perspectiva compleja, por lo que partiremos de entenderlos como “todo lo que hacemos en vistas de mantener, sostener o reparar nuestro ‘mundo’ de manera tal que podamos vivir en él lo mejor posible” (Fisher y Tronto, 1990, citado en Borgeaud-Gaciandía, 2018, p.16).

De esta manera pone de manifiesto que los cuidados son parte de esta organización como un trabajo que no está colocado, ni una persona es responsable, sino que se da como un ejercicio de mutuo acuerdo. Por lo que en este proyecto se buscó que **los cuidados colectivos se encontraran en cada una de las sesiones, en diferentes momentos, que pudieran sobre todo sentirse y experimentarse desde lo corpóreo.**

Siendo el reto, encontrar la manera en que se hicieran sostenibles como parte esencial del proceso a lo largo del tiempo que durarían los encuentros. En cada uno de los encuentros taller, estuvieron considerados los momentos corporales, de disfrute, de “tocarnos entre nosotras” en detalles, preguntas, en tener respeto por el tiempo, etc. **Tratando de que los cuidados colectivos fueran una forma cotidiana de pensar el trabajo dentro de la organización.**

Los cuidados además de lo anterior, han sido un enfoque que permitieron que este proceso fuese **sostenible** en el tiempo, ya que bajo las condiciones en que se comenzó, ha sido la

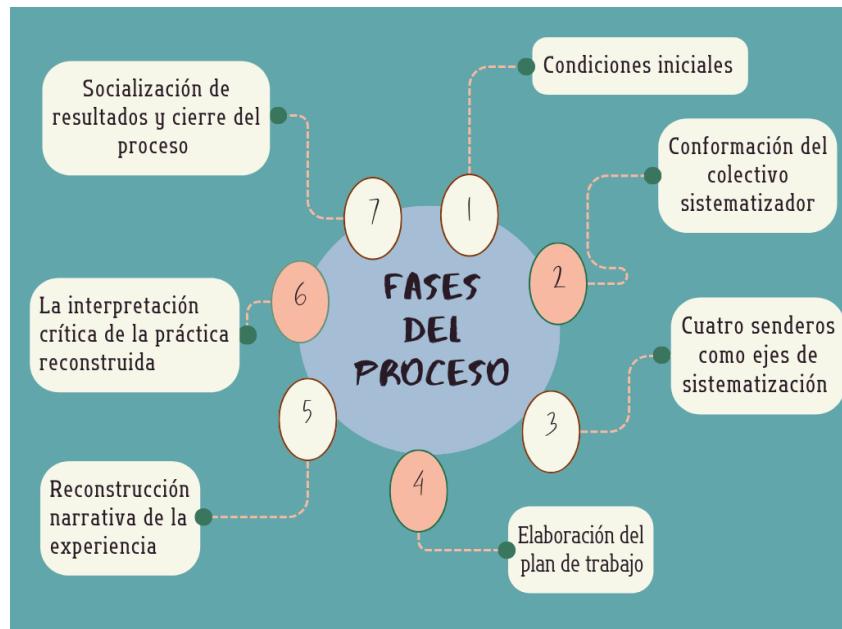
experiencia de vivirse dentro de un espacio de cuidados, lo que muchas veces brindó **cohesión** para que este proceso pudiera concluir.

5. 4 Fases del proceso

Las fases que ha seguido esta metodología han estado basadas en las propuestas por la sistematización interpretativa crítica desde la visión de Barragán y Torres (2017) y se han abordado de la siguiente manera:

Figura 5

Las fases del proceso de Sistematización de Experiencias



Nota: Fases del proceso de sistematización. Elaboración propia.

Es importante mencionar que en el camino de cada fase se fueron haciendo adecuaciones, resultado de la escucha y la participación constante que se iba teniendo junto a las integrantes de la organización, además de que estas adecuaciones respondían a retos o desafíos, cambios abruptos

que durante el proceso fueron sucediendo. A continuación, describo brevemente cada una de las fases de la sistematización de experiencias.

1) Las condiciones para realizar esta sistematización.

Este proceso se lleva a cabo junto a las integrantes de la organización Veredas Psicosociales, A.C. quiénes desde un enfoque psicosocial feminista acompañan a grupos, organizaciones y comunidades.

VP es una organización con quien colaboraba de manera externa y extemporánea desde el 2021. Sin embargo, al comenzar este proceso, también me integré como una colaboradora más activa y formal dentro de la organización, como un acuerdo para ejercer “la mano vuelta”. De ahí que, a lo largo del texto, en momentos se hable en plural, para referirnos a nosotras como *las veredas*, siendo una equipa.

Con el proceso de sistematización se pretendía hacer una pausa para encontrar formas de mejorar las prácticas internas de la organización, así como para replantear la manera de fortalecerla. Sin embargo, con el paso del tiempo, también significó una oportunidad para revisar los principios y apuestas que estaban sosteniendo a la organización.

Para iniciar se dialogó primero con las cofundadoras Sara, Luz y Daniela, y se planteó iniciar en colectivo el proceso, así como co-diseñar el camino que se iría haciendo; ellas accedieron a la realización y su participación ha sido clave fundamental para accionar esta metodología de acompañamiento y reflexión.

Este proceso contempló como retos: a) las condiciones de precariedad y saturación laboral que se viven en los ámbitos de las asociaciones civiles y, se complejiza con las condiciones propias del estado de Oaxaca; b) las tensiones y conflictos que se vivían dentro de la organización. Retos que estaban repercutiendo y generando roces alrededor de las relaciones de poder, la falta de

límites y falta de acuerdos claros que repercutía en las relaciones afectivas entre las cofundadoras; c) al no ser una actividad laboral que sea redituable, todas las integrantes de la organización tienen otras actividades remuneradas, las cuales permiten su manutención, por lo que, existen distintas condiciones económicas y de energía desigual, así que la disponibilidad y presencialidad en tiempo y en actividad de cada una de las integrantes es muy limitado y disímil; y d) no existió financiamiento para llevar a cabo este proceso.

2) Con-formación del colectivo sistematizador.

Debido a que se trata de una organización de reciente formación y trayectoria, apenas 3 años y a que son pocas las personas que integran la equipa – quienes la mayor parte del tiempo se encuentran ocupadas – eso retó al proceso en este aspecto, siendo esta la principal razón por la que no hubo un grupo sistematizador. A pesar de que la invitación para acompañarme a hacer la planeación y la sistematización fue hecha durante la primera sesión, la participación en este aspecto no tuvo resonancia, lo que ha significado una limitante para el proceso mismo. Por lo que, fue asumida únicamente por mí, quien escribe, quien facilitó y a la vez colabora dentro de esta organización.

Aún con esto, el reto fue tomado porque: 1) hay una apuesta política firme sobre el trabajo que se realiza en Veredas Psicosociales; 2) hay una apuesta personal, alrededor de construir otras formas del trabajo; y 3) hay una apuesta compartida, alrededor del trabajo de acompañamiento psicosocial, que conjuga además, otras miradas del trabajo comunitario y que intenta construir, crear e impulsar otros enfoques para seguir decolonizando el abordaje individualizante que va más allá de la salud mental.

El trabajo se inició haciendo los acuerdos de trabajo (ver Anexo 1) y generando el co-diseño de los ejes de sistematización en colectivo. Así mismo, de manera colectiva, se iba

decidiendo el rumbo de las sesiones, las cuales se muestran con mayor detalle en las siguientes fases.

3) Cuatro senderos como ejes de sistematización.

Los ejes que guiaron la sistematización surgieron de la narración, luego de recurrir a una técnica de las prácticas narrativas denominada documentación poética.⁴² Surgieron sobre todo de tratar de acuerpar⁴³ y transformar sentires, disentires, resonancias, experiencias, sensaciones, pensamientos en otras narrativas – que se iban intercambiando durante los primeros encuentros del proceso – y que, dieran sentido a la organización. Así que, los ejes de sistematización nacieron luego de haber vivenciado, documentado y sistematizando la información recabada durante los primeros encuentros, de noviembre 2022 a enero 2023, y que finalizó con una lectura colectiva como devolución de este primer momento reflexivo.

A través de esta devolución se fueron narrando los intercambios de ideas y el reconocimiento de las necesidades que tenía la organización. La devolución que se hizo fue retomada por la organización para tratar de clasificar las reflexiones más urgentes para ser abordadas con mayor profundidad y que formaron parte de los ejes de sistematización, que en este trabajo fueron denominados senderos. La clasificación de las inquietudes para la construcción de los senderos se comparte a continuación:

Tabla 1.

Inquietudes compartidas

| | Inquietudes compartidas |
|----------------|--|
| Armonía | - La pertinencia de la metodología de la organización. |

⁴² Documentación poética: Forma de registro utilizada en las Prácticas Narrativas que parte del principio que gira alrededor de la idea de los procesos de trabajo con otras personas que tienen como fin, estimular la polisemia y el uso del lenguaje coloquial, poético y pintoresco en la descripción de vivencias y en el intento de construir nuevos relatos. Para más información consultar White, M. y Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona, España: Paidós.

⁴³ Idea retomada de Lorena Cabnal.

| | |
|--|--|
| | <ul style="list-style-type: none"> - Aspectos que se han perdido de vista a lo largo de estos años de trabajo. - Nuevas inquietudes teóricas y metodológicas que nos gustaría abordar. - Fortalezas y debilidades organizativas. - Otros posicionamientos teóricos y políticos que, de acuerdo a los cambios, se hacen necesario conversar, posicionarnos, abordarlos, etc. - Con los potenciales que tenemos como organización, cómo seguir abordando formas novedosas de acompañar procesos colectivos. - Cómo mejorar de forma interna nuestra organización, se pierde mucho tiempo porque no hay planeación. - Cómo potenciar más nuestras habilidades. |
| Hacia el horizonte | <ul style="list-style-type: none"> - Qué caminos siguen y cuáles continuar para que la organización crezca, pero cada una de nosotras también lo haga. - Qué mejoras son importantes y urgentes realizar. - Cuáles cambios son los más prioritarios. - Cómo generar planes a corto plazo, mediano y largo plazo. - Cómo transformar las narrativas sobre no ser oaxaqueñas y tomarlo como una potencialidad. - ¿Con quién seguir tejiendo redes? - ¿Hacia dónde repensar? |
| Para acuerparnos y apapacharnos | <ul style="list-style-type: none"> - Cuesta mucho trabajo reconocer en el interior de la organización que nuestro trabajo tiene que ver con los cuidados colectivos, pero no logramos cuidarnos entre nosotras. - Se han soltado los momentos de disfrute por estar resolviendo; y eso nos vuelve vulnerables, porque dejamos de ver el contexto, no estamos al pendiente de lo que sucede alrededor. - Están presentes los cuidados colectivos, cómo se hacen, ¿por qué nos costó tanto planear una sesión sobre lo que hacemos en lo cotidiano? - Se evidencia que no estamos cargando de la misma forma. - Sentir que no estamos logrando organizarnos. |
| Hacia la vida digna | <ul style="list-style-type: none"> - Hay una dificultad para valorar lo que hacemos; en sentido meramente monetario. - Dificultad para cobrar. - Cómo generar tabuladores, que nos permitan reconocer a quién le vamos a cobrar y con quién o quiénes se va a hacer otra negociación, una reciprocidad. - Retomar y colocar al centro los cuidados colectivos - ¿Queremos vivir de esto? Reconocer que hay una dificultad del sistema, que nos va a implicar mucho trabajo y desgaste para lograr vivir de esto. |

Tabla 1. Clasificación de las inquietudes compartidas que originaron los senderos. Elaboración propia.

Estos senderos de la sistematización, han significado los **recordatorios de lo que no se quería perder de vista** y lo que estaba siendo importante para mejorar y fortalecer dentro de la organización.

Es importante mencionar que, como parte de un esfuerzo y provocación desde la facilitación, se buscó que las integrantes fueran metaforizando y encontrando su voz a lo largo del proceso, es decir, el ejercicio de clasificación y categorización se fue convirtiendo en un ejercicio para reconocer la voz colectiva.

De esta manera, la palabra compartida adquirió nuevo sentido más profundo y significativo. En el siguiente esquema se visualizan los cuatro senderos emergentes.

Figura 6



Nota: Los senderos de sistematización hechos en colaboración con las integrantes de la organización VP. Elaboración propia.

Una vez ordenada toda la información recabada en los primeros encuentros y que dieron lugar a la creación de los senderos, se dio paso a elaborar un plan para comenzar el proceso de sistematización.

4) Elaboración del plan de trabajo de la sistematización

Los acuerdos que se hicieron previo al inicio fueron explicitados para que se tuviera más claridad sobre el proceso y fueron los siguientes:

- Nos encontramos en sesiones de trabajo reflexivo colectivo, los encuentros se realizan a modo de taller y tienen una duración de dos horas.
- Estos encuentros están planeados y organizados por una de las integrantes de *Veredas Psicosociales*, Sandybel, como parte no sólo de su proyecto dentro de la Maestría en Educación para la Interculturalidad y la Sustentabilidad, sino también, como un esfuerzo que la organización se ha planteado para reorganizar Veredas Psicosociales, como una estrategia que nació para contribuir a una mejora organizativa.
- Las sesiones están planteadas a través de utilizar técnicas y herramientas participativas de diálogo, escucha, e implicación con la intención de que el cuerpo y los otros lenguajes tengan espacio y estén presentes.
- El abordaje de estos senderos se realiza de acuerdo a las prioridades de la organización y se irá decidiendo entre todas las participantes cuál sendero será el siguiente.

Se considera pertinente por decisión colectiva iniciar con el sendero de armonía.

A través de estos acuerdos se fue diseñando un plan de trabajo conforme se iban retroalimentando y ubicando las necesidades más urgentes, todas las decisiones de cambios y modificaciones se hicieron de manera colectiva y consensuada. Este plan de trabajo se presenta a continuación.

Tabla 2.**PLAN DE TRABAJO**

Para cogenerar el diseño de los senderos de sistematización (Ver cartas descriptivas anexo 7).

Objetivos específicos de las sesiones:

1. Co-diseñar y formular de manera colectiva los senderos de sistematización de experiencia.
2. Categorizar la información recabada para crear los senderos de sistematización.
3. Devolver, a partir de la lectura de la documentación poética, los senderos de sistematización a las integrantes de Veredas Psicosociales y reflexionar sobre ellos, y así, dar comienzo al diseño de un cronograma de trabajo.

| FECHAS DE LAS SESIONES | DESCRIPCIÓN BREVE DE LA SESIÓN |
|-----------------------------|---|
| 22 de noviembre 2022 | <ol style="list-style-type: none"> 1) Definir acuerdos de trabajo (Ver anexo 1). 2) Acordar el co-diseño de los ejes de sistematización a través de utilizar técnicas participativas. 3) Crear de manera colectiva una espiral del tiempo (línea del tiempo, ver anexo 3). |
| 11 de enero de 2023 | <ol style="list-style-type: none"> 1) Hacer un mapeo de actores clave (Ver anexo 4) y un mapeo de relaciones al interior de la organización poniendo énfasis en el sentir, teniendo presente para esto, otras formas de la expresión como el dibujo (Ver anexo 5). |
| 4 de febrero de 2023 | <ol style="list-style-type: none"> 1) Socializar a través de la documentación poética (Ver anexo 6). 2) Reflexionar sobre los senderos de sistematización. |

Nota. Plan de trabajo para la cogeneración del diseño de los senderos de sistematización. Elaboración propia.

5) La reconstrucción narrativa de las experiencias

Esta fase hace referencia, como lo mencionan Barragán y Torres (2017), a reconstruir y producir a partir de la experiencia de las participantes, un relato consensuado de las trayectorias organizativas, en particular de los procesos o hitos significativos. Se hizo una modificación a esta fase, la diferencia en este proceso radica en la reconstrucción narrativa, la cual no sólo sirvió para lo que mencionan los autores, sino al mismo tiempo, fue importante la reconstrucción narrativa para el co-diseño de los ejes o senderos como lo denominaron las integrantes de VP.

Por lo que, en estos tres encuentros (ver Tabla 2) se planteó el diseño y a la vez se fue reconstruyendo de manera temporal, a través de la Espiral del tiempo (ver Anexo 3). Así lo

menciona una de las integrantes “*Esta fue una de las primeras actividades que nos dio pistas para la reconstrucción y permitió reconocer continuidades y rupturas, así como hitos y etapas más significativas*”. A partir de esta información, y tras retomar puntos clave para **periodizarlos**, también se fue haciendo presente la necesidad de la organización por construir sus propios espacios de cuidado.

La creación de la espiral del tiempo partió de la idea de organizar, año con año, cada acontecimiento significativo. Este ejercicio se hizo de manera colectiva, guiada por las voces de las tres cofundadoras, a través de sus testimonios ellas fueron dando al resto de las participantes, una visión global del proceso del surgimiento y la creación de la organización, se compartieron intereses, sentires, emociones, sueños, deseos, frustraciones, etc. A estos relatos, se fueron sumando otros testimonios, que se iban hilando conforme cada colaboradora se fue integrando a la organización.

La intención de hacer una espiral y no una línea del tiempo, se trató de un acuerdo colectivo y surgió de la reflexión de repensar con esto, otra idea del tiempo, distinta a la dada desde la visión occidental. Así este ejercicio de reconstrucción histórica y de memoria fue tomando otros significados más profundos y significativos de la amistad, de la importancia de la dignidad como un valor fundamental para la organización.

Conocer esta información deja huella del recorrido que se ha hecho y todo lo que ha pasado, compartido y experimentado para convertirse en lo que es hoy la organización. Para seleccionar la información en esta parte del proceso, retomé el uso de la técnica de documentación poética (Ver nota al pie ³⁵) como una apuesta política personal con la intención de priorizar los saberes locales, teniendo presente la historia y las experiencias personales que permiten generar

nuevos relatos de una historia. Además de lo anterior, se tuvo presente la relación y la experiencia en relación con el lugar que se habita y cómo es afectada y afecta.

Para esta sistematización fue necesario documentar por medio de otras fuentes, “entendiéndolas como las huellas que deja el pasado en el presente, a través de las cuales se pretenden reconstruir hechos o procesos, de tal modo que se pueda responder a las preguntas planteadas” (Barragán y Torres, 2017, p. 94).

Se utilizaron fuentes escritas como documentos producidos por la organización: actas, minutas, agendas y archivos⁴⁴ de la organización. Fuentes orales: las cofundadoras como protagonistas directas de la creación de la organización, y las personas que integran la organización en el momento en que fue realizado este proceso. Fuentes visuales: fotografías y videos. Fuentes sonoras: grabaciones. Fuentes visuales: dibujos, pinturas. Y fuentes materiales: el paisaje físico y humano (caminatas, barrio, las calles, la sede en Morelos como espacio físico). Con estas fuentes se creó una memoria por cada sendero reflexionado y vivido, que dieron forma a 3 memorias descriptivas en donde las integrantes hacían retroalimentación. Estas memorias sirvieron para generar la síntesis y el informe final de la sistematización (ver Fase 5).

La documentación de la reconstrucción narrativa se consolidó durante los tres primeros encuentros, permitiendo construir un relato de la organización; y esto, dio las bases para co-diseñar los ejes de sistematización (ver Fase 3). Esta aclaración es importante hacerla, como una forma de evidenciar las modificaciones que se fueron realizando a la propuesta hecha por Barragán y Torres (2017), porque es hasta este momento, cuando se inicia con los talleres reflexivos que se diseñaron para vivenciar cada uno de los senderos. ((Las cartas descriptivas del proceso se encuentran en el Anexo 7).

⁴⁴ Estos documentos son parte de una plataforma digital a la que todas las integrantes de la organización tienen acceso.

Una vez que se reflexionaron los cuatro senderos, se dio paso a la siguiente fase de interpretación crítica, sin embargo, antes de dar paso a esta, es preciso hacer la siguiente anotación, que muestra otra de las modificaciones que se le hicieron al proceso de reflexión de los senderos:

Anotaciones sobre el sendero para acuerparnos y apapacharnos

El abordaje del sendero para acuerparnos y apapacharnos estuvo hecho de una manera distinta, debido a la modificación que tuvo el cronograma de actividades debido principalmente a los tiempos de la organización y a tratar de que estuvieran la mayoría de las colaboradoras en las sesiones. Por lo que hubo actividades que tuvieron que reajustarse, cancelarse o se aplazarse.

Una de las sesiones que tuvieron que cancelarse fue este sendero. Sin embargo, se generó como estrategia que este sendero retomaría la sistematización que previamente se había realizado para la presentación y aportación que VP hizo para el curso: Cuidados: perspectivas, experiencias y estrategias, que se llevó a cabo como parte del programa de Educación Continua dentro de la Universidad Veracruzana.

Esta sesión consistía en la facilitación, por parte de la organización, con el objetivo de compartir su experiencia de acompañar y cuidar de otros y otras y al mismo tiempo que cuidarse. Este ejercicio resultó en un espacio reflexivo que fue necesario planear y gestionar con anticipación; dando como resultado una sistematización de los cuidados desde y para Veredas Psicosociales. La interpretación crítica de este sendero tomará en cuenta, no sólo la sistematización que nació de este ejercicio, sino, dio cuenta sobre las dificultades de sus propios cuidados que ha sido un tema de reflexión constante y que fue identificado por las integrantes de la organización durante esta experiencia.

Es esta la forma en que este proceso de reflexión finaliza, en la siguiente tabla se muestra, la planeación de la sistematización de experiencias

Tabla 3.

| Planeación de la experiencia de sistematización | | |
|--|----------------------|--|
| Senderos de sistematización | Fechas | Actividades realizadas |
| (Primer eje) Sendero de armonía | 20 de febrero 2023 | - Se realizaron dinámicas participativas de integración y cohesión que permitieran la reflexión alrededor del Sendero de armonía |
| | 24 de marzo 2023 | |
| | 14 de abril 2023 | |
| (Segundo eje) Sendero hacia el horizonte | 21 de julio 2023 | - Se propuso una adaptación de los escenarios futuros, iniciando con actividades y reflexiones alrededor de los escenarios de visión. (Memoria de sistematización 2) |
| | 11 de agosto 2023 | - Reflexión de los escenarios de visión llevándolo hacia unificarlo en uno colectivo. Sentar las bases para la reflexión de los escenarios de proyección. (Memoria de sistematización 2) |
| | 6 de septiembre 2023 | - Finalizar ejercicios de reflexión de escenarios de proyección. |
| (Tercer eje) Senderos hacia la vida digna | 11 de octubre 2023 | - Se retoman los acuerdos, e inicia la reflexión alrededor del sendero hacia la vida digna. - Caminata cierre y elegir las inquietudes de reflexión en la vida digna. |
| | 13 de noviembre 2023 | - Co-diseño de sesión con Rebeca. - Re-preguntar qué significa y contiene la vida digna para Veredas Psicosociales. - Honrar lo que cada integrante contribuye en Veredas. |
| | 27 de noviembre 2023 | - Devolución para recordar y mirar juntas los aprendizajes, estrategias y retos que, se dieron en cada sesión. - Crear hitos de evaluación del proceso colectivo. |
| Cierre del proceso | 11 de diciembre 2023 | Caminata a la reserva de Ixtepeji |
| Senderos para acuerparnos y apapacharnos (Cuarto eje) | Diciembre 2023 | - Retomar la sistematización que se hizo del curso, contrastar con las reflexiones generadas. |

Nota. Planeación de la sistematización de Experiencia que muestra de manera global un año de trabajo entre las integrantes de VP. Elaboración propia.

6) La interpretación crítica de la práctica reconstruida

Desde el enfoque que guía a esta metodología, la interpretación busca generar lecturas críticas de lo vivido en la experiencia, y para esto, se hace necesario tomarse un momento para centrar la atención, comprender y explicar los hallazgos provenientes de lo obtenido. Así que, en esta propuesta se retomaron las tres memorias hechas durante el proceso, y desde la capacidad reflexiva se propone la triangulación, como refiere De Tezanos (1998) de los siguientes aspectos: la realidad reconstruida (información analizada a través de las memorias descriptivas), los entramados conceptuales (conceptualizaciones que profundizan la comprensión de la situación estudiada) y la lectura desde mí como observadora, integrante e investigadora “sujeta situada en un horizonte histórico, portadora de experiencias, saberes, prejuicios y conocimientos” (p.107).

Es importante recordar que esta sistematización ha partido de concebir a las organizaciones como productoras de saber, y desde su carácter investigativo participativo, buscan reconocer y sistematizar “cómo su reflexión organizativa da aporte a otras organizaciones sociales y campos académicos del movimiento social” (Barragán y Torres, 2017 p. 108). Para la triangulación se releyeron las tres memorias descriptivas que resultaron de cada uno de los senderos abordados, excepto la del sendero para acuerparnos y apapacharnos que, como se mencionó anteriormente, tuvo un abordaje diferente (ver Fase 5, en el apartado Anotaciones sobre el sendero para acuerparnos y apapacharnos).

Cabe mencionar que las memorias están compuestas por narraciones descriptivas que documentaron las actividades más significativas del proceso, es decir, aquellas que estaban encaminadas a generar diálogos y ponían de manifiesto aprendizajes de las prácticas propias del trabajo cotidiano, reflexiones para reconocer vulnerabilidades, fortalezas y debilidades que son importante no perder de vista. En estas memorias también, se pudo apreciar la sistematización de

los ejercicios realizados, transcripciones de audios, así como un registro visual de cada sendero. La sistematización de todo este material generó el apartado siguiente **Reconocer la experiencia**, como síntesis para obtener las claves para la interpretación crítica.

7) Socialización de resultados de la sistematización y cierre del proceso

La socialización de resultados se dio a través de la generación de tres memorias descriptivas del proceso, una memoria fotográfica, la sistematización del sendero para apapacharnos y cuidarnos, así como la ilustración que surgió como memoria y huella del proceso. Esta imagen se co-diseñó con una ilustradora oaxaqueña, Fanel Reyes, con quien se llevaron a cabo dos reuniones de trabajo, siendo su principal material la guía de la memoria fotográfica del proceso.

Ella fue creando una ilustración que pudiera dejar registro de un año de trabajo condensado en una imagen. El resultado se ilustra en la siguiente imagen.



Imagen 6. La imagen como memoria. Condensa el proceso vivido y compartido por Veredas Psicosociales. Ilustración por Fanel Reyes.

Por otro lado, es importante señalar que el cierre del proceso se dio en diciembre de 2023, a través de una sesión compartida en el bosque. La experiencia comenzó con una caminata colectiva al parque ecoturístico de la cumbre Ixtepeji, una reserva natural de bosque de pino-encino localizada en la comunidad de Santa Catarina Ixtepeji, que se encuentra a 24 kilómetros de la ciudad de Oaxaca. Se propuso como un espacio de compartencia y cierre; así como para evaluar la experiencia desde diversas dimensiones, las cuales fueron propuestas por las integrantes de la organización previamente. Este cierre fue rico en muchos aspectos de los cuales se hablará con mayor profundidad en el siguiente apartado.

RECONOCER LA EXPERIENCIA



Imagen 7. Lo que dejo, lo que me llevo. Registro propio.

5 LA EXPERIENCIA JUNTAS

En este apartado describo de forma narrativa el proceso de acompañamiento a VP como síntesis que me permitió obtener claves para la interpretación crítica, pero a su vez para atestiguar un recorrido que retoma las notas de mi propia experiencia de acompañamiento. Recurro a estas notas como una herramienta para identificar los aprendizajes que se han construido en la reflexión compartida y que fue recogida tras la relectura de las notas y las memorias como manera de identificar, sistematizar y dar orden a las experiencias que han ganado las colaboradoras de la organización durante estos años de trabajo.

Cabe mencionar que una sistematización con estas características pone atención en los cruces y los retos que se fueron presentando como una oportunidad para transformarlos, pero sobre todo para reconocer las capacidades y habilidades que se han construido a través del trabajo organizativo y en equipo.

De esta manera, la experiencia juntas es la narración de este proceso que se construyó con el registro de cada sesión. Se trata de un apartado reconstruido desde la subjetividad de quien narra, en el que se muestra una mirada sentida. Y a la vez una meta-reflexión crítica sobre la metodología y su experiencia de sistematización. Dejando ver que hay en este ejercicio una recopilación de pensares, preguntas que fueron naciendo a lo largo del proceso, mientras ya se estaba dando el ejercicio de reflexión compartida.

Este apartado se volvió rico porque está tomando **la experiencia misma de acompañar un proceso con mujeres que acompañan; desde una posición flexible y, a la vez comprometida, con un grado de responsabilidad por contagiar, impulsar y provocar preguntas y diálogos para que se fuera caminando en la reflexión.**

6.1 Anotaciones del inicio del proceso

Desde el primer encuentro, las cofundadoras estuvieron muy entusiastas e interesadas en la propuesta de esta colaboración, también se mostraban curiosas y con ánimos de hacer el ejercicio que les significaba una oportunidad por encontrar caminos que ofrecieran nuevas y otras maneras para caminar juntas. Para mejorar el trabajo interno y sobre todo fortalecer a la organización en diferentes ámbitos, como los vínculos, la resolución de “atores” o tensiones, la importancia de nombrar objetivos, alcances, sueños y, sobre todo, encontrar acuerdos y claridades colectivas sobre la labor de acompañar que dieran cuenta del crecimiento de la organización.

Veredas Psicosociales tenía un año y un par de meses después de haberse creado y ya estaba trabajando. Se encontraba haciendo un primer acompañamiento colectivo psicosocial y daba seguimiento a otro ejercicio que había surgido en colaboración con ALUNA, a través de una Escuela Regional Psicosocial en Oaxaca. Al momento de iniciar este proceso, la organización se encontraba en transición, porque estaba de frente al reto y las implicaciones de tener un primer financiamiento. Por lo que, la *equipa*⁴⁵ experimentaba la carga de las responsabilidades que esto implica.

Por lo tanto, estaba siendo un reto para todas las integrantes de la organización este primer proyecto, por el compromiso de cumplir un contrato que implicaba una diversidad de actividades, con las cuales *la equipa* no estaba familiarizada, por lo que, la manera de organizar y distribuir estas responsabilidades estaba siendo tomada de forma desigual. Esto ponía de manifiesto una de las implicaciones que tienen las OSC pequeñas y sin experiencia en crear estrategias comunes de organizar y procurar fondos.

⁴⁵ *Equipa* es un calificativo que las integrantes de Veredas Psicosociales han encontrado para autodenominarse.

Lo que constantemente, las llevaba a anteponer por, sobre todo: “*cumplir con los tiempos y seguir la agenda externa que propone la financiadora*”. De esta manera, casi de un día a otro, se hicieron presentes los informes, las juntas y las entregas del proyecto, el desarrollo de hitos y una diversidad de actividades que, sumándose a las dobles jornadas que hacían ya, las colaboradoras, estaba significando un momento de tensión por exceso de trabajo.

En este sentido, se hace importante mencionar que, durante el 2022, las cofundadoras e integrantes de la organización no recibían ninguna compensación económica, todo era un acuerdo de voluntariado y basado en el entendido de que estas condiciones serían distintas sí se lograban los objetivos internos, de estabilizar de manera económica la organización, para mejorar con ello, las condiciones de las personas colaboradoras.

Por lo que, aún con toda la carga laboral de lo que esto significaba, también existía en VP una emoción compartida por el logro del primer financiamiento para una organización tan joven, que estaba ganando experiencia y que se aventuraba a vivir los primeros retos que enfrenta este modo laboral. Para este momento, luego de unos meses de estar inmersas en esta lógica de trabajo, se comenzaban a hacer presentes tensiones internas, debido principalmente a la falta de claridad en el reparto de las tareas, “*todas hacíamos de todo*” y, a que la gestión de la logística del proyecto presentaba deficiencias en la distribución.

Estas incomodidades al respecto, se daban, no solamente porque no había claridad organizativa, sino porque las diferencias en las maneras de trabajar de cada una de las integrantes, comenzaban a generar preguntas que no se hacían, por evitar conflictos, pero que estaban a flote y de repente entre las conversaciones aparecían *¿quién cumple más?, ¿quién trabaja menos?, ¿qué sucede si alguien se retrasa?, ¿bajo qué parámetros o quién mide las competencias de cada integrante?*

Aun con la poca claridad en la repartición de tareas, las actividades se encontraban distribuían entre 4 personas (Luz, Sara, Rebeca y Daniela) y, unos meses después, las tareas se repartían entre 6 personas (momento en que me integré a la organización, tiempo después se sumó Alicia). Sin embargo, en temporadas más intensas, cuando el trabajo sobrepasaba y hacían falta más manos, se buscaba entre las redes, alguna aliada/do.

Dejando ver, con esto, que para que existan estos formatos de organización, es importante contar con un tejido de relaciones que sostenga a su vez el trabajo que el equipo motor de esta organización realiza. Toda esta red se echa a andar, cuando las colaboradoras tienen otras actividades remuneradas que son necesarias para cubrir su subsistencia, cuando las agendas y las fechas no logran cuadrarse con los tiempos acordados con las financiadoras, etc.

De esta manera se ponía de manifiesto que, durante esta etapa de VP, la forma del trabajo puede hacerse gracias a esta otra red de afectos y respaldos de personas que se suman a las acciones, a las que se ha comprometido la organización, por lo que la importancia de esta red de relaciones que se pone en marcha y en juego todo el tiempo, en diferentes momentos es fundamental en estos contextos laborales.

A grandes rasgos, este era el contexto interno que vivía la VP momentos antes de iniciar el proceso reflexivo, por lo que existía, sobre todo en las cofundadoras, una necesidad de construir o pensar estrategias para generar otras formas de organizarse y de plantear cambios, para fortalecer los retos de esta etapa.

Etapa que se caracteriza por dos particularidades, la primera 1) Todas hacen de todo. 2) Hay una sobre exigencia entre sí que está marcada por una planeación externa – dada por una financiadora – no por una planeación interna de la organización. Lo que generaba entre otras cosas,

que se acentuará la necesidad de respetar los tiempos de la organización y a la vez, el tiempo de cada integrante, sin que el trabajo pendiente dejará de hacerse.

Ubicar las dificultades fue importante en esta etapa, pero como un ejercicio que no sólo permitiera la reflexión, sino que llevará a que la organización hiciera acciones encaminadas a lograr mejoras. Por tanto, este proceso reflexivo y sistematizarlo ha servido para ir reconociendo la experiencia que se había ganado en estos primeros años. Además, dio la oportunidad para revisar, rememorar y, sobre todo, hacer movimientos que fortalecieran los lazos que llevaron a darle reconocimiento al impulso que llevó a fundar esta organización.

Es importante mencionar que esta organización está conformada por mujeres y todas son cercanas, son amigas. Algunas se conocían previamente y, otras, se encontraron gracias a este proyecto. Pero, a través del trabajo cotidiano alrededor de la organización, habían estado desarrollando formas de conectar más allá del trabajo.

Fue esta la manera en que la dimensión del afecto, se hizo importante para este proyecto durante esta etapa. Gracias a esto surgieron las siguientes preguntas *¿cómo crear otras maneras de repensar los espacios de trabajo?, ¿cómo los afectos se vuelven una oportunidad para sostener espacios de trabajo, más dignos para querer estar? ¿Cómo sobrellevar la amistad y el trabajo, cuándo los límites son tan difusos?*

Si nadie recibía ninguna retribución por su trabajo, **la dimensión del afecto, tomó un lugar central**. Al poner atención en esto, tomó importancia la clave de los cuidados colectivos, ellos comenzaron a exigir un lugar dentro de la organización, que se encontraban de manera muy difusa, al igual que los límites y, en ciertos momentos parecía que no estaban considerados.

Así que, este ejercicio político por repensar estos espacios, desde los cuidados, atravesados por conjuntar los afectos y el trabajo, se volvió importante que fue retomado de manera más

profunda, a la hora de abordar el sendero de la vida digna. En medio de este panorama, parecía muy retador hacerse tiempo para iniciar un proceso de reflexión, acompañamiento y sistematizarlo, por esta razón, fue que no se logró consolidar un grupo sistematizador, quedando delegada esta actividad únicamente en mí.

Las primeras reflexiones evidenciaron la **dimensión política de compartir una misma esperanza que estaba puesta en la acción psicosocial de acompañar, y que fue tomando fuerza con mayor claridad**. Esta idea de reconocer las intenciones profundas que guían el trabajo psicosocial, permitió contactar con “el corazón de la organización”.

Éste, fue revisitado durante las primeras sesiones, la intención de rememorar el camino, contactar con los esfuerzos que se habían hecho para colocar las bases de esta apuesta, así como con los sentidos personales y compartidos que impulsaron la creación de la organización, se hicieron evidentes.

Las reflexiones en este momento, no sólo tenían esa intención, de reconectar con ese corazón o energía primigenia, sino de tratar de que la acción de contactarlo juntas, permitiera dar cuenta de que la energía colectiva estaba perdiendo fuerza, y se necesitaban estrategias que le permitieran atizar el fuego colectivo.

La forma que se propuso para hacerlo, fue por medio de hacerse preguntas, e ir sobre todo nombrando, los porqués, fue un darse cuenta colectiva el que se evidenció cuando, entendimos – en colectivo – porque se estaba haciendo necesario aterrizar y darle claridad al trabajo que se hacía dentro y fuera de la organización.

Todo esto, además de atizar el fuego, permitía encontrar juntas una forma de retomar la energía; una vez que se fue reconociendo que el agotamiento del trabajo cotidiano (y de las dobles

jornadas) estaba afectando el cuerpo de la organización y el cuerpo de cada integrante, pero de forma desigual.

A través de estas primeras conversaciones que ponían en juego esta acción de hacerse preguntas, se posibilitó abrir la mirada y el pensamiento, “para descentrar nuestras certezas” (p.11), como afirma Millán (2014), colocándonos frente a lo primordial de la práctica, cuestionando el modo de hacer el trabajo de acompañamiento psicosocial, y porqué costaba tanto, reconocer que esta práctica era un trabajo.

Además de esto, permitió ubicar como centro, el compromiso profundo que sentían las *veredas*, por hacer acciones que contribuyeran con la justicia social y la dignidad de las personas. Reconociendo de esta manera, que ha sido esto, lo que ha movilizado a las integrantes a sostener un proceso de **14 encuentros**.

Estos encuentros se fueron tejiendo para generar un ejercicio de **pausa reflexiva**, en el que ayudó partir de hacer explícitos acuerdos de cuidado, como una forma de compromiso hacia la propia práctica. Cada encuentro estaba planeado con la intención de que existiera un hilo que conducía el caminar entre sesiones; por lo que una sesión retomaba diálogos, necesidades, preguntas y reflexiones de la sesión anterior, y así sucesivamente, se articulaba una secuencia, se retomaban dudas, se generaban acuerdos, o se finalizaban actividades (Ver tabla 3).

Es importante aclarar que en este momento todavía me encontraba en la frontera de ser alguien externo a la organización. Aunque colaboraba con ellas en algunos momentos, desconocía lo que realmente estaba pasando al interior. Así que, aunque me daba cuenta de las tensiones, quise ser muy suave con el comienzo, tratando primero de tener más información para poco a poco ir escuchando las necesidades junto a las integrantes y cofundadoras.

Atendiendo lo que se iban preguntando y escuchar más allá de las necesidades, me permitió atestiguar algo importante: **VP estaba aprendiendo de sí misma, de sus ritmos, sus formas y este tiempo de pausa, era un tiempo que se necesitaba para ser escuchada, sentida y sobre todo contenida, en un espacio donde pudieran compartir reflexiones laborales, pero, sobre todo un espacio de recreación, de compartencia entre todas.**

Este ir escuchando me hizo dar cuenta de que era compartida la necesidad de “*estar resolviendo todo el tiempo*” por lo que, también había una tendencia por “hacer, hacer” dejando las actividades como reflexionar, cuestionarse o intercambiar puntos de vista tenían “otro nivel de prioridad”, por eso mismo, durante la primera parte del proceso, a las colaboradoras les costaba trabajo arrancar las reflexiones, así como también, se hacia evidente la poca disposición al disfrute y a tocarse, había cansancio.

Para estimular la asistencia, despertar la curiosidad e interés, previo a cada encuentro se elaboraban invitaciones. Se hacían recordatorios, utilizando recursos visuales como las siguientes.



Imágenes 8 y 9. Invitaciones a las sesiones de taller- reflexión del proceso de Sistematización de Veredas

Psicosociales. Elaboración propia.

Generalmente las sesiones duraban dos horas, aunque no eran suficientes, ya que casi siempre hacía falta tiempo para seguir dialogando. La mayoría de las sesiones, presentaba retrasos

de más de 20 minutos, estos retrasos eran recurrentes, por lo que, el tema de la impuntualidad al interior de la organización estaba significando un tema de incomodidad.

Desde las primeras sesiones se iban identificando las diversidades del grupo, así como las formas tan distintas en que trabajaba cada una, se hacía evidente que mientras unas entendían y generaban reflexiones con mayor claridad, había otras que precisaban de otros lenguajes, como el cuerpo o el movimiento para ponerse en acción. Lo mismo pasaba con las participaciones, mientras que para unas era más sencillo expresarse y articular desde la palabra, había otras que necesitaban del símbolo o el dibujo para hacerlo.

Esto también ocurría en las formas tan diversas en que cada integrante hacia el trabajo, mientras que para unas era más fácil la metáfora y las abstracciones, otras preferían el pensamiento concreto, esto provocó que el recurso del juego, los movimientos, los dibujos o las propuestas desde el arte, en el principio costaran trabajo porque no era un formato con el que se estuviera familiarizado..

A pesar de esto, se reconoce que poco a poco *las veredas* fueron entregándose a la vivencia de la experiencia del juego, del movimiento y sobre todo a sostener cada uno de los encuentros. Ayudó mucho que las sesiones hayan sido planteadas tratando de que todas sintieran que su forma de trabajo y su voz estaba siendo tomada en cuenta.

Las planeaciones en este sentido precisaron de una carta descriptiva para cada encuentro, mismas que pueden revisarse en el apartado de anexos, donde se describe con detalles cada una de las sesiones y pueden verse reflejadas las diversas actividades que se prepararon como parte de esta metodología.

Como se mencionó previamente, la organización estaba viviendo un momento de reajuste en sus formas organizativas, y también, en su aspecto afectivo y emocional, ya que, al interior de

VP, se estaba resintiendo entre las colaboradoras y haciendo evidente la preocupación compartida por los problemas de salud de una de las integrantes de la organización, lo cual no sólo estaba generando cambios internos, sino que esto movió la estructura organizacional.

Al inicio de este documento, se invitó a considerar que la realidad es radicalmente relacional (Escobar, 2014) y que el énfasis estaba puesto en asumir que “el llamado individuo no existe separado de otros humanos, y no humanos” (p. 60). Y que las relaciones y los tejidos, como lo son las OSC, son importantes que sean miradas desde la complejidad de ser procesos. Por lo tanto, lo que le ocurría a una integrante, de alguna manera repercutiría al resto de las colaboradoras.

Este espacio permitió dar cuenta de que se necesitaba de un espacio para sentir y hablar sobre lo que sucedía, esto fue fundamental para el curso de todo el proceso que vino después. Por estos acontecimientos, a partir de este momento **lo que se presenta y se narra no puede entenderse sin todas las relaciones que se han conformado para sostener esta organización, dejando ver que para defender y cuidar los tejidos que sostienen la vida se precisa de redes de ayuda mutua.**

Una red que frente a los dolores en los diferentes niveles y ámbitos, son importantes para ser nombrados, darles espacio se vuelve necesario y estarán enmarcados en este proyecto como cuidados colectivos.

Así que, **a partir de este momento, se replanteó un caminar despacio, basado en el sentir, en ir ubicando y sobre todo compartiendo un espacio juntas dedicado al disfrute.** Este proceso dio un giro hacia la transversalización de los cuidados colectivos, no porque la organización lo pidiera, sino como una manera intuitiva de reconocer, lo que, en ese momento VP no estaba logrando reconocer que necesitaba.

Con esto se dejó entrever, cómo la mirada relacional estaba necesitando ser abordada para tratar de acompañar y servir de sostén, dando cuenta de que hacían falta estrategias de cómo actuar de frente a la emergencia y de cómo acompañarse emocionalmente de manera colectiva frente a estos acontecimientos.

El reconocimiento de los cuidados como parte fundamental de una organización que dedica su esfuerzo a acompañar el dolor y cuidar los procesos y las historias de otras personas, se hizo de manera gradual y, a lo largo del proceso se hizo una vez que la metodología se enfocó en hacer sentir el cuidado como el centro y como eje transverso, que pone, tal como lo enuncia la organización “*la dignidad como centro*” reafirmando con esto que los cuidados son todas las actividades que hacen sostenibles los procesos organizativos.

Así que el esfuerzo constante, estuvo puesto en hacer sentir que los cuidados estaban al centro en todo el proceso de esta metodología y ha significado uno de los aprendizajes, como facilitadora, que más he atesorado para mi práctica cotidiana como acompañante psicosocial.

Volviendo a la reflexión sobre la experiencia del diseño de esta metodología, es importante mencionar que los cuidados pasaron a ser transversalizados, luego de haber iniciado el trabajo con la organización, pero, sin cambiar la continuidad de la metodología y sistematización desde una visión interpretativa crítica, en diálogo con la pedagogía de la pregunta.

La metodología, por lo tanto, se propuso ser y hacerse flexible, preguntar y preguntarse durante todo el proceso. Debido a los acontecimientos que se daban dentro de la organización, flexibilizarse fue clave, también para que el proceso fuese sostenible. Cuando se dice flexibilización, en realidad tiene que ver con las adecuaciones que el proceso fue teniendo, por lo que tuvo que ser readaptado constantemente, por eso las planeaciones gozaron a lo largo del proceso de múltiples cambios.

Uno de los primeros cambios que se dieron tiene que ver, con que en un principio este proyecto se había propuesto accionar tomando como referente metodológico a la Investigación Acción Participativa. Sin embargo, a la hora de tratar de echar a andar lo generado, se necesitaba una participación más activa de la organización, así como el compromiso de las integrantes para dar seguimiento.

Está intención fue disminuyendo a lo largo del proceso, por una diversidad de razones como la sobrecarga de trabajo, la falta de tiempo, los excesos de actividades en la agenda del proyecto financiado, lo que provocaba que muchos de los acuerdos no tuvieran seguimiento o no se llevarán a la práctica.

Así que, ante la falta de participación e interés se decidió únicamente abordar el proyecto desde la riqueza que estaba ofreciendo la reflexión y el acompañamiento, para tener una sistematización de experiencias. En este mismo sentido, la falta de colaboración por excesos de trabajo y de acercarse al proceso de manera más activa, para tratar de conocerlo más a profundidad, provocó que sólo las integrantes más nuevas dentro de la organización (Alicia o Rebeca) buscaran espacios para juntas hacer el co-diseño de las sesiones, o fungieron como facilitadoras en algunas de las actividades durante los encuentros taller.

De frente a las circunstancias contextuales y sobre todo a las desigualdades estructurales que atraviesan a la organización, así como la de no tener una fuerza económica para poder tener remuneración por el trabajo que se hace, es importante resaltar y reconocer el compromiso que cada integrante estaba poniendo en esta experiencia, sin el cual el proceso no hubiera podido darse.

Todo lo anterior, sin dudas ha generado en este tiempo, momentos de crisis, de tensiones, conflictos y de cambios. Frente a esto, se ha atestiguado la necesidad colectiva de ser acompañada, **para lograr reconocer y reelaborar lo que estaba pasando.**

Esta es la razón primordial por la cual la sistematización ha sido un proceso rico, porque ha permitido reconocer los frutos de la experiencia compartida, en ellos se refleja un compromiso y preocupación por seguir afianzando la praxis psicosocial, que se conjuga con la necesidad de fortalecer la organización. Para que esto se siga haciendo, este proceso ha permitido atestiguar lo transformador y retador que se hace: el acompañar y acompañarse en contextos tan complejos y en condiciones laborales tan precarias.



Imágenes 10 y 11. Construyendo un paisaje, un territorio y flores en la ofrenda.

Registro propio.

6.2 Reflexiones y notas sobre los cuatro senderos

La reflexión de los ejes de sistematización comenzó con **el sendero de armonía** que ponía en evidencia la necesidad de que las cofundadoras compartieran con el resto de las integrantes, cómo habían concebido la metodología de trabajo de la organización y, sobre todo, que pudieran encontrar un espacio para dialogar sus apuestas y las razones por las cuales había sido importante crear esta organización. Esto, con el objetivo de que todas las colaboradoras tuvieran la misma información, conocieran la historia de la creación y fundación, y pudieran entre todas generar aportes ante los retos que se estaban viviendo.

Una de las primeras conversaciones llevó a VP a cuestionarse si su trabajo era entendido por las personas externas, esto debido al desconocimiento que se tiene del enfoque, pero sobre todo al desconocimiento de lo que significa y cómo es el acompañamiento psicosocial. De ahí, que se hiciera necesario, hacer una revisión a los objetivos, la misión y la visión de la organización. Tratando de encontrar las palabras pertinentes para que las personas externas pudieran comprender mejor.

Además, de esta conversación, el abordaje de este sendero dio paso a dos momentos clave: el primero fue importante porque permitió que VP compartiera y reconociera los principios y apuestas ético-políticas que tiene o tuvo la organización en el inicio de las actividades, para reconocer si esto seguía haciendo sentido o no.

Y la segunda, fue dar cuenta que la organización necesitaba hacer revisiones de sus propios aprendizajes, para reconocerlos como resultados de las propias prácticas, pero eso no podía hacerse si no existía un registro o sistematizaciones, así como un espacio para discutir sobre esto. Se hizo evidente lo siguiente: *“lo importante de ir escribiendo y dejar todo por escrito. Por lo que, el reto en medio de todo era encontrar un espacio y un tiempo para hacerlo”*.

Además de esto, se evidenció **lo necesario de contar con insumos y recursos no sólo materiales, sino monetarios que permitan que la organización pueda tomarse un espacio para detenerse** *“¿cómo buscar fondos que permitan esto? o ¿cómo generar arreglos con las redes que se han logrado establecer en estos años para generar intercambios que impliquen las posibilidades para hacer estas pausas colectivas por el bien común?”*, estas fueron algunas de las preguntas que surgieron y guiaron la conversación.

En ese mismo sentido, en este sendero se evidenció el foco desde donde VP está poniendo la mirada. Y no sólo, la organización, sino el enfoque psicosocial. Reconociendo que se hace

necesario seguir encontrando “otras” formas, rutas, diálogos, etc. para seguir acompañando. Esto, debido a que, la mirada del acompañamiento está puesta las personas como eje principal, pero, las discusiones que se dan y se siguen dando, alrededor del territorio, dan cuenta de lo necesario de integrar, o hasta transdisciplinar, las miradas, que permitan “otros” diálogos que implique generar acompañamientos psicosociales que reconozcan que el tejido social y el tejido natural están en crisis, y que uno, no es más importante que otro. Porque el panorama actual evidencia que:

“la compleja red de luchas combate la desigualdad y la injusticia y resalta la urgencia de una mirada que reconozca, cómo estas batallas (la ambiental y la social) están conectadas por desequilibrios de poder y estructuras opresivas profundamente arraigadas en América” (López, Benöhr y Herrera, 2024, p. 4).

En este sentido, urge sumar esfuerzos de miradas y de trabajo ya no sólo inter sino transdisciplinario que permita no separar a las personas de las afectaciones del planeta. Reconociendo en esta idea que las batallas que se están dando hasta ahora por separado, están conectadas “por comunidades (humanas y no humas) fragmentadas y cuerpos afectados” (p.5).

Por lo que se precisa de nuevos y *otros* abordajes basados en enfoques relacionales que complejicen la problemática, donde la importancia del cuidado de las personas no esté por encima del cuidado de la naturaleza. Reconocer y tomar una postura de frente a esta forma en la que se ha separado al mundo, fue importante hacerla.

Siendo esta, una de las razones que impulsó para que se dieran ciertas **modificaciones al objetivo de la organización, repensando esta idea de tratar de tener una mirada más compleja sobre las relaciones en el mundo y sus emergencias, las cuales afectan el tejido en su complejidad y no solamente a los tejidos sociales. De ahí que se comenzarán a explorar conceptos como tejido vital o tejido de la vida.**

El segundo eje de sistematización fue **el sendero hacia el horizonte**, que llevó a la organización a imaginar los futuros. El abordaje de este sendero partió de un ejercicio metafórico, en el que se invitó a las integrantes a imaginar que se encontraban en una caminata a la montaña para mirar el horizonte y desde ahí, contemplar cómo se veía, la semilla -VP- que habían sembrado en el 2021, y juntas reconocer, si lo que veían les seguía haciendo sentido.

Durante este ejercicio imaginario, esta idea de la caminata tenía la intención de sensibilizar a las integrantes de la organización, como invitación para sentipensarse parte de un territorio. Que no sólo sensibilizara, sino que cuestionara, sobre todo, la relación de cada una con lo complejo que hay en el concepto de territorio, más allá de concebirlo como un espacio geográfico.

Por lo que el ejercicio reflexivo de este sendero invitaba a *las veredas* a preguntarse, además, si gustaba el lugar que ocupa en este territorio esta semilla. El planteamiento de esta metáfora, dio la oportunidad para preguntar si es viable seguir así o si se necesitan modificaciones que ayuden a que la organización encuentre una forma fuerte de seguir creciendo, para que su futuro colectivo permita no sólo construir sino fortalecer su porvenir.

En cada sesión se llevó a cabo la revisión de los escenarios de visión y los escenarios de proyección (para estimular reflexiones y conversaciones que les permitieran crear ideas de mejora. El abordaje de este sendero ha significado la oportunidad de compartir la complicidad de imaginar el futuro y de proyectar las necesidades.

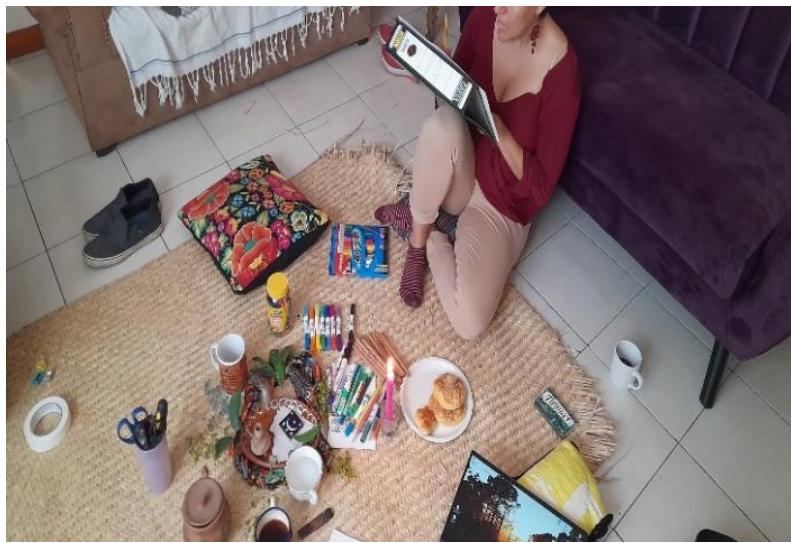


Imagen 12. Dibujando un futuro para Veredas. Registro propio.

En cada escenario es claro que se ligan las respuestas de un escenario con el otro, lo que vuelve **a la metodología un proceso que no puede fragmentarse, sino que tiene que encontrar, a través de la sistematización de lo que se va recabando, las maneras para recoger los dilemas, enlazarse y crear justamente los senderos para los caminos que se sueñan.**

En este sendero se pudo soñar mucho y, a través de eso, las integrantes trataron de construir un proceso de ida y vuelta (entre el sueño y lo real), que ofrecía siempre posibilidades para volver a crear diálogos. Con estas conversaciones, la idea central era tratar de aclarar o disipar dudas, sobre todo, generar más preguntas. Hubo en este ejercicio un reto que puso de manifiesto que la organización sueña mucho y quiere hacer mucho, y que eso hace perder de vista las razones primordiales por las cuales se creó la organización.

Por eso nuevamente, **sistematizar y aterrizar fue fundamental en este ejercicio para soñar mucho, y a su vez, tratar de ir reconociendo lo prioritario y lo que está al alcance.** En este sendero, surgió como estrategia para recopilar las ideas claras, **poner atención en los**

aprendizajes colectivos que se han logrado, para tratar de enfocar la mirada en cómo estos han contribuido a construir el sueño colectivo de la organización.



Imagen 13. Dibujos para construir un futuro colectivo. Registro propio.

El eje que se abordó después fue **el sendero hacia la vida digna**, en donde sobre todo se puso atención a lo complejo que resulta encontrar definiciones que engloben todas las dimensiones en que la organización concibe y entiende la vida digna. Por lo tanto, en un ejercicio por tratar de evitar confusiones, se invitó a explicitar lo que cada integrante concibe y sentipensa por vida digna. Dialogando sobre lo que sería importante y, sobre todo, lo que contendría la vida digna para Veredas Psicosociales.

Estas reflexiones dieron la pauta para que, **además de abordarse el significado de la vida digna, se pudiera dar un ejercicio que tenía como intención honrar el trabajo que cada integrante de la organización realiza y a la vez reconocer cómo lo que cada una hace contribuye a la existencia de Veredas**. De esta manera, no sólo se reconoció todo el trabajo que se ha hecho y el que se hace todos los días; si no que esto permitió poner en discusión el tema de la **remuneración** dentro de la organización.

El punto clave de este sendero fue lograr **dialogar alrededor de los tabúes o ideas sobre los que se ha construido la dificultad de ponerle precio al trabajo que se hace**, haciendo énfasis en lo complicado que ha sido para la organización cobrar por hacer un trabajo que cada día, por desgracia, es más urgente hacer. Así que las conversaciones fueron un espacio lleno de sentido que dieron la oportunidad de accionar no sólo ideas creativas para contrarrestar estos retos, sino que **a nivel simbólico se pudo hacer mucho contacto con la ritualidad**, ya que la acción de ir honrando lo que hace cada una, **permitió que las integrantes significaran, valoraran y reconectaran con esta dimensión.**

Hubo en este ejercicio una intención de ritual y desde este nivel se decidió accionar para sí mismas lo que cotidianamente se hace para otras y otros, poniendo en evidencia que ha sido más fácil crear condiciones respetuosas, cuidadosas, empáticas, etc. para las personas fuera de la organización, es decir, con quienes se realiza el trabajo de acompañamiento psicosocial, que con las propias integrantes.

Poniendo de manifiesto el reto que implica darse tiempo para el cuidado colectivo dentro la organización, ya que no existen espacios dedicados a esta actividad, ni a la resolución de problemas o diferencias al interior, sino estas actividades han quedado relegadas. De esta manera, ante la falta de cuidados, también se evidencia la falta de valor que se le da al trabajo realizado, por lo que cuesta tanto ponerle precio a lo que hace la organización y cobrar se ha vuelto una dificultad.

Poner en juego a la ritualidad como una dimensión del cuidado, como aprendizaje de las propias prácticas, implica reconocer que desde estas dimensiones se pueden generar cambios. Ya que a partir de la ceremonia para honrar el trabajo que cada integrante hace dentro de la organización, algunos de los cambios que se han generado han sido: las acciones que tomaron

las cofundadoras de revisar los presupuestos del 2024 y ver la posibilidad de crear ayudas para pasajes y alimentación, así como lo necesario que ha sido reorganizar tareas para repartir las actividades en coordinaciones.



Imágenes 14, 15 y 16. Ofrenda de la caminata para ver el horizonte, lo que contiene la vida digna y ritualidad.

Registro propio.

Con respecto al abordaje del **sendero para acuerparnos y apapacharnos** tuvo que hacerse de una forma diferente, ya que por temas de planeación no alcanzó a revisarse en los tiempos en que se tenía previsto. Por lo que se recurrió a la siguiente estrategia: retomar la sistematización y la experiencia que se tuvo luego de haber participado en una pequeña charla dentro del curso de cuidados en el área de Educación Continua de la Universidad Veracruzana

(UV), donde se preparó una sesión sobre los cuidados colectivos dentro de VP. Lo importante de esta sesión fue: 1) la preparación y el trabajo previo que se hizo para llegar a esa sesión y 2) el dialogo que se generó con los y las participantes del curso.

Esta estrategia se usó para reajustar los tiempos y que se pudiera completar el plan que se tenía previsto para lograr finalizar este proceso. También permitió que las actividades de la organización no tuvieran que modificarse y se lograra hacer un cierre del proceso de sistematización junto con el cierre de año del 2023.

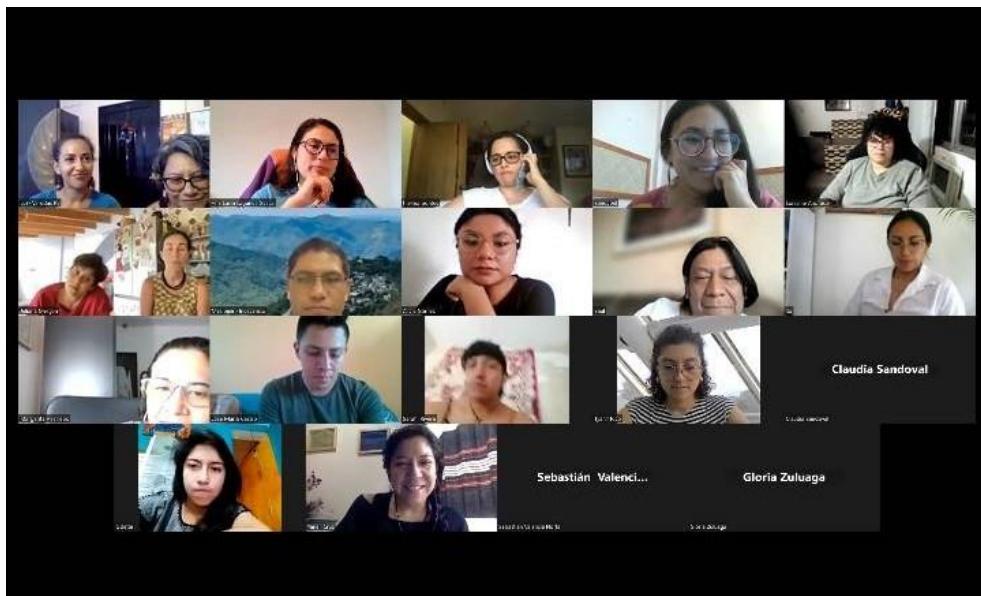


Imagen 17. Registro tomado durante la sesión del curso de cuidados en la UV. Registro propio.

El sendero para **acuerparnos y apapacharnos** ofreció a las integrantes de Veredas la oportunidad de reconocer la dificultad de encontrar espacios de cuidados a la par de desarrollar dobles jornadas laborales, y combinarlas con las diferentes tareas que implica para algunas de ellas, ser madres, mujeres trabajadoras, migrantes, y a la vez llevar a cabo el cuidado de otros/otras a través de acompañar desde el enfoque psicosocial.

En este reconocimiento ha jugado una dimensión importante el ejercicio que cada integrante ha hecho, a través de ir ubicando sus propias violencias. Ejercicio que la misma práctica

psicosocial va pidiendo hacer. Esto permite que las colaboradoras reflexionen cotidianamente sobre *¿cómo le afectan y cómo es afectada su vida por las negociaciones que las violencias estructurales las obliga a tomar?*

Ya que las colaboradoras cotidianamente comparten que tienen que elegir y balancear constantemente entre: 1) ganar unos dineros extras o dedicar un tiempo y espacio de cuidado compartido con las compañeras de la organización, quienes han intentado promover (a partir de esta pequeña reflexión interna que fue necesaria hacer para preparar la sesión de este curso) espacios de disfrute y cuidado dentro de la organización, y 2) existe una constante negociación a nivel mental para lidiar con pensamientos que van entre dejar de hacer la labor de acompañamiento y cuidados que se hace, y únicamente dedicarse a su empleo formal.

Reconocer estos ejercicios de negociación en donde hay un reflexionar constante, las llevó a plantearse la siguiente cuestión *¿cuánto desgaste emocional genera esta negociación cotidiana?* Además, ampliar la mirada con este ejercicio reflexivo también ha permitido que cada colaboradora pueda nombrar y ubicar la doble o triple jornada de trabajo de cuidados que realizan hacia otros/otras en su labor de acompañamiento psicosocial, al mismo tiempo que deben resolver o hacerse cargo de sus responsabilidades en otros ámbitos, ya sean familiares, personales, sociales o de sus trabajos formales.

Dejando ver con esto la sobre exigencia y hasta autosacrificio que existe al interior de la organización, así como la importancia de nombrarla y comenzar a dialogar sobre ella. Hacer este ejercicio en colectivo ha aportado información valiosa para el propio proceso de autoconocimiento y de apuesta psicosocial que tiene cada colaboradora. En ese sentido hay un lugar de reconocimiento que es importante donde se evidencia el compromiso social, pero caminos que cuestionan dos vertientes, por un lado, lleva a preguntarse *¿Cuándo esto se vuelve un sacrificio*

autoimpuesto? Y ¿cuánto agotamiento, desilusión, sacrificio personal y económico se está dispuesto a dar? ¿De qué manera estas acciones contribuyen a que este sector siga precarizado por hacer este trabajo?

Este ejercicio ha permitido también dar cuenta de que el principal reto y vulnerabilidad de las *veredas* es la complejidad que existe en reconocer que la misma labor que las mueve a la acción las pone en riesgo, principalmente por la dificultad de mirar el desgaste permanente y cotidiano al que se enfrentan, no sólo por el trabajo que implica acompañar a otros/otras, sino porque hay un desgaste provocado por las negociaciones constantes, que evidencia la opresiones que experimentan, por no ser ésta la única actividad de trabajo que se hace para subsistir y poder hacer la vida cotidiana, sino porque se empalma con muchas otras actividades y responsabilidades, lo que da como resultado las jornadas extenuantes que presenta cada una de las colaboradoras.

De ahí que exista una reflexión y énfasis en tratar que el trabajo de cuidados organizativos no sólo sea una actividad enfocada a favor de reconocer la importancia de la salud mental y física de cada integrante y del grupo, sino un ejercicio de cuidados en sí mismo, para evitar de que esta tarea recaiga en una sola persona o que una persona sea responsable de la tarea de cuidados de todo el equipo, sino que sea un ejercicio repartido entre todas y realizado por todas. Y eso también ha significado un reto, *¿cómo hacer de los cuidados una corresponsabilidad compartida?*

6.3 Anotaciones sobre el cierre del proceso

El cierre de los encuentros se dio en un espacio cálido para compartir y evaluar lo vivido en un año de sesiones taller. Para lo cual, se plantearon tres aspectos que la organización decidió evaluar: **1) la metodología, 2) la reflexión y 3) la participación.**

El diseño de la sesión además pretendía seguir acercando a las *veredas* y sensibilizando **su forma de conectar, como organización, con la naturaleza y con otros seres humanos, y no**

humanos. En una suerte de seguir estimulando y provocando la generación de aprendizajes sentidos y vivos, se pensó en esta sesión como una oportunidad para generar y estimular las reflexiones alrededor de la importancia de no perder de vista la **relacionalidad** dentro del trabajo que realiza.

Esta relationalidad, además se intentó poner en diálogo con esos “otros” aspectos que implica los lenguajes y la información que ofrece el cuerpo, el sentir y sobre todo el movimiento. Aspectos que también significan “otras” formas que se tienen para explorar y, por tanto, para aprender. Ya que hay información a la cual, es más fácil acceder a través de crear espacios que van más allá de sólo la racionalización.

Esta sesión se diseñó al aire libre dentro de la reserva ecoturística llamada la cumbre IxtepejiEn este encuentro, conectar como grupo y en relación con lo natural se puso en acción desde la llegada, por lo que se pidió permiso a la montaña y al bosque para estar en contacto directo con él, se hizo una pequeña caminata silenciosa, para llegar al sitio donde se llevaría a cabo la sesión, con la invitación de **dejarse tocar por el espacio y lo que habita en él.**

Una vez en conexión dentro del bosque, se dio inicio a este último encuentro, armando una pequeña ofrenda colectiva donde se colocaron elementos y objetos que habían estado acompañando al proceso durante este tiempo. Despues se dio paso a un juego, para que las integrantes conectaran entre ellas y hubo dos momentos clave en esta sesión, el primero tenía que ver con realizar de manera colectiva la evaluación del proceso y de nosotras las *veredas* como participantes. A continuación, se comparte la documentación poética que surgió en cada uno de estos tres momentos (ver nota 34 al pie).

La metodología

Las metodologías ayudaron a encontrar tejido y a tejer, me invitó a seguir pensando formas distintas de trabajar. Hay coincidencias. Le puse que me invita a seguir buscando. Pensábamos en cosas concretas. No logramos transmitir nuestra incomodidad, que fue más bien la forma en la que este proceso nos encontró, necesitábamos parar tantito y ver cosas. Florecitas, detalles, ritualidad, eso lo tenía la metodología y coincidía mucho con el trabajo que hace Veredas. Aquí estaban siendo dos procesos paralelos, cómo trenzarlos, para que no fueran dos procesos, y para eso tendría que haber flexibilidad de todo mundo y moverse más. Nos dio herramientas para aplicar como Veredas en los talleres que damos, rescatamos de este proceso varias cosas para replicar. Empezamos de una manera y es rico ver que en el proceso fue tomando otra forma. Al principio no estábamos tan relacionadas y después fuimos encontrando más sentido, hablábamos de que lo que íbamos haciendo en el proceso, iba muy acorde a lo que nosotras hacemos hacia afuera, aunque en nosotras mismas no estaba presente, y eso fue muy potente, porque, aunque lo tenemos muy claro, nosotras sólo lo hacemos para que otros de afuera vivan el proceso, pero no para nosotras.



Imágenes 18 y 19. Tejiendo la evaluación del proceso. Plática en el bosque. Registro propio

La participación

Sentí presión y me invita a seguir intentando hablar, unas más que otras, apuro y prisa, me invita a conversar escuchar a las otras quizá a hablar, y sentía acelere y agitación. Yo puse intermitencia, aunque hay presencia, no estábamos todas, me invita a entender las formas de todas y las necesidades de todas y, a conversar más. Pensé en lo importante de las evaluaciones y en lo importante de darnos retroalimentaciones. Me invita a recordarme los silencios, pero no por eso callarme por completo. Este proceso ha sido la prueba para seguir haciendo estos ejercicios. Es importante además que, si imaginamos darle continuidad a este proceso, sí, tendría que ser rotativas las responsabilidades, y el diseño del proceso. Que no sea como lo que nos ha pasado hasta ahora que, si alguien se hace responsable de la minuta, ya parece que siempre va a hacer la minuta. Todas participamos de formas diferentes. Cumplir con el compromiso.



Imagen 20. Me sentí como una piedra. Registro propio.

La reflexión

Puse que me hacía sentir como una piedra, algo que estaba súper contenido, apunto de explotar, me hacía pensar en que algo tenía que cambiar y me invitaba a caminar juntas, sentí como en algo que necesita protección o en un caparazón, lo pensé como algo que se abre, me

invitaba a escuchar. Pensaba mucho en la metodología y cómo esta ayuda o impulsa a la reflexión y que, a veces se podía y otras veces no. Me invita a preguntarme, cómo seguir transicionando los procesos, sin morir en el intento, sin pelearme con nadie y siendo responsable. Yo pensé en crecer, imaginé una espiral, que a veces estamos aquí y otras acá. Me invitó a reflexionar y me hizo sentir tanto tranquilidad como intriga.



Imágenes 21 y 22. En caparazón, abrir el proceso. Registro propio.

Pensamos que el proceso justo permitió abrir; así como se dio en encuentros, permitió detonar cosas que estaban pasando que tal vez no era el momento de hablar, porque ese no era el objetivo, sino que ahí se detonaban cosas que luego íbamos conversando en otros momentos y que hasta hacíamos reuniones para decir, oigan ¿qué está pasando?, incluso pensar en hasta ¿cómo estábamos nombrando cosas de la chamba?

Nos invitó a reflexionar qué estaba pasando adentro o cómo estaban las apuestas de cada quien, y cada una de esas cositas que se iban abriendo, eso al final fue más como de expansión porque pensamos que sí, surgieron muchas reflexiones y que el reto es que hay algunas de estas reflexiones que ya se han ido tocando y hay otras que, aunque están abiertas no hemos regresado a ellas. Pensar que el proceso no está estático ni está atorado, sino que va caminando. Todo el proceso fue muy retador y complejo llegar a ese momento y mirarlo todo, me sentí como la piedra, era muy retador porque yo sabía que tenía que ser muy sutil, porque lo que se estaba removiendo y, lo que yo sentía que estaba pasando adentro, no estaba fácil, porque pude haber llegado a tratar de resolver los conflictos, pero yo sentía que no tenía que ser desde ese lugar, sino desde otro lugar suave, no quería hablar de cuidados quería que siempre sintieran en el proceso y en la praxis que estaban y, muchas veces dije, ay está muy difícil estar aquí y pude reconocer que muchas veces necesité conversar con alguien. Pensaba al proceso en su final y en su principio como justamente que habla del tejido de la vida.

La creación de esta documentación fue lo que permitió **evaluar desde la complejidad un proceso en sí mismo que no puede segmentarse poniendo de manifiesto que hay una invitación al intercambio de sentires, pensares, haceres**, que son clave para la construcción de procesos de mejora organizacional, y abre posibilidad a crear otros y nuevas formas de abordar el trabajo y la resolución, a través de generar ideas para los cambios que se han reconocido.

Luego se dio paso al segundo momento que consistía en reflexionar sobre la posibilidad de dar continuidad a este proceso. En ese sentido, se partió de las siguientes preguntas provocadoras: ¿para qué se iniciaría o se continuaría con un proceso nuevo?, ¿cómo se imagina?, ¿quién lo lleva? y ¿qué preguntas se le harían al proceso? Algunas de las reflexiones surgidas fueron:

Estos procesos siento que ayudan a tener las raíces bien firmes. Para mi siento que es difícil responder si sería una continuación o sería uno nuevo, porque cada año es distinto y depende de cómo vaya siendo el año, vamos a necesitar volver o vamos a tener que ir decidiendo qué es importante que no se nos olvide, lo central. ¿Dices que regresar? Es que yo creo que hasta ese regresar no va a hacer siempre igual siempre va a requerir un diálogo.

Pensaba por ejemplo en los diarios de aprendizajes, que no se hicieron porque respondía a lo que sucedía en ese momento y para nadie era posible agregarle extras, pero si después de que esto termine, ¿vemos si es necesario? Pues, es que siempre vamos respondiendo a lo que tenemos en ese momento y, que van surgiendo otras necesidades. Para mí sería como continuación lo que tocaría precisamente porque no es que se haya dialogado todo, todavía tenemos cosas que hablar, pero no se podía abarcar todo, y, en ese sentido creo que no será el mismo camino, pero sí, no un proceso nuevo, creo que es importante que sí, se planee y que no sólo responda a lo que estamos pasando, que considere lo que va pasando, porque si no es algo fácil de soltar cuando no implica a alguien externo.

Yo me imagino que hay varios senderos que están ya plasmados, pero nos tocaría preguntarnos cuál queremos transitar o cuáles, en cuál centrarnos un poco más y eso. Yo pensaba, que no creo que haya que iniciar otro, sino cómo tejer con lo que ya existe para que se quede, porque eso está vinculado con lo de las áreas, sólo a la vez siento el reto de planearlo, pensarlo. Se me ocurre que una vez al mes esté definida una sesión que esté vinculada con darle continuidad, para justo no soltar las raíces y en parte no soltar los vínculos y, que se pueden rolar las personas para que lo lleven, una vez al mes o una vez cada dos meses. Y que sea un espacio delimitado, con tiempo y que, si hay alguien que quiera hacerlo externo, que se integre a eso, a esa área o

actividades que ya se están haciendo, y no hacer otro proceso u otra cosa, y que la forma en que quede, es cómo irlo integrando en las reuniones, teniendo metodologías más claras.

¿Cómo integrarlo al trabajo y que no sólo sea que pasa una vez cada tanto? Yo creo que el lenguaje también crea y, que sería importante, preguntarnos, cómo le llamaríamos al proceso este que sigue, para qué nos invite, y que nos sintamos parte del sostén. Me hacía pensar preguntarle al proceso que quieras de nosotras. Toca preguntarle si quiere crecer ahorita y si estamos listas para que crezca. Qué es lo que más necesitamos ahora, en qué necesitamos centrarnos más. Si fuera continuación, preguntar si hay un sendero que necesitemos fortalecer este año, sin soltar los demás, pero enfocarnos, yo pensaba que el proceso nuevo se llame raíces. ¿Qué sendero priorizar? Podemos inventar nuevos, pensaba que a veces justo no hay armonía y que la armonía es regresar al centro, parte de eso es priorizar. Somos buenas en la práctica, pero no sabemos de dónde viene lo que estamos haciendo, ayudaría saberlo y tenerlo muy claro entre nosotras.



Imagen 23. Cierre del proceso. Registro propio.

De esta manera y tras este intercambio de reflexiones se pidió a las participantes formar un círculo, intencionando que estos sentipensares compartidos estuvieran al centro, se dispuso la energía hacia el cierre, para esto se agradeció al bosque por arropar este encuentro y se invitó a que cada colaboradora se despidiera con dos palabras, una que enunciara lo que dejaba como agradecimiento y otra, lo que se llevaba para seguir trabajando. Finalmente se dio por terminado este proceso.

6 LA INTERPRETACIÓN DE LOS SENDEROS DESDE UNA POSTURA CRÍTICA

Cada uno de los temas que se abordaron en los senderos han significado una pauta para abrir diálogos que han sido enriquecedores para la práctica misma y para la construcción de este proceso. Complejizando el trayecto de las conversaciones que fueron movimiento de la palabra, del sentido y del pensar colectivo. En esta experiencia vivida se han logrado reconocer infinidad de vasos comunicantes que vuelven a cada sendero, un vaivén. Los senderos siempre estuvieron dialogando, en el cruce y en lo intrincado es donde está la mirada puesta para hacer la interpretación y por estas características también ha significado un desafío.

Está interpretación crítica pone atención en cómo el mecanismo de provocar la pregunta ha permitido la reflexión, no con la intención de que se respondan, sino para redirigir la atención y poder mirar “las propias prácticas” como ejercicio para fortalecer este proceso organizativo y, sobre todo, los lazos vitales que sostienen la organización, de esta manera, su hacer cotidiano de acompañamiento psicosocial feminista tomara fuerza como fuego colectivo.

Para iniciar, se puede afirmar: lo que ha sostenido a esta práctica organizativa es un tejido complejo de múltiples esfuerzos y relaciones, lo que le ha permitido y posibilitado la generación del conocimiento colectivo. Por eso, partimos de que hay un desafío en este apartado, porque hay

un ir y venir entre las ideas que se van intercambiando, y que pueden parecer repetición, pero más bien se trata de ir identificando, cómo en la resonancia es donde está la clave para retomar y lograr armar una trama de aprendizajes que pone atención central en la experiencia para generar una voz colectiva que se enuncia y se hace presente como **Las veredas**.

Para su mejor comprensión se decidió generar una serie de claves, a través de las cuales se espera que las contribuciones que se han generado en cada sendero puedan ser claras, ya que, tras un año de trabajo conjunto alrededor de este proceso, existen un sin fin de reflexiones que han sido revisadas y sistematizadas y han generado esta selección de información: 1) los retos o dificultades, 2) los aprendizajes colectivos y 3) los principios compartidos. Sin embargo, todas estas claves tratan de generar una lectura compleja. Cada sendero por tanto será interpretado desde estos tres aspectos, que finalmente darán paso al análisis reflexivo del siguiente apartado.

Es importante aclarar que, en este apartado de interpretación, se incluirán reflexiones directas en comillas, sin identificar una voz individual de procedencia, la razón por la cual se hace esto es porque **se está dando paso a la voz colectiva de las veredas**, que fue construida durante este proceso, y es esta voz colectiva la que ha construido las reflexiones, la forma de acompañarse y sobre todo los aprendizajes. La información recuperada, documentada y sistematizada no hace referencia a la voz individual de quien lo dijo, sino a la voz colectiva de la práctica misma.

Haciendo énfasis en que cada diálogo y reflexión no hubiera podido construirse sin todo el tejido que ha sido el proceso: el espacio, el tiempo, las preguntas, los juegos, las reflexiones, el ritmo y el movimiento que iba tomando este acompañamiento, por eso los saberes propios se abrazan en colectivo. Así que, al centro están puestas las reflexiones hechas con las *veredas* como uno de los resultados más significativos de esta experiencia. No es el objetivo conocer autores desde lo individual, sino justamente la fuerza de la reflexión colectiva.

7.1 Sendero de armonía

Las *veredas* nombraron este sendero de armonía tomando como referencia al equilibrio y proporción que se genera en una banda u orquesta musical, cuando cada integrante e instrumento, con sus particularidades, contribuye y se siente libre de aportar sus potencialidades, dando espacio a las diferencias, pero sobre todo **encontrando las formas para atravesar los momentos de conflicto, cuidando de los afectos y el trabajo en equipo.**

Así mismo, la armonía es lo que VP quiere e intenta **encontrar entre lo que hace para el exterior, hacerlo e intentar practicarlo primero en el interior**. Para eso, los cuidados colectivos han sido punto primordial y la razón por la cual el proceso mismo ha logrado ser sostenible en el tiempo. En ese sentido las reflexiones de este sendero han tenido como punto de partida **el trabajo organizacional.**

Para abordar esta dimensión se identificaron algunos de los **principios** que VP ha ido estableciendo para su trabajo cotidiano, para eso fue necesario nombrar y consensuar. Los principios que se establecieron en este ejercicio fueron:

Hacemos acompañamiento psicosocial y este parte del siguiente entendido: “facilitamos encuentros en donde la dignidad y el cuidado son un eje importante, en medio de contextos de violencia. A través de impulsar espacios de expresión de sentires y emociones como una forma de fortalecer los vínculos entre las personas y al compartir estos espacios, se colectiviza el dolor, pero también el alivio”.

Las *veredas* creamos espacios de reflexión que sean entendidos por las personas como conversaciones, donde “*la plática sea una forma de conocer, con real interés, lo que la otra persona necesita y quiere decir*”. Para VP la voz, el sentir y pensar de las personas es primordial a la hora de iniciar un proceso de acompañamiento psicosocial.

Politizamos las acciones. Este principio tiene que ver con un recordatorio que la organización no quiere perder de vista, “*no queremos olvidar lo importante de politizar las acciones, como una brújula que guíe el camino para saber a dónde no queremos ir*”. Pero también, que sean estas acciones politizadas, el sostén, la fuerza, el aliento y la esperanza para seguir haciendo el trabajo psicosocial, seguir discutiendo y reflexionando temas o estrategias. Entendiendo el politizar como una postura que está unida a la ética de la vida en colectivo que se abordó con mayor profundidad en los senderos hacia el horizonte.

Escuchamos el corazón de la organización. Este principio se construyó una vez que VP se tomó un tiempo para ir a escuchar su corazón y, entre todas, conocer y nombrar lo que es importante para la organización. Así se reconoció que la apuesta compartida tiene que ver con la “*justicia social como el fuego colectivo*”, donde el afecto entre las integrantes es la base para que se den las acciones, las cuales están ejercidas desde lo psicosocial y los feminismos.

En este sentido, una de las conversaciones que tuvieron la oportunidad de surgir, fue sobre el dilema de nombrar o enunciar a la práctica psicosocial que se hace en VP desde esta categoría, del feminismo, ya que no todas las integrantes se asumen como tal, pero si existe una preocupación porque el enfoque psicosocial, de alguna manera integre los aportes y cuestionamientos que hacen las mujeres desde su experiencia de hacer acompañamiento.

Es decir, se debatía alrededor de la pregunta: ¿cuánto de las discusiones que han dado las mujeres para mejorar la praxis, han sido a través poner en la mesa las intersecciones que implica acompañar psicosocialmente desde esta construcción de ser mujer?

En ese sentido, se comenzó a llamar así, el trabajo que propone VP enfoque psicosocial feminista, reconociéndolo como aporte y como vía para nombrar “las acciones que hicieron y

hacen las mujeres organizadas dentro de esta práctica” que han ofrecido una mirada más amplia al enfoque, y esto es importante.

Adecuamos las metodologías a las personas. Este principio hace hincapié en que, más allá de usar ciertas metodologías como las participativas, se tiene claro que estas son usadas partiendo del entendido de que al centro están las necesidades, sentires y pensares de las personas, grupos y comunidades a quienes se acompaña, así se hace importante “*lo que las personas tienen en común, porque de eso es que surgen acciones nutritas, son sus experiencias y aprendizajes lo que cambian su realidad. Permitiendo de esta manera que las personas a quienes acompañamos, sean quienes construyan sus propias formas de organización y de responder desde sus propias experiencias*”.

Los retos que este sendero permitió abordar fueron los siguientes:

La dificultad de hacer pausas reflexivas como una oportunidad de cuidado. Al interior de la organización se notaba la necesidad de “*detenerse a hacer este ejercicio reflexivo para hacerse preguntas juntas alrededor de lo qué es y cómo ha sido hasta ahora el trabajo y el proceso mismo de creación de Veredas Psicosociales*”.

Reconociendo la principal dificultad por encontrar espacios en la agenda de cada integrante y lograr juntarse para hacer este ejercicio, lo cual puede leerse desde múltiples vertientes, la primera tiene que ver con lo retador de darse cuenta de la doble o triple jornada que hasta ahora se hace sin paga, sumado a las dificultades de cada integrante de cara a estar colaborando dentro de una organización en el que no están explícitos los acuerdos, por lo que los grados de compromiso o de prioridad son muy variados. Generando con esto, supuestos y falta de límites que comienzan a provocar incomodidades, dándose pocos espacios para aclararlos.

A esto se le suman la falta de claridad en las tareas y la necesidad de repartición de actividades, lo que ha evidenciado los retrasos en las entregas y la falta de responsabilidades a las cuales se comprometen. Por la necesidad que tiene cada integrante de darle prioridad a otras actividades remunerables, dejando poco espacio para el trabajo que se hace dentro de la organización.

Esto, más las cargas de actividades personales y familiares que cada integrante tiene, provoca una dificultad por encontrar espacios en las agendas para poder estar en las actividades referentes a la organización y, además, generan que la carga de trabajo esté repartida de forma desigual y con poca estructura. Por lo tanto, hay quienes dedican más tiempo a la organización y otras menos, generando desgaste emocional y mental, también desigual.

Así mismo, otra de las lecturas sobre los retos, tiene que ver con lo necesario y lo complicado que se ha vuelto encontrar espacios de pausa y cuidados colectivos, a la par de echar a andar proyectos financiados, porque justamente este tipo de proyectos que significan la oportunidad de obtener recursos para echar a andar el trabajo de la organización, son los que a la vez generan cargas y más responsabilidades a las actividades remuneradas formalmente que cada integrante tiene, dejando poco espacio para preguntarse cómo está la energía del equipo.

Esto ha dejado ver lo necesario de la reestructuración y fortalecimiento interno, y también, la priorización de darle espacio a la procuración de fondos. Con lo cual permite ir trazando en la historia de VP la existencia de las siguientes etapas:

La **primera etapa** tiene que ver con la amistad política entre mujeres que junta a las cofundadoras para imaginar formas de acción conjunta, que las lleva a la **segunda etapa** en donde se dejan sentadas las bases de trabajo ético, político y metodológico, que lleva a las cofundadoras a constituirse en una Asociación Civil (sin fondos), la **tercera etapa** que se da en el momento en

que la organización recibe su primer financiamiento, lo que causa movimientos en el vínculo amistoso.

La organización estaba justamente necesitando este espacio de reconocer que estaba viva y creciendo, por lo que la estructura organizacional del principio, ya no era suficiente para el momento que estaba transitando, mostrando que para esta etapa ya necesita de un equipo más consolidado. Lo cual deja ver sus carencias y vulnerabilidades.

Este momento, además ha generado la necesidad de hacer acciones más concretas como el rediseño del organigrama, así como la reestructura y escritura de acuerdos internos. Por lo tanto, en el trayecto de esta etapa ha sido fácil identificar que la falta de límites estaba afectando las relaciones afectivas. Esto, además, pudo mostrar que la organización necesitaba ser contenida y cobijada como equipa para transitar estos momentos. La experiencia ha sido dar cuenta de que si la organización no tiene sus propias claridades será muy fácil que su ritmo y lógica pueda ser dictada desde afuera, por las financiadoras, por ejemplo, dejando poco espacio para escuchar sus propias necesidades y su reestructuración.

Dificultad de escuchar la fuerza colectiva y vulnerabilidades. Se manifestó en el ejercicio de reflexión sobre este sendero de armonía, el reto que ha tenido VP a la hora de organizarse de manera interna, por lo que se evidenció la necesidad y la importancia de aclarar, explicitar y aterrizar las prácticas, tratando de ponerle nombre a lo que hacen y dando cuenta de lo importante que se vuelve la acción de nombrar. En ese sentido, se hizo necesario el acuerdo de “escribir todo”, no sólo los acuerdos, sino los cambios y mejoras, para no trabajar doble.

Estas conversaciones iban “*evidenciando que reflexionar juntas implica no sólo un ejercicio de escucha sino hasta cierto grado de vulnerabilidad*”, porque va dejando ver aquello que falta por trabajar y va permitiendo reconocer todo aquello que se ha dejado pasar, que no se

ha atendido. Esto puede ser aterrador porque parecen ser muchas las cosas que hay por resolver, “*es que veo esto y sí, todas estas implican actualizaciones y charlas, es como infinito, y no digo que no se puede, pero, al mismo tiempo siento una urgencia por hacerlo, porque si no pues cuándo*”.

Ante este escenario de urgencia por hacer, este proceso además de ser una oportunidad de compartir un espacio y colectivizar los sentires, también significa una forma de resolución. Por lo que en todo momento se trataba de encaminar la energía de los diálogos para tratar de encontrar la escucha de la vulnerabilidad como una forma también de cuidado.

Con las conversaciones se fueron “*desvelando cuestiones que todavía hacen falta consolidar*”, pero, también fueron un ejercicio para mostrar los caminos hacia estrategias concretas o hacia nuevas preguntas como oportunidades, lo que fue provocando que en las participantes se hiciera presente la necesidad por entender con mayor profundidad lo que se hace y hacia dónde va la organización.

Dio la oportunidad para reconocer todo aquello que se ha hecho bien y que ha sido una fortaleza darse cuenta de eso, reconocer los aciertos en colectivo alimenta el tejido organizativo interno, “*me ha gustado mucho la parte de reconocer las cosas que están y obviamente han estado en Veredas siempre; pero, de pronto se le pone, nombre, estructura y se dirigen hacia algún lugar y me ha gustado mucho*”.

Finalmente, este espacio reflexivo ha permitido reconocer como reto lo vulnerable que estaba siendo la organización al no escucharse ni mirar su fuerza colectiva por lo cansada y los sentires que no se estaban hablando. Así mismo, estas sesiones iban significando un espacio para escucharse, expresar y comunicar, desde el aspecto personal las cosas que iban reconociendo, “*me cuesta mucho aterrizar las cosas, o tener estructura, y siento que este proceso me ha*

permitido mirar la importancia de estructurar, pero también, de tener más concretas las cosas metodológicas, y los valores que comparte Veredas para hacer su trabajo”.

Además de los retos, también se fueron tomando como clave para interpretar los aprendizajes colectivos que se iban haciendo un lugar importante en las reflexiones, a través de su fuerza los fuimos entendiendo como “*un proceso que nos da mucho sentido del tiempo y del proceso y no sólo de estar resolviendo al momento*”, **permitiendo que se fuera construyendo en el intercambio de ideas y sentires, la creación de una voz y sobre todo de un espacio colectivo de reconocimiento de saberes y de construcción de ideas, desde la cual se enuncian los siguientes aprendizajes:**

Nos ayuda mucho a vernos en el proceso de estar recordando de dónde venimos, qué nos da fuerza y el plantearnos la importancia de ver hacia dónde vamos, porque es normal por el sistema y nuestras tendencias también, que nos vayamos al día a día y se nos pueda perder... de hecho a mí me preocupa, cómo vamos a seguir haciendo este tipo de cosas, cómo vamos a implementar y hacer algo que ya se quede, y que se priorice esto de reflexionar

Todas estas resonancias que se iban compartiendo se fueron convirtiendo en **aprendizajes propios**, y en ellos, se pone en marcha también, el rescate de lo que se ha construido desde la experiencia con los talleres y con la ejecución de los proyectos. En este ejercicio, también se identificaron algunas prácticas que no estaban aportando a la construcción, sino todo lo contrario, “*ha sido duro reconocer que únicamente hacia afuera es que se cuida*”, reconociendo en esta contradicción, lo complejo de crear para sí mismas las condiciones de cuidados y acompañamientos para fortalecerse desde lo interno, pero también, pone de manifiesto las condiciones laborales en las que se desempeñan las personas que han elegido el camino de las OSC.

Bajo estas condiciones encontrar los momentos para cuidarse, para detenerse, para escribir las propias prácticas se vuelve retador y genera una sobrecarga en los equipos, por lo que,

deberían existir las condiciones que permitan la construcción del conocimiento como una forma no sólo de enunciación política, sino que les permita a las organizaciones acceder a recursos que hagan factible la acción de detenerse a escribir.

Esto se pone de manifiesto cuando en las reflexiones se dialoga sobre la siguiente idea:

Tenemos un chingo de cuidado, vemos un montón las desigualdades, en general lo tenemos mucho pero no lo escribimos. Siento que a nivel del discurso lo tenemos, siento que suena de hueva y fuerte, pero, no sé cómo hacerlo. Tendríamos que ver cómo a lo mejor estar capacitándonos, estar leyendo, no lo sé. Y discutiendo también...

Manifestándose en esta idea la necesidad no sólo de parar para cuidarse, sino la de **parar para impulsar nuevas ideas, relatos, técnicas, estrategias que permitan darle continuidad a esta apuesta de generación de conocimientos** que se hace desde la experiencia misma. Porque en este modo de acción que tienen las prácticas por generar cambio social, se precisa de estos espacios para detenerse y reconocer juntas, en equipa, la satisfacción que dan los logros, y sobre todo, reconocer las ausencias, crear estrategias para lo que falta por construir.

En este ejercicio hay potencia, pero ante las formas en que se ha estado estructurando el trabajo, parece imposible que esto se pueda dar. *¿De qué forma crear y deconstruir este relato de hacer y hacer sin descanso para la equipa?, ¿cómo generar condiciones dignas en Veredas que den pie a nuevos relatos en las formas en que se ha asumido que debería ser el trabajo en las OSC?, para de esta manera seguir manifestando y ejerciendo el compromiso social con el entorno, sin precarizar más la vida de cada colaboradora.*

En este sentido, uno de los aprendizajes que se ha identificado y que ha tomado mucha fuerza ha sido **reconocer de manera colectiva que el trabajo psicosocial que se hace en la organización es un trabajo y por lo tanto tiene que ser remunerado**, permitiendo que las *veredas* crean y estén convencidas de que lo que hacen es importante. Reconocer su relevancia y lo que aportan fue dando pistas; para admitir que VP como equipa, tiene mucha potencia

metodológica, esto se sustenta en la forma en que ha sido recibida por quienes se han acercado al trabajo de acompañamiento y recomiendan a la organización.

Alrededor de este tema, hacer este reconocimiento brindó la oportunidad de explicitar y denominar este momento como una **fase de inversión**, reconociendo que la falta de retribución económica a todas las colaboradoras, tiene que ver con esto y no, con una falta de respeto a su tiempo y su trabajo. Aclarar y ponerlo sobre la mesa para el conocimiento de todas las integrantes, ha dejado explícita la necesidad de comenzar a cobrar, de ponerle un valor y a seguir practicando hablar sobre las incomodidades al respecto.

Sin embargo, con este diálogo se evidenció también que: “*se nos va cobrar*” y que ha costado reconocer que, aunque se ha decidido realizar la práctica organizativa como una AC sin fines de lucro, ¡el trabajo que hacen vale!

Esto permitió rememorar la siguiente reflexión: “*para nosotras era claro que no queríamos una colectiva o un proyecto nada más. Se pensó Veredas como una forma de hacer lo que nos gusta, pero, el reto ha sido cómo volverlo redituable, porque sí, nos pasa aún, se nos olvida cobrar*”. Con este ejercicio se ha desatorado un sentir que había sido importante compartir y hablarlo para que el trabajo dentro de la organización se siga dando, “*nos pasó con lo del presupuesto, que no nos pensamos y no cobramos*”.

Es un paso trascendental tener estas conversaciones y a la par no dejar de hacer la práctica de la reflexión para seguir encontrando rutas que brinden oportunidades de acción. En ese sentido, queda la conversación abierta para continuar reflexionando los temas alrededor del trabajo, específicamente el trabajo de cuidados y acompañamiento que hacen las mujeres en estos espacios ¿Cómo seguir haciendo lo que nos gusta, no como un sacrificio autoimpuesto que un día será retribuido? Cuestionando, a través de esta pregunta, cuánto de este pensar compartido, en

estos espacios de trabajo de cuidados que han dado las mujeres a lo largo de la historia, poniendo su cuerpo al servicio de otros/otras sin remuneración promueve este cuestionamiento que Federici (2015) nos recuerda en una entrevista:

“ los primeros economistas del capitalismo dicen que la riqueza no es la tierra, la riqueza es el trabajo humano. Todos los sistemas sociales que han explotado el trabajo humano, han explotado a las mujeres en una medida particular, porque el cuerpo de las mujeres genera riqueza, mano de obra, el capitalismo es el primer sistema social que funda su riqueza y su acumulación sobre el trabajo humano”.

En ese sentido, estas reflexiones vuelven a dar cuenta sobre el cómo un sendero y otro se van comunicando, porque en el diálogo se fue haciendo necesario y se siguió insistiendo en que todo lo compartido anteriormente *“tiene que ver con la vida digna, yo te escuché y dije sí, nos falta pensar qué las organizaciones están muy para afuera, ¿y nosotras qué?”*, *“o sea, sí es importante lo que hay adentro”*.

Estos compartirse dan cuenta del compromiso que existe en las integrantes por cuidar y cuidarse, lo cual se vuelve fundamental para que siga sosteniéndose la continuidad del trabajo de cuidados y acompañamiento. En ese sentido, aún lejos de recibir una retribución que permita la sostenibilidad, los dos pilares sobre los que se ha sostenido la organización han sido los afectos y la apuesta política por la justicia social compartida, los cuales se vuelven no sólo una trama compleja sino desafiante en medio de estos contextos.

7.2 Sendero hacia el horizonte

El ciclo de sesiones dedicadas a este sendero ha nacido del impulso por imaginar y soñar un futuro para VP y pone en acción la escucha para lograr explicitar qué sueña cada una de las integrantes de la organización con respecto a su hacer como las *veredas*. Reconocer lo que cada

una sueña, ha permitido poner en diálogo las coincidencias y las diferencias de lo que implica un sueño propio y cómo este intercambio va tomando fuerza para construir un sueño colectivo.

De esta manera, se fueron identificando y nombrando ideas que se han abrazado como **principios** compartidos:

Nuestra moneda de cambio está basada en la reciprocidad. Se trata de la manera en que, dentro de la organización, se establece el cobro de los servicios que ofrece. La cual surge como una forma de mirar a cada persona, grupo o comunidad; es decir, se trata de un ejercicio que pretende reconocer los recursos con los que cuentan y con los que no cuentan, las personas u organizaciones que se acercan a solicitar los servicios. Tratando de mirarlos desde su contexto, sus necesidades y lo que pueden ofrecer, de esta manera se da espacio a la negociación y a los acuerdos. Con esto, se pretende que el dinero no sea lo único que está en juego a la hora de crear nuevas alianzas o acompañamientos.

En ese sentido se piensa a la reciprocidad como “*una puerta abierta*” en dos direcciones. Por una parte, permite que se acceda a un servicio que en otras circunstancias no se podría acceder, y por otra “*permite que los acompañamientos que tenemos, sigan creciendo y fluyendo... dónde la reciprocidad que nosotras damos, también venga de vuelta*”. Por eso, además de reconocerla se intenciona para “*que en la administración haya una cajita de sueldos y salarios para sostener la vida, porque la idea es que justo conforme Veredas vaya creciendo, vaya siendo más redituable*”.

Además de estos principios, las reflexiones también dejaron ver los siguientes **retos** o dificultades:

Sumar esfuerzos para que la organización “se sienta como un abrazo colectivo. Este principio tiene que ver con el “*cuidado común*” y los afectos que cada una da y tiene con cada

integrante. También, con el compromiso que cada una hace con VP. En este principio se ponen en acción la responsabilidad de los cuidados, los cuales se van construyendo en el día a día y de manera recíproca, por lo tanto, también se les reconoce como “*una responsabilidad*”.

Hasta este momento, no se había dialogado tan explícitamente sobre este tema de los cuidados y se cree que han estado presentes, sobre todo, a través de los afectos por lo que muchas veces llegar aquí “*se siente como una casa que crece para sostenernos económico*mente”, y a la vez, estas reflexiones dan pautas para reconocer los deseos de construir equipos de trabajo que sigan otra lógica a la establecida desde afuera, “*seguir permitiendo que el equipo sea un equipo cuidado, de quiénes estemos*”. Pero a la vez, que tenga actividades claras, en ese sentido dar cuenta de que los límites en los afectos son importantes. El reto es cómo seguirlos trabajando y ejerciendo como algo cotidiano a llevar a la práctica.

Las entregas a tiempo y dar seguimiento a los acuerdos. Nombrar en colectivo las dificultades que se van teniendo partieron de un sentir compartido que se hizo presente a través de las siguientes preguntas que convocaron a un diálogo “*¿cómo encaminar a la organización hacia ese sueño colectivo?, ¿cómo primero hacer el cimiento para que Veredas pueda ser sostenible?, porque creo que sí va a implicar esfuerzo, como lo mencionaba Alicia, y que no sé, y estaría chido hablarlo, sí todas estamos en la misma, pues sí creo que es importante saberlo, para no ir a ciegas*”.

Este diálogo que comenzó con preguntas sobre el futuro, dejó entrever las complicaciones sobre la repartición de tareas, las entregas y los seguimientos del trabajo, lo que implica hacerlos, el cómo y, sobre todo, dar cuenta de lo que colectivamente implican los retrasos o las ausencias de las integrantes, a la hora de tomar las decisiones o de repartir las tareas. Lo cual permitió poner

sobre la mesa también la necesidad de hablar sobre las apuestas personales, las prioridades y nuevamente los límites.

Lo interesante del abordaje de este sendero es que lo que comenzó siendo como una dificultad, se fue convirtiendo en un diálogo para tratar de encontrar estrategias para hacerles frente juntas:

Cuando dices que habría que preguntarnos, te refieres a sentarnos un día y preguntarnos ¿cuánto tiempo estoy dispuesta a darle todo sin recibir nada o con recibir muy poco o algo?, ¿a eso te refieres?, ¿a sentarnos y ponerle nombre, y decirnos, estas son las cuentas, esto es lo que está entrando, esto es lo que podemos recibir máximo ¿quieren seguirle? Sí, a eso, a darle a las cuentas claras.

A estas reflexiones se le fueron sumando otros sentires “*a mí me surge preguntar: no sé, qué tanto implica en una especie de organización y planeación desde el inicio de año, sentarnos y decirnos, miren... tuvimos este proyecto y dio esto, pero hacerlo cada año y cada año saber cuánto*”.

Nombrar este reto y ponerlo sobre la mesa dio paso a que las incomodidades por la falta de límites fuera un punto clave que atender, pero que hasta ahora no se le había dado un nombre, únicamente se estaban sintiendo como “incomodidades”, “*es que la misma energía va ir acabando, porque lo siento y nos veo a estas alturas del año y ya cuesta más sostener, llegar a tiempo, resolver y entregar las cosas en el horario o fecha en que se tenían que haber entregado*”.

Además de lo anterior esta conversación, toma una potencia política porque, se ha concebido que a las mujeres nos cuesta hablar de los temas de dinero, y a pesar de que a la organización le cuesta todavía, tener presente esto de cobrar, ponerlo en común se convierte en un ejercicio que da cuenta de que a pesar de las dificultades, hay intenciones de que las condiciones cambien. Dejando ver con esto que justamente las reflexiones que ya se habían hecho, alrededor de este tema, ayudan a otras reflexiones para dar cuenta de claridades que se van dando e intencionando para hacerles espacio y tenerlos presente, mostrando que la acción de estos ejercicios van sentando precedentes de cambios internos.

Por lo que hablar de estos **retos** también brinda la oportunidad de cuestionar las formas de solución que construyan alternativas con dignidad y cuidado, *¿cómo darle seguimiento a las actividades y los compromisos, sin que se sienta como una vigilancia sobre lo que cada una hace o no hace?* Es decir, estas conversaciones también implican generar dentro de la organización otras narrativas sobre *¿cómo seguir fortaleciendo las formas en que se dan los trabajos en equipo?* donde la mirada esté colocada en los efectos que tienen para todo un colectivo los retrasos, las ausencias y la falta de compromiso.

Con esto, el abordaje de un sendero no sólo permite generar estrategias organizacionales, sino da pistas para seguir nombrando lo que no se dice o lo que se va suponiendo en los equipos de trabajo. Pero permitiendo ver, la oportunidad que significa construir las narrativas, y las formas que más hagan sentido en el trabajo cotidiano que se realiza.

Generación de espacios de comunicación y diálogos. Como reto, también se hizo evidente que además de la junta semanal, no existe otro espacio de intercambio en donde se puedan, en lo cotidiano, enunciar sentires y resolverlos. Únicamente se hace cuando ya está la incomodidad presente.

¿Qué otros espacios harían falta generar para prevenir las incomodidades? En ese sentido, surge el siguiente diálogo: “*a veces el reto es lo que no estamos viendo, lo que otras personas traen; en general estamos conectadas bastante y sólo falta comunicarnos entre nosotras, o quienes no estén presentes*”. Dejando ver nuevamente que, ante una dificultad, en colectivo es más fácilmente proponer las ideas de cambio, darle seguimiento sería el siguiente nivel que está faltando hacer, para que estos cambios y estrategias que se van proponiendo puedan llegar a consolidarse. En este sentido queda pendiente, cómo construir espacios de retroalimentación interna.

Por otro lado, con respecto a **los aprendizajes colectivos** encontrados en este sendero se pudieron reconocer que además del **afecto como aprendizaje**, la conexión es un aspecto importante a la hora de pensar en el futuro de la organización. Reconocer el sueño común y compartirlo, o estar conectadas con él, de alguna manera mantiene y da la pauta para crear las acciones necesarias para llegar a este y darle continuidad. Así fue referido, “*no veo difícil unir nuestros dibujos, ni unir las miradas*”.

Finalmente, aunque el diálogo alrededor del sendero de armonía fue el que dio la pauta y generó la inquietud de hacer cambios y revisiones tanto al objetivo, como a la misión y la visión de la organización, ha sido definitivamente, el puente generado con este sendero hacia el horizonte, lo que ha impulsado la necesidad de hacer cambios:

“pensaba que, con todo lo que hemos hablado necesitábamos cambiar el objetivo, porque sé que contrarrestar es una de las áreas, pero necesitamos también regenerar. Necesitamos regenerar el tejido de la vida, entonces, regenerar el tejido de la vida como algo más amplio”, “que haya algo directo con parar la destrucción, la muerte, la violencia”, “lo que hacemos sólo es un lado que no sirve si no hay agua, ríos, si nos acabamos la vida”, “que el objetivo sea regenerar el tejido de la vida y todo lo que implica ese tejido de la vida”.

De esta manera, las reflexiones afianzan uno de los aprendizajes que ha sido importante reconocer no sólo para VP y, también, para cada una, por lo que, a partir de esto se decide lo siguiente: “*poner en el objetivo esto del tejido vital, es uno de los debates y es central porque podremos plantear las líneas de trabajo, que sean mucho más claras cuando ofrecemos nuestro trabajo*”. Manifestando además que “*el acompañamiento psicosocial es parte de la forma y la apuesta, recordando que nuestra apuesta ético-política es más grande que la metodología, eso más grande, ¡lo que nos mueve! y ahí puede entrar, claro... regenerar el tejido de la vida y lo hacemos a través de... lo psicosocial*”, “*y que yo creo que tiene que ver con los feminismos*”.

En esta conversación se da cuenta de cómo van siendo necesarios los movimientos, gracias no sólo a consolidar las prácticas sino sobre todo a la experiencia ganada en estos tiempos, en donde los conocimientos al afianzarse, van llenando los huecos de los cuales, las mismas colaboradoras habían referido que hacían falta.

Nuevamente, estos diálogos y reflexiones van dando cuenta de la complejidad del proceso y de cómo su ir caminando va contribuyendo a que las ideas se clarifiquen primero para las integrantes y lo que antes generaba dudas, ahora pueda irse haciendo un lugar con mayor determinación.

7.3 Sendero hacia la vida digna

Las reflexiones de este sendero han brindado la posibilidad de preguntar y significar, desde lo colectivo de la organización, lo que es y lo que contiene la vida digna de VP. Por ello, fue importante reconocer en este sendero los siguientes **principios**:

La vida digna es una apuesta ético-política a través de la cual se guía VP. e implica dos dimensiones, la primera está relacionada con el trabajo de acompañamiento psicosocial (lo externo) que realiza la organización y, la segunda tiene que ver con el trabajo interno. Que abarca la relación que VP acuerda con cada integrante, donde queda sentado el grado de responsabilidad que está en juego, siendo esta dimensión parte de los cuidados colectivos

El énfasis de este sendero estuvo puesto en reconocer lo tenso de esta relación y lo complejo de este tejido, dadas las características ya descritas con anterioridad, que muestran el desafío metacognitivo del ejercicio reflexivo que se hizo del proceso, en el que se iba desdoblando y al tiempo que evidenciaba logros hacia el exterior, mostraba los desafíos en lo interno. Por lo que, este sendero ofreció, entre estas cuestiones, el reconocimiento de la **dimensión de los cuidados**

colectivos como eje para el sostenimiento de la vida de la organización, lo que ha movilizado muchas de las acciones que se hacen dentro de la organización:

Yo traje una planta artificial, pero es simbólico, y la traje pensando en la vida que cada una deposita en VP, y la vida tiene que ver con el tiempo, la energía.

Seguir apostándole a VP es una decisión muy constante, y al final son como elecciones que hacemos y que tenemos la vida puesta ahí.

Está puesta la vida, los sueños, en lo que se cree y en lo que se sueña cada día.

De esta manera, quedó develada la necesidad de las integrantes por ir resolviendo las cuestiones entorno a la claridad de las colaboraciones, al tratar de escribir y nombrar el trabajo que se hace cada día, así como las corresponsabilidades de lo que está implicando sostener esta organización y la reproducción de la vida personal de cada colaboradora.

De ahí que se nombrará como un reto: **dignificar las relaciones laborales**, evidenciando las preocupaciones que giran alrededor de resolver las cuestiones monetarias que tiene la organización y las que tienen que ver con tratar de encontrar nuevas narrativas que dignifiquen las formas de trabajo que se han impuesto en el mundo de las OSC.

Que, aunque muchas están hechas desde el deseo de contribuir por mundos mejores, hay en este discurso también críticas que se tienen que seguir haciendo, sobre todo en estos trabajos hechos por y desde el cuerpo de las mujeres. Para que no se conviertan en lo que Federici (2015) señaló: cuando afirmó:

El capitalismo también se ha apropiado y ha manipulado la búsqueda de amor, de afectividad y de solidaridad entre todos los seres humanos; lo han deformado, usándolo como una medida para extraer trabajo no pagado. Por eso yo escribí. «Eso que llaman amor, nosotras lo llamamos trabajo no pagado».

En ese sentido, las preguntas que surgieron en estos diálogos fueron: 1) “*¿cómo vivir las elecciones de estas formas laborales y hacerlas más llevaderas?*” y 2) “*¿cómo hacer que el centro*

no sólo sea lo monetario? cuando el mundo se mueve así, ¿cómo encontrar en Veredas la oportunidad de construir y compartir otros valores?". De frente a estas ideas contradictorias, hay otras que también van surgiendo en el diálogo:

Pensarnos juntas, en la relación entre nosotras, porque podríamos tener todo esto (prestaciones, dinero, IMSS) pero, lo que pasa con esos lugares que sí los tienen, es que no son bonitos espacios para trabajar, en esos otros trabajos significa estar en un constante desgaste de energía y, no sólo eso, en ellos está en juego la salud mental y física todo el tiempo.

¿Cómo darle valor a construir espacios de trabajo honestos, cuidadosos, empáticos, amorosos, en el que se disfrute estar?

Ha sido un aprendizaje compartido y está bueno reconocer que hemos aprendido juntas a valorar lo que hacemos y que nos ha costado mucho trabajo hacerlo; juntas nos vamos espejeando y no me sorprende ver cómo algo personal, cómo ponerle precio a nuestra chamba, en realidad, no es casual que nos hayamos encontrado y que estemos haciendo trabajo gratis

¿Cómo eso personal se vuelve colectivo y se comparte, pero además vamos atravesando en la reflexión juntas ¿cómo valorar nuestro trabajo?

Así que este sendero se caracteriza no sólo por la oportunidad de pensar la vida digna hacia el interior de la organización, sino porque ha sido el sendero que más preguntas ha provocado, preguntas que mueven y en su movimiento, aunque pareciera que no se avanza, es el acto de preguntar donde se da la oportunidad de accionar. En ese sentido, estas preguntas también pueden ser leídas como las posibilidades para seguir repensando las formas de dignificar y sostener el trabajo que cada una de las integrantes hace dentro de Veredas. Esas posibilidades se vuelven importantes porque están hechas y pensadas por ellas.

Mientras que como **reto** se presentó el de **acompañarnos en la transición**, el cual nació de la pregunta *¿cómo transicionar de este lugar en el que estamos ahora, hacia estos lugares soñados, sin que implique rupturas?* Un diálogo que estaba relacionado y nació de la inquietud de reconocer que la organización necesita transicionar a la siguiente fase. Y, sin urgencias

comprender que el trabajo en las OSC es un estar transicionando. Por lo que, la pregunta que podría guiar las siguientes reflexiones podrían ser ¿Cómo seguir transicionando tomando los aprendizajes que ya se tienen como brújulas?

Y que para hacerlo se tenga no sólo la confianza en la *equipa* y su capacidad de encontrar resoluciones, sino que se logre admitir que pedir ayuda es parte del proceso. Estos diálogos dejaron ver lo necesario que se iba haciendo reestructurar y establecer límites. Ahora, a finales del año 2024, cuando estoy escribiendo este documento, ha sido revelador dar cuenta de cada uno de estos movimientos que se han hecho en la organización.

Reconociendo lo necesaria que ha sido la contención emocional colectiva y externa, que se tuvo durante el año, nos queda buscar que cada cierto tiempo se den estos espacios, ya sea como parte de las financiadoras o como propósito de la organización para su propio cuidado. Ahora que han pasado algunos meses, ver esta transición permite reconocer no sólo la importancia del momento de crisis, sino dar cuenta del reto que significó y del aprendizaje que resultó de todo esto. El siguiente reto tiene que ver con las **muchas veredas que nos quedan por andar, muchos diálogos por generar**, que retrata las múltiples preguntas que fueron emergiendo durante el abordaje de este sendero:

¿Cómo seguir construyendo los espacios de trabajo que se desean y se sueñan?, ¿cómo lograr generar otras formas para hacer el trabajo, para repensar y llevar a la acción, formas respetuosas de laborar juntas? donde se puedan reinventar las narrativas, donde lo precario, el exceso y el desgaste que parece ser la condición para hacer un trabajo dentro de las OSC, no sea la única narrativa que tenemos por cumplir.

Estas preguntas colectivas muestran el ímpetu por tratar de impulsar soluciones y muestra las preocupaciones que significan dar cuenta de los desafíos que enfrenta día a día la organización. Sin embargo, es claro que ya hay en el trabajo, muchos pasos hechos y pasos dados, que han sido importantes mirar porque evidencian la manera en que se construyen aprendizajes. Se parte de

reconocer la práctica hecha y mirar desde ahí las posibilidades, pero también las vulnerabilidades, darse cuenta juntas y nombrar las dificultades, es una acción que le ha permitido construir y transformar los retos o dificultades que han surgido, en formas para atravesarlos y avanzar, para luego volver a ellos en un ejercicio de reconocimiento, que den cuenta lo que se generó.

Gracias a este modo de construir saber, la voz colectiva de las *veredas* ha consolidado como una práctica de la organización, ir resolviendo y también, **ir construyendo las formas propias y los aprendizajes propios.** Esto, da cuenta de la importancia de dejar registro de las prácticas cotidianas y sus implicaciones, como memorias para atravesar los desafíos.

En el ejercicio de la pausa reflexiva hecha, en donde se va escuchando la palabra, la duda, la “caída de veintes”, los retos, las decisiones tomadas durante estos tiempos, se atestigua el tránsito de una etapa a otra etapa. Y en este, ejercicio se ejemplifica lo importante que es ir escribiendo los caminos andados, para rememorarlos y reconocer lo que va funcionando y lo que no. Por eso, generar las escrituras y protocolos propios comienza a hacerse necesario.

Finalmente, otro de los **aprendizajes** que se reconoció fue el siguiente:

Volver de los acuerdos tomados una práctica cotidiana. Reconocer el trabajo que se hace en estos encuentros es una oportunidad para generar prácticas que permitan hacer el trabajo más simplificado para nosotras. De ahí que los acuerdos que se van tomando sirvan como referencias para las siguientes experiencias de trabajo, por lo que es importante respetarlos y cumplirlos. Y para eso, escribirlos se vuelve necesario:

Hacer un manual de política de ventas que incluya: ¿a quién le vamos a cobrar?, ¿cuánto vamos a cobrar?, eso que ya teníamos hecho del tabulador del anticipo. Qué se entrega, qué no se entrega. ¡No entregamos cartas descriptivas! A quiénes no, a quiénes sí.

Todos estos acuerdos que se van generando desde la práctica, son los aprendizajes que necesitamos volver prácticas cotidianas, y hasta tendrían que ser más bien procesos acordados que

sean conocidos por quien lleva a cabo esas tareas, ya que nos permitirá dar menos vueltas a la hora de resolver temas, porque cuando se vuelven procesos, ya es conocida la ruta. Aunque también es importante dejar anotado que la flexibilidad es parte del proceso. Porque siempre habrá casos particulares que requerirán una atención distinta.

7.4 Senderos para apapacharnos y cuidarnos

Algunas de las claves que se pudieron reconocer durante la planeación y la reflexión generada para la sesión del curso de cuidados, evidencia los siguientes **principios**:

El cuidado como medio para desprivatizar las consecuencias psicosociales del contexto y reposicionarlas en el plano de lo colectivo tiene que ver con la apuesta de VP de que la reparación y sanación ocurren desde lo colectivo, y, en este ámbito, se reconoce que el cuidado está atravesado por desigualdades e historias de injusticias. Esta reflexión ha llevado a sentipensar de manera conjunta que el cuidado es una apuesta por generar prácticas colectivas que rompan con la individualización, para restar fuerza a los impactos de lo social, lo político y lo económico en los grupos y en las personas.

Lo anterior, ha ayudado a recordar colectivamente que partimos de nuestros cuerpos como lugar de experiencia, territorio en el que habitan historias, contextos, memorias, subjetividades y opresiones, y que todo esto va encaminado hacia la generación de estrategias conjuntas que conduzcan a vivir más dignamente.

Por otra parte, como reto es el **haber normalizado a la autoexigencia como una práctica cotidiana entre las organizaciones que se dedican al acompañamiento de otros y otras personas**. El reto más revelador ha sido mirar que el cuidado colectivo de la organización esta relacionado con múltiples factores, en donde la mayoría de ellos no están bajo el control de la

organización y están en relación a las estructuras de cómo se ha concebido las lógicas del trabajo humano dentro del capitalismo en su fase neoliberal, dando como resultado está la narrativa de la competencia, dejando poco espacio para la reflexión de lo que pasa, y si hay poco tiempo para esto, será más difícil mirar los niveles de desgaste que aparecen en las organizaciones que trabajan en el cuidado de otros y otras.

El desgaste que hay en VP se hizo visible a lo largo del avance de este proceso, sobre todo, el efecto que está en los cuerpos de las cofundadoras. Poniendo de manifiesto que los cuidados colectivos al interior, estaban siendo descuidados, justamente por el desgaste que ha implicado (y seguirá implicando) el crecimiento de la organización. ¿Qué hacer frente a esto? En primer lugar, a través de este proceso se pudo dar cuenta que lo primordial ha sido: reconocer el propio desgaste físico y emocional, que aunque ha sido retador, ahora se ha vuelto un **aprendizaje**.

Es que planear para el exterior y para otras personas espacios de cuidado, de reflexión y de acompañamiento desgasta constantemente, porque implica estar disponible permanentemente para otros/otras, omitiendo el poder reconocer cómo están siendo los cuidados dentro de los equipos de trabajo que nos dedicamos a esto.

Por otra parte, esta práctica de reconocimiento colectiva también permitió ponerle nombre a prácticas pequeñas y cotidianas que cada día se llevan a cabo de manera personal, que hacen y dan espacio a los cuidados, aunque parezcan acciones u haceres pequeños, se logra reconocer en ellos que la dimensión de priorizar el cuidado fue importante.

Aunque se ha problematizado la falta de los cuidados al interior de la organización y se ha reconocido que estos tendrían que estar establecidos como prácticas específicas que tengan su propio tiempo y espacio, también se logró reconocer que las acciones personales y las acciones colectivas son partes de un entramado que habrá que seguir desarrollando y practicando juntas, en donde el equilibrio de estas pueda estar en comunicación con las responsabilidades que necesitan

cumplirse y consolidar las rutas para que la organización lo siga haciendo para que el futuro colectivo pueda darse.

No me queda más que decir que, lo que han construido las *veredas* tiene que ver con el esfuerzo de conjugar las individualidades y diversidades en el trabajo de una organización, una forma de generar apuestas políticas y caminos metodológicos que sigan construyéndose cada día. Para ello, ha sido importante el acompañamiento como una manera de atravesar las dificultades y las crisis. Deseo que pueda ser esta ruta una clave para seguir haciéndolo.

7 UNA APUESTA PSICOSOCIAL FEMINISTA QUE PONE AL CENTRO EL TEJIDO DE LA VIDA

“Es necesario ‘deconstruir’ lo pensado para pensar lo por pensar.

Para desentrañar lo más entrañable de nuestros saberes y para dar curso a lo inédito, arriesgándonos a desbarrancar nuestras últimas certezas y a cuestionar el edificio de la ciencia”

Enrique Leff, 2006.

El presente análisis reflexivo nace para vincular los frutos (ver figura 7) que se han reconocido a lo largo de un año de trabajo, con las entramadas conceptuales y el análisis de contextos desde el territorio, para que estos puedan contribuir no sólo a la labor de VP, sino que al ser tejidas, permitan ampliar la mirada hacia nuevas y otras posibilidades de hacer fortalecimientos internos en OSC, así como, dar cuenta de lo importante de seguir recreando el acompañamiento psicosocial feminista hecho por VP, que revela en términos epistemológicos nuevas aristas del enfoque psicosocial.

A partir de las experiencias concretas de quienes se sitúan en una posición de acompañante psicosocial, en medio de estas condiciones de precarización laboral y frente a la complejidad del

contexto de violencia sociopolítica en Oaxaca. Este ejercicio de análisis, que cruza y teje estas reflexiones situadas, han permitido en primer lugar: reconocer que la construcción de este proceso ha sido un ejercicio metacognitivo, que pretendía solamente reflexionar una práctica organizativa para mejorarla, pero que en el proceso fue construyendo una metodología de acompañamiento y reflexión que da cuenta de lo necesario que significa para las OSC “*poder parar y sentipensar juntas, para resolver juntas*”.

En esta necesidad, hay más que un espacio de cuidados colectivos, hay un ejercicio de apuesta política que pone al centro la vida de la organización y, por lo tanto, su cuidado y fortalecimiento se convierten en una estrategia que brinda caminos para los futuros posibles del trabajo en equipo.

En ese sentido significa una oportunidad de salvaguardar y de poner atención en las propias prácticas como forma de reconocer los hitos de la propia historia y los cambios que en esta se van dando, pero, en este ejercicio de re-memoria sobre los pasos dados, hay un modo de resistencia – existencia ⁴⁶ , para seguir soñando e imaginando prácticas y proyectos organizativos esperanzadores.

Si las personas y en este caso, las organizaciones que acompañan procesos de violencia sociopolítica pierden la vitalidad de impulsar estos acompañamientos, encuentros, talleres o reflexiones, por el desgaste mismo de su trabajo, considero que la pausa que auto reflexione su propio quehacer, será el grito que habrá que dar, para seguir construyendo la siembra del acompañamiento psicosocial como fuente que devuelva la vitalidad.

⁴⁶ Se está entendiendo resistencia-existencia desde el sentido en que Paulo Freire lo propuso en su libro *Pedagogía de la Indignación* en donde se lee: “La supervivencia física y cultural de los oprimidos y oprimidas, no está enraizada en la resignación o adaptación a la lesión destructiva del ser o en la negación de la vida; más bien está fundamentada en la rebelión contra la injusticia – la rebelión como autoafirmación – y en la resistencia física a la cual se suma la resistencia cultural, la resistencia que nos mantiene vivos. (Freire, 2004, citado en Walsh 2017, p. 8)

A través del ejercicio de vivenciar esta metodología de acompañamiento y reflexión, da cuenta de que, ante escenarios de violencia, la reflexión de las propias prácticas son una respuesta. La clave está en lograr reconocer la escucha, la palabra y la voz colectiva como un espacio que agrieta e invite a seguir construyendo prácticas que griten, porque a través de esta acción, menciona Walsh (2017):

llaman, imploran y exigen un pensar – sentir – hacer – actuar que claman por prácticas no sólo de resistir sino también de insurgir, prácticas como pedagogías-metodologías de creación, invención, con-figuración y co-construcción – del qué hacer y cómo hacer – de luchas, caminares y siembras dentro de las fisuras o grietas del sistema capitalista-moderno/colonial – antropocéntrico – racista – patriarcal y, sean con firmeza estas prácticas lo que siga devolviendo y comprobando que el poder de los Estados no es lo que mueve de verdad y aceptar que nuestras verdades no conjugan con el poder. (p. 13)

Esta pausa autoreflexiva que hizo VP, ha permitido que se reconozca una identidad y una voz colectiva “*las veredas*” como las actoras generadoras de la práctica de acompañamiento psicosocial feminista y, por lo tanto, de un saber y conocimiento, que ha aprendido a través de ir desarrollando su práctica, cada día, junto a las personas, grupos y comunidades que acompaña. Y hay en esta acción de elaborar los pensamientos propios, una intención por explorar terrenos conocidos desde planteamientos “otros”, tal como lo plantea Millán (2014) a continuación:

“en el centro de nuestras discusiones ha estado el cómo elaborar un pensamiento propio que acepte conceptos y teorías preexistentes y que, al mismo tiempo, abra el espacio para pensar lo nuevo, desde nuestras localidades y espacios sociales de acción y de investigación, apto para enunciar lo que no ha sido dicho porque nos faltan las palabras o porque no se escuchan las voces subalternizadas de lo femenino en plural” (p.11).

En este sentido, aprovecho para mencionar que las contribuciones que han hecho y hacen las prácticas de mujeres organizadas dentro de estos espacios que implican los cuidados de otros/otras, han generado un tejido de sintonía y de apoyo mutuo entre ciertos movimientos en Oaxaca, las luchas de mujeres organizadas, más allá del feminismo, han dado lugar a una

multiplicidad de prácticas de resistencia, las cuales precisan ser rastreadas y nombradas porque todo este esfuerzo, “da lugar a una co-construcción de conocimientos de propiedad colectiva que beneficia, en igualdad de condiciones, enfatizando con esto en la deconstrucción de rol experto del académico como el único productor de saber” (Peyloubet, 2014, p.80).

En la generación de prácticas organizativas lideradas por mujeres, existe un rango epistémico que no sólo constituye la oportunidad de seguir respondiendo a las emergencias de los contextos locales que les provocan para organizarse, sino que “permiten abrir la reflexión, que viene a cuestionar la jerarquización de los conocimientos, invalidando el rango único y hegemónico del saber de la ciencia moderna, positivista y universal” (Peyloubet, 2014, p. 81). Y agregaría patriarcal, para dar lugar a una nueva convención que recupera el saber de las expertas desde estos *otros* lugares.

Es por esto que se vuelve importante recuperar el rol sentipensante de esta colectividad, *las veredas*, quienes no sólo han impulsado la creación de una práctica de organización, sino la construcción de una metodología propia para el abordaje del acompañamiento psicosocial feminista. Impulsando de esta manera, como lo refiere Peyloubet (2014) “una forma de construcción del nuevo conocimiento, que es en sí mismo un cambio epistemológico donde los hacedores del saber son todos desde su potencial, tanto cognitivo como creativo, restableciendo el carácter de verdad para todo aquello que se construye desde los sentidos” (p. 62).

Permitiendo con esto que la organización siga, a través de la construcción y creación de sus propias prácticas, interpelando a la psicología tradicional, en un esfuerzo por ofrecer *otras* posibilidades de acompañar las heridas, traumas y dolores que dejan las experiencias de violencia, haciendo énfasis en las posibilidades que ofrece el enfoque psicosocial feminista que pone la mirada en las opresiones y desigualdades por causas de género, raza, edad, etc. y que cuestiona

las desigualdades consecuencias de una estructura como lo es el patriarcado con la intención de generar prácticas éticas, comprometidas y que respondan a una realidad local.

Así, el desarrollo de sus prácticas ha permitido a las *veredas* reconocer su potencia creadora y sentar principios bajo los cuales se rige su hacer, lo que lleva a reconocer en este ejercicio no solo la pertinencia y lo necesario que se vuelve enunciar desde el enfoque psicosocial, sino que pone en evidencia la necesidad de seguir articulando en colectivo, una forma de responder ante los incrementos de la violencia sociopolítica dirigida a defensores/as de derechos humanos, defensores/as del territorio, periodistas y personas trabajadoras de OSC en Oaxaca.

Por lo que, este ejercicio, no sólo permitió reconocer el cansancio y la sobre carga que está en juego en esta labor que se realiza, sino dio paso a un proceso crítico, que da cuenta de su pertinencia y la necesidad de hacer cambios. En ese sentido, es que la escritura de este análisis señala como acción importante este ejercicio: hacer memoria, sistematizarlo, pensar juntas las claves y escribir sobre ellas, para entender lo que pasa hoy, para leer el presente.

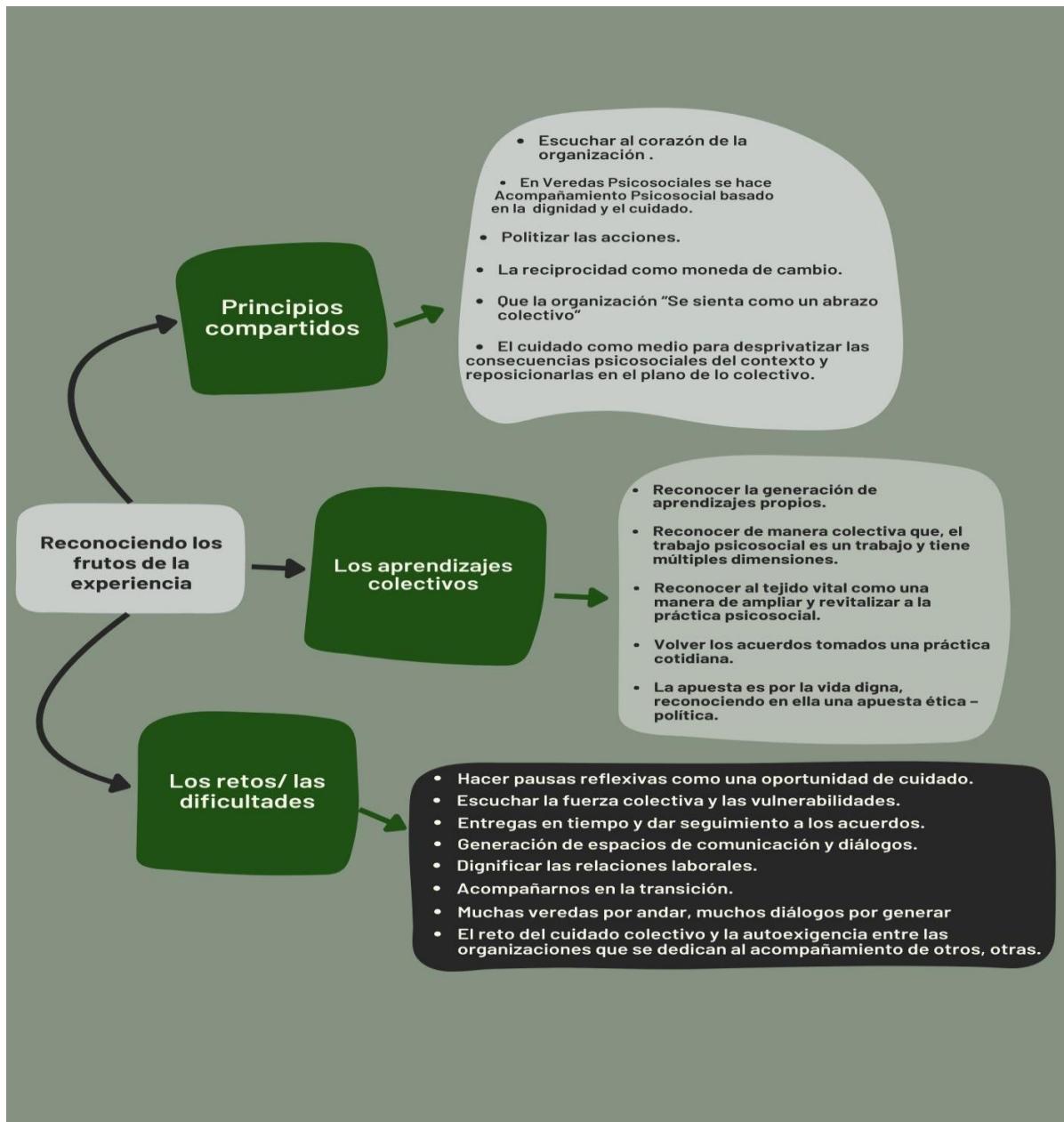
Haciendo este ejercicio de sistematización desde la interpretación crítica, da pistas para que analizar reflexivamente dichos datos, sea amplio, crítico y plural, de esta manera es que se han obtenido los frutos de esta experiencia colectiva, que son resultados de esos “otros” modos de hacer investigación en colectividad; donde se conjuga el papel interactoral que tiene la suma de esfuerzos, sentires y pensares individuales, evidenciando la importancia de las relaciones que vamos tejiendo en múltiples redes, las cuales vamos generando en un territorio en conexión con otras y otros.

Siendo esta la manera en que se reafirma la invitación a sentipensar en redes y relaciones como estrategia para sostener procesos, donde todavía la retribución monetaria no es una posibilidad real. Es por eso que reconocer los frutos de esta experiencia compartida y, que se

muestra en la siguiente figura 7, significa un potencial que ha hecho real la necesidad de seguir creando acompañamiento colectivo.

Figura 7

Los frutos de la experiencia



Nota Reconociendo los frutos de la experiencia han sido los aprendizajes, retos y principios que se han logrado reconocer como parte de este proceso reflexivo.

Reconocer en estos frutos, todos los factores en contra y también todo lo que ha estado en juego para que una organización comprometida y joven pueda seguir operando en estos tiempos, en que la hostilidad contra las OSC que acompañan la defensa del territorio y de los derechos humanos son constantes. Frente a estos contextos adversos, sin duda hay factores como los afectos y la formación de vínculos de ayuda mutua, lo que permite y muchas veces significan la única manera en que asociaciones civiles se mantendrán en función durante estas primeras etapas previas a tener financiación.

Pero además de esto, hay un discurso económico que pone al descubierto la deuda que tiene el sistema con el trabajo reproductivo y de cuidados que dan las mujeres, por lo que no es casualidad que haya, más mujeres haciendo trabajos de defensa de derechos, de la tierra y territorio y de acompañamiento psicosocial, en donde necesariamente está implicado un cuerpo-territorio desde el cual se lucha, se defiende o se acompaña.

Y, son las mujeres, quienes movidas por un deseo de ayudar o una convicción y compromiso lo hacen, pero, ¿Hasta qué punto esto también ha sido una imposición o exigencia social? que coloca a las mujeres, nuevamente, en un estado de precarización y subordinación.

Retomando a Federici (2020) al respecto afirma “el trabajo voluntario sobre el cual descansa cada vez más el Estado moderno se basa precisamente en esta dispensación caritativa de nuestro tiempo. A nosotras nos parece, sin embargo, que si este trabajo, en vez de basarse en el amor y el cuidado, proporciona una remuneración económica” (p. 34) otras fueran las condiciones de bienestar que tuvieran las mujeres que hacen esta labor de cuidados y acompañamiento.

Es así, que lo presentado en el cuadro anterior, muestra los frutos que se han reconocido a lo largo de este año de trabajo, gracias a las preguntas y vivencias compartidas y, por lo tanto,

significa una razón para detener la mirada de manera general en algunos de estos frutos que consideramos han sido significativos:

Uno de ellos tiene que ver con **la dimensión de los afectos, como uno de los factores primordiales para que esta organización no sólo se haya hecho posible, sino que continúe funcionando**. Haciendo hincapié en lo que ofrece la amistad y sus complejidades, así como las relaciones y los tejidos que se van construyendo con las redes; en las cuales, los desafíos significan las posibilidades para seguir generando equipos de trabajo, que brinden posibilidad de escribir otras narrativas sobre las relaciones laborales. De esta manera, y retomando lo mencionado por Cuesta y Fuster (2010), quienes afirman:

La relación con otras mujeres hace emerger una forma radical de hacer y nos permite entender que hay otras narraciones todavía no articuladas sobre el devenir de las mujeres, en esos espacios nos percibimos como sujetos potentes y capaces de construir espacios para que estas relaciones puedan tener lugar en el mundo (p. 119).

En ese sentido, estas relaciones que han dado y siguen dando las mujeres que se organizan, da cuenta de los mundos posibles por crear y en eso, hay una potencia política que invita a seguir haciéndolo. Significando de esta manera, **tejidos que se sostienen para pensar las formas dignas que se necesitan, para hacer frente a estos contextos de violencia sociopolítica que, por su naturaleza, llevan fácilmente a la desesperanza y con ello a la fractura de los tejidos**. El dilema frente a esto sigue siendo, ¿Cómo hacerlo redituable? ¿cómo hacer que estos trabajos no se vuelvan sacrificios autoimpuestos para las mujeres? Estas preguntas significan provocaciones, no para tener todas las respuestas, sino que se siga manteniendo el ímpetu por seguir cuestionando las estructuras que han permitido esto, pero sobre todo, para dar cuenta de que necesitamos seguir haciendo tejidos para sostener entre todas las complejidades de la violencia sociopolítica, y que no

sea sólo un trabajo que siga recayendo en las mujeres. Y, al respecto hay mucho qué seguir preguntando y removiendo.

Sumado a esto, se encuentra la dimensión de las apuestas éticas – políticas que son compartidas entre las integrantes de VP y sus redes más cercanas. Hay en estas convicciones el *fuego colectivo* que ha movilizado a las *veredas* para enunciarse desde la práctica del acompañamiento psicosocial con una mirada feminista. Es esta dimensión lo que impulsa para seguir fortaleciendo cada día su quehacer.

Siguiendo esta línea, otro sentipensar compartido a lo largo de estas reflexiones y, que tomó fuerza para hacerse presente en los objetivos de la organización. Es la idea que pone al centro la **regeneración del tejido vital como eje** que se suma a la mirada del acompañamiento desde el enfoque psicosocial feminista que ya impulsaba la organización. Sobre esto Federici, (2020), nos recuerda que:

“Hay cada vez más luchas encabezadas por mujeres que comprenden que hoy, no se puede separar la lucha por una sociedad más justa, sin jerarquías, no capitalista – no fundada sobre la explotación del trabajo humano–, de la lucha por la recuperación de la naturaleza y la lucha antipatriarcal: son una misma lucha que no se puede separar” (p17).

En este sentido, hay en esta idea una apuesta que, junto a la vida digna, se espera que la organización siga aterrizando, para lograr encaminar sus acciones colectivas futuras. No sólo como fórmula para regenerar los tejidos y contrarrestar las individualidades con las que opera la ontología del mundo moderno y neoliberal, sino porque al contrario de muchas otras apuestas, permite evidenciar una crítica profunda que persiste en estos espacios dedicados al estudio de las ciencias sociales.

Que lo hace al separar lo humano de lo no humano, la naturaleza de las personas. **Generando con esta separación que la mirada con que se abordan algunas de las**

problemáticas de violencias relacionadas con el despojo y la apropiación de territorios sea descontextualizada y hasta encuentre justificación. Para seguir ampliando la mirada necesitamos crear formas de acercamientos más diversificados que cuestionen la pertinencia de enfoques con que se han estado abordando estas problemáticas. Enfoques más integrales y hasta transdisciplinarios.

La separación que se ha hecho entre el tejido social y la naturaleza, de alguna manera sigue perpetuando la colonialidad de la naturaleza, o en palabras de Walsh (2017) “la división binaria cartesiana entre naturaleza y sociedad, marca una división que descarta por completo la relación milenaria entre seres, plantas y animales como también entre ellos, los mundos espirituales y los ancestros (como seres también vivos)” (p. 106).

Lo que ha provocado fuertes implicaciones y consecuencias, recortando y dificultando los entendimientos ontológicos que están tan complejamente entramados en esta cuestión. Bajo esta lógica, entender que el trabajo de VP está encaminada a acompañar la violencia sociopolítica, colocando únicamente la visión de los tejidos sociales, limita y hasta cierto grado perpetua que estas violencias sigan entendiéndose de manera muy limitada.

El interés de la organización está puesto en que, **a través del acompañamiento psicosocial feminista, no sólo se regenera el tejido social, sino todo lo que ha sido fracturado, incluyendo la relación con la naturaleza, con los mundos espirituales y ancestrales también.** Y de esta manera, **contribuir a regenerar los tejidos vitales que sostienen la vida, pone al centro la importancia de hacernos parte de este tejido.**

En ese sentido, dignificar con cuidados colectivos el trabajo cotidiano que se realiza a la hora de acompañar es, sin lugar a dudas, una de las reflexiones más profundas que se han logrado afianzar en este proceso. Esta es la reflexión que se le propone al enfoque psicosocial. Considerar

al tejido vital como oportunidad para regenerar y generar otras y nuevas herramientas que permitan seguir acompañando contextos en donde la ancestralidad y las relaciones fuertes con la naturaleza un día tuvieron sentido y no estuvieron separadas.

De esta manera, afrontar los dolores de las violencias en los territorios despojados por los proyectos extractivos y acompañar los impactos que se avecinan en nuestros territorios de frente a las emergencias climáticas y de despojo se vuelven no sólo una necesidad, sino una emergencia.

Además de lo ya mencionado, existe otra línea de reflexiones que se fueron dando, alrededor de la práctica de acompañamiento psicosocial, al respecto, se puede afirmar que una de las ventajas, que este enfoque ha tenido es su flexibilidad y adaptabilidad, lo que ha permitido que haya podido responder a las necesidades de cualquier contexto, tiempo, territorio persona, grupo o comunidad. Y en ese sentido, esto es lo que ha permitido que esta práctica pueda abrir posibilidades y entablar nuevas conversaciones con otras categorías de análisis, conceptos y herramientas, tal como lo hizo VP, que lo ha puesto a dialogar con: conceptos como el cuerpo-territorio, sanación, cuidados colectivos, interseccionalidad, espiritualidad etc. permitiendo no sólo su transformación, sino y sobre todo desarrollar acompañamientos más puntuales y comprometidos con las personas.

Una de las formas de impulsar el dialogo para que el acompañamiento psicosocial siga manteniendo su vigencia, es que, para hacerlo, no hay otra forma más que practicándolo. Porque es en la práctica en donde se construye, se cambia y se da el aprendizaje, por lo que su reconocimiento, así como su reflexión, permiten ir formando nuevos diálogos como formas de construir conocimientos situados y sobre todo encarnados. Esto último ha sido trascendental y no puede perderse de vista, porque tuvo que ver con este modo de echar a andar la metodología de

acompañamiento y reflexión, obteniéndose como aprendizaje que, en estos modos de práctica lo que acontece es que todos y todas aprendemos del proceso y el proceso aprende de nosotras.

En este acompañamiento reflexivo, su accionar interpela, al resignificar los esfuerzos y abrir las posibilidades para dirigir la mirada hacia una apuesta que, a pesar de todo y contra todo, impulsa para hacerse activa y flexible, que rehace y participa, dando la posibilidad de que sean “las actoras quienes desplieguen sus controversias” (Peyloubet 2014, p.60), sin que sea la investigadora quien intenta resolverlas, sino que se ofrece para comprender que hay práctica-teórica en las acciones cotidianas.

De esta manera es que se va haciendo más eficaz el proceso del “rastreo, sigiloso y lento, que permitirá el acompañamiento sin modificar ni intervenir. Dando la oportunidad para que, esta forma particular de establecer este acompañamiento, obligue a resignificar y a hallar los modos operativos de reconocer sin dañarlo” (Peyloubet, 2014, p. 61). Esto se ha hecho presente y se ha podido ubicar en las siguientes reflexiones:

Pensar que el proceso no está estático ni está atorado, sino que va caminando. Todo el proceso fue muy retador y complejo llegar a ese momento y mirarlo todo, me sentí como la piedra, era retador porque yo sabía que tenía que ser muy sutil, porque lo que se estaba removiendo y, lo que yo sentía que estaba pasando adentro, no estaba fácil, pude haber llegado a tratar de resolver los conflictos, pero yo sentía que no tenía que ser desde ese lugar, sino desde otro lugar suave, no quería hablar de cuidados, quería que siempre sintieran en el proceso y en la praxis que estaban (...) Pensaba al proceso en su final y en su principio como justamente que habla del tejido de la vida.

Se habla de un proceso de acompañamiento y reflexión que toma su propia forma a lo largo del tiempo compartido, porque a lo largo del proceso surgieron reflexiones que han ayudado a ubicarlo como tal:

Empezamos de una manera y es rico ver que en el proceso fue tomando otra forma. Al principio no estábamos tan relacionadas y después fuimos encontrando más sentido, hablábamos de que lo que íbamos haciendo en el proceso, iba muy acorde

a lo que nosotras hacemos hacia afuera, aunque en nosotras mismas no estaba presente, y eso fue muy potente, porque, aunque lo tenemos muy claro, nosotras sólo lo hacemos para que otros de afuera vivan el proceso, pero no para nosotras.

Lo compartido anteriormente da cuenta de cómo los cambios, a veces imperceptibles, van encontrando significados y haciéndose necesarios para seguir caminando, pero al ser parte de la misma práctica, dan cuenta de la producción y reflexión que se va construyendo con el diálogo, la escucha y el registro como memoria que provoca que el “propio acervo cultural y las propias particularidades, las transformaciones y las complejidades vayan siendo entendidas” (Peyloubet, 2014, p. 80).

En ese sentido, la sensación de sintonía entre el proceso reflexivo de las *veredas* para sí, y para otras/otros, fue un aliento que necesitaban para recuperar la vitalidad de su propia práctica y del cuidado, ambas como modo de resistencia, surgida cuando se comprende que la violencia sociopolítica ejercida en un territorio o contra una persona, grupo o comunidad, tiene un fin que no sólo tiene la intención de fracturar o impactar a las personas, sino sobre todo sus experiencias y su vida.

Generando con esto, mucho dolor y horror cuando se va reconociendo la violencia que se ha vivido, pero también, impactando a todo el tejido que hay alrededor, la familia, la comunidad, etc., La importancia del acompañamiento psicosocial está en que además de reconocer los impactos y afrontamientos individuales, permite ubicar las consecuencias en sus múltiples niveles, reconociendo las habilidades y capacidades que han encontrado las personas para generar procesos y ejercicios de concientización que permitan ir rehaciendo las propias narrativas de vida tras la experiencia.

Recuperar la vitalidad o los proyectos de vida luego de acompañar las experiencias de violencia también se vuelven mecanismos, estrategias y acciones necesarias para seguir “la lucha,

rebeldía, resistencia, desobediencia, insurgencia, ruptura y transgresión ante la condición impuesta de silenciamiento, ante los intentos de silenciar y ante los silencios – impuestos y estratégicos – acumulados” (Walsh, 2017, p. 8)

Que las organizaciones y sobre todo las personas que acompañan a otros/otras hablen de su propio dolor y de los claroscuros de su labor, fortalece la práctica para que su continuidad pueda seguirse dando. En esta metodología hay claves para que se sigan provocando encuentros que hagan de la palabra, el sentir, la experiencia del cuerpo-territorio, razones por las cuales apostar para que se siga colectivizando la práctica del acompañamiento psicosocial.

Siendo esta una de las maneras en que los impactos de la violencia que han llegado a alterar y hasta eliminar radicalmente la esperanza en la vida, en las personas que viven y acompañan la violencia, puedan tener referente de “otros” espacios, lugares para pensar plural, espacios de encuentro y oportunidad política donde se confronte y produzcan nuevas epistemologías y ontologías donde el acompañamiento desde esta mirada tenga cabida.

¿Cómo seguir construyendo estos espacios-procesos-prácticas-tejidos plurales que cuiden y eviten reproducir explícita o implícitamente asimetrías y violencias? Esta sigue siendo la tarea, invito a volver la mirada a las prácticas de grupos que en este momento se están organizando entre mujeres, sobre todo, con la intención de transformar y ampliar la mirada de frente a los conflictos y las emergencias que están significando las violencias en los diferentes territorios del Sur.

Invito a esto porque “*estos procesos sienten que ayudan a tener las raíces bien firmes*”, y es así que, se va contribuyendo con la construcción de lo que vamos necesitando: “lo que necesitamos todos/todas es un giro distinto”(Walsh, 2007, p.111). Toca seguir haciendo *otros* caminos, *otros* tejidos que nos inviten, a través de preguntas, a encontrar nuevas veredas:

¿*Cómo tejer con lo que ya existe para que se quede?, ¿cómo generar vinculación?, ¿cómo darle continuidad para justo no soltar las raíces y en parte no soltar los*

vínculos?... si el lenguaje también crea, ¿qué sería importante, preguntarnos?, ¿cómo le llamaríamos al proceso este que sigue?, para que nos invite, y que nos sintamos parte del sostén. Me hacía pensar en preguntarle al proceso ¿qué quieres de nosotras?

Termino este análisis con la provocación a la que esta práctica organizativa de mujeres, Veredas Psicosociales, se invita y nos invita para seguir haciendo *otras* posibilidades de caminar el acompañamiento psicosocial y, en el camino, no olvidar tomarse pausas autoreflexivas que tengan presentes los espacios de cuidados, escucha, reflexión, acompañamiento y al cuerpo-territorio como forma para hacerle frente a la violencia que tanto, tanto nos acechan.

8 INVITACIONES PARA NO CONCLUIR

Queda para este apartado final, presentar las ideas clave que han surgido de este proyecto profesionalizante. Teniendo claro que no se pretende clausurar o concluir, sino creyendo con convicción que la práctica que se ha acompañado a lo largo de este tiempo seguirá viva y seguirá haciendo la labor de acompañar psicosocialmente a defensoras/es de territorio, defensores/as de derechos humanos, periodistas y trabajadores de OSC, más allá de la academia.

Lo que este apartado pretende es, por una parte, invitar a no perder la vitalidad que se necesita para seguir haciendo posibles *otras* formas para construir tejidos y redes que ayuden a mantener viva la práctica misma de acompañar psicosocialmente a las personas. Por otra parte, también se pretende dar cuenta de las oportunidades que ha significado este proyecto.

Una de las primeras tiene que ver con mostrar la co-creación de una metodología que acompañó una práctica organizativa de mujeres y en ese andar, se fueron explorando las prácticas, los saberes-conocimientos *otros*, que fueron posibles gracias al reconocimiento de una

colaboración entre las *veredas*. Se generó con esto, no sólo una oportunidad de fortalecer a la organización sino de afianzar las alianzas internas, dando lugar a una identidad colectiva que, a través de la dimensión afectiva y de las convicciones ético-políticas compartidas, han impulsado una práctica organizativa de la sociedad civil.

Para hacerlo, las *veredas* se han inspirado en los enfoques que vienen de una tradición del pensamiento crítico latinoamericano y, desde ahí, se ha ejercido la labor de acompañamiento en medio de un contexto de violencias que ocurren en diferentes niveles. Sin embargo, se centra en la violencia sociopolítica por la naturaleza del trabajo, debido sobre todo a las condiciones políticas, históricas y contextuales que atraviesan actualmente y viven directamente las personas defensoras/res de derechos humanos, defensores/ras de la tierra y el territorio y algunas de las OSC a quienes se acompaña.

Todo este proyecto ha servido para construir un proceso que tiene una diversidad de capas y que ha centrado su hacer en experimentar y vivenciar una metodología de acompañamiento y reflexión que ha permitido dar cuenta de los principios, los retos, así como de los aprendizajes colectivos que se han construido, como un aporte al camino de hacer acompañamiento psicosocial. En este sentido, podemos decir que *nos acompañamos entre quienes acompañamos*, meta reflexivamente, para aprender sobre cómo fortalecer la organización y las prácticas de acompañamiento psicosocial.

Dando cuenta no sólo de las implicaciones contextuales a las que hay que hacer frente como organización y como acompañantes, sino también de las condiciones que estos contextos van generando, dificultando en múltiples niveles el hacer del acompañamiento psicosocial. Estas dificultades pueden rastrear el desgaste vivido por las acompañantes psicosociales, que se incrementa tanto por las condiciones precarias en las que se da este tipo de trabajos como por el

desgaste que implica estar en contacto cotidiano con las historias de opresión, desigualdad, injusticia y violencias que viven como realidad muchos de los territorios y las personas en Oaxaca.

En ese sentido, también se ha dado la oportunidad de tomar la vivencia de esta metodología de acompañamiento y reflexión como la oportunidad de hacer una pausa autoreflexiva. Esta pausa permitió que la organización construyera y experimentara un espacio de cuidados colectivos, a través de un ambiente seguro para el diálogo, la escucha y la generación de aprendizajes, saberes-conocimientos. Esta pausa autoreflexiva brindó la oportunidad para poner en evidencia tensiones y conflictos, así como la generación de acciones para mejorar las condiciones de trabajo de la organización.

Así mismo, esta metodología da cuenta de la importancia de pausar para generar espacios de reflexión que permitan “*escuchar el corazón de la organización*” y encontrar fórmulas para revitalizar la práctica misma y fortalecer las relaciones al interior. Esta experiencia nos permite **afirmar los cuidados como una apuesta política para dar continuidad al hacer comprometido de la organización.**

También permitió reconocer **las vulnerabilidades que ponen en riesgo a un equipo que se encuentra cansado, con estrés y tensiones internas**. Mostrando con esto, los retos implicados en la laborar desde estas condiciones, que muchas veces representan el accionar cotidiano desde una OSC. Pudimos ver cómo las lógicas del neoliberalismo atraviesan muchas de las áreas de la vida cotidiana de las personas, transformando sus experiencias en una constante lucha, resistencia. A la vez, es la mirada del enfoque psicosocial lo que ha permitido darle lugar a las formas, habilidades y capacidades que se van echando a andar para contrarrestar estas condiciones, por lo que las prácticas de resistencia como la generación de tejidos y redes se vuelve fundamental.

Este trabajo no se puede concluir, porque desafortunadamente la violencia sociopolítica continua muy presente y va a seguir operando. Por lo mismo, se hace necesario seguir encontrando maneras y sobre todo prácticas que inviten a repensar, dialogar y encontrar formas *otras*, dignas, éticas, políticas y llena de cuidados para contrarrestar todo esto. Por eso, el acompañamiento psicosocial feminista que propone Veredas Psicosociales se vuelve una opción viable y potente, que responde a estos contextos de violencia y lo hace porque acompaña a resignificar la violencia vivida e invita a seguir fortaleciendo los tejidos vitales en su integralidad, así como a honrar todas las capacidades que estuvieron al alcance de las personas para responder.

Es importante seguir atestiguando la generación de prácticas organizadas y colectivizadas que se sumen a la convicción de seguir acompañándonos juntas. Cabe mencionar que esto no hubiera sido posible si no existieran espacios como este que ofrece la Maestría en Educación para la Interculturalidad y la Sustentabilidad, que ponen cada día su corazón y empeño en hacer vinculaciones con prácticas que permitan echar a andar juntas reflexiones y que ayuden a seguir llamando a la esperanza de transformar las condiciones hacia la dignidad.

A través de esta colaboración pudimos contagiarnos mutuamente e ir reconociendo aprendizajes que se hacen cada día desde los diferentes territorios, así como los actores/as que desde sus haceres van creando herramientas, estrategias y acciones que dan cuenta de que hacer conocimiento es posible desde muchos *otros* espacios que lo practican bajo sus propios términos. En ese sentido, se hace importante dejar las siguientes anotaciones:

- I. **La dimensión del afecto** ha sido un factor importante que ha ayudado y ha contribuido al **autosostenimiento** de la práctica organizativa de Veredas Psicosociales. Esta dimensión se pone en juego al mostrar la importancia del apoyo mutuo y la formación de tejidos, redes y colaboraciones, factores que van permitiendo que muchos de los

proyectos puedan echarse a andar, a pesar de no contar con los recursos monetarios o materiales para llevarse a cabo. Siendo la suma de esfuerzos y la colaboración de diferentes actores lo que brinda la oportunidad de dar continuidad, generar proyectos y acciones que responden a las problemáticas y necesidades que van presentando las persona, grupos y comunidades a quienes se acompaña.

- II. Si los equipos u organizaciones que acompañan procesos psicoemocionales están al límite y sin cuidados, se encuentran en riesgos y en peligro de no poder reconocer las vulnerabilidades que implican su trabajo. Veredas Psicosociales al inicio de este proceso estaba en riesgo y muy vulnerable. Sentirse acompañadas fue un proceso importante para aprender a reconocer que los tejidos son importantes, que la racionalidad neoliberal acerca de la individualidad y la competencia es muy recurrente en este tipo de OSC, y si no se tiene cuidado en las organizaciones es muy fácil caer en esto. El reto será continuar haciendo este ejercicio como parte de los cuidados colectivos básicos que brinden herramientas para ubicar los desgastes de cada colaboradora y cómo esto afecta a la equipa.

En ese sentido, es importante que las financiadoras también comiencen a dar espacios en sus agendas y encuentren *otras* maneras de generar procesos que brinden **mejoras en las condiciones laborales y de organización**, que favorezcan el cuidado para que los equipos de trabajo no vivan en el límite, sobre todo las organizaciones que acompañan contextos de violencia, dando espacio y recursos específicamente para esta dimensión. Seguir reflexionando y hablando sobre las condiciones laborales de precarización que representa el trabajo que se hace desde las OSC sirve para que se generen estrategias de mejoras en el gremio.

- III. Es importante destacar que los aportes que han hecho los movimientos y las luchas de mujeres desde el Sur han sido clave para generar formas *otras* de dialogar y mejorar las condiciones y abordajes metodológicos y/o epistémicos desde puntualizaciones que no hubieran podido darse sin su mirada. En ese sentido, invitar a dialogar al enfoque psicosocial con estos aportes, ha sido una clave importante para el trabajo que realiza la organización Veredas Psicosociales, porque ha permitido abrir posibilidades de diálogo y práctica para que el acompañamiento psicosocial se siga recreando y siga respondiendo a los cambios que van aconteciendo en los contextos actuales en que se realiza esta práctica. En ese sentido, ha sido importante para esta organización recurrir a la mirada interseccional y a los enfoques sobre cuerpo-territorio y sanación como aportes descoloniales que confieren fuerza a la metodología para seguir respondiendo y acompañando a defensores/as de territorio, defensores/as de derechos humanos y periodistas en Oaxaca.
- IV. En ese mismo sentido, sin las conceptualizaciones de feministas alrededor del tema de cuidados, no se hubieran podido señalar varios aspectos de este trabajo: siguen siendo las mujeres quienes en su mayoría hacen los trabajos de cuidados en muchos de los ámbitos de la vida cotidiana, así como en la misma práctica de acompañamiento psicosocial. Por eso urge seguir dialogando en torno a esta intersección, que coloca a las mujeres de este sector en condiciones que se han caracterizado por una autoexigencia y a la vez una falta de cuidados en su trabajo, convirtiéndolas en trabajadoras que reciben poca remuneración, sin un contrato por escrito y sin regulación, lo que conlleva a que el acompañamiento psicosocial se convierte en un trabajado que vulnera.

V. Aunque no era el objetivo, a través de este proyecto se ha co-creado una metodología de acompañamiento y reflexión que se dio a través de atestiguar cómo la sistematización de experiencias ha significado una forma de acompañamiento, en donde se han puesto en juego dos capas de un proceso. Por una parte, ha permitido fortalecer la práctica misma, a través de su reconstrucción y su resignificación, así como de rememorar la historia de la organización. Al mismo tiempo, ha permitido generar conciencia de su propia *praxis* al exterior, y este proceso, que va mirando lo interno y lo externo al mismo tiempo, muestra la potencialidad de la propia metodología co-creada.

Esta metodología permitió una pausa autoreflexiva, puso foco y dio orientación para poder dar cuenta de las dolencias vividas en la organización y de caminos para su transformación desde prácticas y aprendizajes que contribuyan con la organización. Como una práctica está unida a otra, se generó un fortalecimiento interno y, al mismo tiempo, permitió que haya un fortalecimiento de las herramientas y prácticas del propio trabajo psicosocial.

La metodología empleada ofreció algunas pistas para reconocer y comprender la relación que existe entre las personas defensoras/es con sus territorios, siendo éste un punto clave para el acompañamiento psicosocial. Por lo que, para comprender los procesos psicosociales en sus dinámicas contextuales, la crítica va hacia no dejar de mirar las vinculaciones que las personas que acompañamos tienen y generan con sus territorios y dar cuenta en esto que pueden existir allí relaciones profundas. Esta situación se pudo vivenciar cuando las *veredas* compartieron, a través de la metodología propuesta, una caminata colectiva. Esta caminata mostró la importancia

de mirar y ampliar los horizontes, beneficiando con esto la vinculación entre las integrantes y la relación con su territorio, Oaxaca, y con las formas particulares de ser, pensar, sentir, etc. Cuando las *veredas* fuimos a sentipensar el territorio en el territorio, pudimos reflexionar sobre cómo habitamos y nos relacionamos con él. De allí surgió la oportunidad para seguir pensando y reflexionando sobre la relación entre acompañamiento psicosocial y territorio: ¿De qué formas el territorio va impactando o modificando nuestras acciones para mejorar o transformar nuestra realidad?

VI. En ese sentido, doy pie a seguir pensando en el proyecto que han propuesto las *veredas* para dar continuidad a su ejercicio de acompañamiento y reflexión, proponiendo para eso retomar la idea del proyecto “Raíces”⁴⁷ como la continuación de este ejercicio. Este proyecto puede ofrecer a esta práctica modos para seguirse recreando y creciendo juntas. Está la invitación a no perderlo de vista como una estrategia y a la vez una acción concreta para seguir cuidándose en colectivo. En ese sentido, deseo que encuentre su modo de echarse a andar.

Finalmente, considero que es importante reconocer las limitaciones de este trabajo desde una perspectiva autocrítica. Uno de los principales retos que existieron a lo largo de este proyecto fue el cansancio y el agotamiento de las integrantes, así como la sobrecarga de tareas, lo que provocó que su participación estuviera limitada y atravesada por la prisa y la necesidad de responder a las múltiples tareas que implica las dobles jornadas de trabajo, y al mismo tiempo, cumplir con otras labores de cuidados, familiares, trabajo doméstico, etc.

⁴⁷ El proyecto “Raíces” surgió durante la última sesión de cierre de los encuentros, en donde las *veredas* comenzaron a imaginar un proceso que siguiera invitando en la práctica organizativa a seguirse haciendo preguntas como una oportunidad de cuidado. En ese sentido es que se retoma esta idea, como estrategia y a la vez como acción que invite a continuar.

Las agendas llenas repercutieron en que los encuentros hayan sido distanciados el uno del otro, limitando la experiencia de algunas que no pudieron vivir cada encuentro como un proceso. En ese sentido, el cansancio y el agotamiento limitaron que su participación fuera más activa y provocó que no hubiera un grupo sistematizador, con el cual ir construyendo no sólo el registro de cada encuentro-taller sino con el cual pelotear y dialogar sobre la planeación de los encuentros, dejando la responsabilidad en una sola persona, recortando la oportunidad de generar desde diversas visiones otros focos y lentes para crear y recrear las sesiones. En un cierto sentido, estas condiciones han reducido la mirada de la facilitación, han restringido la experiencia de la articulación o del trabajo colaborativo en este proceso.

Las cargas, las sobrecargas y la falta de claridad en que se da el trabajo dentro de la organización, siguen retardo y evidenciando que las integrantes no pueden hacerlo todo. Toca reconocer que para hacer realidad estas pausas autoreflexivas, es preciso el tejido de redes y la voluntad de cada una para dar continuidad y seguimiento, para que en la suma puedan irse resolviendo los embates de la sobrecarga que implica el trabajo dentro de una OSC.

Con todo esto se puede manifestar que las prácticas organizativas son necesarias, pero también queda decir que necesitamos no romantizar esta labor, sino ir aprendiendo a mirar sus claroscuros con responsabilidad, para juntas contribuir a su mejora.

Pese a las dificultades señaladas, reconocemos una vez más, la importancia de los procesos que procuran y promueven las construcciones colectivas a partir del reconocimiento y valorización de los sentipensares propios y *otros*. Estos procesos incitan a la pluralidad, impulsando tejidos y redes interactoriales que, en la suma, encuentran la cosecha de sus esfuerzos hacia la dignidad, la memoria y la justicia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- A(r)mando Vo(i)ces. (2016). Espinosa Yuderkis: Feminismos en América Latina y las apuestas antirracista y descolonial. [Charla]. <https://www.youtube.com/watch?v=FgBPbfIolQ&t=3298s>
- ALUNA. (2016). *Claves hacia el acompañamiento psicosocial*. México: Rosa Luxemburg Stiftung y Fundación OAK.
- ALUNA. (2017). Memoria del encuentro: América Latina retos y perspectivas del acompañamiento psicosocial. [Video]. <https://www.alunapsicosocial.org/single-post/2017/12/20/Am%C3%A9rica-Latina-Retos-y-perspectivas-del-Acompa%C3%B1amiento-Psicosocial>
- ALUNA. (2019). *Modelo de Acompañamiento Psicosocial*. México: Pan para el Mundo.
- ALUNA. (2022). *Claves hacia el acompañamiento psicosocial. Cuadernillo principal*. México: Impresiones El Recipiente.
- Bautista, E. (2008). La Asamblea Popular de Pueblos de Oaxaca, crisis de dominación y resistencia. En *Bajo el Volcán*, 7, Núm. 12, 115-134. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla México. <https://2006.justiciaparaoaxaca.net/wp-content/uploads/2011/07/dominaci%C3%B3n-resistencia.pdf>
- Bárcena, O., Larrosa, J. y Mélich, J. (2006). Pensar la educación desde la experiencia. En *Revista portuguesa de pedagogía* (40-1), 233-259. https://www.academia.edu/29111803/Pensar_la_educaci%C3%B3n_desde_la_experiencia
- Baró, I. (1990). La violencia en Centroamérica: Una visión psicosocial. En *Revista de Psicología El Salvador*, Vol. IX, Núm. 35, 123-146.
- Baró, I. (1998) Psicología de la liberación. Madrid: Trotta.

Barragán, D. y Torres, A. (2017). *La sistematización como investigación interpretativa crítica*. Bogotá: Editorial el búho.

Belaustegi, L. (2017). Neoliberalismo como cultura: neosujeto, empresa y Estado desigualitarista. En *Revista Internacional de Ciencias Sociales* (36), 25-38. <https://revistas.um.es/areas/article/view/308031>

Beristain, C. y Riera, F. (2003) *Afirmación y resistencia: la comunidad como apoyo*. España: Virus Editorial.

Borgeaud-Garciandía, N. (2018). *El trabajo de cuidado*. Buenos Aires, Argentina: Fundación Medifé Edita.

Bravo, C. (28 de enero de 2011). Una ayudadita de memoria para Felipe Calderón. *Nexos*. <https://redaccion.nexos.com.mx/una-ayudadita-de-memoria-para-felipe-calderon/>

Cabnal, L. (2010). *Feminista siempre. Feminismos diversos: Feminismos comunitarios*. España: ACSUR.

Camargo, M. (2006). Contexto de la guerra sucia mexicana: un análisis estructural e histórico de la violencia política y movimientos de protesta 1968-1976. https://www.academia.edu/19624964/INTRODUCCI%C3%93N_Contexto_de_la_guerra_sucia_mexicana_Un_an%C3%A1lisis_structural_e_hist%C3%B3rico_de_la_violencia_pol%C3%ADtica_y_movimientos_de_protesta_1968_1976_Autor_Maricela_Camargo_V_Christensen

Canal 22. (2017). Orlando Fals Borda: la verdad sentipensante. [Cápsula]. <https://www.youtube.com/watch?v=ObBk5lxYSok>

Carenzo, S. y Trentini, F. (2020). Diálogo de saberes e (in)justicia epistémica en la construcción colaborativa de conocimientos y tecnologías: interpelando dicotomías desde las prácticas. En *Ucronías* (2), 99-129.

Cariño, C. (2019). “La tierra no se vende”. Epistemologías y ontologías indígenas relacionales. [Ponencia] <https://m.youtube.com/watch?v=QrjmtoRdur8&noapp=1>

Cariño, C. (2020). *Ontologías en espiral*. Argentina: Docer. <https://docer.com.ar/doc/sc0ee5>

Centro Mexicano de Derecho Ambiental. (2022). *Informe sobre la situación de las personas y comunidades defensoras de los derechos humanos ambientales en México*. México: Editorial CEMDA <https://www.cemda.org.mx/wp-content/uploads/2023/04/CEMDA-INFORME-digital.pdf>

Centro Mexicano para la Filantropía. (2023). *Compendio estadístico del sector no lucrativo*. México: Editorial Cemefi. <https://www.cemefi.org/centrodedocumentacion/11568.pdf>

Chávez, C., González, P. y Venegas, G. (2016). Introducción. En *Retos, perspectivas y horizontes de las organizaciones de la sociedad civil en México. Los caminos hacia una reforma de la Ley Federal de Fomento a las Actividades Realizadas por Organizaciones de la Sociedad Civil (LFFAROSC)*. Pp. 6 – 13.

<http://bibliodigitalbd.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/4098/CHAVEZ%20Carlos%20Cuaderno%20OSC.pdf?sequence=1>

Cruz, D. (2020). Mujeres, cuerpo y territorios: entre la defensa y la desposesión. En Cruz, D. y Bayón, M. (Coord.). *Cuerpos, Territorios y Feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*. 45-62. Ecuador: Ediciones Abya Yala.

Cuesta, B. y Fuster, A. (2010). Habitar la amistad, resistir la precariedad. amigas en tiempos precarios. En *ex aequo*, n.º 22, 111 – 126. Barcelona. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8306369>

Cumes, A. (2018). La presencia subalterna en la investigación social. En Leyva, X., *et al. Prácticas otras de conocimiento(s): Entre crisis, entre guerras. Tomo I* . 135-158. México: Cooperativa Editorial Retos.

De la Cadena, M. (2020). Epistemología de los cuerpos y de los territorios. En Pensamiento, vol. 76, 289, 319-340. doi: 10.14422/pen.v76.i289.y2020.00

Delgado, G. (2013) Presentación. En Delgado, G. (Coord.) *Ecología política del extractivismo en América Latina* . 9-18. Argentina: CLACSO.

Delgado, G. (2015) Ciudad y buen vivir: ecología política urbana y alternativas para el bien común. En *Revista Theomai: estudios críticos sobre sociedad y desarrollo* (32), 36-56.

De Tezanos, A (1998). "Innovación e Investigación: algunas distinciones para conversar". Seminario - Taller de Formación en Investigación Etnográfica. Centro de Investigaciones de la Universidad Pedagógica Nacional-CIUP. Santafé de Bogotá. 18 al 22 de mayo de 1998.

Dobles, I. (1993). LA OBRA PSICOSOCIAL DE IGNACIO MARTIN Baro Y EL ESTUDIO DE LA VIOLENCIA. En *Revista reflexiones* https://www.academia.edu/53273656/La_Obra_Psicosocial_De_Ignacio_Martin_baro_y_El_Estudio_De_La_Violencia

Duque, V y Rohr, E. (2018). *Como montar un caballo muerto: Retos de la supervisión psicosocial en Mesoamérica*. Guatemala: ECAP, DGS, Brot für die Welt, Universidad Philipps de Marburg.

EDUCA. (23 mayo 2023). Mapa, concesiones y proyectos mineros en Oaxaca. <https://www.educaoaxaca.org/mapa-concesiones-y-proyectos-mineros-en-oaxaca/>

ECAP. (2018). *La acción psicosocial en la defensa del territorio y de los derechos humanos*. Guatemala: ECAP. <https://ecapguatemala.org.gt/category/publicaciones/>

Escobar, A. (2005). *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*. Colombia: ICANH.

Escobar, A. (2012). *La invención del desarrollo*. Colombia: Editorial Universidad el Cauca.

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín, Colombia: Ediciones UNAULA.

http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/escpos-unaula/20170802050253/pdf_460.pdf

Estrada, M. (2016). Violencia política en el conflicto de Oaxaca de 2006. En *Violencia, seguridad y sociedad en México*. Pp. 111-128. México. COMECSO.

https://iris.uniroma1.it/bitstream/11573/1015788/1/Reyes-Sosa_Narcotr%C3%A1fico-econom%C3%ADa-y-sociedad.pdf#page=112

Federici, S. (2015). Entrevista, el Patriarcado del Salario: «Lo que llaman amor, nosotras lo llamamos trabajo no pagado. En *Prensa comunitaria Km. 169*, <https://rebelion.org/el-patriarcado-del-salario-lo-que-llaman-amor-nosotras-lo-llamamos-trabajo-no-pagado/>

Federici, S. (2020). En *El patriarcado del salario*. 21 – 38. Buenos Aires, Argentina. Tinta Limón.

Flores, R. (2020) El Istmo de Tehuantepec en disputa. El camino de la Asamblea de Pueblos del Istmo (APPIIDDT) frente al expansionismo de las energías renovables. En *Revista Mexicana De Estudios De Los Movimientos Sociales*, 4(2), 97-120. Recuperado a partir de <https://www.revistamovimientos.mx/ojs/index.php/movimientos/article/view/15>

Freire, P., y Faundez, A. (2013). *Por una pedagogía de la pregunta, crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Gago, V. (2019). Cuerpo-territorio: el cuerpo como campo de batalla. En *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo*. Madrid. España: Traficantes de sueños.

García, A., Ordoñez, M. y Briones, M. (2004). Introducción. En *Biodiversidad de Oaxaca*. México. Universidad Autónoma de México, Fondo Oaxaqueño para la conservación de la naturaleza. World wildlife fund.

Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades, la región socio-cultural. En *Época*, Vol. 5, Núm. 9, 25 – 57. <http://www.economia.unam.mx/academia/inae/pdf/inae5/516.pdf>

Giraldo, O., y Toro, I. (2020). “Saberes ambientales afectivos: La ética del contacto”. En Giraldo, O. y Toro, I. *Afectividad ambiental: Sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*. 89-118. México: ECOSUR y Universidad Veracruzana.

Giraldo. J. (2002). Terrorismo de Estado. 1-11 [https://centrodocumentacion.psicosocial.net/wp-content/uploads/2004/01/giraldo_terrorismo-estado.pdf](https://centrodокументacion.psicosocial.net/wp-content/uploads/2004/01/giraldo_terrorismo-estado.pdf)

Girardo, C. y Mochi, P. (2012). Las organizaciones de la sociedad civil en México: modalidades del trabajo y el empleo en la prestación de servicios de proximidad y/o relacionales. En *Economía, Sociedad y Territorio*, Vol. XII, Núm. 39, 333-357. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-84212012000200003

González, Y. (8 de diciembre de 2023). Desplazamiento forzado por proyectos extractivos: una mirada a las presas en México. *Prensa de la Universidad Iberoamericana*. <https://ibero.mx/prensa/desplazamiento-forzado-por-proyectos-extractivos-una-mirada-las-presas-en-mexico>

Granados, A. (2022). Interseccionalidad en salud, pobreza y vulnerabilidad. En *Papeles de población* (111), 137 -161. <https://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v28n111/2448-7147-pp-28-111-137.pdf>

Hensler, L. (2022). Territorios en movimiento. Un análisis de procesos participativos para una gestión colaborativa del territorio en Xalapa, México. (Tesis de doctorado) México. Universidad Nacional Autónoma de México.

Hernández, C. y García, L. (2022). Participación ciudadana en Organizaciones de la Sociedad Civil en los municipios de Oaxaca: una revisión desde el enfoque del desarrollo local y el capital social. En *El orden mundial reconfigurando las teorías, las políticas públicas regionales y sus resultados migratorios*. 323-340. UNAM-AMECIDER, México. <https://ru.iiec.unam.mx/5757/>

Hernández, L. (2010). *Antes de empezar con metodologías participativas*. España: Observatorio Internacional de ciudadanía y medio ambiente sostenible, Cuadernos CIMAS. <https://www.redcimas.org/>

Human Rights Watch. (2023). *Informe Mundial 2023*. <https://www.hrw.org/es/world-report/2024/country-chapters/mexico>

Ibáñez, V. (2000). La sociedad ante la guerra. 1-11. <https://centrodocumentacion.psicosocial.net/wp-content/uploads/2004/01/ibanez-la-sociedad-ante-la-guerra.pdf>

IEEPCO. (2018). Instituto Estatal Electoral y de Participación ciudadana de Oaxaca. Oaxaca.

Lagunes, A. (2020). Estrategias feministas para (re)conocernos a través de las fronteras. Experiencia desde T'ja Xuj, Casa de Mujeres entre el Sur y el Norte global. (Tesis de maestría) México: Universidad Veracruzana.

Leyva, X. (2016). Pueblos en resistencia, justicia epistémica y guerra. En *Cuadernos de Antropología Social*, Núm. 44, 37-50. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1850-275X2016000200003&script=sci_arttext#_ftn8

Lira, E. (2017). Ponencia en la memoria del encuentro América Latina: Retos y perspectivas del Acompañamiento Psicosocial. México: ALUNA. https://docs.wixstatic.com/ugd/536db9_db028217e0b04c9d8e02506ebafe42d7.pdf

López, C., Benöhr J., y Herrera, C. (2004). Ambientalismo interseccional. En *Naturalezas Diversas*. 4-7. Chile. Revista Endémico. <https://endemico.org/edicion/fanzine-naturalezas-diversas/>

Massey, D. (2004). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. Núm. 57, 77-84. <https://revistes.iec.cat/index.php/TSCG/article/view/10482.001>

Martínez, v. (2008). Crisis política y represión en Oaxaca. En *El Cotidiano*, núm. 148, 45-62 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco Distrito Federal, México https://www.academia.edu/92012048/Crisis_pol%C3%ADtica_y_represi%C3%B3n_en_Oaxaca?email_work_card=thumbnail

Mendoza, G. y Alczar, F. (04 diciembre 2017). La sociedad civil organizada en México: Hacia un nuevo modelo. Artículo en *Centro de Investigación en Política Pública*. <https://imco.org.mx/la-sociedad-civil-organizada-mexico-hacia-nuevo-modelo/>

Mendoza, R., Dietz, G. Alatorre, G. (2018). Etnografía e investigación acción en la investigación educativa: convergencias, límites y retos. En *revista interamericana de educación de adultos*, vo. 40, núm. 1, pp. 152 – 169. <https://www.redalyc.org/journal/4575/457556162008/movil/>

Messina, G. (2005). La sistematización: acerca de su especificidad. En *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, Vol. 27, Núm. 2, 163-171. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=457545128007>

Migliaro, A., Mazariegos, D., Rodríguez, L. y Díaz, J. (2020). Interseccionalidades en el cuerpo-territorio. En *Cuerpos, Territorios y Feminismos: Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*. México: Bajo Tierra Ediciones.

Millán, M. (2014). Introducción. Más allá del feminismo a manera de presentación. En *Más allá del feminismo: caminos para andar*. 9-15. México. Red de Feminismos Descoloniales <https://radiozapatista.org/wp-content/uploads/2018/03/Mas-alla-del-feminismo.pdf>

Noguera, A. y Giraldo, O. (2017). ¿Para qué poetas en tiempos de extractivismo ambiental? En Alimonda, H., Toro, C. y Martín, F. (Coord.). *Ecología política latinoamericana: pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica, Volumen 1*. 69-93. México: UAM y CLACSO.

Olea, J. (2019). Neoliberalismo y producción de la naturaleza: territorios, apropiación y resignificación. En *las geografías del neoliberalismo en América del Sur, ensayos descriptivos, críticos y necesarios*. Chile, Instituto de geografía. 25 – 62.

Ordoñez, M. (2000). El territorio del estado de Oaxaca, una revisión histórica. En *Investigaciones Geográficas*, No. 42, 67-86. http://scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-

Paura, V. y Zibecchi, C. (2014). Mujeres, ámbito comunitario y cuidado: consideraciones para el estudio de relaciones en transformación. En *La aljaba*, Vol.18, 1-18. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/51456>

Pavón, D. (2023). ¿Qué hacer con la interseccionalidad en la psicología crítica latinoamericana? De la experiencia de clasismo, racismo y sexismo a la estructura capitalista colonial y heteropatriarcal. En *Teoría crítica de la psicología*, Vol. 19, 165- 183. <https://www.teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/424/382>

Paz, D. (2021). Encarnar el conocimiento. Aproximaciones a las contribuciones epistemológicas de los feminismos descoloniales en el campo de las Ciencias Sociales. En Crítica y resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos, No. 13, 1-11, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8190881.pdf>

Peréz, A. (18 de febrero de 2022). Periodistas de Oaxaca exigen garantías para ejercer su profesión. *La jornada*. <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/02/18/estados/exigen-periodistas-oaxaqueños-garantías-para-hacer-su-trabajo/>

Peyloubet, P. (2014) Del rango epistémico al saber de sentido común. En *Antropología Experimental* (14), 55-81. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/28838>

Quince UCR. (2016). La sanación como camino cósmico político. [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=TZlsGfoe328>

Ríos, L., Cañaveral, J. y Krikorian, A. (2020). Redes comunitarias de cuidadores: acompañamiento a la movilización ciudadana para el cuidado compasivo. En *Salud Pública* 23(3), 1-7.

Salamon, L. y Anheier; H. (1999). La sociedad civil en una perspectiva comparativa. En Salamon, L., et al. *La sociedad civil global*, 19-66. España: Fundación BBVA.

Siderac, S. (2019). Acuerpándonos para tejer pluralidades. Entrevista a Lorena Cabnal. En *Entramados, Educación y Sociedad*, Vol. 6, No. 6, 9-19. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/entramados/article/view/3727>

Sorroza, C. (2008). La crisis política de Oaxaca: componentes, alcances y propuesta de salida. En *El cotidiano*. No.148, 21-36. Distrito Federal. UAM. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32514803.pdf>

Schulz, W. (1990). Terrorismo de Estado. En *Terrorismo de Estado el papel internacional de EEUU*. 23-70. Navarra, España. Txalaparta <https://www.uc3m.es/uc3m/gral/ES/ESHU/terrorismodeestado.doc.%20Internet;%20accesado%2020/07/2007>

Torres, A. (2019). *Pensar epistémico, educación popular e investigación participativa*. México: Editora Nómada, IPECAL.

Trevilla, D., Estrada, E. y Soto, M. (2020) Agroecología y cuidados: Reflexiones desde los feminismos de Abya Yala. En *Revista digital de Ciencias Sociales*, Vol. 6, No. 15, 621-646. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=525868774025>

Veltmeyer, H. (2017). Extractivismo: una discusión interamericana. En *Observatorio del desarrollo*. Vol. 6, Núm. 17., 6-17. <http://ricaxcan.uaz.edu.mx/jspui/bitstream/20.500.11845/495/1/Extractivismo%20Veltmeyer.pdf>

Verger, A. (2007). Sistematizando experiencias: análisis y recreación de la acción colectiva desde la educación popular. En *Revista de educación* (343), 623-645. <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/69031/00820083000082.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Visotsky, J. (2024). *Interseccionalidad crítica y proyectos descoloniales. Resistencias desde Nuestra América*. Chile: Ediciones Nuestra América Desde Abajo.

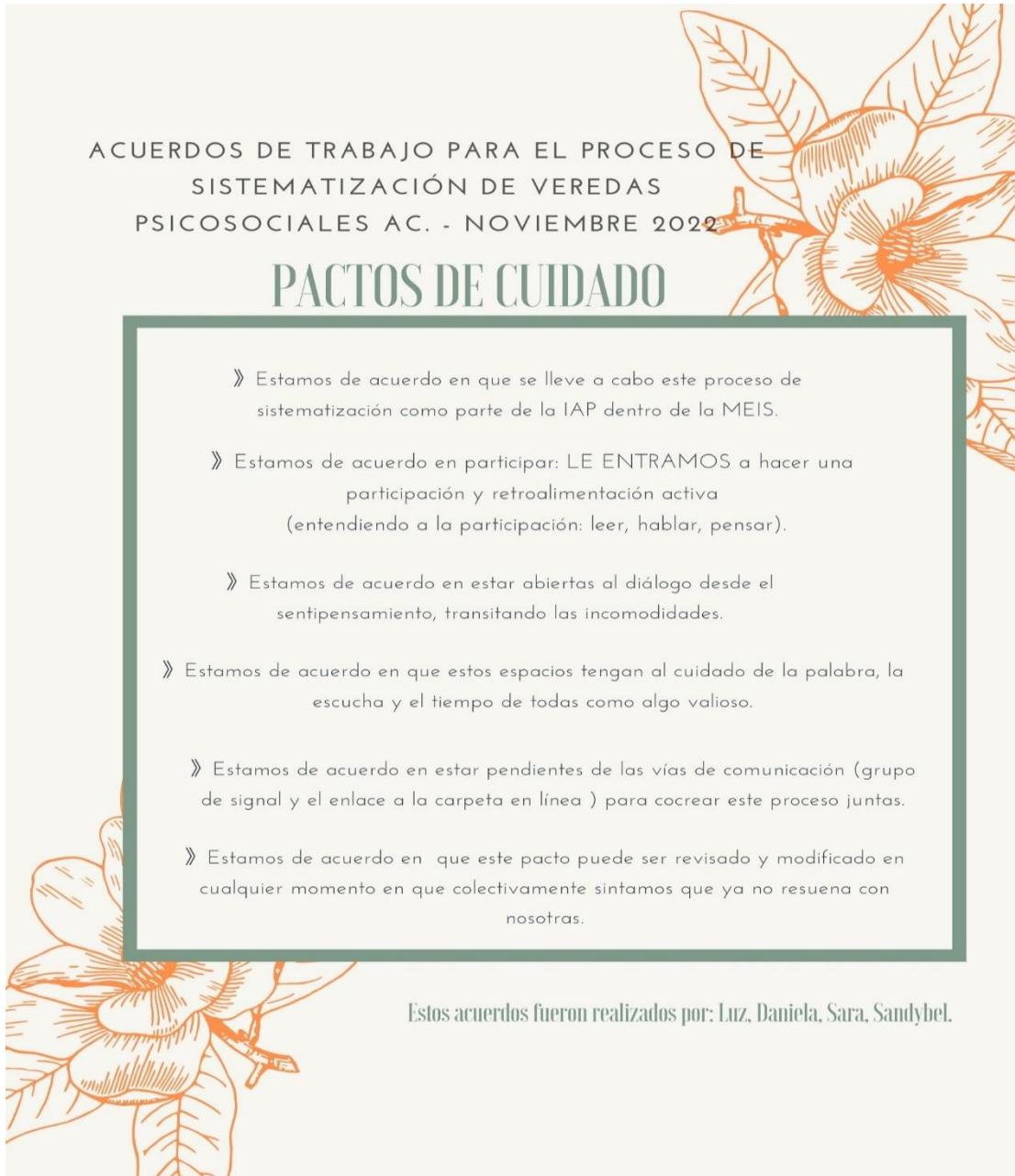
Walsh, C. (2007). ¿Son posibles unas ciencias sociales/ culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales. En *Nómadas*, No. 26, 102-113. <https://www.redalyc.org/articulo.oid=105115241011>

Zemelman, H. (2021). Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las Ciencias sociales latinoamericanas. *Espacio Abierto*, Vol. 30, Núm. 3, 234- 244. Venezuela: Universidad del Zulia. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12268654011>

Zorrilla, V. (2021). El estado actual del sector sin fines de lucro en México: análisis y consideraciones. *Revista Gestión y Estrategia*, (59), 7-21. <https://doi.org/10.24275/uam/azc/dcsh/gye/2021n59/Zorrilla>

ANEXOS

ANEXO 1. ACUERDOS DE TRABAJO PARA EL PROCESO DE SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS DESDE VEREDAS PSICOSOCIALES.



ANEXO 2. CREACIÓN DE LOS SENDEROS

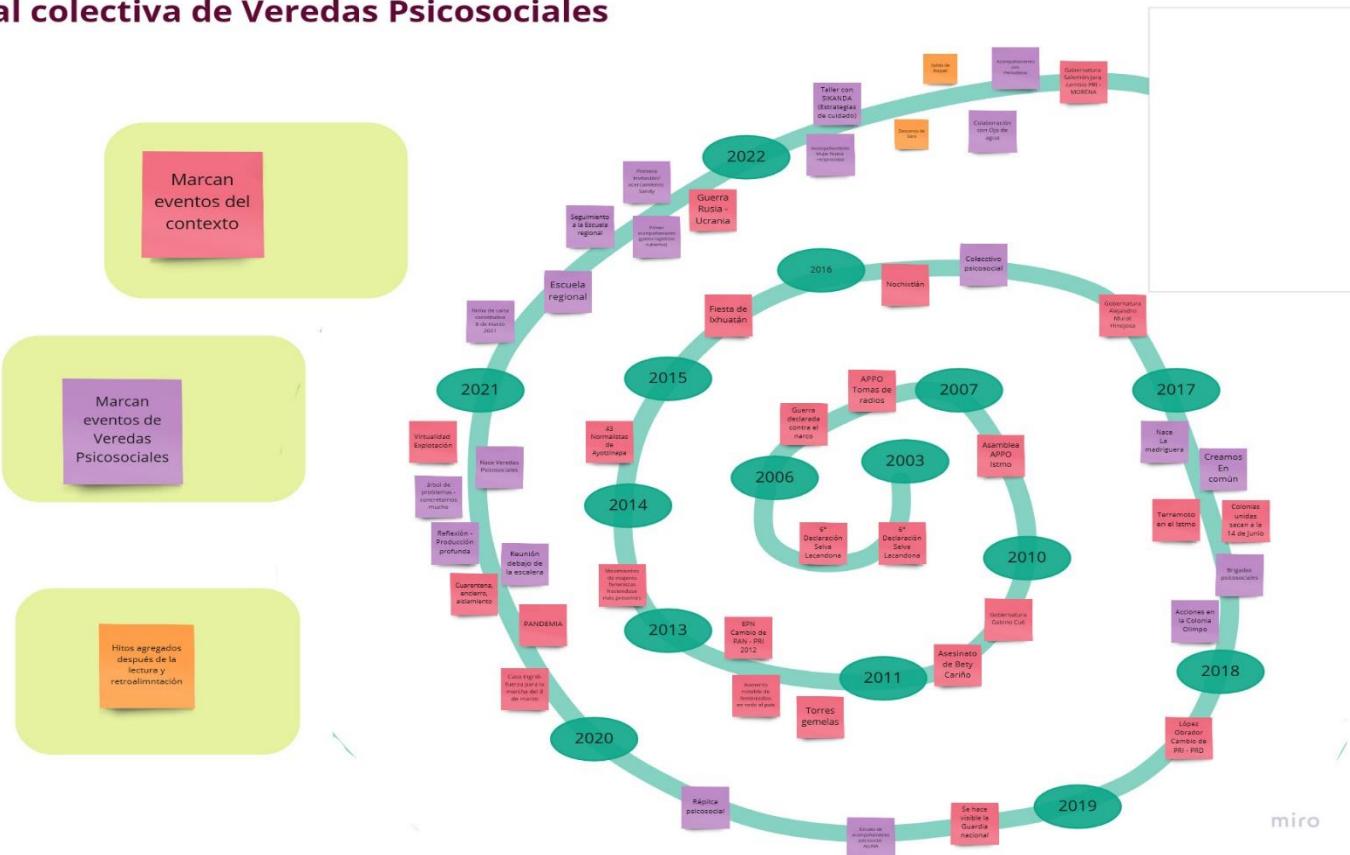
El camino rumbo a esos senderos, se dio tras juntar información de los encuentros llevados durante tiempo en que se fue documentando esta información, la cual fue reorganizada y varias veces revisitada, para intentar clasificarla y formar estas primeras categorías:

- ❖ Estrategias para generar dinero: “No tenemos claro cuando recibimos pago”, “nunca hemos recibido pagos”, “Va a haber gente a la que le vamos a cobrar”, “Va a haber gente con quien vamos a negociar” “Reciprocidad”.
- ❖ Estrategias para el provenir: “No son oaxaqueñas” “¿Con quién estar tejiendo redes?” “Son de fuera” “¿Hacia dónde pensar?” “¿Podemos con todo lo que estamos vislumbrando?” “¿Queremos crecer aquí?” “Lo hemos hablado sin llegar a conclusión” “La cosa es decidir entre todas, dónde queremos enfocarnos”.
- ❖ Estrategias dentro de la planeación y metodología: “Lograr equilibrar que todas tengamos las habilidades de todas” “Equilibrio entre necesidades, habilidades, saberes” “tomar decisiones juntas, hablar de cómo actuamos, cómo resolver” “Interseccionalidad” “Veredas es una propuesta que no tan fácil se encuentra” “Tenemos diferentes saberes” “Hacemos una mezcla bonita” “¿Cómo lo planeamos?” cómo integramos el cuerpo, la espiritualidad, el trabajo colectivo?” “¿Es una fragilidad no ser interdisciplinarias?” “Tenemos habilidades diferentes, diferentes formas, herramientas”.
- ❖ Estrategias hacia/desde los cuidados colectivos: “Hay mucho deseo de dar respuesta al contexto” “Tenemos capacidad de respuesta que hemos soltado; porque la vida nos está pasando encima” “¿Hemos perdido de vista el contexto desde el tiempo que llevamos en Veredas?” “Nos metemos tanto en lo que tenemos que sacar que no estamos pendientes de lo que sucede alrededor” “Hemos sentido que no estamos cargando de la misma forma la chamba” “Momentos de crisis, cuando hemos estado a punto de mandarnos a la chingada” “Sentir que no estamos pudiendo organizarnos”.
- ❖ Estrategias para generar dinero – **Senderos hacia la vida digna.**
- ❖ Estrategias para el provenir – **Senderos hacia el horizonte.**
- ❖ Estrategias dentro de la planeación y metodologías – **Senderos de armonía.**
- ❖ Estrategias hacia/desde los cuidados colectivos – **Senderos para acuerparnos y apapacharnos.**

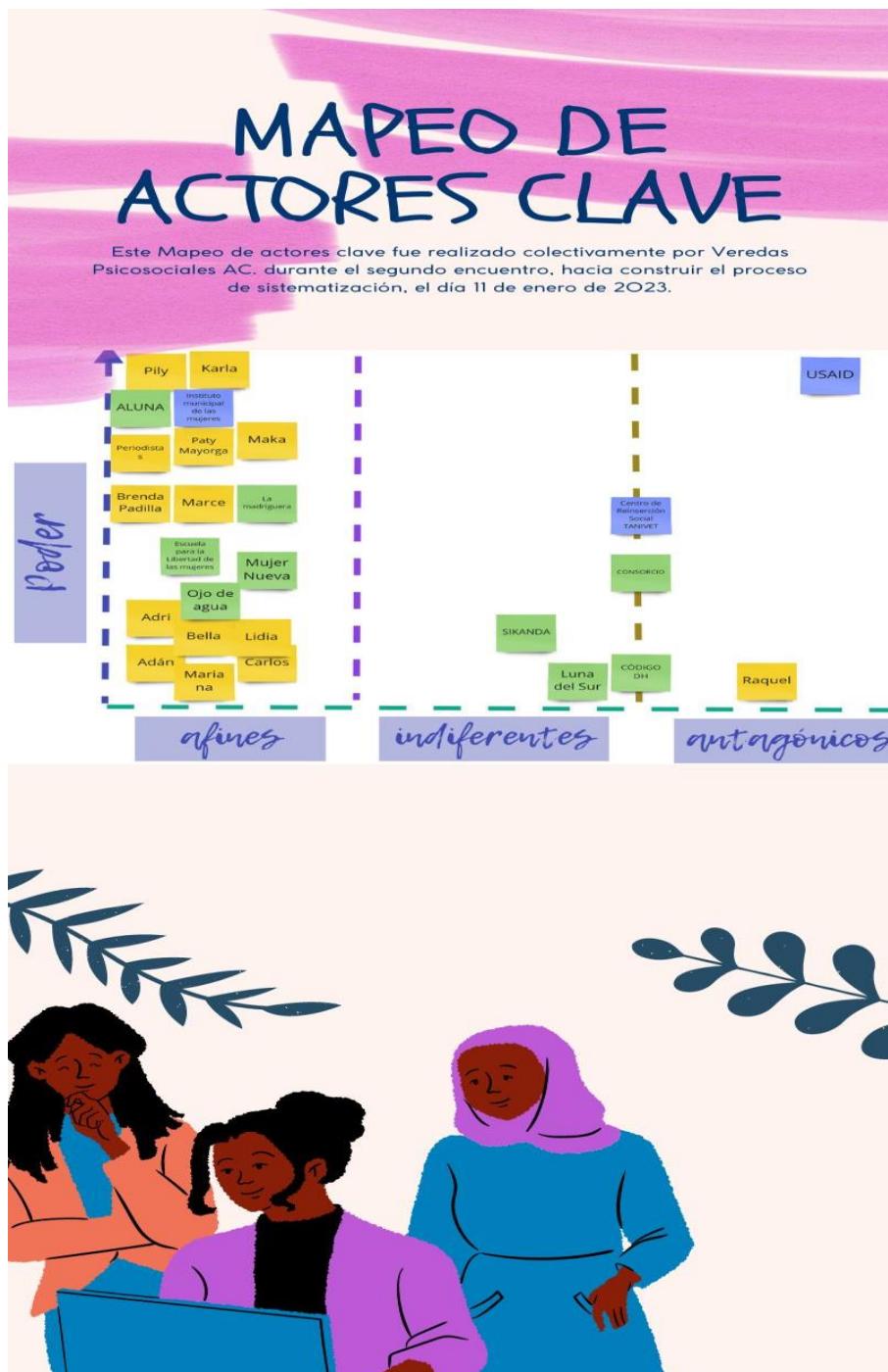
Algunos registros visuales que se han generado a lo largo de los encuentros se comparten a continuación.

ANEXO 3. ESPIRAL DEL TIEMPO

Espiral colectiva de Veredas Psicosociales



ANEXO 4. MAPEO DE ACTORES/RAS CLAVE



ANEXO 5. MAPEO DE LAS RELACIONES AL INTERIOR DE LA ORGANIZACIÓN



ANEXO 6. DOCUMENTACIÓN POÉTICA DESDE VEREDAS
PSICOSOCIALES A.C.

Sentido de incomodidad.

No veía un sentido político.

Nunca termina de amarrar.

Hasta que llegué a Oaxaca vi otros espacios que hacían un posicionamiento más político.

No estaban en mi plano del mundo; y pienso que estábamos pensando las mismas cosas.

Un momento debajo de las escaleras.

Yo lo tengo muy presente.

Yo vi el camino distinto de cuando me junte con las otras compas.

Veredas fue plantearnos: qué estábamos soñando, hacía dónde queríamos ir, qué nos hacía sentido, y eso lo plasmamos; luego empezamos a ver lo del acta constitutiva.

Cuando se cierra en común eso permite sembrar otras cosas. Hubo un momento donde estaba ahí la apuesta y luego, fue bajando.

Tenemos seis años desde que empezó este caminito.

Reciprocidad

Va a haber gente a la que le vamos a cobrar, va haber gente con la que vamos a negociar.

No vamos a participar por menos.

2006, 2016 pasan cosas a nivel contexto, pero a nosotras también nos están pasando cosas.

Nochixtlán nos termina de empujar; tenemos cosas muy claras que hay que hacer.

Entrar a CÓDIGO da pistas hacía lo psicosocial. Nos vincula con ALUNA. Acerca a Luz y a Rebe, de alguna manera.

Entender las herramientas de narrativa; también puestas.

Tener la frustración de mucha chamba, , mucha chamba, y ver que la realidad de la banda es otra.

Lo que inspiro: En común, La madriguera, la escuela psicosocial, la pandemia.

Nuestras fortalezas: las podemos ver y nos dan luz luego de que terminan los talleres.

Las vemos luego de los talleres.

Tenemos diferentes saberes

Hacemos una mezcla bonita.

¿Cómo lo planeamos?

¿cómo integramos el cuerpo, la espiritualidad, el trabajo en colectividad?

El lugar que ALUNA nos ha dado es una fortaleza: Confían en nuestra chamba, nos abren caminos, ¿cómo nos miran otras organizaciones?

Momentos de crisis cuando hemos estado a punto de mandarnos a la chingada.

Hemos sentido que no estamos cargando de la misma forma la chamba.

Sentir que no estamos pudiendo organizarnos, por nuestras personalidades, por crisis externas a nosotras, como familiares.

Nos hemos enfrascado en la chamba, nos hemos olvidado de otras formas de pasar momentos como de disfrute entre nosotras.

Nombrarnos psicosocial; es estratégico y es político.

Queremos ser estratégicas.

Necesitamos recursos.

Queremos vivir bien.

No queremos vivir de la idealización y el cuestionamiento a todo.

Necesitamos dialogar.

Necesitamos estrategias y no por eso nos despolitizamos.

Hay mucho deseo de dar respuestas al contexto.

Tenemos capacidad de responder que hemos soltado porqué la vida nos está pasando encima.

Hacer real poner al centro el cuidado en los momentos de presión.

Lograr equilibrar que todas tengamos las habilidades de todas. Equilibrio entre habilidades, necesidades, saberes.

Es una fragilidad no ser interdisciplinarias.

Cómo logramos hacer este espacio, OTRO.

¿Podemos con todo lo que estamos vislumbrando?

En lo interno esa sensación de muchas colaboraciones y colaboradores; y luego ya no sé qué pasa.

Tomar decisiones juntas; hablar de cómo actuar, cómo resolver.

Tenemos diferentes formas, herramientas y habilidades que juntándolas dan una buena combinación que se refleja en nuestro trabajo.

Talleres creativos, divertidos, donde se puede profundizar

Veredas es una propuesta que no tan fácil se encuentra

¿Hemos perdido de vista el contexto desde el tiempo que llevamos en Veredas?

Nos metemos tanto en lo que tenemos que sacar que no estamos pendientes de lo que sucede alrededor.

Nuestra chamba puede pecar de neutra.

Nos hace falta estar a las vivas para identificar qué actores son antagónicos.

Aunque en el fondo tenemos una postura política transgresora

¿Qué grupos fuertes de la psicología clásica hay?

¿A quién le podemos dar fuerza que afecte intereses?

Nos falta ser más estratégicas

Nos falta vincularnos más con otras organizaciones

ALUNA nos puso en este lugar

Pero a nivel estado, aquí en Oaxaca no somos tan visibles

Es celoso el trabajo entre organizaciones

Sara y Daniela

Son de fuera

Son de fuera, no son Oaxaqueñas

¿Hacía dónde pensarnos?

¿Queremos crecer aquí?

Lo hemos hablado sin llegar a conclusiones

La cosa es decidir entre todas, dónde nos queremos enfocar

¿Con quiénes estar tejiendo redes?

¿Es parte de la tarea?

ANEXO 7. CARTAS DESCRIPTIVAS DEL PROCESO DE SISTEMATIZACIÓN

| Sesión 2. Cogeneración de diseño de ejes de sistematización | | | |
|---|---|---|---|
| Tiempo | Actividad | Objetivo | Materiales |
| 5:00 – 5:05 5 minutos | Llegada | Disponer de un lugar donde cada integrante se sienta cómoda. | |
| 5:05 – 5:15 10 minutos | <p>Presentación Al centro se encontrará una ofrenda-recordatorio de los elementos que somos, y nos componen, de la importancia de recordar nuestra relación con el todo.</p> <p>1) Iniciaremos en círculo, agradeciendo el esfuerzo que cada una hacemos para juntarnos a autoreflexionar sobre nuestro propio trabajo colectivo.</p> <p>2) Se le invitará a cada una de las presentes que encienda una velita e intencione algo para este día de trabajo.</p> | Agradecer y dar la bienvenida a este segundo encuentro de autorreflexión colectiva, intencionar desde lo individual algo para el trabajo colectivo. | <ul style="list-style-type: none"> ✚ Ofrenda con los objetos que cada integrante puso. ✚ Velitas (Una por participante) ✚ Cerillos ✚ Algunas botanas ✚ Té, café ✚ Pan |
| 5:15 – 5:40 25 minutos | <p>Lectura colectiva de la memoria del primer encuentro</p> <p>Iniciar esta actividad con la lectura de la memoria del primer encuentro. Es importante mencionar que la redacción de esta</p> | Leer de forma colectiva la memoria del primer encuentro, conocer si la forma en que se está escribiendo nos representa como Veredas Psicosociales. | <ul style="list-style-type: none"> ✚ Impresión de la memoria del primer encuentro. ✚ Hojas ✚ Plumas ✚ Cuaderno de registro |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | <p>primera memoria estuvo a cargo de Sandybel. Quien compartirá algunos sentires que tuvo durante la redacción.</p> <p>Daremos paso a la lectura, cada una de las participantes, leerá un fragmento. Con la intención de que todas podamos ser partícipes de este proceso.</p> <p>Al finalizar se lanzarán algunas preguntas:</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Nos sentimos convocadas con la forma en que se narra? - ¿Nos gustaría cambiar algo? - ¿Alguna quisiera involucrarse más en la redacción? | | |
| 5:40 – 5:47 7 minutos | RECESO | | |
| 5:47 – 6:47 60 minutos | <p>Mapeo de actores/ras</p> <p>Dos momentos:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Mapeo de actoras al interior 20 minutos • Dibujar: <p>¿Con que forma representarías a veredas?</p> | <p>Dibujar para conocer cómo nos representamos cada una desde lo individual como <i>Veredas psicosociales</i>. Y que cada una represente las relaciones.</p> <p>Realizar colectivamente un mapeo de actores/ras clave que nos permita identificar afinidad, indiferencia o antagonismo de otras personas, otros grupos, instituciones u organizaciones en relación a <i>Veredas Psicosociales</i>, así como el poder que pueden, o podrían ejercer.</p> | <ul style="list-style-type: none"> ✚ Hojas ✚ Plumones, plumas, colores, ✚ Dibujo del diagrama en papel américa ✚ Post it color verde ✚ Post it color azul ✚ Post it color amarillo ✚ Plumones y plumas |

| | | |
|---|--|--|
| <p>¿Al interior quienes están? ¿Cómo se relacionan?</p> <ul style="list-style-type: none">- Traza con líneas u otras formas estas representaciones...• Exponerlos al grupo• En plenaria reflexionar sobre lo que miramos en esta pequeña exposición. <p>2. Mapeo de actores/ras clave</p> <p>30 minutos</p> <ol style="list-style-type: none">1. Sentadas en círculo se colocará al centro un diagrama como el que aparece en el ANEXO 1 y se les pedirá a las participantes que pensemos en identificar en:<ul style="list-style-type: none">- los papeles de color verde Organizaciones que pueden o podrían ser relevantes para Veredas Psicosociales.- Los papeles en color azul a instituciones que pueden o podrían ser relevantes para Veredas Psicosociales.- Los papeles en color amarillo a las personas que pueden o podrían ser relevantes para Veredas Psicosociales.Teniendo en cuenta estas tres características, si son: Afines, | | |
|---|--|--|

| | | | |
|-----------------------------------|--|--|--|
| | <p>indiferentes y antagónicas en relación con Veredas Psicosociales, así como el poder que sentipensamos tienen o ejercen hacia nuestra colectiva.</p> <p>Finalmente reflexionaremos sobre lo que vemos en el mapa a través de algunas preguntas:</p> <p>¿cómo podemos aprovechar esta información?</p> <p>¿Qué estrategias nos permite comenzar a trazar?</p> | | |
| 6:47 – 7:00 13 minutos | <p>Cierre</p> <p>Agradecer el tiempo, esperando que esta información nos aporte para nuestro fortalecimiento y con miras a encontrar las pistas para trazar nuestro propio proceso.</p> <p>¿Cómo nos vamos?</p> | <p>Compartir algunos sentipensares de cómo nos vamos de esta sesión.</p> | |

| Sesión 3. Cogeneración de diseño de ejes de sistematización | | | |
|---|--|--|---|
| Tiempo | Actividad | Objetivo | Materiales |
| 10:00 – 10:05 5 minutos | Llegada | Disponer de un lugar donde cada integrante se sienta cómoda. | |
| 10:05 – 10:15 10 minutos | <p>Presentación Al centro se encontrará una ofrenda-recordatorio de los elementos que somos, y nos componen, de la importancia de recordar nuestra relación con el todo.</p> <p>1) Iniciaremos en círculo, agradeciendo el esfuerzo que cada una hace para juntarnos a autoreflexionar sobre nuestro propio trabajo colectivo.</p> <p>2) Se le invita a cada una de las presentes que encienda una velita e intencione algo para todas en este día de trabajo.</p> <p>3) Al centro estarán los dibujos de las relaciones que se han ido dando al interior de <i>Veredas Psicosociales</i>. Nombrando que todas estas relaciones con sus nudos, conflictos, tensiones,</p> | Agradecer y dar la bienvenida a este tercer encuentro de autorreflexión colectiva, intencionar desde lo individual algo para el trabajo colectivo. | <ul style="list-style-type: none"> ✚ Ofrenda con los objetos que cada integrante puso. ✚ Velitas (Una por participante) ✚ Cerillos ✚ Algunas botanas ✚ Té, café ✚ Pan |

| | | | |
|-------------------------------------|--|--|--|
| | <p>resoluciones y caminares están puestas al centro hoy y se invita que a que se piense en ellas como una forma de honrar lo que sostiene a este proceso.</p> | | |
| 10:15 – 10:35 20 minutos | <p>Línea del tiempo de estos encuentros</p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Al centro se coloca la madeja de hilo, dándole forma de algo referente al paisaje del territorio que habitamos. 2) Juntas iremos colocando en la madeja las actividades que hemos realizado juntas durante estos dos momentos, tratando de acomodarlas en orden cronológico. 3) Una vez puestas todas las actividades en post it naranjas, daremos paso a colocar en papelitos: <ul style="list-style-type: none"> - Amarillos: lo que sentí, pueden ser dibujos. - Azul: lo que pensé con esa actividad, pueden ser dibujos. 4) Finaliza la actividad con una breve plenaria sobre lo que estamos mirando, rememorando, y hacer énfasis en la importancia de lo que acabamos de construir enlazado a un territorio con un contexto, | <p>Rememorar y Sentipensar juntas lo que ha pasado durante estos dos encuentros.</p> <ul style="list-style-type: none"> ✚ Madeja de hilo ✚ Planeación de los dos encuentros impresas ✚ Post it naranjas, azul, verde y amarillo ✚ Papel Kraft grande (1.5 mts) | |

| | | | |
|--|--|--|--|
| | <p>e historia y pensar en cómo esta nos va atravesando significando y darnos cuenta que está es otra relación importante que no hay que dejar de mirar.</p> <p>Porqué <i>Veredas psicosociales</i>, está dejando de lado, también es un momento de intercambio, para aterrizar alguna estrategia que nos permita ponerle atención.</p> | | |
|--|--|--|--|

RECESO
5 minutos

| | | | |
|---|--|---|---|
| 10:40 – 11:50 1:10 minutos | Categorías de preguntas <ol style="list-style-type: none"> 1) En el suelo estará nuestra memoria, ejercicio anterior, y a ésta, le sumaremos los post it en color verde (que indican “A lo que nos llevó colectivamente”. Estos papelitos serán hechos con anterioridad y en ellos estarán las propuestas, sentires, incomodidades, que fueron escuchadas, escritas, fotografiadas y registradas en las dos memorias hechas) que serán colocadas en las actividades que realizamos. 2) Daremos paso a lanzar la siguiente pregunta, ¿si tuviéramos que agrupar estos | <p>Transformar sentires, pensares, vivieres, experiencias, incomodidades, conflictos, propuestas, etc. en categorías que nos permitan generar preguntas guía para construir nuestros ejes de sistematización.</p> |  Post it verde  5 Papelógrafos  Plumones  Cinta adhesiva |
|---|--|---|---|

| | | | |
|--|--|--|--|
| | <p>sentires, incomodidades, pensares, vivires, propuestas en una categoría, nos propongo que pensemos en nombrarla utilizando: una estación del año o en un ecosistema, o un elemento, etc. ¿cuál nos gustaría?</p> <p>P. ej.</p> <p>Primavera – Siento que nos hemos olvidado del contexto, a partir de que <i>Veredas</i> empezó a existir como AC.</p> <p>O si eligen elementos</p> <p>Agua - Siento que nos hemos olvidado del contexto, a partir de que <i>Veredas</i> empezó a existir como AC.</p> <p>3) Una vez elegido el nombre de la categoría, serán colocados en cada papelógrafo, e iremos llenado el papelógrafo lanzando la siguiente pregunta. ¿Qué sentires, pensares, vivires, propuestas, incomodidades irían en esta categoría?</p> <p>4) Cuando las categorías estén formadas, con sus respectivos sentires, pensares, vivires, propuestas, incomodidades, daremos paso a tratar de aterrizarlo en preguntas.</p> <p>5) Releer las preguntas</p> | | |
|--|--|--|--|

| | | | |
|-------------------------------------|--|--|--|
| | <p>¿Nos hacen sentido, cambiaríamos algo? ¿Aregaríamos algo? 6) Acuerdos de planeación</p> | | |
| 11:50 – 12:00 10 minutos | <p>Cierre Abrazo colectivo</p> | | |

ANEXO 8. CARTAS DESCRIPTIVAS DE LOS SENDEROS DEL PROCESO

| Sesión 1. Sendero de armonía | | | |
|------------------------------|---|---|---|
| Tiempo | Actividad | Objetivo | Materiales |
| 16:00 – 16:05 5 min. | Llegada | Disponer de un lugar donde cada integrante se sienta cómoda. | |
| 16:05 – 16:10 10 min. | <p>Presentación Al centro se encontrará una ofrenda- recordatorio de los elementos que somos, y nos componen, de la importancia de recordar nuestra relación con el todo y todxs.</p> <p>1) Iniciaremos en círculo, agradeciendo el esfuerzo que cada una hace para juntarnos a autoreflexionar sobre nuestro propio trabajo colectivo.</p> <p>2) Al centro de la ofrenda, se colocará un corazón de barro, y se hablará de intencionar desde el corazón el poder juntar re- acomodar, re-visitar para co- construir los principios fuerza, eso que llamaremos el corazón de <i>Veredas Psicosociales</i>.</p> | <p>Crear un ambiente de conexión colectiva que nos disponga al trabajo meta-reflexivo y creativo del día.</p> | <ul style="list-style-type: none"> ✚ Ofrenda con los objetos que cada integrante puso. ✚ Velitas (Una por participante) ✚ Cerillos ✚ Flores ✚ Corazón de barro ✚ Algunas botanas ✚ Té, café, agua ✚ Botanas ✚ Elementos para representar fuego, agua, aire y tierra. |

| | | | |
|--------------------------|---|--|---|
| | 3) Se invita a cada una de las presentes que encienda una vela. | | |
| 16:10 – 17:15 65 min. | <p>Principios eje, lo que nos sostiene</p> <p>1) Iniciaremos esta actividad, dando una breve explicación para contextualizar, desde dónde estamos pensando un principio. Y el por qué se eligió esta palabra para denominar los ejes de nuestro trabajo. ¿Por qué principios? Entendiendo a los principios como un inicio desde el cual se parte. Teniendo sobre todo claro que estos no se acaban ni son verdades, son eso, los puntos de partida para, si es necesario, auto reformularse en el momento que sea necesario. Así que, para poder mirarlos juntas, nos propongo lo siguiente.</p> <p>2) Al centro se colocarán los materiales necesarios para dibujar los principios que sintamos, creamos, pensemos, hacemos, en nuestro trabajo cotidiano como Veredas psicosociales, esos principios en los que sostendremos nuestro trabajo. Recuerden que es un principio por hoja. De preferencia hacer un dibujo grande.</p> | <p>Reconocer colectivamente los principios sobre los que está sostenido nuestro trabajo cotidiano como <i>Veredas Psicosociales</i>.</p> | <ul style="list-style-type: none"> ✚ Hojas de colores ✚ Plumones, colores, crayolas ✚ Cinta adhesiva ✚ Papel Kraft dividido en las tres secciones: principios fuerza, principios por fortalecer, principios ausentes. |

| | | |
|---|--|--|
| <p>3) Colocar al centro todos los dibujos</p> <p>4) Antes de iniciar a clasificarlos preguntar si quedan claros los principios que dan nombre a las categorías.</p> <p>5) Dar paso a que cada participante coloque sus dibujos en la categoría a la que corresponda.</p> <p>PRINCIPIOS FUERZA: Son esos que todas podemos sentipensar, hacer; lo que ya está presente: las coincidencias.</p> <p>PRINCIPIOS PARA FORTALECER: Son esos principios que sentimos que están, pero no son mayoría, que necesitan ser discutidos, o necesitamos acordar las formas de cómo hacer que estén en nuestra metodología.</p> <p>PRINCIPIOS AUSENTES: Esos principios que no están, pero que si nos gustaría que aparecieran, estuvieran presentes en nuestra metodología y quisiéramos fueran más visibles.</p> | | |
|---|--|--|

RECESO
5 minutos

| | | | |
|--|--|--|--|
| 17:20 – 17:55 35 min. | Espacio de conciencia colectiva metodológica <ul style="list-style-type: none"> 1) Tomar un espacio para mirar y compartir lo que podemos, y alcanzamos a mirar en este papelógrafo. 2) Nombrar los principios fuerza, como el corazón de <i>Veredas psicosociales</i>, compartir lo que vamos sentipensando de la actividad. Saber si nos hace sentido 3) Mirar y compartir sentires sobre los principios a fortalecer y los principios ausentes 4) Preguntarnos sobre los cómo, que serán las pistas e ideas que darán forma a nuestra siguiente sesión. 5) Acordar fechas. <p>Comunicar si están de acuerdo en iniciar un diario de aprendizaje y compartencia de experiencias, que nos dé pistas sobre lo que va significando; pero sobre todo sintiéndose alrededor de este proceso. Explicar brevemente de qué se trata.</p> | <p>Crear un ambiente que nos permita conectar con la conciencia colectiva metodológica sobre el trabajo que realizamos, y que esto nos permita imaginar los cómo hacerlos explícitos en nuestros talleres, acompañamientos, etc.</p> |  Papel Kraft clasificado en: principios fuerza, principios por fortalecer, principios ausentes. |
| 17:55 – 18:00 5 min. | Cierre Masajito colectivo | | |

| | | | |
|--|--|--|--|
| | Volver al centro, agradecer a cada una su participación, hacer un circulo de pie girar hacia la izquierda y con suavidad, hacer un masajito en la espalda de la compañera. | | |
|--|--|--|--|

| Sesión 2. Senderos de armonía | | | |
|----------------------------------|--|--|--|
| Tiempo | Actividad | Objetivo | Materiales |
| 10:00 – 10:05 5 min. | Llegada | Disponer de un lugar donde cada integrante se sienta cómoda. | |
| 10:05 – 10:15 10 min. | Presentación Al centro se encontrará una ofrenda-recordatorio de los elementos que somos, y nos componen, de la importancia de recordar nuestra relación con el todo y todxs. <ol style="list-style-type: none"> 1) Iniciaremos en círculo, agradeciendo el esfuerzo que cada una hace para juntarnos a autoreflexionar sobre nuestro propio trabajo colectivo. 2) Al centro de la ofrenda, se colocará un corazón de barro; así como los principios fuerza. 3) Se invita a cada una de las participantes presentes a que enciendan una vela. | Crear un ambiente de conexión colectiva que nos disponga al trabajo meta-reflexivo y creativo del día. | <ul style="list-style-type: none"> ✚ Ofrenda con los objetos que cada integrante puso. ✚ Velitas (Una por participante) ✚ Cerillos ✚ Flores ✚ Corazón de barro ✚ Agua ✚ Botanas ✚ Elementos para representar fuego, agua, aire y tierra. |
| 10:15 – 10:25 10 min. | Intercambio de sentires Dispuestas cada una en un espacio; y teniendo en cuenta que, para esta sesión se había contemplado la participación de dos integrantes de | Reconocer y compartir sentires personales y comunicarlos con el resto de las integrantes de <i>Veredas Psicosociales</i> . | |

| | | | |
|---|---|--|---|
| | <p>manera virtual. Iniciaremos esta sesión, con un breve ejercicio de intercambio de sentires alrededor de estas dos preguntas:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✚ ¿Cómo ha sido para mí este proceso? ✚ ¿Cómo he vivido (de manera corporal desde el sentir) este proceso? | | |
| 10:25 – 11:45 80 minutos | <p>Aterrizar definiciones 35 min.</p> <p>Una vez hecho este intercambio, se invita a las participantes a que en parejas aterrizar los principios por fortalecer, el reto estaba en lograr hacerlo en una palabra o una frase.</p> <p>Plenaria y diálogo 30 minutos Al finalizar la primera parte del ejercicio, se invita a una plenaria y diálogo de las conceptualizaciones que se construyeron en pareja.</p> <p>Acuerdos 20 minutos Se invita a tomar algunos acuerdos del diálogo generado.</p> | | <ul style="list-style-type: none"> ✚ Hojas blancas ✚ Plumones ✚ Lápices de colores ✚ Principios por fortalecer. |

| | | | |
|---------------------------------------|---|--|--|
| 11:45 – 10:00 5 min. | Cierre Finalmente se invita a cada participante a que, brevemente comparta cómo se van y qué se llevan del proceso. | | |
|---------------------------------------|---|--|--|

| Sesión 3. Senderos de armonía | | | |
|----------------------------------|---|--|---|
| Tiempo | Actividad | Objetivo | Materiales |
| 10:00 – 10:10 10 min. | <p>Disposición en el espacio e inicio.</p> <p>Al centro se encontrará una ofrenda- recordatorio de los elementos que somos, y nos componen, de la importancia de recordar nuestra relación con el todo y todxs.</p> <p>1) Se inicia en círculo, agradeciendo el esfuerzo que cada una hace para juntarnos a autoreflexionar sobre el propio trabajo colectivo. 2) Al centro de la ofrenda, se colocará un corazón de barro; así como los principios fuerza y los principios fortalecidos. 3) Se invita a cada una de las participantes presentes a que enciendan una vela.</p> | Disponer de un lugar donde cada integrante se sienta cómoda. | <ul style="list-style-type: none"> ✚ Elementos para la ofrenda: los objetos de cada integrante. Así como los elementos para representar fuego, agua, aire y tierra. ✚ Los principios fuerza y los principios aterrizados. ✚ Velas ✚ Cerillos ✚ Flores ✚ Corazón de barro ✚ Agua ✚ Botanas |
| 10:10 – 10:35 25 min. | <p>Dibujo colectivo descompuesto. La actividad consiste en ir pasando el dibujo que se encuentra en un post it al resto de las participantes, dibujando en su espalda, sin hablar. Para</p> | Crear un ambiente de conexión colectiva que nos disponga al trabajo meta-reflexivo y creativo del día. | <ul style="list-style-type: none"> ✚ Hojas blancas ✚ Plumones ✚ Post it con dibujos sencillos previamente hechos. |

| | | |
|---|--|--|
| esto se le pide a las participantes que: | <ol style="list-style-type: none">1) Se sienten en hilera, de manera que queden mirando la espalda de su compañera.2) Una vez hecha la hilera se le entrega una hoja blanca a la primera participante y los plumones.3) Por su parte, a la última participante se le entrega un post it (que previamente tiene un dibujo sencillo hecho)4) Se le pide a esta última participante que pase el dibujo que se encuentra en el post it, dibujando en la espalda de su compañera, la compañera que lo recibe, a su vez lo pasa a la siguiente y así sucesivamente van dibujando hasta llegar a la última espalda, esta compañera dibuja lo que vaya sintiendo en la hoja que le fue entregada. <p>Al final del ejercicio se dan unos minutos para mirar los dibujos colectivos que resultaron y se hace una plenaria breve sobre como se sintieron y las dificultades así,</p> | |
|---|--|--|

| | | | |
|--------------------------|--|---|--|
| | como habilidades que encontraron en el ejercicio. | | |
| 10:35 – 10:55 25 min. | <p>Contextualizar la metodología</p> <p>Se da una breve explicación sobre cómo se han transformado los principios por fortalecer en principios aterrizados. (que fueron los principios sobre los que se reflexionaron la sesión pasada)</p> <p>Se leen y se invita a dialogar sobre ellos y cómo o de qué manera pueden integrarse en la metodología, o en el planteamiento de la organización.</p> <p>Una vez hecho esto dialogo</p> | <p>Dialogar y escuchar sobre los principios aterrizados y dar cuenta de su pertinencia en la metodología, así como en el planteamiento.</p> |  Principios aterrizados.  Cartoncillo  Plumones |
| 10:55 - 11:05 | RECESO | | |

| | | | |
|----------------------------------|--|--|--|
| 11:05 – 11:45 60 min. | Equipos para el diálogo. <ol style="list-style-type: none"> 1) Se pide que las participantes formen dos equipos. 2) Una vez hechos, se solicita que, dialoguen sobre los principios ausentes, cómo afecta su ausencia y las acciones pertinentes para hacerlos parte de Veredas (a cada equipo le corresponde un principio). 3) Se lleva a cabo una plenaria, para colectivizar las conversaciones de los equipos. 4) Se toman acuerdos para generar los cambios y las reescrituras pertinentes; así como se pide decidir sobre la siguiente fecha para el encuentro. | Dialogar y decidir la forma de transformamos los principios ausentes en acciones presentes en la organización. |  Principios ausentes  Cartoncillo  plumones |
| 11:45 – 12:00 15 min. | Cierre Finalmente se invita a cada participante a que, brevemente comparta cómo se van y qué se llevan del proceso. | Despedir el proceso y agradecer su disponibilidad al dialogo y a la reflexividad colectiva. | |

| Sesión 1. Senderos hacia el horizonte | | | |
|--|--|--|--|
| Objetivos específicos: <ol style="list-style-type: none"> 1. Dibujar el futuro que ha imaginado cada una de las integrantes de Veredas Psicosociales para la organización, por medio de las actividades que proponen los escenarios de visión⁴⁸. 2. Compartir las coincidencias y disidencias que tienen los dibujos de cada integrante. | | | |
| Tiempo | Actividad | Objetivo | Materiales |
| 10:00 – 10:05 | Llegada Encender velita y honrar. | Disponer de un espacio cómodo para iniciar el trabajo. | Botanas Frutas Flores Velitas Objetos ofrenda |
| 10:05 – 10:15 | Presentación, bienvenida y recapitulación | Agradecer a las participantes su disposición, tiempos, escucha, leer acuerdos generados durante la primera parte del proceso. Recapitular las tres partes del proceso que llevamos. Leer objetivos de esta sesión. | Carta descriptiva y acuerdos de cuidados del proceso impresos. |
| 10:15 – 10:30 | Sopita de piedra Colocadas en círculo, la olla de barro al centro, se inicia “he recorrido muchos caminos hasta llegar hoy aquí, traigo cargando conmigo esta piedra, con la que me he propuesto cocinar una sopa, y para eso las he reunido hoy aquí, porque yo quisiera que juntas guisemos y al hacerlo; le pongamos lo que cada una trajo hoy aquí: ¿Tú qué trajiste para colocar en nuestra sopa? Cada participante va diciendo lo que trae consigo para esta sesión. | Crear un espacio íntimo, seguro y propicio para generar reflexiones y conversaciones basadas en la escucha y cooperación de cada una de las participantes. | Ollita de barro Piedra |

⁴⁸ El propósito de los escenarios de Visión es ayudar a comunidades a: Imaginar un futuro ideal, enterarse de ese futuro. Reflejar sobre si es posible alcanzar ese futuro. Compartir una visión unificada de ese futuro

| | | | |
|---------------|--|--|--|
| 10:30 – 10:40 | <p>Encuadre conversado</p> <p>Pensé en utilizar dos y si nos da la vida una tercera sesión, para plantear tres de las herramientas que se encuentran dentro de esta metodología, para esta sesión iniciamos con - Escenarios de visión -</p> <p>Nos invito a vivirla y descubrir juntas si nos va dejando reflexiones, conversaciones, dudas para seguir construyendo juntas Veredas Psicosociales.</p> | <p>Abordar los objetivos de senderos hacia el horizonte, a través de una metodología existente que se llama Escenarios futuros (utilizado en manejos forestales, en escenarios ambientales, etc.).</p> | |
| 10:40 – 11:40 | <p>Dibujos individuales, futuros colectivos</p> <p>“Descripción de un futuro ideal y deseado. Se utilizan para clarificar metas generales y crear una visión explícita de un futuro deseado y que los agentes estén de acuerdo”</p> <p>PRIMER MOMENTO – 10:40 a 11:20</p> <p>Pedir que las participantes dibujen el futuro ideal y deseado que han sentipensado para Veredas Psicosociales y utilicen los diferentes materiales que hay dispuestos en el espacio. (Imaginar un futuro ideal, enterarse cada una de ese futuro)</p> | <ul style="list-style-type: none"> - Dibujar en el cartoncillo blanco el futuro ideal y deseado que han sentido y pensado para Veredas Psicosociales. - Crear una visión explícita de un futuro colectivo. | Cartoncillos blancos, Plumones, Colores, Acuarelas |

| Sesión 2. Senderos hacia el horizonte | | | |
|---------------------------------------|---|--|--|
| Objetivos específicos | <ol style="list-style-type: none"> 1. Reflexionar las expectativas personales de cada integrante y juntas, dibujar un futuro colectivo, que haga sentido y, donde cada colaboradora se sienta representada. 2. Dialogar juntas, retomando los escenarios de proyección. 3. Evaluar lo viable o inviable que es el futuro colectivo. | | |
| Tiempo | Actividad | Objetivo | Materiales |
| 16:00 – 16:05 | Llegada Encender velita y honrar la interdependencia | Disponer de un espacio cómodo para crear un ambiente de conexión hacia la reflexión. | Tecitos, Pancito, Frutas Flores Velitas Objetos ofrenda |
| 16:05 – 16:15 | Inicio Ejercicio de escucha: Previamente se pide a cada participante que, mande una pregunta que le gustaría hacerle a alguna de las integrantes de la organización. (Estas preguntas estarán en papelitos previamente hechos y llevados en un cestito) Para comenzar, se pedirá a cada participante que escriba su nombre en un papelito, lo doble y lo coloque en una cestita. Iniciará una participante sacando una pregunta, ella frente al grupo contestará la pregunta que sacó. Cuando termine de hablar, sacará el papelito con el nombre de la persona quién repetirá con sus palabras lo que escuchó. Así sucesivamente hasta que cada una de las participantes haya pasado. | Conocer qué tanto nos escuchamos al interior de la organización. | Papelitos con preguntas previamente hechas. Dos cestitas Papelitos Plumones |

| | | | |
|---------------|--|--|--|
| | | | |
| 16:15 – 16:25 | <p>Presentación y recapitulación</p> <p>¿Qué pasó primero?</p> <p>Entre las integrantes que asistieron a la sesión pasada, harán una línea de tiempo de cómo fue desarrollándose la sesión previa y enumerando las acciones que se fueron realizando.</p> | Agradecer a las participantes su disposición, tiempos, recordar en qué momento dejamos la sesión pasada y sondear, qué recuerdan, y qué objetivos se habían planteado. | Fichas blancas Plumones Flechas de papel |
| 16:25 – 17:30 | <p>Dibujos individuales, futuros colectivos</p> <p>Primer momento</p> <p>Cada una de las participantes tomará una transcripción, que no sea la suya, del audio que hizo sobre la presentación de su dibujo. Buscará un espacio cómodo para trabajar en la actividad que consistirá en tratar de encontrar las coincidencias que esta transcripción tiene, en relación con el dibujo que ella hizo. Y las enlistará. Por ejemplo: (la coincidencia es una hamaca, una casa, etc.).</p> <p>Segundo momento</p> <p>Al finalizar cada participante se reunirá al centro con su lista e iremos diciendo en voz alta las coincidencias, que trataremos de dibujar en una cartulina blanca. Cuando hayamos terminado de crear este dibujo juntas, nos tomaremos unos minutos para mirarlo.</p> <p>Tercer momento:</p> <p>Finalmente, al encontrarse el dibujo colectivo, que es el provenir de la organización, al centro, corresponde pasar al último momento.</p> | Dibujar un provenir colectivo, donde cada integrante se sienta representada. | Dibujos de cada una. Impresión de la transcripción de audios de cada una de las integrantes Grabar en audio el último momento. |

| | | | |
|---------------|---|--------------------------------------|--|
| | Se propicia un espacio de preguntas: ¿Nos hace sentido? ¿Quitaríamos algo? ¿Aregaríamos algo? ¿Qué le preguntaríamos a este dibujoo? | | |
| 17:30 – 17:50 | <p>¡La reflexión es ya el futuro!</p> <p>Para esta siguiente actividad, en círculo, se provoca la reflexión a través de la siguiente pregunta. ¿Es posible alcanzar ese futuro? ¿Qué procesos, acciones, estrategias conducirán a lograr tal efecto?</p> | | 2 Papelógrafos uno con las con dos preguntas, el otro para hacer la lista. |
| 17:50 – 18:00 | <p>Cierre</p> <p>Sentarnos alrededor de la sopa.</p> <p>Juntas arreciar el fuego para que no se apague.</p> <p>Comentarios finales.</p> <p>Agendar una fecha nueva.</p> | Agradecer una sesión más de trabajo. | Ofrenda |

| Sesión 3. Senderos hacia el horizonte | | | |
|---|--|--|--|
| Objetivos específicos: <ol style="list-style-type: none"> 1. Reflexionar sobre los agentes, recursos, instituciones y organizaciones y cómo estas contribuyen para que, Veredas logre el futuro colectivo que ha compartido. 2. Generar acciones y estrategias concretas, a través de las actividades propuestas por los escenarios de rumbo. 3. Evaluar la viabilidad de las acciones y estrategias. | | | |
| Tiempo | Actividad | Objetivo | Materiales |
| 10:00 – 10:05 5 minutos | Llegada Encender velita y honrar. | Disponer de un espacio cómodo para iniciar el trabajo. Honrar y recordar la interconexión entre las participantes con todo, y el todo. | Frutas, flores, velitas objetos ofrenda y la sopita. |
| 10:05 – 10:20 15 minutos | Mímica y adivinanza El paraguas de Magritte El juego comienza con un paraguas dispuesto al centro, el cual fungirá como herramienta para provocar. El objetivo del juego es que cada participante, a través de usar la mímica imagine otro uso para el paraguas y lo comunique al resto del grupo, el resto de las participantes tienen que adivinar de qué objeto se trata | Generar un espacio de confianza entre las participantes, a través del juego y la mímica, para comenzar la sesión de trabajo. | Un paraguas |
| 10:20 – 10:30 10 minutos | Presentación y recapitulación Recordar lo que hemos hecho Se parte de la pregunta, ¿recuerdan lo que hemos hecho? Juntas trataremos de ir construyendo cómo ha sido el proceso de Senderos hacia el horizonte. Es importante que las participantes | Hacer una recapitulación del proceso. Conocer el objetivo de esta sesión. | Cartas descriptivas y memorias de la sesión 1 y 2. |

| | | | |
|-----------------------------|---|--|--|
| | recuerdes que, nos encontramos reflexionando sobre el segundo eje de sistematización Senderos hacia el horizonte , a través de una adecuación que se está haciendo a escenarios futuros. | | |
| 10:30 –11:00 | <p>¡La reflexión es ya el futuro!</p> <p>En un papel cartoncillo se escribe la siguiente pregunta ¿Es posible alcanzar ese futuro?</p> <p>Se darán algunos minutos para que escuchen la lectura de la transcripción del audio, luego de escucharlo se pedirá proseguir a llenar la tabla que quedó pendiente,</p> <p>La tabla será llenada de manera colectiva, partiendo de la pregunta: ¿Qué procesos o actores conducirán a lograr tal efecto?</p> | Retomar y finalizar la actividad que quedó pendiente durante la sesión anterior. | Dibujo colectivo Dos cartoncillos con la pregunta escrita y una tabla con: agentes, recursos, instituciones y organizaciones. |
| RECESO breve | | | |
| 11:05 – 11:45 40 minutos | <p>Escenarios de rumbo o de cómo plantear estrategias</p> <p>Para abordar los escenarios de rumbo es necesario comenzar desde y centrarse en el punto futuro, nosotras partiremos del dibujo colectivo creado y de la tabla que generamos colectivamente.</p> <p>En plenaria y alrededor de estos dos insumos, juntas, procuraremos identificar maneras de resolver los problemas o de aprovechar las oportunidades de alcanzar esta meta.</p> <p>Preguntarnos. En papelitos cada una de las integrantes le hará una pregunta a la</p> | <p>Abordar los escenarios de rumbo con los insumos generados las sesiones anteriores para crear estrategias que nos permitan</p> <p>NOTA: E. de rumbo: Se utilizan para comparar un futuro deseable al presente y para definir las estrategias para llegar a la condición futura. Esto es una técnica para solucionar problemas. En vez de centrarse en un punto futuro o procesos que conducen a la condición futura, el Escenario de Rumbo define un punto final y se concentra en estrategias y acciones para alcanzar ese punto.</p> | Papelitos Plumones Cestita |

| | | | |
|-----------------------------|---|--|--|
| | organización, como forma provocadora de aterrizar estrategias, algunas pueden ser: ¿Cómo estamos dispuestas? ¿Qué estamos dispuestas? ¿Quiénes? ¿Qué pasa si en colectivo unas hacen y otras no? ¿Recae en la misma persona la resolución de algo? | | |
| 11:50 – 12:00 10 minutos | Cierre | | |

| Sesión 1. Senderos hacia la vida digna | | | |
|---|--|--|--|
| Objetivos específicos: Hacer una caminata colectiva entre las integrantes de Veredas Psicosociales, para observar y reflexionar sobre el territorio que se habita. Generar un espacio receptivo para socializar los acuerdos y estrategias generados durante el sendero pasado (senderos hacia el horizonte) Compartir una mañana de disfrute entre las integrantes de la organización. Generar preguntas y un espacio reflexivo para co-diseñar el sendero hacia la vida digna, a través de la repartición de tareas. | | | |
| Tiempo | Actividad | Objetivo | Materiales |
| 10:00 – 11:00 | Llegada y transecto Caminata colectiva: La caminata iniciará en las escaleras que llevan al cerro del fortín; una vez que todas las integrantes hayan llegado, se subirá con la única indicación de observar y ser atentas del camino que se recorrerá. Previamente se habrá diseñado la ruta, con dos pardas en el camino, la primera parada es en el mirador y la segunda se hará para consensuar un lugar donde se pueda dar este espacio de trabajo. | Hacer un recorrido colectivo, que nos permita juntas observar y dar cuenta del paisaje que habitamos las integrantes de Veredas | Previo a la caminata, se solicitará que cada integrante lleve: Agua, zapatos cómodos, gorra, algo de comida para compartir. |
| 11:00 – 11:05 | Llegada Una vez decidido el lugar donde se trabajará, cada integrante será invitada a buscar un elemento u objeto del lugar que le llame para juntas hacer un espacio para hacer la ofrenda. La cual será colocada al centro. | Disponer de un espacio cómodo para iniciar el trabajo. Honrar y recordar la interconexión entre las participantes con los seres sintientes y no sintientes. | Frutas, flores, velitas objetos ofrenda y la comida para compartir. |

| | | | |
|-----------------------------|--|--|--|
| | <p>También se hará un espacio para colocar la comida y bebidas para compartir que las integrantes hayan traído.</p> <p>Finalmente iniciaremos la sesión encendiendo una vela y cada integrante irá colocando su ofrenda, cuando todas hayan pasado, comenzaremos con la siguiente actividad.</p> | | |
| 11:05 – 11:20 15 minutos | <p>¿Si pudiéramos ponerle un color, un sabor o un paisaje a este recorrido cuál sería?</p> <p>Se abrirá un dialogo breve sobre los sentires y pensares que se tuvieron mientras se subió, así como intercambiar nociones sobre lo que cada una observó.</p> | <p>Intercambiar sentires alrededor de lo que fue el recorrido. Compartir sentires, pensares, ideas que fuimos recolectando en el camino.</p> | |
| 11:20 – 12:00 | <p>Devolución y conversas</p> <p>Se dará lectura a los acuerdos y estrategias, así como se intercambiarán</p> | | |
| 12:00 12:20 | <p>Hacernos preguntas</p> <p>Alrededor de los sentires que originaron los senderos hacia la vida digna, cada una de las integrantes de VP se tomará un tiempo para hacer preguntas.</p> | <p>Hacer las preguntas en colectivo que guiaran las reflexiones sobre los senderos hacia la vida digna.</p> | |
| 12:20 – 12:30 | Cierre | | |

| Sesión 2. Sendero hacia la vida digna | | |
|---------------------------------------|--|---|
| Tiempo | Actividad | Materiales |
| 11:30 – 11:40 10 minutos | <p>Ofrenda y bienvenida (Sandybel)</p> <p>Objetivo: Generar un espacio cómodo para iniciar el trabajo. Honrar y recordar la interconexión entre las participantes con los seres sintientes y no sintientes.</p> <p>Descripción</p> <ul style="list-style-type: none"> ◦ Colocar al centro todos los objetos ofrenda, flores, velas. ◦ Dar unas palabras de agradecimiento por la energía y tiempo compartido, dar la bienvenida a la sesión 2 de Senderos hacia la vida digna. Recordar que estamos en una sistematización, trabajando alrededor de este sendero que nos pondrá a reflexionar juntas sobre a qué le estamos dando valor, qué significa el valor para cada una, etc. | Flores, velas, objetos ofrenda, botanita para compartir (pedirles algo para desde antes). |
| 11:40 – 11:55 15 minutos | <p>Juego: Caminata por el espacio, no me toquen, yo toco. (Rebe)</p> <p>Objetivo: Abrir el espacio al juego para propiciar la escucha de los cuerpos que participan de la sesión y propiciar el contacto que de paso al trabajo y dialogo reflexivo.</p> <p>Descripción</p> <ul style="list-style-type: none"> ◦ El juego comienza pidiendo que las participantes caminen por el espacio. ◦ Cuando la facilitadora aplauda, será el momento en que, las participantes intentarán tocar con las manos la espalda de el resto de sus compañeras, sin dejarse tocar. ◦ El juego sigue el curso, en el siguiente aplauso, ahora cambian a intentar tocar la rodilla de sus compañeras y en la última palmada intentan tocar los tobillos. | |

| | | |
|-----------------------------|--|--|
| 11:55 – 12:30 35 minutos | <p>Ejercicio: ¿Qué tiene la vida digna? (Rebe)</p> <p>Objetivo: Conocer y reflexionar sobre lo que significa la vida digna, en, por y para las integrantes de la organización Veredas Psicosociales.</p> <p>Descripción:</p> <ul style="list-style-type: none"> ◦ El ejercicio comienza colocando al centro los materiales, junto con el bolso grande y se dice en voz alta ¿Qué tiene la vida digna en Veredas Psicosociales? ◦ Ustedes, las integrantes de Veredas intentarán llenar este bolso con lo que, creen que tiene o es la vida digna? ◦ Van a ir dibujando y diciéndole al resto de las compañeras lo que van dibujando. ◦ Al finalizar el tiempo, vamos a sacar del bolso, lo que hay dentro y luego se reflexionará alrededor de estas dos preguntas (10 minutos): <p>¿Quitaríamos alguna cosa? ¿Creemos que hace falta algo?</p> | Papelitos Plumones Bolso grande |
| 12:30 – 13:10 40 minutos | <p>Ejercicio: Trabajo por equipos (Sandybel)</p> <p>Objetivo: Reflexionar en parejas y compartir sentires alrededor de preguntas que surgieron durante la caminata en senderos hacia el horizonte.</p> <p>Descripción:</p> <ul style="list-style-type: none"> ◦ El grupo se dividirá en parejas, cada pareja tomará de la cesta una de las preguntas, y tendrán 15 minutos para discutir alrededor de la pregunta. ◦ Cada equipo comparte las respuestas con el resto del grupo (5 minutos por equipo) | Cestita con las siguientes preguntas escritas en papelitos. ¿Qué necesitarías ganar para tener una vida digna? ¿Cómo construimos eso de poder cobrar? ¿cuánto vale lo que sabemos? |

| | | |
|--------------|--|---|
| | <ul style="list-style-type: none"> ◦ De lo que escuchamos y vamos generando hay preguntas, sentires, etc. ¿Qué acciones podemos tomar para hacer real la vida digna en Veredas? (20 minutos) | |
| 13:10- 13:30 | <p>Cierre: Conocer lo que cada una está poniendo en Veredas, no es cobrarlo, más bien ¡es honrarlo! (Rebe)</p> <p>Objetivo: Nombrar, conocer y honrar lo que cada una de las integrantes de Veredas Psicosociales está poniendo en la organización para que camine.</p> <p style="text-align: center;">Descripción</p> <ul style="list-style-type: none"> ◦ Reunidas en circulo. ◦ Previamente se les solicita que piensen y traigan uno o varios objetos que represente lo que cada una está poniendo de valor en Veredas. - Inicia la integrante facilitadora en voz alta, lo que ella está poniendo en Veredas, para que sea escuchado por el resto de sus compañeras y coloca el objeto que trajo para esta sesión, y lo pone. Le da la palabra a la siguiente integrante y así sucesivamente cada una de las colaboradoras en su turno, dice en voz alta lo que pone en Veredas. - Cuando ya hayan pasado todas, nuevamente la integrante facilitadora, elige mirar a los ojos a otra de las integrantes y diciendo en voz alta “Reconozco ---lo que pones, lo agradezco y lo honro”. - Esta integrante que fue mirada, ahora elige mirar a otra compañera y repite “Reconozco ---lo que pones, lo agradezco y lo honro” - Cuando hayan pasado todas las integrantes, agradecemos el espacio y el tiempo, y damos por finalizada la sesión. | Flores Velitas Agua Tierra Aire Centro están puesta la bolsa de la vida digna, florecitas, |

| Sesión 3: Sendero hacia la vida digna | | |
|--|---|--|
| Objetivo específico | | |
| - Reflexionar sobre las acciones que se han construido a lo largo del sendero. - Recapitular cómo ha sido el proceso y crear hitos para la evaluación que se realizará en la caminata en el centro Ecoturístico la cumbre Ixtepeji. | | |
| Tiempo | Actividad | Materiales |
| 11:30 – 11:40 10 minutos | <p>Ofrenda y bienvenida Objetivo: Generar un espacio cómodo para iniciar el trabajo. Honrar y recordar la interconexión entre las participantes con los seres sintientes y no sintientes.</p> <p>Descripción</p> <ul style="list-style-type: none"> ◦ Colocar al centro todos los objetos ofrenda, flores, velas. ◦ Dar unas palabras de agradecimiento por la energía y tiempo compartido, dar la bienvenida a la sesión 3 de Senderos hacia la vida digna. Recordar que estamos en una sistematización, trabajando alrededor de este sendero que nos pondrá a reflexionar juntas alrededor del valor, cobro, el dinero, etc. | Flores, velas, objetos ofrenda, botanita para compartir. |
| 11:40 – 11:55 15 minutos | <p>Juego: Atrapa dedos Objetivo: Abrir el espacio al juego para propiciar la escucha de los cuerpos que participan de la sesión y propiciar el contacto que de paso al trabajo y diálogo reflexivo.</p> <p>Descripción</p> <ul style="list-style-type: none"> ◦ El juego comienza pidiendo que, las participantes caminen por el espacio y se miren a los ojos saludándose en silencio. Cuando la facilitadora aplauda, todas formarán un círculo. ◦ Estando en círculo, se pide a cada participante que ponga sus palmas mirando hacia arriba de frente a su cuerpo, una vez así, se pide que coloquen el pulgar de la mano derecha encima de la mano izquierda de su compañera. | |

| | | |
|-----------------------------|---|---|
| | <ul style="list-style-type: none"> ◦ Cuando todas estén listas, al contar hasta tres, cada una intentará atrapar el dedo de su compañera, pero sin que ellas atrapen el suyo. Se hacen varios intentos. ◦ Finalmente miramos todas hacia la derecha, quedamos frente a la espalda de una de nuestras compañeras, a quien le haremos un masajito en la espalda. | |
| 11:55 – 12:35 40 minutos | <p style="text-align: center;">Ejercicio: Recapitular</p> <p>Objetivo: Conocer y rememorar juntas el transcurso del proceso, previo a generar un espacio de diálogo alrededor de este plan.</p> <p style="text-align: center;">Descripción:</p> <ul style="list-style-type: none"> ◦ El ejercicio comienza colocando al centro los materiales. Y se les da la instrucción, “juntas vamos a recapitular todo el proceso que hemos hecho, lo iremos ordenando en el centro de esta caracola” (la cual se encontrará previamente dibujada en un papelógrafo). ◦ Dejando que ellas coloquen primero las fechas y papelitos con la intención justamente de ir recordando juntas, este año de trabajo. ◦ Al finalizar este primer momento, se les invita ahora a que, pongan en cada sendero lo que ellas recuerdan de cada sendero, lo que fue significativo y lo que más recuerdan. ◦ Cuando hayan terminado. Se pondrá al centro, la tabla del plan de acción resultado de cada sendero. Haciendo énfasis en las acciones que resultaron del último sendero revisado. ◦ En teoría serían las acciones en las que “estamos trabajando o vamos a trabajar” ¿Nos hacen sentido? ¿De cada sendero, en cuáles nos vamos a concentrar? <p>¿Qué sigue para Veredas Psicosociales alrededor de lo que construimos, compartimos y vivimos juntas este último año?</p> | Papelógrafo con caracola al centro Papelitos con fechas del proceso Papelitos con los nombres de los senderos Plumones Post it. |
| 12:35 – 13:15 30 minutos | Juego: Ahí va la bolincha | 4 Bolitas o canicas Hojas recicladas 1 recipiente de plástico |

| | | |
|------------------------------|---|---|
| | <p>Objetivo: Generar reflexión alrededor de la importancia de la comunicación y el trabajo en equipo</p> <p>Descripción:</p> <ul style="list-style-type: none"> ° Se le otorga una hoja a cada participante y se explica que el reto que tiene este equipo, es que juntas construirán un canal con los materiales que tienen para que corran las canicas por él, haga un recorrido de inicio al fin, sin caerse. <p>¿Cómo nos sentimos en la actividad? ¿A qué nos invita?</p> <hr/> <p>Un momento para hablar de la evaluación Ya para finalizar, haremos una pequeña encuesta. Para generar juntas criterios para evaluar. ¿Cuándo pienso en evaluar un proceso? ¿En qué me fijo?</p> | Papelitos para escribir Plumones Cestitos |
| 13:15– 13:30 (15 minutos) | <p>Cierre: Invitar a alguna compañera a improvisar el cierre.</p> <p>Objetivo: Pasar la batuta alguien más para darle continuidad al proceso. Como las caracolas, lentas pero firmes en el camino, como las espirales, aunque parezca que se repita los procesos están en otros lugares.</p> | Flores Velitas Agua Tierra Aire |